

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Antropología, Sección de Sociología



TESIS DOCTORAL

Mecanismos de identidad del navarro

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Antonio Jáuregui Oroquieta

Madrid, 2015

VR.64.504

Jose Antonio Jáuregui Oroquieta



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5311150600

T
316.32 (460.16)
JAU

MECANISMOS DE IDENTIDAD DEL NAVARRO



Departamento de Antropología
Sección de Sociología
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
1.980.



Colección Tesis Doctorales. Nº 156/83

N.C. X-53-316487-6

© José Antonio Jáuregui Oroquieta
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-21432-1983

JOSE ANTONIO JAUREGUI OROQUIETA

MECANISMOS DE IDENTIDAD DEL NAVARRO

DIRECTOR: CARMELO LISON TOLOSANA
Catedrático de Antropología
Social

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y
Sociología
Departamento de Sociología
Año 1979-80

INDICE

	PAGINA
INTRODUCCION	I - V
1 MECANISMOS ETNOPSICUICOS	1 - 10
2 MECANISMOS TOTEMICOS	11 - 21
3 MECANISMOS ECOLOGICOS	22 - 43
4 MECANISMOS RITUALES	44 - 82
5 MECANISMOS CULTURALES	83 - 126
6 MECANISMOS DIACRONICOS	127 - 135
7 LIMITES ECONOMICOS	136 - 149
8 PERFILES POLITICOS	150 - 188
9 MECANISMOS DEPORTIVOS	189 - 206
10 MECANISMOS HELICOS	207 - 241
CONCLUSION	242 - 246
BIBLIOGRAFIA	247 - 255





INTRODUCCION

"Es impéioso recorrer y examinar minuciosamente, con óptica antropológica, nuestros pueblos, comarcas, valles y montañas, nuestras regiones y ciudades, para tener una idea menos incierta y un conocimiento más convincente y profundo de nosotros los españoles. Nos sospechamos y nos intuimos, nos opinamos, pero, en el fondo, nos desconocemos" (1). No me parece nada descabelladas estas afirmaciones del Profesor Lisón - Tolosana, que con su buen quehacer profesional está contribuyendo a sentar unas bases antropológicas sólidas en este país.

En esta óptica he escrito esta tesis, intentando arrojar algo de luz, sobre uno de los problemas teóricos y no solo teóricos más espinosos, que están haciendo correr tinta y sangre. No es la misión del antropólogo social, al menos en la escuela de Sir Edward Evans - Pritchard y del Profesor Lisón - Tolosana, el predicar desde un púlpito político y/o militar de militantes o militares. Pero es el oficio del antropólogo social el intentar ofrecer a políticos, profetas o ciudadanos de a pié, un conocimiento científico, ordenado y razonado.

Debe el antropólogo social hacer ver a los predicadores fervientes de la política, que, tal vez, sus premisas teóricas son mera conjetura, sino error palmario. Sobre Navarra y sobre Euskadi circulan hoy toda suerte de dogmas que entremezclados con improperios e insultos de recio calibre se arrojan los unos a los otros como si fuesen flechas envenenadas. Se afirma por ejemplo que "Euskadi es una nación y Navarra no es nada. A lo más un mero agregado administrativo". ¿Pero se ajusta una tal afirmación a una exégesis de los hechos antropológicos? y, ¿qué es una nación o una nacionalidad (término aceptado en la Constitución Española)? O bien los que quieren crear unas nuevas fronteras en Euskadi afirman que "los obreros no tienen patria" y se adhieren a la invitación de Carlos Marx: "obreros de todos los países uníos". Pero, ¿cómo se van a unir los obreros de todos los países, si al haber nuevas fronteras ni siquiera a los andaluces se les permitiría entrar / trabajar

(1) Lisón Tolosana, C., 1977 (Adara), p. 13

II

en Euskadi?. O bien los que sostienen que "los vascos son una raza superior a los maketos" y que denominan a los andaluces que trabajan en El País Vasco como "coreanos", sostienen a la vez que "la Patria es un invento de la burguesía". Pero, ¿qué sabemos del contenido mental /emocional que encierra la palabra patria?. Intentaremos en este estudio abordar los mecanismos de identidad del navarro aquí y ahora, sin eludir ningún dato antropológico, con toda honradez profesional.

Por otra parte, la antropología social no es una mera descripción de comunidades humanas, sino un análisis cada vez más riguroso de los principios y leyes de la sociedad. En este estudio intento continuar la ruta emprendida por Sir Edward Evans Pritchard, el Profesor Lisón y otros genuinos antropólogos sociales, a la búsqueda de aquellos mecanismos que forjan las sociedades territoriales o tribales.

Uno de los hallazgos notables a nivel teórico de Evans - Pritchard fué el "principio segmentario de fisión y fusión", que él aplicó a la sociedad Nuer. Según este principio un individuo pertenece a varias sociedades humanas distintas según cuál sea el nivel de oposición. Este principio continua siendo explorado por Lisón - Tolosana y es objeto de análisis primordial en esta tesis. "¿Tú qué eres euskaliún o navarro?" es una pregunta que se formula hoy y que se empareja con esta otra: "¿Eres vasco o español?".

Estas preguntas reflejan, si nuestra exégesis es correcta, un desconocimiento antropológico de la validez y aplicación del principio de fisión y fusión.

Puede parecer incorrecto o exagerado utilizar el término tribal aplicado hoy a sociedades territoriales modernas y civilizadas. En efecto, el término "tribu" y sus derivados -tribal, tribalidad, etcétera-

III

en nuestro mundo occidental contemporáneo está asociado con el mundo "primitivo" o "salvaje", por oposición a "civilizado". Los términos "primitivo" y "civilizado" no solamente apunta a dos conceptos distintos, sino que entrañan una determinada valoración. "Primitivo", está asociado con un mundo "más cruel", "menos racional", éticamente inferior", "religiosamente inferior" (supersticioso-pagano), en una palabra "inferior" a secas. En cambio, para un analizador de humanidades serio esta dicotomía "primitivo-civilizado" como sinónimos de "superior-inferior" carece de valor, es irrelevante. Otro tanto ocurre en otros dominios. Al sapo, a la víbora, a la araña y a otros "animalejos" los metemos en el saco de "bichos asquerosos", frente a la paloma, al águila, al toro y a otros "animales nobles". Pero a un zoólogo serio le interesa tanto el comportamiento, naturaleza y características de unos como de otros animales. Aparte de que aun cuando la naturaleza haya colocado en el hombre un instinto de rechazo frente a ciertos animales -por amenazar a la salud o vida de éste-, no quiere decir que dichos animales no encierren un mundo maravilloso para el que quiera acercarse a descubrirlo. No vamos aquí a detenernos a desmitificar científicamente esta dicotomía "primitivo-civilizado", pero sí a hacer hincapié en que para un antropólogo social es objetivamente irrelevante. Por dar un solo ejemplo, se asocia lo "primitivo" con "lo cruel", pero, ¿cuánto y dónde se ha torturado tanto, con medios técnicos tan "refinados" (=sádicos), como en nuestro mundo "civilizado"? Los horribles "lavados de cerebro" avergonzarían en su condición de hombre a secas a más de un "primitivo". ¿Dónde se han cometido las matanzas más inverosímiles -30 millones de muertos en la última contienda bélica intertribal "civilizada", sino en un mundo "civilizado"? ¿Dónde se han eliminado a millones de seres humanos por el simple hecho de pertenecer a una "raza inferior y degradante" (holocausto de millones de judíos), sino en una nación "civilizada"? Tampoco se puede afirmar científicamente que el "civilizado" por pertenecer a un mundo "más adulto" es más cruel. Precisamente el analizador de humanidades ecuánime y

IV

objetivo ha de ir planteando problemas o cuestiones que sean científicamente válidas y demostrar cómo una pregunta como esta: ¿quién es superior el civilizado o el primitivo?, equivale a cualquiera de estas otras: ¿qué es superior el hígado o el riñón, el elefante o la mariposa, un árbol o una vaca?. Ninguna de estas preguntas ofrece utilidad alguna para un científico, y, sin embargo, preguntas de este talante se hacen -en la prensa más seria, en las editoriales más prestigiosas-, y lo que es peor, se contesta a ellas con tanto dogmatismo como sandez.

Una sociedad humana, primitiva o civilizada difiere en algunos aspectos de su estructura, pero, en cambio, en otros permanece la misma, del mismo modo que el civilizado -individuo- ha variado su comportamiento en algunos dominios (orina en aseos confortables, y hasta elegantes, en su propio domicilio; y, en cambio, el primitivo al aire libre), pero no en otros (ambos están sujetos a eliminar este líquido -que tiene las mismas propiedades químicas- por el mismo canal y con la misma periodicidad). No poseemos todavía un estudio científico serio -solamente atisbos extravagantes y mal planteados, cuyo último objetivo, inconsciente y emocional, es "probar" la superioridad del civilizado- sobre los elementos comunes y variaciones de la naturaleza de una sociedad "primitiva" y "civilizada". Todavía nos encontramos en la más densa niebla frente al conocimiento de los cimientos y armazón fundamental de la sociedad humana. Quiero, pues, hacer hincapié sobre el carácter neutral -no emparentado con ningún juicio valorativo- del término "tribu", tal y como se utiliza en este estudio.

Por otra parte, he utilizado de propósito en la mayoría de los casos el término tribu y sus afines, en vez de etnia y sus derivados, para hacer resaltar un aspecto teórico mayor de este estudio: cómo la naturaleza y el funcionamiento de esta energía sui géneris, que es la tribalidad, no ha variado en ningún aspecto esencial de un mundo "primitivo" a otro "civilizado". Esta energía tribal era una de las fuentes primordiales que

movía a la especie humana en una época primitiva, y también hoy sigue cumpliendo este cometido enormemente constructivo, causa principal del progreso humano. La tribalidad -como otras fuerzas de la naturaleza: aire, fuego, etc. - ha sido dos siglos antes de Jesucristo y dos siglos después -en un contexto "primitivo" o "civilizado"-, al mismo tiempo, una de las fuerzas que, cuando llega a descontrolarse, más perjuicios, desastres y ruinas ha acarreado a la humanidad.

El término *etnia* y sus derivados, cuando aparecen en este libro se utilizan en un contexto conceptual y valorativo idéntico al de *tribu* y sus afines. Me parece éticamente intolerable y científicamente peregrino el seguir utilizando el binomio "etnia-tribu" como un derivado de "primitivo-civilizado" con las mismas implicaciones de valoración. El término *país* se utiliza asimismo como sinónimo de *tribu* o *etnia*.

En este estudio intentamos descubrir en qué consiste esta energía sui géneris que, como veremos, es irreductible a cualquier otra, que denominamos la tribalidad o el sentimiento tribal; qué es una tribu: cómo se forma y se mantiene; cómo funciona; cómo se ensambla o se enfrenta con otras tribus de su mismo o diferente nivel y cuanto directa o indirectamente se relacione con este mundo tan curioso y tan poco conocido.



MECANISMOS ETNOPSIQUICOS



La naturaleza ha creído conveniente el extender a cada especie animal un documento de identidad específico e imborrable, de forma que uno se sabe y se siente piojo, elefante, burro o ser humano. Este documento de identidad natural es ante todo un conjunto de rasgos somáticos específico y común a cada especie y distinto a la de otras especies. De un golpe de vista podemos identificar a un hipopótamo con otro hipopótamo y distinguirlos de una avispa. Se trata de un diseño somático específica donde varía el volumen muy diverso -de una ballena a un virus-; los diversos órganos o piezas somáticas- el hombre no tiene cuernos y sí el macho cabrío; el diseño de líneas somáticas - un pato y un pavo tienen un conjunto estructural somático parecido, pero un diseño de líneas bien distinto; una combinación determinada de colores -un gorrión no se distingue apenas en volumen y líneas somáticas de un canario, pero sí, en cambio, en su distinta estructura y tonos de color. Puede, pues, un ser humano identificarse con otro ser humano y distinguirse de un armadillo y de un cerdo simplemente por el aspecto exterior que ofrecen las formas somáticas de cada animal de cada especie. Aquí radica una de las claves fundamentales del origen, naturaleza, funcionamiento y función de las diversas sociedades animales. La sardina instintivamente sabe que su sociedad primordial es la sociedad de sardinas y con ellas se alía, se une y se defiende de los ataques de otras especies, por ejemplo, de una especie de depredadores muy temida por las sardinas -la humana-, que les tiende una trampa, las pesca y las pone en lata con aceite. El componente racial de tipo somático es uno de los mecanismos claves con los que la naturaleza ha forjado las diversas especies animales como sociedades que se unen para competir, rivalizar y/o luchar unas con otras. Así el ser humano instintivamente se siente ante todo ser humano y se alía con los demás seres humanos para atacar, matar y comer merluzas, cerdos, pulpos, corderos, calamares, conejos, percebes, pollos, nécoras... También el virus se solidariza con otros virus que uni-

dos en íntima comunión y solidaridad ejemplar procuran incordiar, torturar y matar al ser humano. Estas son las sociedades animales que están programadas por la naturaleza para existir y funcionar uniéndose en estrecha solidaridad cada una de ellas para atacar a las demás. El primer mecanismo de identificación y de diferenciación social es, pues un componente racial de carácter somático que forja la sociedad de merluzas o de humanos. Dentro de cada especie animal la naturaleza ha creado todavía otros mecanismos somáticos para diferenciar a ciertos grupos sociales de otros. Así dentro de la especie humana se pueden distinguir ciertas sociedades de tierra o tribus a ciertos niveles simplemente por los rasgos raciales de tipo somático: distinto color de la piel, diversos rasgos faciales, una determinada complexión física, una estatura más o menos elevada. Estas diferencias somáticas se deben no a un mecanismo de clase (los de tal clase son blancos y los de tal otra negros), ni de ideología (los de tal partido son blancos y los de tal otro amarillos), sino de tribu: los de tal tierra son negros (v. g. los originarios de Uganda) o blancos (v. g. los europeos). Este es uno de los mecanismos tribales más sólidos e imborrables para un ser humano.

El navarro, como tal, no se distingue por unos rasgos somáticos definidos e irreductibles, como son los del blanco frente al negro. Si se mezclara en un grupo a un alavés, un guipuzcoano, un navarro, un aragonés y un riojano, y se intentara identificar a cada uno de ellos simplemente por su aspecto somático, no sería tan sencillo como distinguir a un ugandés, de un chino, un indio y un europeo. El componente racial de tipo somático no se convierte para el navarro en un mecanismo etnográfico de navarridad tan fehaciente como pueden ser los sanfermines en otro orden de cosas. En cambio, existe un componente racial de tipo etnográfico que se convierte en un mecanismo de navarridad. Conviene, al hablar de componente o coeficiente racial distinguir: a/ el coeficiente

racial de tipo somático (del que acabamos de ocuparnos); b/ el coeficiente racial de tipo síquico (del que ahora nos ocuparemos). Si inmediatamente podemos distinguir a un ser humano de una gallina y de un grillo por simple observación de sus diversas formas somáticas, podemos al mismo tiempo distinguir a las diversas especies animales por su coeficiente racial de tipo síquico. Por ejemplo el ser humano puede llorar y reír, pero ni las jirafas ni los orangutanes gozan -si gozar fuere- del posible uso de cualquiera de estos dos mecanismos síquicos del ser humano. De esta forma el reír, el llorar y otras manifestaciones específicas y singulares del coeficiente síquico de los humanos se convierten en mecanismos de identificación de toda la familia humana como una sociedad distinta a la de otras especies animales. Dentro de la especie humana, cada sociedad de tierra al nivel que sea cree a pié juntillas que su coeficiente etnosíquico es distinto al de cualquier otra sociedad de tierra e incluso superior. El folklore, música, frases acuñadas, publicaciones, prensa o conversaciones del hombre de la calle indican sin dejar lugar a duda la creencia instintiva de cada tribu de que su "carácter", es decir el conjunto de cualidades intelectuales y morales, se destaca por su especificidad y por su calidad superior. En Navarra aflora esta creencia aquí y allá con fuerza y regularidad convirtiéndose este dogma en un importante mecanismo de navarrización. Así estas dos jotas dicen:

Si se pierde la firmeza
y buscarla es necesario,
que la busque quien la quiera
en el alma de un navarro.

Para ser un buen navarro
 aunque sea de Pamplona
 hay que correr el encierro
 hay que ser noble y ser bravo.

Aquí se destacan la firmeza, la nobleza y la bravura como características del temple y carácter navarro. Como antropólogo social, no encuentro ninguna prueba científicamente seria que pueda afirmar o negar esta creencia o parecidas creencias resaltadas con el mismo vigor y aplomo en el folklore de cualquier sociedad de tierra. En cambio hay algo muy real, objetivo e irrefutable en este tipo de dogmas de corte racial: la creencia misma. No puedo afirmar ni negar que el navarro como tal se caracterice por su firmeza, nobleza o bravura, pero la creencia del navarro en estas calidades raciales es un hecho real y objetivo que genera navarritud, al hacerle sentir como una comunidad que no solo es distinta y superior por lo que tiene, sino por su manera singular de ser.

Esta creencia en la superioridad del coeficiente racial del navarro aflora con frecuencia, cada vez que el navarro enjuicia al no-navarro como un ser dotado de unas cualidades anímicas poco envidiables o por un carácter mezquino y deleznable. He recogido abundantes datos etnográficos en los que el navarro describe al no-navarro como a un ser racialmente inferior a él. Así una familia de navarros no querían vender su piso a unos no-navarros porque: "¿Cómo te vas a fiar de un tal (=miembro de una sociedad de tierra determinada que aquí omito de propósito), si los tales son todos unos mentirosos?" Es obvio que cuando un navarro afirma y siente que "los tales" son unos mentirosos y excluye a los navarros de este juicio general, está sosteniendo implícitamente el dogma que venimos analizando:

navarros = no proclives a mentir = racialmente +
 "tales" = proclives a mentir = racialmente -

Una madre desaconsejaba a su hijo que se casara con una joven de una tierra no navarra en estos términos: "Haz lo que quieras, hijo mío, pero a mí me darás un disgusto si te casas con una tal (de una sociedad de tierra determinada). ¿Dónde vés a encontrar la honra y la seriedad de una navarra, díme? Aquí se es mujer de su casa, como Dios manda". Por carriles paralelos discurre esa tonadilla que dice:

A nosotros nos gustan las chicas,
cuanto más guapas sean mejor,
sobre todo si son navarricas,
porque tienen siempre buen humor".

No quiere decir que todos los navarros afirmen, sostengan y juren que la mujer navarra es racialmente superior a la de otras tierras. Muchos navarros se han casado con no-navarras y confiesan su acierto y felicidad —dentro de lo que cabe en un matrimonio humano. Se trata sin embargo de una creencia instintiva y profunda que está ahí. Aún, este navarro, al haberse enamorado de una mujer de otra tierra, se ha tenido que hacer tal vez, a sí mismo este razonamiento: "Eso de que la que es de tal tierra es tal y cual es una perfecta sandez". Es decir ha tenido que enfrentarse él mismo con el Homo Tribalis de Navarra que le ha sacado a relucir, mientras iba conduciendo su automóvil el dogma de la superioridad racial: "¿Ya te has dado cuenta de que tu mujer es de tal tierra y eso?". Entonces sintiéndose universalista y civilizado ha respondido airado al Homo Tribalis: "!Qué estupidez! ¿En qué siglo vivimos? !Hombre por Dios!". Sin embargo, esta creencia sigue incrustada en su haber etnosíquico de navarro y, el día menos pensado, cuando después de llevar cinco años de casado, se enzarza en una gresca de tipo matrimonial, tal vez el Homo Tribalis vuelva a la carga en su interior: "No te dije que todas las tales son así y así, majadero". Y entonces, tal vez,

en el fragor de la tormenta matrimonial, responda interiormente al Ho-
mo Tribalís: "Ya tienes razón, ya. En el fondo nunca me fié del todo." Si del pensar pasa al decir, y después de haberle dicho a su mujer que ella -fulana de tal- es ésto y lo otro, pero que además todos los de su tri-
bu son aquello y lo demás allá, entonces la bronca matrimonial adquiere una renovada virulencia al pasar al terreno sagrado de "mi tribu es racial-
mente superior a la tuya". Como su mujer está igualmente influida, quie-
ra o no, por la misma creencia en la superioridad racial de su tierra, es posible que se sienta profundamente herida y que responda con la misma artillería pesada que la de su marido.

Es posible que el navarro haga una crítica severa, despiadada e irrelevante con otros navarros acerca de "los defectos del navarro". En cambio, si alguien "de fuera" dijera algo parecido, este mismo navarro podría sentirse herido y rebatir punto por punto lo que él mismo ante navarros había sostenido como algo incuestionable. Veamos a este propósi-
to, el siguiente diálogo:

Un navarro a otro navarro: "Me da vergüenza decir que soy navarro.

!Qué asco, ! Estamos dando la impresión de que no sabe-
mos dialogar y que lo nuestro es darnos de tortas".

Al momento se agrega un no navarro a esta conversación.

No-navarro: ¿No sois de Pamplona los dos?

Navarro: Sí, así parece.

No navarro: ¿Qué pasa en vuestra tierra que estáis armando tanto al-
boroto?..

Navarro: Bueno, no hay que exagerar. Alemania es un gran pueblo
y, por eso mismo, tuvieron su Hitler y sus líos. Pero no

hay que juzgar solo a ese país por las bestialidades de Hitler. También hay que pensar en Juan Sebastián Bach y el Mercedes. Un pueblo con vigor y creatividad hace cosas y, de vez en cuando, tiene sus tomates. Hay que juzgar a un pueblo en su conjunto.

No navarro: Oye, que no te niego eso, ni he querido decir nada de Navarra, que en San Fermín me lo pasé bomba el año pasado.

Navarro: No, ya, ya, Pero es que Navarra no es San Fermín ¿entiendes? La juerga del navarro a mí me divierte como al que más, ¿entiendes?, y me he desgañitado en San Fermín cantando y bailando. Pero eso es una parte muy pequeñita de lo que es Navarra. Navarra ha hecho otras cosas y sigue haciendo. En todo pueblo donde bulle la vida y hay imaginación se hacen cosas y, claro como hay vitalidad, pues de vez en cuando hay también brotes de violencia.

No-navarro: A decir verdad, no conozco de Navarra casi nada.

Navarro: Claro, ya lo veo. No lo digo por tí. Es que lo que se conoce de Navarra ahora mismo son los Sanfermines y los bombazos. Pero eso no es Navarra. ¿Sabes tú que Ramón y Cajal era navarro?

No-navarro: No tenía ni idea.

Navarro: Quiero decir que el navarro es serio, muy serio y muy trabajador. Las fiestas son una anécdota divertida y las bombas otra anécdota aunque sea esta más trágica. Pero al navarro hay que comprenderlo a lo largo de los 365 días del año y a lo largo de los siglos.

No-navarro: Oye, que comprendo perfectamente lo que dices.

Navarro: No, si yo te comprendo a tí también. Pero comprende que ya está uno hasta las mismas narices de oír los mismos tópicos y las mismas estupideces. No se puede juzgar a un pueblo por un 0,5% de su comportamiento. Hay que juzgar a un pueblo en su conjunto, observando el 100 % de su historia."

En este tipo de partidas tribales, lo que está en liza, es la renta per cápita no de pesetas sino de bienes intelectuales y morales que se supone caracterizan a los miembros de mi sociedad de tierra. En el campo de fútbol ha habido más de una pelea, cuando alguien "de fuera", a propósito de una disputa deportiva, ha pasado a este terreno sagrado de juego: "es que los navarros sois tal y cual". Entonces se llega a hacer vibrar la navarrridad a alta tensión. En cambio, se le toca la fibra débil a un navarro si oye a alguien "de fuera" elogiar el temple y el carácter del navarro, cuando crea naturalmente que se trata de un elogio genuino y no de una adulación interesada.

La creencia del navarro y del ser humano en general en la diferencia y superioridad del coeficiente racial de su sociedad de tierra puede parecer a primera vista algo destructivo y funesto. Sospechamos científicamente que se trata de una energía positiva y constructiva en parte, aunque también causa de efectos negativos: desprecio a los miembros de otras sociedades de tierra, insultos y acciones de marginación etc. Pero es -sospechamos científicamente- uno de los mecanismos fundamentales que forja la navarrridad -y cualquier otra etnicidad- y que contribuye, por tanto, a que exista esta sociedad de tierra y a que produzca tales obras de conjunto(1). Esta creencia es, además, específicamente uno de los acicates que mueve al navarro a que crea a sí mismo a sí mismo.

y a intentar probar en cuantos terrenos de juego participe que el navarro no es inferior a nadie en nada. Me decía un navarro que lleva muchos años fuera de esta tierra: "Cuando me encuentro sin ganas de nada y se me cae el cielo encima, a veces suelo decir p' a animarme aquello de: "Si se hunde el mundo que se hunda, Navarra siempre p' alante". Me parece que generaciones enteras de navarros me están mirando y diciendo: "Venga, hombre, que no se diga de un navarro".

La ley de fisión y fusión de Evans-Pritchard se aplica también a esta creencia inconsciente y abúlica de "la raza de mi tribu es psíquicamente distinta y superior a cualquier otra". Si el navarro frente "al de fuera" —de esta sociedad territorial—, se siente y afirma como psíquicamente idéntico y único, dentro de Navarra se divide y opone como dos tipos psíquicamente diversos y competitivos: el de la montaña y el ribero. Aquí igualmente podemos detectar esta creencia que aflora en todo un repertorio de tópicos y clichés percibidos de muy distinta manera de una u otra parte. El montañés habla del ribero como de alguien "fanfarrón", "hablador", "exagerado en sus juicios". Este tipo de clichés de signo negativo entrañan, por contraste, una afirmación del "carácter" del montañés como alguien psíquicamente distinto del ribero (equilibrado en sus juicios frente al exagerado en sus afirmaciones) y además como alguien psíquicamente superior (modesto frente a fanfarrón etc). El ribero dice del montañés que es "huraño" "desconfiado", "cerrado", etc. Todos estos tópicos entrañan el mismo contenido que los anteriores: la misma creencia en afirmar el "carácter" de su etnia —en este caso del ribero—, como psíquicamente distinto y superior frente a aquel con el que se mide. Así el ribero se siente feliz de ser ribero y el montañés de ser montañés y, en otro nivel étnico distinto, el navarro se siente feliz de ser navarro y no miembro de cualquier otra etnia, sobre todo inmediatamente vecina. La ley de fisión y fusión en lo que atañe a este dogma étnico que nos ocupa funciona a cualquier

nivel de cualquier segmento territorial que defina normalmente a un ser humano. Tengo recogido abundante material -hablado-, impreso o cantado-, en el que el baztanés habla de sí mismo frente al roncalés o viceversa con clichés etnosíquicos que delatan siempre el mismo esquema estructural:

<u>el "carácter" de mi etnia</u>	=	<u>esto</u>	=	<u>+</u>
el "carácter" de otras etnias		aquello		-

Los de Ulzama - otro valle de Navarra- hablan de los de Basaburúa, como de seres etnosíquicamente distintos e inferiores y asimismo los de Elzaburu -aldea de ulzama- de los de Auza -aldea de Ulzama vecina y especialmente rival y competitiva. Así uno de Ulzama decía: "Los de Basaburua son una gente cerrada. Tienen una cabeza más dura que una peña. ¡Dios que gente más dura de mollera!". Y este mismo ulzamarra -que es de Elzaburu- en la misma conversación aplicó los mismos tópicos hablando de "los de Auza".

(1) Cfr. Lisón Tolosana, C. (Adara 1977) p. 92 s. s.

4

MECANISMOS TOTEMICOS

El término tótem está considerado en la cultura occidental como un elemento que pertenece a las sociedades "primitivas" es decir, "salvajes", "menos humanas", etc. En este estudio, en cambio, dicho término se aplica igualmente a una sociedad "primitiva" o "civilizada", y carece de toda asociación valorativa. Se trata de un término científico y aséptico, sin llevar una carga de valores negativos. Conservo de propósito este término por tratarse de una realidad social elemental y fundamental, y, por tanto, permanente. Toda sociedad humana del género "tribu" (véase mi observación preliminar en el apartado primero de este libro en torno al uso científico que se le da en mi estudio a este término y a sus derivados) engendra y posee tótemes y figuras totémicas, como todo organismo humano tienen una nariz y dos ojos. La nariz de un "primitivo" podrá variar de la nariz de un "civilizado" en algunos matices de color y de forma lineal. Seguimos en cambio utilizando el mismo término -nariz- en ambos casos, ya que sustancialmente se trata del mismo fenómeno. Sustancialmente quiere decir aquí:

- Todo organismo humano -normal- posee nariz.
- Colocada en un determinado lugar (no encima del ano o debajo del ombligo, sino encima de la boca y entre ambos ojos).
- Entre cuyas funciones cabe destacar:
 - Una función conductora (canalizar el oxígeno puro hacia los pulmones y eliminar el oxígeno impuro)
 - Una función de almacenamiento de ciertas sustancias mucosas y de eliminación de las mismas.
 - Una función informativa acerca de las calidades e intensidades de los olores.
 - Una función estética (nariz "bonita" o "fea"; armónica o deforme etc)

- Una función simbólica de reconocimiento (varón-hembra; de tal o cual tribu; de tal o cual familia; de tal o cual individuo, etc.).

En el curso de este estudio iremos analizando la naturaleza y funciones del tótem -por tanto, aplicables a cualquier sociedad humana del género "tribu"-, así como sus variaciones accidentales -propias, por tanto, de tal tribu, a diferencia de aquella otra-. Al sostener que el tótem es una realidad sustancialmente idéntica en toda sociedad humana del género "tribu" -por tanto, "primitiva" o "civilizada"-, creemos oportuno y científicamente justificado el emplear un mismo término (tótem).

El tótem es, simplemente, un objeto o una persona que es objeto de un culto ferviente de parte de los miembros de un grupo étnico, no por sus propiedades intrínsecas, no por sus méritos o cualidades personales, sino simplemente por encarnar simbólicamente al grupo étnico que lo venera. El tótem es venerado no por lo que es, ni por lo que hace para la sociedad que lo venera, sino por aunar en él a toda la sociedad. El tótem es algo o alguien concreto, visible, que representa algo invisible: la tribu misma o el país.

Cuando los europeos descubrieron que ciertas tribus primitivas veneraban a un animal determinado con un culto muy elaborado y ferviente, imaginaron que por las razones que fuere la mente primitiva, "tan atrasada e infantil" había llegado a divinizar a ciertos animales. Y así, una tribu veneraba a cierto animal y otra tribu a otro. Solamente un pensador francés, Emilio Durkheim, se percató de que el tótem o animal venerado por una tribu determinada era objeto de un culto ferviente, no porque ese animal encarnara a ninguna divinidad, sino simplemente por representar a una tribu frente a otra tribu. Y así, como ciertamente intuyó este pensador, el tótem permite a una sociedad determinada tomar conciencia de sí misma, así como el preservar esta conciencia a través del transcurso del tiempo.

Es decir, fundamentalmente la naturaleza y función del tótem-objeto y del tótem-persona son las mismas: encarnar o hacer perceptible al mundo de los sentidos del hombre la tribu que es invisible, intocable, imperceptible; unificar a las distintas partes, facciones, grupos e individuos en un mismo ser en las dos vertientes, sincrónicas y diacrónicas; distinguir a una tribu determinada de todas las demás.

En Navarra, como en muchas otras sociedades de tierra, podemos distinguir hoy tres especies de tótem: el escudo, el nombre y el Himno de las Cortes, es decir, un tótem-objeto, un tótem nominal y un tótem-musical. El escudo de Navarra está grabado en los surcos síquicos de toda Navarra, convirtiéndose su imagen en una especie de tatuaje síquico imborrable. Cada vez que un navarro ve el escudo de Navarra, su cerebro archiva esta imagen, aunque él no tenga conciencia de esta operación etnopsíquica. Cada una de estas grabaciones cerebrales es un acto de navarrización.

El escudo de Navarra aparece en mil lugares diversos y de esta forma el tótem va enviando mensajes continuos al cerebro del que lo ve y va ahondando más y más este surco de navarrización. En calendarios, folletos, libros, edificios, objetos diversos y marcas de productos comerciales aparece el escudo de Navarra.

El nombre o tótem nominal es uno de los mecanismos más elementales e indispensables de toda sociedad de tierra. Lo primero que se contesta cuando alguien pregunta: ¿de dónde eres?, ¿cuál es tu país?, no es soy del escudo tal o de la bandera cual, sino "soy de Navarra, de Zugarramurdi o de Alemania". Es decir, se alude ante todo al mecanismo de unificación elemental por excelencia: el nombre. El nombre, al ser uno y distinto al nombre de todas las otras tribus, contribuye a unificar a las distintas partes y facciones en un nuevo ser y, además, a distinguir a la tribu tal de todas las demás. El nombre mismo de NAVARRA es propiedad común de los de Gallipienzo, Valcarlos o Carcastillo, de los económicamente ricos o pobres de esta tierra, de los varones y de las hembras de esta co-

munidad, de cuantos han sido o son hijos de esta tierra. El nombre mismo -NAVARRA- es el mecanismo etnofísico elemental que une a todos los pueblos, valles, zonas, clases, familias e individuos diversos en una misma sociedad de tierra común y los distingue de los que no son de este nombre y de esta tierra. El nombre mismo es un generador continuo de navarritud. Continuamente un navarro está oyendo y viendo su tótem nominal. Va a llamar por teléfono y se topa con "Provincia de Navarra". Sintoniza una radio local y oye: "Hoy en Navarra... " Compra un periódico y se topa con "Diario de Navarra" o al menos con una sección dedicada a Navarra. Luego pasa por lugares donde lee inconscientemente: "Caja de Ahorros de Navarra", "Frenos Navarra", "Hospital de Navarra...". La proliferación del nombre es un anuncio constante y machacón que navarritiza cada vez que penetra en el cerebro sea a través del canal visual o auditivo. El NA de las matrículas de los coches se ha convertido en un vehículo adicional del tótem nominal. Uno de Sevilla se cruza en Madrid con un coche de matrícula NA y no reacciona. En cambio un navarro si se topa con otro coche de matrícula NA recibe inmediatamente un mensaje simbólico que traducido al código verbal le viene a decir: "Fíjate bien; ahí va alguien de tu tribu". El navarro que se pasea hoy a pié o en coche por su sociedad de tierra está recibiendo continuos mensajes de NA. Cuando pasa a una ciudad que no sea Navarra, inmediatamente se encuentra rodeado de SS o de M o de la sigla equis y el mensaje simbólico que estas siglas le emiten traducido al código verbal le están diciendo: "Esa no es tu sociedad de tierra. Estás fuera de Navarra."

El nombre, por encarnar y representar a la tribu misma, es venerado como algo sagrado e intocable. De ahí que los de las tribus vecinas improvisen cualquier rima o ripio denigrante o, al menos, algo burlón, en torno al nombre con objeto de mostrar su desprecio, aversión u odio. El

insultar públicamente el nombre mismo del país desencadena en el ánimo de los nativos una tormenta emocional y pasional de imprevisibles consecuencias. "¿Cómo reaccionaría si oyera que alguien insulta el nombre de Navarra", he preguntado a navarros de diverso pelaje ideológico, ético o estético. Las respuestas no se han hecho esperar: "Le pondría la cara del revés", "Dos... bien dadas sería la contestación". Fuese de esta o de aquella ideología, todos los navarros consultados han admitido que si oyeran a alguien proferir algún insulto contra el nombre de Navarra, suponen se desencadenaría en su ánimo una tormenta de cólera tribal.

Tan fundamental es el tótem nominal, como mecanismo étnico, que de su raíz suelen derivarse unos adjetivos o apelativos que denominan e identifican a cada nativo: Madrid - madrileño, Navarra - navarro. De esta forma se viene a definir con toda propiedad al hombre como animal tribal y como miembro de tal sociedad de tierra y no de otra. Se dice, en efecto, que uno es navarro como se dice que uno es hombre, varón etc. No se puede aplicar en este caso el verbo estar, que denota un estado accidental o temporal ("estoy enfermo", "estás muy guapa", "estoy triste"), sino el verbo ser. No cabe el decir: "estoy navarro" sino "soy navarro".

El nombre puede utilizarse para dar vivas en concentraciones públicas. A veces en una celebración masiva se puede conseguir el clímax, el punto culminante de la intensidad emocional, cuando se pronuncia el nombre de la tribu en un tono exaltado y apasionado: "¡Viva Navarra!"

En muchas tribus, a diversos niveles, el nombre es de todos los mecanismos étnicos, el que posee una mayor extensión en su existir histórico. De ahí la importancia que pueda tener el nombre como elemento primordial de unificación diacrónica. Navarra con el correr de los siglos y de los años va abandonando ciertas formas culturales o políticas

y adoptando las nuevas corrientes comerciales, industriales, técnicas y otras. Pero el nombre, al permanecer inalterable, sigue preservando la identidad de los navarros de ayer y de hoy: "Gayarre y María Ostiz son de Navarra y son navarros". El sustantivo y su derivado es la propiedad privada más elemental y común de todos los navarros de todos los tiempos, siendo irrelevante su condición o posición ética, política, estética, sexil, generacional u otra.

De todos los tótemes, el nombre tal vez sea el más elemental e indispensable. Una tribu aún puede privarse de tótem-objeto (escudo o bandera) o tótem-persona (rey, presidente, alcalde, etc.), pero no de nombre, sea más o menos acertado o aceptado (por propios y extranjeros). Si esto es así podríamos enunciar este aforismo tribal: "Sin nombre no hay tribu". Sin Navarra -nombre- no hay Navarra -sociedad de tierra.

Algunas sociedades de tierra han desarrollado un himno-tótem musical-, cuyo objetivo sea representarla simbólicamente en el dominio de la percepción auditiva. El himno como cualquier otro tótem no tiene otra función o utilidad excepto este cometido étnico. Suele tocarse en ocasiones específicas cuando se celebra alguna efeméride de la tribu. En esas ocasiones, los acordes del himno tribal pueden hacer sentir a cuantos lo escuchan un gran fervor, cariño y lealtad hacia su sociedad de tierra. Navarra tiene su tótem musical en el Himno de las Cortes de Navarra. Todos los días a las doce del mediodía en la capital de este viejo Reino, el reloj de la Diputación, lanza al aire las notas del Himno de sus antiguas cortes. En lenguaje simbólico la coincidencia del mediodía con la ciudad-líder de Navarra y la interpretación del tótem musical vienen a lanzar este mensaje: "Son las doce horas en este viejo Reino de Navarra. Este es el himno de tu tribu". El transeunte que lo escucha está solicitado por otras ocupaciones y preocupaciones, pero su cerebro toma nota y archiva este mensaje cada vez que lo recibe, aunque él no se entere. Cuando lo vuelve a es

cuchar una y mil veces al sintonizar radios locales le ocurre otro tanto. Cada vez que ha ido escuchando este himno se ha ido navarrizando como cada vez que ha visto u oído el nombre de Navarra o se ha acalorado defendiendo o animando al equipo de fútbol de su tierra. El Himno de las Cortes se sigue interpretando en ocasiones solemnes u oficiales, cuando de una u otra forma se viene a rendir culto público a la Navarridad.

Si por un lado existen unos mecanismos totémicos, que inconsciente y abúlicamente, identifican a pamplonicas, estellesses o ul zamarras, peneuvistas o ucedistas como miembros de una misma comunidad étnica, al mismo tiempo y, en otros niveles distintos, se ha originado un cierto enfrentamiento y hasta una lucha física de colores, trapos, nombre e himnos. La ikurriña no es aceptada de buen grado por todos los navarros y es motivo de escándalo, división y luchas callejeras. Las mismas autoridades municipales discuten acaloradamente en plenos municipales en torno al uso público y oficial de este tótem-objeto. En más de una de estas sesiones municipales se ha llegado a situaciones límite de una extrema tensión y virulencia. Ni siquiera es aceptada -hoy, al menos- de buen grado la ikurriña por todos los vascos. El tótem para que funcione bien debe ser admirado y querido profundamente por todos los miembros de esa sociedad territorial. Tal es el caso de la bandera francesa hoy, o de la bandera norteamericana (con alguna ligera y violenta excepción) o de la Senyera en Cataluña. La Senyera en Cataluña es aceptada / querida / venerada como San Jordi, el Barça o la Moreneta por catalanes de izquierda o de derecha (aunque "los charnegos" de primera generación -no sus hijos ya nacidos y crecidos en Cataluña-, no la veneran y quieren con la misma devoción tribal e incluso la odian). En cambio la ikurriña por estar demasiado asociada con una facción ideológica de vascos -es la bandera oficial del PNV - no es aceptada con la misma devoción y cariño por los vascos que no comulgan con dicha

facción. Es posible -pero esto es pura conjetura antropológica- que dentro de varias generaciones, si la ikurriña cuaja oficialmente ⁽¹⁾ como la bandera de todos los vascos y se llega a una cristalización normal y pacífica de una comunidad autónoma vasca, llegue la ikurriña a funcional como perfecto aglutinante de todos los vascos. Pero hoy no es el caso. Otro tanto ocurre servatis servandis con la bandera roja y gualda. Al haber estado asociada en la época de Franco con una determinada ideología impuesta por el vencer y no por el convencer, no ha generado cariño étnico, sino odio, desprecio y rabia en el corazón de muchos españoles. Hoy al ser oficialmente aceptada en la constitución y ondear en unas Cortes Españolas formadas por españoles de izquierda y de derecha, comienza probablemente a representar simbólicamente a todos los españoles, aunque la pequeña pero fervorosa legión de Fuerza Nueva se empeña en afirmar que la bandera es suya y que ellos son los únicos genuinos españoles (caso agudizado del binomio castizo-anticastizo). En Navarra, la ikurriña y la bandera roja y gualda son utilizadas por grupos minoritarios, pero de gran fervor y a veces violencia tribales, como verdaderos mecanismos de enfrentamiento y desafío de navarro a navarro. He visto en Pamplona balcones cubiertos con la ikurriña, frente a otros donde pendía la roja y gualda, en ciertas efemérides navarras o españolas. Este despliegue de tótemes opuestos y rivales -para un sector determinado- ha contribuido a cavar un nuevo foso de separación entre navarros. Vecinos que se conocían y se saludaban por la calle han dejado de hacerlo desde que en su balcón ondeó un día uno de estos dos tótemes. Algo parecido ocurre con los himnos. El himno de las Cortes de Navarra no es cuestionado por ningún navarro y, así en las celebraciones oficiales de la Diputación de Navarra, todos los diputados en pie -incluidos los de Herri Batasuna- escucharon de pie y en esa actitud de recato que se originan en las liturgias religiosas y/o tribales. Pero,

(1) Ya está aceptada oficialmente por el Estatuto de Guernika y por el Congreso y Senado Español.

cuando a continuación se entonó el Eusko Gudariak -himno de Euskadi-, los diputados de UCD salieron fuera, dejando bien claro su no-identificación y/o rechazo de este himno que musicalmente pide la integración de Navarra en Euskadi. Este tipo de incidentes corre como la pólvora por todo Navarra y esta división / enfrentamiento originado en torno a este tótem musical contribuye a calentar los ánimos , a engendrar nuevos enfrentamientos y a destilar odio en el corazón entre navarros.

El nombre mismo Navarra y navarros, como hemos visto, es el tótem número uno, básico e indispensable que define e identifica a todos los miembros de esta sociedad territorial. Sin embargo, incluso el nombre ha comenzado a crear algunos problemas. Se ha comenzado a lanzar a la calle y a ciertos medios de comunicación el término NAFARROA, para denominar a esta comunidad territorial. Este término ha comenzado a levantar ampollas en la sensibilidad étnica de todos los navarros que no desear integrarse en Euskadi, ni han hablado nunca una palabra de vasco, ni han oído jamás un término semejante.

El grito NAFARROA EUSKADIDA, utilizado en pintadas, impreso en manifiestos o coreado en manifestaciones se ha convertido en un grito de enfrentamiento y de lucha a veces entre navarros. Algunos han comenzado a utilizar como contra-grito el ¡viva Navarra! De esta suerte el "¡Viva Navarra!" -título de una célebre y popular composición musical, motivo de jotas y de otras manifestaciones folklóricas-, corre el peligro de desvirtuarse como elemento unificador de todos los navarros.

El mapa de Navarra -el dibujo lineal- se halla archivado en el cerebro de cualquier navarro, incluyendo a los analfabetos. Se encuentra dibujado en tantos lugares diversos (botellas, calles, entradas por carretera a Navarra, objetos diversos), que cualquier navarro sabe que es el retrato ecológico de su tierra. Así este dibujo se ha convertido en

una especie de nuevo tótem que identifica a todos los navarros. Frente a este mapa, y con un cierto cariz de enfrentamiento ha comenzado a utilizarse el mapa de Euskadi (en toda suerte de objetos igualmente). Por ejemplo en el Pensamiento Navarro - periódico tradicionalmente carlista hoy asociado con Fuerza Nueva-, aparece dibujado el mapa de Navarra en la sección que dedica a la información meteorológica. En cambio Egin -periódica que se edita en Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra de tendencia pro-Euskadi-, ofrece el mapa de Euskadi en esta misma sección. No elimina el mapa de Navarra, pero da un trazo más grueso y más oscuro a los límites de Euskadi y unos trazos más tenues y más estrechos a los mapas de estas cuatro provincias (El lenguaje simbólico -que el cerebro asimila con la perfección matemática del inconsciente- se viene a significar que debe primar la identidad vasca sobre la identidad de Guipúzcoa o Navarra, aunque no debe aniquilar la primera a estas segundas). El mapa de Navarra sigue, pues, en un nivel unificando a los navarros que leen con devoción el Pensamiento Navarro y Egin, pero en otro nivel, el mapa navarro dibujado con tonos más tenues dentro del de Euskadi enoja a los navarros que se horrorizan ante una posible realización del programa que sugieren los trazos fuertes y suaves citados.

MECANISMOS ECOLOGICOS

La tierra para el hombre es algo elemental e íntimamente humano. El hombre es un animal de tierra. Es muy significativo para un antropólogo que se llegue a definir al mundo en muchas culturas – si no en todas – como la Tierra. Tal vez si los peces y los pájaros tuvieran conciencia protestaran de este estado de cosas y tacharan al hombre de parcial y por de más apasionado al dar una tal definición subjetiva e inexacta. Si el hombre define el mundo como "La Tierra", pensaría tal vez un pez –si pensara–, nosotros, los peces, lo vamos a denominar, para no ser menos, "el Agua". Y es que un pez está hecho para el agua como el hombre para la tierra. Conviene que nos detengamos un poco a reflexionar sobre algo que puede pa recer evidente y naturalísimo, ya que, aunque parezca paradójico, nada des nocemos tanto como a nosotros mismos, y nada nos es más extraño como lo que nos es más elemental y más próximo a nuestras propias vidas. En nues tros mitos, donde se asientan verdaderos tesoros de pensamiento forjado por una sociedad, que no por un individuo, se nos presenta a la tierra como la materia misma de la que se nos forma al primer hombre. Recordemos a este propósito el relato bíblico del Génesis:

"Entonces formó Yahvé Dios al hombre con barro de la tierra e inspiró en sus narices aliento de vida y fué el hombre alma viviente". De ahí que el hombre perciba a la tierra como algo íntimo, algo suyo y, de ahí, que en muchos poemas de lírica pura se le aplique a la tierra el epíteto tan emotivo de "madre": "la madre tierra". Al hombre que nace de la tierra, al cabo de su caminar sobre la tierra, "le dan tierra", o le "entierran". El hombre se siente sobre la tierra en su propio elemento. De ahí que cuando viaja en avión, aunque sepa con su razón razonante que se encuentra tan seguro, o más, que viajando en coche, sin embargo, no se siente seguro has ta que vuelve a pisar tierra. De ahí la emoción que supone para el marinero el "tocar tierra", el volver una vez más a la tierra. La tierra es, pues, algo íntimamente humano, pero no por eso viene a convertirse en un símbolo

universal, en un factor de comunión espiritual entre los hombres. Por el contrario, como ocurre con la lengua y con otros elementos muy humanos, la tierra, por ser algo tan entrañado con el hombre a nivel vital y afectivo, viene a ser como una de las bases principales sobre la que descansa el sentimiento tribal. La tribu se define precisamente ante todo por una tierra determinada, la tierra de los antepasados, la tierra nativa. Los nativos se sienten hermanados como miembros de una tribu, especialmente por compartir la misma tierra de origen, normalmente de convivencia, y, si es posible, de descanso póstumo.

En inglés existen a este propósito algunas expresiones de enorme interés antropológico (IreLAND, EngLAND, ScotLAND, FatherLAND; HomeLAND). Fijémonos en el término "EngLAND". Land en inglés quiere decir tierra. Por tanto, los ingleses definen a su país o tribu como "la-tierra-de-los-ingleses. Igualmente definen "Irlanda, IreLAND, como "la-tierra-de-los-irlandeses", y a Escocia, ScotLAND, como "la-tierra-de-los-escoceses". Es decir, se viene a reconocer y a destacar en estas definiciones tribales algo que se intuye como esencial a la naturaleza misma de la tribu: la tierra, la propia tierra. Existen además en inglés otras expresiones tribales harto emotivas como father-LAND. "la tierra paterna", "home-LAND", "la tierra hogareña", donde se viene a percibir a la tierra, como elemento esencial de la tribu por excelencia.

En el repertorio de canciones populares se hace alusión con frecuencia a la tierra como elemento primordial de identificación tribal.

"Valencia es la tierra de las flores, etc". Como se puede observar, lo primero que se destaca y elogia, al venerar y exaltar a la tribu- a nivel de ciudad en este poema musical-, es la excelencia de su tierra. Observemos cómo el sentimiento tribal granadino, que ha inspirado una página musical bellísima y, como la anterior, harto conocida, repetidas veces define a esta ciudad, como tierra, y además lo hace en un tono poético, can-

gado de ese romance que solamente el amor y la pasión tribales llegan a engendrar. El hombre, como queda patente en este y en tantos otros poemas musicales, puede pensar en el dinero, pero llega a soñar en su tierra o en su novia, y si el pensar define una dimensión importante del hombre, el soñar revela todavía algo más íntimo y hondo, algo más fuerte y vital. Y es verdad que el hombre puede llegar a soñar con su tierra, sobre todo si se encuentra emigrado o exiliado en otras tierras, puede hacerse un nudo en la garganta cuando algo le recuerda a su país. Cualquiera que haya vivido en "el extranjero" sabe por propia experiencia el significado vital de la expresión: "tierra soñada".

Podríamos enunciar el siguiente teorema o ley social:

$$\frac{\text{hijo}}{\text{su madre}} = \frac{\text{varón}}{\text{su esposa}} = \frac{\text{nativos}}{\text{su tierra}}$$

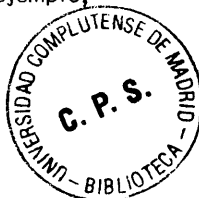
En el organismo humano, un conjunto de mecanismos une y relaciona ciertas partes con otras dentro de un órgano determinado y unos órganos con otros. Al encontrarse, por ejemplo, el estómago vacío, y a medida que va transcurriendo el tiempo, un mecanismo especial comienza a funcionar: el hambre. Una especie de termómetro interno va creciendo en intensidad -el termómetro de las ganas de comer- a medida que va transcurriendo el tiempo sin ingerir alimentos. En uno que no haya ingerido ningún alimento en veinticuatro horas, esta especie de termómetro estará a una intensidad de equis grados menor que a las cuarenta y ocho horas, y menor que a los quince días sin ingerir alimento alguno. Si uno que estuviera tres días sin recibir alimentos, no sintiera hambre, inferiríamos que ocurría alguna anomalía, -a-normalidad-. Podemos, por tanto, concluir que existe una ley del hambre, que en condiciones normales funciona automáticamente, de acuerdo a unas condiciones determinadas (ingerir o no alimento; transcurso de tiempo sin ingerir, etc.)

Cuando hablamos de teorema o ley social, puede esto parecer

una extravagancia intelectual peregrina. ¿No es el amor algo enteramente individual y subjetivo? Tenemos pruebas científicas para afirmar que el amor, la ternura y otros sentimientos humanos funcionan automáticamente, con el mismo rigor e inevitabilidad como funcionan las ganas de comer, las ganas de orinar, la ley física de la gravedad y tantas otras. Cuando muere una madre, en un hijo normal se dispara un automático sui generis y se desata súbitamente una sensación penosa que luego sigue un proceso determinado. Un hijo al que no se le disparara este mecanismo emocional a la muerte de su madre no sería normal. (Por supuesto, existe el hijo y la madre anormales, como existe el estómago enfermo y ulceroso, o bien el riñón con piedras y otras dolencias.) Volvamos al análisis del teorema enunciado. El hijo se siente ligado a su madre por varias sensaciones o sentimientos gratos, como son el afecto y la ternura. Los dos momentos que delatan con más claridad y fuerza la existencia de estos lazos afectivos son la separación temporal (ausencia física) o definitiva (la muerte). El hijo que se encuentra separado físicamente por distintas razones (un misionero, un hombre de negocios, un diplomático, un marinero, un emigrante, un exiliado, etc.) comienza a sentir unas ganas de ver a su madre que van creciendo en intensidad a medida que corren los meses y los años. Esta sensación funciona automáticamente como las ganas de comer o de copular, y va creciendo progresivamente e inevitablemente. Aunque un individuo quisiera deshacerse de esas ganas o al menos aminorarlas (deshacerse de esas ganas de ver a su madre), no dispone de ningún poder individual para lograrlo. Las ganas –de cualquier orden– funcionan automáticamente, con total independencia de la conciencia y voluntad del individuo humano, y solamente se eliminan obedeciendo estrictamente sus órdenes, es decir, dándoles aquel alimento que solicitan y no otro; cumpliendo aquella orden y no otra. El que siente ganas de beber, no logra aplacar esta sensación ingrata comiendo o escuchando su música favorita. El célibe de vocación, a los cincuenta años, tiene su termómetro de ganas de copular con una hembra – si es normal–, con una intensidad proporcional a los años que lleva resistiendo

(obsérvese el contenido conceptual de este término: resistir) y nunca lograra eliminarla o aminorarla, excepto concediendo a estas ganas aquello que piden día tras día. El hombre puede resistir las ganas -aunque no todas y no siempre (por ejemplo las de orinar)-, pero lo que no puede es ni crearlas, ni aumentarlas, ni disminuirlas, ni eliminarlas. Funcionan por sí solas. El hijo que vuelve a ver a su madre tras larga ausencia en el momento físico de verla y de abrazarla, siente una emoción muy fuerte y proporcional a la intensidad de las ganas más o menos insatisfechas (según el tiempo transcurrido) de verla. El emigrante o el exiliado experimenta el lazo afectivo que les ligaba a "su tierra", al verse repentinamente privados de esta sensación grata de la que no habían tomado conciencia antes. A medida que van transcurriendo los meses y los años, el termómetro de las ganas de volver a ver "la tierra" va subiendo su columna de intensidad. El emigrante o el exiliado al ver físicamente a su tierra, al poner los pies en su tierra, siente que se le dispara un automático emocional muy fuerte y proporcional a la intensidad de las ganas que tenía de volver (según el tiempo transcurrido). Hemos ido a espiar el momento de la llegada a España de emigrantes y exiliados, y en cada caso hemos podido comprobar cómo funciona esta ley social. Las mujeres dan rienda suelta a sus lágrimas en estas ocasiones -mecanismo que se dispara semiautomáticamente en ciertos contextos emotivos- y los varones han tenido que hacer un esfuerzo para evitarlo, a veces sin resultado.

El hijo, a la hora de su último parto -en su agonía-, siente la necesidad de verse confortado por su madre (la esposa buena en estos trances es sentida como madre). El desterrado -por las razones que fuere- siente también unas ganas profundas de exhalar su último aliento en "su tierra". Esta sensación última que revela los lazos íntimos que unen al hombre con su tierra aparece reflejada en el folklore universal -canciones, poesía, refranes, frases hechas. Este paisaje anímico aparece dibujado, por ejemplo, con fuertes trazos en este poema anónimo del siglo XVI:



Soledad tengo de tí
 tierra mía do nací,
 Si muriere sin ventura,
 sepúltenme en alta sierra,
 porque no extrañe la tierra
 mi cuerpo en la sepultura,
 por ver si veré de allí
 las tierras a do nací.

En esta canción mejicana, que se hizo popular en España en la década de los años cincuenta, se define al hombre una vez más como a ese animal sentimental, que no solo se preocupa del balance de su cuenta corriente, sino que además está solicitado por intereses tan poco económicos como el de desear ser enterrado en su tierra tribal:

Que digan que estoy dormido,
 y que me traigan aquí,
 Méjico linda y querida
 si muero lejos de tí.

Por todas estas razones aducidas, creemos, que se puede deducir:

$$\frac{\text{hijo}}{\text{su madre}} = \frac{\text{nativo}}{\text{su tierra}}$$

Ahora detengámonos a analizar la segunda parte de este teorema social:

$$\frac{\text{varón}}{\text{su esposa}} = \frac{\text{nativo}}{\text{su tierra}}$$

No se puede afirmar que el afecto o amor del hijo a la madre sea mayor o menor que el de un varón hacia su esposa. Se trata no solamente de una diferencia de cantidad (más o menos cantidad de agua), sino de calidad o especie (agua y vino). En la proporción; varón es a su esposa

como nativo es a su tierra, no queremos hacer alusión a ninguna relación de tipo sexual inconsciente del nativo hacia su tierra, porque no tenemos ninguna prueba empírica que lo afirme o niegue. En cambio, la proporción existe, por darse un elemento de pasión en ambos casos, en una determinada circunstancia: la violación. Ya hemos llamado la atención sobre el uso de esta metáfora común en ambos casos. Para un varón -normal-, una de las mayores afrentas y uno de los dolores espirituales más lacerantes es el que le produce el espectáculo de otro varón que violenta sexualmente a su esposa. (En la película La naranja mecánica, hay una secuencia en la que la cámara espía esta sensación intolerable en el rostro de un varón, que maniatado por una banda de jóvenes desquiciados, se ve obligado a presenciar cómo cometen este atropello con su esposa). El varón, que se ve afligido por tal dolor y bochorno, siente unas ganas vivísimas de vengarse frente al violador. Se le dispara al tal varón un mecanismo emocional muy fuerte de indignación y de ganas de venganza. Al nativo le resulta intolerable, igualmente, que extranjeros por la fuerza física se apoderen de su tierra. Al nativo -normal- se le dispara un mecanismo emocional intenso de cólera y de ganas de remediar la situación. Este mecanismo es la causa última que empuja a los nativos a defender su tierra, sea como sea. Todas las guerras de reconquista (española, inglesa, francesa, o de una tribu "primitiva" con relación a otra) proceden en última instancia de este mecanismo emocional sui generis, que se dispara automáticamente por sí solo -con total independencia de la conciencia o voluntad libre del individuo-, tanto en el caso de violación de la esposa como de la propia tierra.

De este teorema social se pueden colegir varios corolarios:

a) El sentimiento tribal tiene sus propios mecanismos que funcionan automáticamente en circunstancias determinadas y previsibles.

b) El sentimiento tribal del nativo hacia su tierra ofrece diversas tonalidades, como la de la ternura (al volver a pisar su tierra); la de la

tristeza (al vivir ausente); la de la pena vivísima (al morir ausente); la de la cólera e indignación (al ver a su tierra "violada" por extranjeros).

c) La tierra para un nativo, al igual que la madre para un hijo o la esposa para un varón, no es algo negociable. Un varón -normal- no acepta, ni siquiera una suma de dinero importante, por permitir a otro varón que violente a su esposa. Los nativos no entregan su tierra a extranjeros a cambio de mejorar condiciones materiales. En la jerarquía de valores del hombre -normal-, no prima siempre el dinero. Aunque, como bien dijo el Arcipreste de Hita, el dinero "face correr al coxo e al mudo face fablar", la ternura y pasión del hombre por su tierra pueden también "facen correr al coxo". La historia de la Humanidad no puede explicarse solamente por móviles materiales e individuales. La historia de la especie humana ha sido -y es- fundamentalmente enfrentamiento de fuerzas tribales, en las que el hombre, como individuo, ha desempeñado -y desempeña- un papel mucho menor de lo que él cree ingenuamente. El que come puede afirmar: "como porque me da la gana". En parte es verdad, ya que el hombre puede elegir entre comer hasta satisfacerse, comer hasta reventar o morir por ayuno de protesta (u otro). No es, en cambio, dueño de esos mecanismos que le castigan internamente si no come, o si come menos de lo que las ganas le piden, o si come más de lo que le exigen. El hombre, como individuo, es empujado -quiera o no- por estas fuertes corrientes emocionales que le llevan a apoderarse de otras tierras y a defender su tierra.

d) En sociedades primitivas ya existía la rivalidad, que a veces desembocaba en disputas y guerras violentas y prolongadas, por un trozo de tierra. En sociedades civilizadas no ha decrecido, ni ha variado lo más mínimo este profundo sentimiento tribal en torno a la propia tierra, así como las disputas y guerras que se originan en torno a la "violación" de la misma. La única diferencia estriba en los medios bélicos y técnicos de que disponen los países modernos, con una capacidad de "disuasión" y de destrucción muy superiores a las de los pueblos "primitivos".

Una de las bases naturales, donde descansa el sentimiento tribal del hombre, venimos afirmando, es su tierra. Pero, ¿qué quiere decir ese su? ¿Cómo se configura o forma el sentimiento tribal en torno a esta tierra y no a aquella otra? Pregunta ésta fundamental y compleja. Abordémosla por distintos flancos.

En primer lugar, en torno a la tierra funciona el principio segmentario, que se aplica a cuanto sea tribal. Podemos preguntar a alguien: ¿Cuál es su tierra? A esta misma pregunta se responderá de muy distinta manera, según cual sea la perspectiva o nivel tribal desde el que venga formulada.

Frente a un marciano uno de Peralta respondería: "Mi tierra es la tierra". Frente a un africano: "Europa". Frente a un alemán: "España". Frente a un alavés: Navarra. Frente a "uno de la montaña" de Navarra: "La Ribera". Frente a uno de Funes: "Peralta". El mismo peraltés que siente a Peralta como a su tierra querida y preferida frente al de Funes; este mismo peraltés que siente a Funes como una comunidad de tierra distinta a la suya y hasta rival, en cambio frente "a los de la montaña" -de Navarra- se siente "ribero" hasta la médula etnosfísica. Este mismo peraltés que como "ribero" percibe a la comunidad de "la montaña" -de Navarra-, como una sociedad ajena a él, distinta a su forma de ser y emocionalmente distante, sin embargo frente a un alavés, siente a toda Navarra como a su tierra con gran devoción y cariño. Si está trabajando en Inglaterra se le irritará la bilis -la étnica y española-, si oye o lee despropósitos sobre España -su tierra en ese momento. Si está en la India y se insulta a Europa, se sentirá europeo hasta el tuétano etnosfísico. Y si aparecieran ovnis con seres extraterrestres atacando a los terrícolas, se sentiría -tal vez por vez primera- como miembro de esa familia numerosa que puede ser la Humanidad. Para los navarros, la clave de su navarridad frente a los no-navarros es, pues, un trozo de tierra bien concreto y limitado donde se encuentra Urdax y Cortes, Viana e Isaba: la tierra Navarra. Un trozo de tierra sentido y percibido

por los navarros como un hogar, algo sagrado, intocable, querido y soñado. "Toca la bocina que ya estamos en Navarra", decía un navarro a otro navarro al venir de "fuera" y penetrar en esta tierra, en su tierra. Este sonido mecánico era un gesto externo, una catarsis, que traducía la necesidad etnosférica de manifestar esa alegría que le produce al navarro el pisar tierra Navarra. El navarro que vive en Madrid o en Jaén, al cabo de varios meses de ausencia suele acusar una corriente etnosférica que le lleva hacia Navarra y, cuando toma contacto físico con esta tierra, se le dispara para un mecanismo emotivo de satisfacción, de la alegría del encuentro con su tierra. Al salir de Navarra, si se trata de una larga ausencia, siente un cierto desgarrón en su ánimo. Si vive en Barcelona o Avila, tal vez, está distraído oyendo un telediario sin prestar demasiada atención a la monserga de turno, pero si suena de repente el nombre de Navarra, un mecanismo de alerta le hace inmediatamente polarizar toda su atención hacia el receptor. Navarra es un trozo de tierra sentida por los navarros como algo suyo propio y exclusivo. Ahí está la clave o base misma de la navarridad. Este trozo de tierra y cuanto hay en él —natural o creado por los navarros— es la cantera misma que genera la navarridad, como energía etnosférica de los que son hijos de esta tierra.

Cada etnia o tribu resaltan en su música, en su folklore, en su lengua, aquellos elementos ecológicos que vienen a individualizarla y distinguirla de cualquier otra. No quiere un pueblo, ni un individuo, ser igual a otros, ser "del montón", "un cualquiera", sino ser diferente, inconfundible, irreductible y superior. Si todo el globo terráqueo fuese idéntico en sus diversos elementos ecológicos, la ecología no ofrecería apenas nada a una sociedad de tierra. Pero como cada etnia tiene una configuración específica de ríos, lagos, montañas, colinas, valles, volcanes, mar, plantas, flores, frutas y animales, la ecología se convierte en una cantera riquísima de donde cada pueblo extrae abundantes materiales para forjarse su propia individualidad.

"la montaña y la Ribera
flores de Navarra son,
unidas por un abrazo,
del Arga y el Aragón."

Navarra en esta pieza de su folklore saca a colación a su montaña y a su ribera y a dos de sus ríos como elementos ecológicos suyos, que configuran su personalidad irreductible. He recogido abundante material etnográfico, en conversaciones y escritos diversos, donde el sentimiento tribal del navarro se alimenta de sus factores ecológicos. Así en un bar de Guipúzcoa, como unos guipuzcoanos "tomaran el pelo" -el tribal- a unos navarros, por "tener que venir siempre a bañaros a la Concha", un navarro dijo: "No tenemos la Concha, pero es que la Concha no es todo en este mundo. Navarra es un pequeño continente. Tiene montañas, sierras, llanuras y hasta desierto. Que bien os escapáis de la contaminación y de la polución y venís a respirar eso que se llama oxígeno en Navarra". Esta conversación que fué en parte una partida tribal entre guipuzcoanos y navarros giró en torno a los factores ecológicos de cada una de estas sociedades de tierra. La variedad ecológica es uno de los mecanismos etnofísicos que contribuye a forjar la individualidad navarra y el orgullo étnico del navarro, como puede apreciarse en este párrafo de Manuel Iribarren:

"Dentro de sus límites, en Navarra se dan todas o casi todas las variedades del paisaje español."

"En la zona norte, una cadena de altivas montañas rodean y determinan pintorescos valles, como los de Roncal, Salazar, Larraun y otros muchos. Aquí y allá, jugosos prados de perenne verdor, como los pastizales baztaneses, y apretadas colonias de pinos; bucólicas lomas en la suave y bellísima Ulzama; sotos y riberas de lujuriente vegetación en las márgenes del Araquil y del Bidasoa; y, en lo más inaccesible de las hondonadas o empenachando las cumbres, bosques milenarios como el del Irati, rumoroso de

vientos y leyendas, que ocupa una mancha de doscientos kilómetros cuadrados y es uno de los más frondosos e imponentes de Europa.

En lenta y armoniosa transición, se suceden las vegas fértiles y jocundas. Sacian su sed y la esponjan amorosamente, de continuo, apacibles riachuelos, tributarios del Arga y del Ega, que discurren entre chopos, erguidos como lanzas.

Más abajo, áridas llanuras castigadas por el bochorno y por el cierzo; tajos y barrancadas de aguafuerte; ríos torrenciales e impetuosos como el Aragón, arrastrando hasta hace poco la anaconda articulada y pirenaica de las almadías; zonas desérticas -la Bardena- en periodo de esforzada roturación, con sus terrosas depresiones, sus cerros testigos, sus margas y yesíferas y sus huellas de bandidaje. Más, ese brusco contraluz, característico de esta zona, esa violenta contraposición geológicamente trágica, de secano y regadío, que divide el paisaje en dos mitades - ocre de tierra y verde de huerto y de rotura- con arbitrariedad impresionista, como si efectivamente la naturaleza diera saltos.

Pinabetes, robles seculares, castaños, hayas, encinas, olmos, bojales, vides, olivos, almendros, sabinas, romeros, coscojos y multitud de arbustos y hierbas aromáticas jalonan esta diversidad con una riquísima gama de color que oscila entre el verde coruscante del heno, los verdes mates del esparto y la aliaga y el salitroso verde del tamariz".(1)

El afecto del navarro va, a la chita callando y sin pedirle su voz ni voto, enraizándose día a día y año tras año en los espárragos y pimientos de la ribera, en el queso del Roncal y en las vacas de la Ulzama, en la sierra Urbasa y en el río Arga. Los paisajes, fauna y flora y productos naturales de esta tierra que en su conjunto forman un mosaico variado e inconfundible son la base elemental donde descansa el afecto y orgullo del navarro.

La etnia ayer y hoy tuvo como hobby el intentar con el concurso de sus flechas o tanques el colonizar o dominar a otros países. En estas empresas, el país que logra este propósito no suele tener empacho en traerse a su hogar étnico cuanto pueda (objetos de arte, materias primas, mano de obra barata, esclavos o lo que pueda). En cambio, ni Inglaterra pudo cargar en sus barcos el monte Kenya, ni España pudo traerse el Machu-Pichu, ni hoy la URSS puede llevarse a Moscú la isla de Cuba, ni los árabes, en su día, pudieron llevarse el Ebro y la Mejana a su tierra. Una tribu encuentra en su tierra el elemento más estable de cuantos posee para conservar su propia individualidad. Mucho ha cambiado Navarra desde la época de Sancho el Fuerte a la de 1979, pero, en cambio, la Sierra del Perdón sigue impassible en su sitio, las Dos Hermanas mirándose frente a frente tan tranquilas, el Arga y el Araquil discurriendo por el mismo cauce, las Bardenas sin haber emigrado a otro lugar. Esta imposibilidad de robar un río o de llevarse una montaña tiene mucha miga étnica. Para un navarro los ríos, valles, foces, sierras, mesetas, llanuras y paisajes de su tierra vienen a convertirse en un importante mecanismo de unificación diacrónica de su etnia. Carlos III el Noble no comparte con los navarros de hoy ni la calle dedicada en Pamplona a su nombre, ni la dialéctica política de siglas UCD-PSOE-PNE-PCE-AP-ETC, ni tantas otras cosas de aquella o de esta Navarra. Pero Carlos III el Noble comparte con los navarros de hoy la configuración y posición estructural de los mismos factores ecológicos que son el rostro exterior inconfundible de Navarra.

Otro factor ecológico de gran envidia étnica es el clima. El clima al variar de esta a otras tierras, viene a convertirse para el nativo en un mecanismo de diferenciación y de orgullo étnico. El clima de Navarra ni es tropical, ni tampoco polar. La variedad de climas dentro de un trozo de tierra relativamente pequeño se convierte para el navarro en motivo de orgullo étnico: "En Navarra hay de todo -decía un navarro a un inglés: la niebla de Londres en Roncesvalles, la lluvia fina de Galicia en la Ulzama, el cielo azul y el aire seco de los países mediterráneos en la Ribera... Nada en Navarra es uniforme y monótono. Navarra parece en muchas cosas un

continente en miniatura". En este tipo de diálogos que he recogido se puede medir y pesar con el metrónomo etnosíquico el orgullo navarro que se alimenta de este mosaico meteorológico. Aquí igualmente conviene resaltar la permanencia y casi inmutabilidad del clima de la Navarra del Viejo Reino y de la Navarra de hoy, como otro mecanismo etnofísico de unificación diacrónica a través de los siglos.

El navarro habla de Navarra como de mí tierra, el inglés llama a Inglaterra my homeland -mi tierra hogareña- y así sucesivamente. Hemos analizado algunos factores que configuran ese mí, sopesando y analizando la oposición relativa según el principio segmentario de etnicidad. Consideramos ahora otros factores que, desde otras perspectivas, delimitan la tierra tribal a un individuo concreto. Uno de estos factores es el nacimiento. Navarro, alavés o vizcaino se nace. Uno nace navarro, como nace hembra o varón, guapo o feo, rubio o moreno, sano o tarado. No hay elección libre de tribalidad en este sentido. El nacimiento es un factor importante en la adjudicación o reparto de la tierra tribal, pero no el único. El que haya nacido en Navarra por puro accidente y no haya vivido nunca en Navarra no tendrá el mismo arraigo en esta tierra que el que alardea de navarritud en esta jota:

"Y navarrico soy yo,
navarrica fué mi madre,
y de Navarra es la moza
que me roba el corazón."

En esta jota se hace un acto de profesión tribal en una tierra de terminada con cierto orgullo del que se siente "navarro por los cuatro costados". Caben distintas intensidades y grados en la definición y arraigo de una etnia en un individuo, entre las que podríamos distinguir y resaltar estas cuatro:

1. El individuo que nace y vive en la misma tierra en la que nacieron sus padres y antepasados. Es el caso de la tierra natal-ancestral común. No existe bipolarización étnica alguna en este individuo. Es el caso del navarro al que se refiere la jota citada.

2. Individuo que nace y vive en tierras distintas y opuestas. Caso típico del emigrante y del exiliado. Se da una bipolarización entre tierra natal y tierra residencial. Es el caso del andaluz que ha nacido y residido algunos años en una tierra y ahora se encuentra instalado en Navarra. No es ni puro andaluz ni puro navarro. Su tierra es Andalucía pero también Navarra. Le ha dolido salir de Andalucía y ha sentido un desgarrón al dejar su tierra. Cuando vuelve a ver sus olivares y los paisajes de su tierra siente que se le dispara un mecanismo emocional fuerte del reencuentro con su querida tierra. Cuando vive en Pamplona siente que le duele su Andalucía. Le duele cierto desconocimiento y desprecio que percibe en el ambiente. Siente el haberse visto obligado a abandonar su tierra por imperativos económicos. Siente el sufrir cierta marginación étnica y el tener que apechugar con ciertos trabajos que no son de su agrado. Siente el ver a sus hijos en un terreno de juego desfavorable para escalar a los altos puestos -laborales o políticos- por su propia condición étnica. Todos estos factores contribuyen a incrementar su andalucidad, a generar una nueva dosis de energía etnosíquica andaluza. Desde esta perspectiva redescubre con una intensidad nueva a su Andalucía. Sin embargo, sin darse cuenta él mismo, ha ido enraizándose poco a poco en la navarritud. Al volver a su tierra por unos días, cuando sus antiguos paisanos se ponen a "despotricar" a Navarra, tal vez se erija en un abogado apasionado de Navarra y de lo navarro, como algo menos malo de lo que ellos se piensan, e incluso bueno, y hasta excelente. Y hasta pueda ser que "se acalore" defendiendo su acierto en haberse ido a trabajar y a vivir a Navarra. Entonces podrá descubrirse a sí mismo como a un andaluz navarrizado que ya llega incluso a "acalorarse" defendiendo la

navarritud frente a un andaluz. Y al cabo de los días puede ser que empiece a criticar severamente ciertos aspectos de la andalucidad, que ya comienzan a disgustarle al contrastarlos con los de Navarra. Y entonces puede llegar a uno de los enfrentamientos tribales más delicados y terribles: es el andaluz que se erige como un ser nuevo y superior frente a otro andaluz, por haber salido de su tierra y haber adquirido un grado superior de cultura, de civilización o de humanidad, por haber sabido enriquecerse con los logros de otra etnicidad -la navarra en este caso. Este andaluz navarrizado, viene a erigirse como un ser superior -distinto: el andaluz-navarro frente al andaluz puro. Cuando regresa a Navarra ya no sentirá como la primera vez una sensación de tristeza y de extrañeza. Ahora sentirá una mezcla de corrientes etnosíquicas diversas y opuestas: una sensación de pena de dejar su Andalucía mezclada con una sensación de alegría al volver a la que es ya también su tierra. Con el correr de los años la navarritud se va enraizando más y más, hasta llegar a una bipolarización étnica equidistante o paralela o incluso en un predominio del sentimiento étnico navarro. Si este andaluz regresa a Andalucía al cabo de veinte años, lo que siempre ha añorado como un sueño o meta última, se encuentra de repente con que ya no es aquel andaluz puro que fué. Con el correr de los días comienza a añorar a Navarra y lo navarro. Siente necesidad de colocar en su casa fotografías y objetos de Navarra, que le permitan expresar exteriormente la navarritud que le bulle en su interior. Le "hace ilusión" cuando alguien viene de Navarra y le habla de cómo le van las cosas por allí a nivel de los detalles más nimios, pero que para él se convierten en algo suyo, íntimo y querido. Se había pasado en Navarra veinte años maldiciendo lo navarro y a los navarros, soñando en Andalucía, añorando la vuelta a su tierra, y, ahora, ya reinstalado en Andalucía se encuentra con que añora a Navarra como a algo suyo, como algo que "echa de menos", como "una tierra que le haría ilusión volver a pisar". Otro caso de bipolarización es la del navarro, nacido en Navarra, de padres y antepasados

navarros, pero que ha residido gran parte de su vida fuera de Navarra.

El navarro que ha emigrado a Andalucía, Cataluña o a cualquier otra tierra, ya no es navarro puro, sino un navarro-andaluz, navarro-catalán, o navarro-equis. El navarro que ha vivido algunos años de su vida fuera de su tierra, echa raíces emocionales más o menos profundas en estas diversas etnias según el número de años de estancia y según la especie e intensidad de viviendas que caracterizaron a cada una de estas estancias. Los navarros que viven en Madrid, v. g., sienten y muestran un interés por Navarra como no lo tuvieron cuando vivían en ella. Un navarro que se junta con otro navarro en esta Villa y Corte siente esa fuerte comunión emocional que da el ser hijos de la misma tierra estando fuera de ella. Tomé un día un taxi en Prado del Rey y un señor me rogó le dejara montar a él también por tener mucha prisa. Ya en el taxi, descubrimos que ambos éramos navarros: "¡ Hombre, que casualidad! " comentamos, sintiendo ambos esa corriente etnológica que une a dos miembros de la misma tribu al estar fuera de su tierra. "Pues éste sí que tiene bemoles", añadió el taxista. "Yo soy de Viana". Los tres nos sentimos en aquel momento hermanos de tierra y, en animada conversación, nos pusimos a hablar de Navarra. El taxista que ya llevaba en Madrid viviendo unos treinta años confesó que siempre añora a Navarra, le encanta hablar con navarros, lee prensa navarra, es hincha acérrimo del Osasuna, siempre tiene en su casa productos de Navarra, y va a Navarra siempre que puede. Esta colonia de navarros de Madrid se agarran a todos esos mecanismos etnológicos -la chistorra, el Osasuna, contacto con navarros, objetos navarros de decoración etc. etc. - para preservar su identidad étnica. Hacen de Navarra una Dulcinea intachable, perfecta e irreal y se pelean con los madrileños en más de una ocasión por dejar bien alto que su Dulcinea -Navarra- es la más hermosa de todas. Sin embargo, pese a demostrar de Madrid como de una ciudad "mostruosa, contaminada", "de atascos, burócratas, ruidos, humos y desmadre padre", se han ido enraizando en Madrid día a día y año tras año, hasta convertirse en

unos navarros-madrileños en mayor o menor proporción e intensidad. Este mismo navarro que en Madrid ensalza y exalta la navarridad hablando con otro navarro, luego en Navarra, tal vez, se pone a hacer un panegírico sobre Madrid y los madrileños: "No sabe la gente circular como Dios manda -decía uno de estos navarros-madrileños en Pamplona. Te salen peatones por todos los lados como gallinas. Otra cosa es Madrid. Hay tráfico pero la gente es civilizada. Este provincianismo me revienta". Este mismo navarro que en Madrid se siente navarrísimo hasta la ridiculez, en Navarra se siente madrileño y le agobia el "espíritu provinciano".

3. Individuo que nace en tierras distintas a las de sus padres.

Caso de bipolarización tribal típica de los hijos de emigrante nacidos en otro país. Tal es el caso de los hijos de emigrantes navarros nacidos en tierra no navarra. Estos niños y luego adultos conservan un doble sentimiento tribal de cara a dos tierras distintas: la suya y la de sus padres. Esta situación lleva a veces a situaciones delicadas, a discusiones acaloradas y, a veces, hasta a escenas violentas entre padres e hijos. En una familia de padres navarros que han vivido parte de su vida matrimonial en Barcelona y en Madrid, el padre vive su navarridad siguiendo los pasos del Osasuna con pelos y señales, mientras que uno de los hijos es del Barça y otro del Madrid. Ambos "le toman el pelo" a su padre que es de un equipo "tan birria, ja, ja-", mientras que ellos pertenecen a "la clase alta" del fútbol-deporte/lucha tribal por excelencia. Entre ambos hijos la rivalidad tribal entre Barcelona y Madrid vivida en un partido de fútbol y seguida a través de la televisión ha motivado reyertas familiares y generado tormentas tribales con relámpagos y truenos. "Yo les suelo decir -me advierte la madre-: "Bueno, chicos. Basta ya de tonterías. No habléis más y ya está". El padre añade: "Sí, sí, En más de una ocasión les he prohibido hablar ni una palabra más después del partido. Si no, no hay carrera". Estos hijos de navarros, aunque cada uno se identifica étnicamente con Madrid o Barcelona frente a sus padres que se identifican con Navarra, sin embargo, también sienten a Navarra como a su tierra en otro nivel frente a los no navarros. Si se juntan

con un navarro, le harán saber que sus padres son navarros y se sentirán etnicamente identificados con Navarra. Estos mismos hijos que a veces discuten con sus padres por razones o sinrazones tribales y que frente a ellos se alinean en una banda étnica opuesta, pueden defender con todos sus bríos -con las luces de la razón y con la fuerza de sus puños- la causa de Navarra frente a cualquiera que se riera de la tierra de sus padres. "Yo soy madrileño y a mucha honra- me decía un hijo de navarros. Ahora que si alguien dice media palabra de Navarra en plan de choteo y tal delante mía, le pego dos... que se le quitan las ganas p'a otra vez. Ya te aseguro que de Navarra no se rió nadie en mis narices. Eso ni pensar".

4. Individuo que nace en la misma tierra de sus padres, pero distinta a la de sus antepasados. Un caso típico de esta bipolarización tribal es el del ciudadano de Estados Unidos. Aparte de unos pocos nativos originarios -los "indios" (así denominados por un error histórico conocido)-, la inmensa mayoría de habitantes de esta macronación proceden de "otras tierras" a nivel de continentes. Por una parte están los estadounidenses, cuya tez de color negra les recuerda cada día que proceden, a través de sus antepasados de tierras africanas. El negro de Estados Unidos es un claro ejemplo de bipolarización tribal, por proceder de tierras distintas y distantes. Toma coca-cola, ve a Kojak en la tele, habla el norteamericano (no el inglés), participa en las justas o torneos electorales para la Presidencia, y, en una palabra, está formado y/o deformado en las formas de ser de la tribalidad de este país. Sin embargo, África no le es indiferente, ni sus hermanos de común origen tribal. La comunidad negra ha conservado, además, algunas tradiciones tribales entre las que cabe destacar un ritmo musical sui generis que dió origen al jazz. El jazz es un producto típico de esta bipolarización tribal del negro. Según las circunstancias y según el nivel de perspectiva tribal en que se halle situado en ese momento, uno de estos individuos resaltarán más una de las dos tribalidades y hasta negará del todo una de las dos. Pero, quiera o no, lo sepa o no, está inmerso en

dos mares tribales entrecruzados y mezclados desde hace ya algunos siglos. Por otra parte, están los blancos, de origen europeo y también asiático (especialmente en la zona costera que mira al Pacífico). Cada uno de estos blancos y asiáticos está enraizado -y emotivamente enraizado- en dos tierras de origen distinto: la suya natal y la de sus padres, abuelos y antepasados. Siendo Estados Unidos una macronación creada y formada por comunidades de emigrantes -en su mayoría europeos-, el mosaico que se ofrece hoy de bipolarizaciones tribales es rico y colorista. Se da el norteamericano-italiano, el norteamericano-irlandés, el norteamericano-alemán, el norteamericano-español, el norteamericano-inglés, el norteamericano-chino, el norteamericano-negro, el norteamericano-judío-alemán... No se puede afirmar cual de estas dos -más-tribalidades sea más importante para un individuo concreto. La misma pregunta carece de sentido objetivo y científico. Depende de múltiples factores y circunstancias. La nacionalidad oficial es la estadounidense, con todo lo que esto significa, incluso a nivel emocional. El dólar no es solamente un elemento económico, sino un elemento tribal y un objeto totémico que contribuye a dar cohesión y unidad a todas estas comunidades de emigrantes. Un estadounidense siente un cierto orgullo tribal al saber el lugar -poderoso- que ocupa el dólar en el reino de las monedas y en la economía intertribales. Al mismo tiempo, sigue conservando sus raíces emocionales que proceden de las tierras de origen de sus antepasados. Algunas de estas comunidades -por ejemplo, la italiana, la china y la judía- han conservado con mayor nitidez y pureza los rasgos y peculiaridades de la tierra natal de sus antepasados.

El navarro, cuyos antepasados son navarros, aunque él no haya vivido nunca en Navarra, puede sentir un afecto e interés por esta su tierra de origen ancestral. Hay v.g. colonias de sudamericanos que proceden de navarros y conservan todavía un apego emotivo y hasta unas ganas de pisar alguna vez la tierra de sus antepasados. Así el actual Presidente de Méjico, cuando vino a España, vino a Navarra a profesar públicamente su cariño y

lealtad por esta tierra y, además, por Caparros, la tierra étnica última de sus antepasados. La emoción que produce el pisar la tierra de los antepasados es una vivencia sui generis, como me ha confirmado más de un judío que ha pisado Israel por primera vez después de dos mil años -desde que salieron sus antepasados-, o más de un americano que después de varios siglos ha pisado tierra navarra, de donde partieron aquellos hombres "de los que heredé su sangre y las virtudes de su raza".

(1) Iribarren, M. Navarra (temas de Cultura Popular, nº 16), Pamplona, 1975

iii

MECANISMOS RITUALES

La religión en sí - o al menos muchas, sino todas las religiones- tiende a presentar a la Humanidad como una familia, donde Dios es el padre y todos somos hermanos. Nada más universal; nada menos tribal. Si la religión como tal tiende a algo o pretende algo, es precisamente el romper toda frontera o muro tribal, y otro que pudiere separar al hombre del hombre, el diluir en la comprensión y el amor de Dios, padre de todos, cualquier ponzofia destilada por el Homo Tribalís.

Así, Jesucristo cuida mucho de definir de muchas maneras y en muchas ocasiones la religión -como él la entiende y predica- como amor universal, y de propósito insiste en diversas circunstancias que la religión tiene que ver con la tribalidad como el fuego con el agua. Precisamente -a mi juicio- aquí radica una de las características más esenciales de la predikación de su Evangelio. Uno de sus temas favoritos viene a ser: **"¡Ojo con la tribalización de la religión! ¡Cuidado con tribalizar a Dios y a los Santos!"** Cuando se encuentra Jesucristo después de su resurrección con los discípulos de Emaús -dos de sus discípulos-, estos que no lo han reconocido, le dicen: **"Nosotros pensábamos que iba a redimir a Israel..."** Ya estamos en presencia de la tribalización de la idea religiosa. Estos discípulos haban concebido al Mesías - a Jesucristo- como a un enviado de Yahvé, del Dios que favorece a una tribu - en este caso, Israel-, y lucha con una tribu en contra de otra tribu - en este caso Roma, el imperio romano-. Ya estamos en presencia del Dios tribal, no del Dios padre de todos los hombres, sino del Dios de esta tribu que apoya, sostiene y defiende a esta tribu contra esta otra o contra todas las demás. Jesucristo había intentado por todos los medios destrribalizar la religión, destrribalizar los dogmas, destrribalizar las leyes, destrribalizar a los sacerdotes, destrribalizar a Dios. Todavía, después de su resurrección, encuentra en estos dos discípulos de Emaús una concepción de Dios y del Mesías enviado por Dios -Jesucristo-, como un líder tribal que libertaría a su tribu, Israel,

del yugo de otra tribu, Roma. Escojamos algunos pasajes donde explícitamente Jesucristo predica con su palabra, con su ejemplo y con su manera de proceder la destrribalización de Dios y de la religión. Así, cura al criado de un centurión romano, es decir, hace caso omiso del hecho de que este centurión pertenezca a una tribu extranjera y, además, opresora. Pero, además, después de liberar al criado de este "extranjero imperialista" de la enfermedad que le afligía, declara Jesucristo (Mateo 8): "En verdad os digo, en nadie de Israel hallé fe tan grande. Yo os aseguro, que muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y se reclinarán a la mesa de Abrahám, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Mientras los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de afuera." Aquí vemos a Jesucristo desmitificando y triturando la creencia en la superioridad religioso-tribal de sus compatriotas. Para Dios no hay tribu elegida, les viene a decir. ¿Qué os pensais que Dios es el Dios -de- los-judíos, que mimaba a una tribu y odia a otra? Si cifrais vuestro orgullo tribal en vuestro Dios, el Dios-de-una-tribu-contra-las-demás, cometeis un disparate de vastas proporciones.

Lo que cuenta a los ojos de Dios es la fe y las obras de cada individuo. No hay para Dios acepción de tribus, ni de colores, ni de razas, ni de sexos, ni posiciones. Jesucristo, a la hora de curar, no hace acepciones de tribus, y, además, define a este criado de un "extranjero imperialista", como un genuino creyente, grato a los ojos de Dios que hace caso omiso de a qué tribu pertenece éste o aquél.

En la escena del Buen Samaritano vemos de nuevo a Jesucristo intentando desmitificar las ideas religiosas tan incrustadas en el orgullo tribal de sus compatriotas, que hoy, como veremos, siguen todavía bien arraigadas, tanto en culturas primitivas como civilizadas. Se topan varios transeuntes judíos -entre ellos sacerdotes y levitas- ante un pobre hombre

malherido, y todos fingen no haberlo visto y escurren el bulto como alma que lleva el diablo. En cambio, un samaritano, es decir, un extranjero, se compadece de este desconocido, lo recoge, lo lleva a un albergue y paga de su bolsillo al hospedero para que lo cuide. A este samaritano, a un extranjero, declara Jesucristo como verdadero hombre religioso, acepto ante los ojos de Dios, de un Dios que sopesa la acción de cada individuo no en el fiel de la balanza tribal -judía u otra-, sino en la balanza imparcial de la rectitud de intención de cada hombre. En otra ocasión pide Jesús agua a una samaritana (Juan 4) - es decir, a una extranjera-, que estaba sacando agua de un pozo. El evangelista destaca la reacción de esta samaritana: "¿Cómo tú que eres judío me pides de beber a mí que soy una mujer samaritana?" Y el evangelista, a continuación revela el mal entendimiento que existe entre ambas facciones tribales: "Efectivamente, no se tratan los judíos con los samaritanos". Una vez más Jesús infringe de propósito con su comportamiento un tabú tribal y, a continuación, declara de nuevo su ruptura con la tribalización de la religión. La samaritana saca a colación el dogma teológico que separa a la tribu samaritana de la judía -una de las fronteras o muros que erige el Homo Tribalís está construida ayer y hoy sobre cimientos teológicos o seudo teológicos-: "Nuestros padres -los samaritanos- dieron culto a Dios en este monte, y vosotros -los judíos- decís que Jerusalén es el lugar donde se le debe dar culto". El muro que separa en este caso a ambas tribus es de carácter teológico, religioso, pero el constructor es el Homo Tribalís. Jesucristo rompe este muro, religioso en la superficie, pero tribal en sus cimientos, con estas palabras: "Créeme mujer: llega la hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre... Llega el momento cuando los verdaderos adoradores darán culto al Padre en espíritu y en verdad". Si Jesucristo se hace antipático ante muchos de



sus compatriotas, miembros de su tribu judía, y si va a parar al suplicio de la cruz, es sin duda, en gran parte, por haberse rebelado contra uno de los mitos favoritos de su tribu. Al predicar con su palabra y con su ejemplo la destribilización de la religión, Jesús viene a destruir una de las columnas maestras del edificio tribal judío. "No hay un Dios judío, ni un Dios samaritano -les viene a decir-; no hay un Dios tribal que es un líder y padre de una tribu -la judía- que favorece y ayuda a esta tribu y persigue a las demás. Dios es padre de todos y le importa un rábano a qué tribu pertenece éste o aquél. El que le adora en espíritu y en verdad, el que de verdad da su vida por los demás, no solo por salvar a su tribu, ése es acepto a Dios". Tal actitud universalista viene a darse de bruces con el orgullo tribal de los que pensaban: "Nuestra tribu es diferente y superior, no solo porque nuestra tierra, nuestros ríos, nuestras montañas son diferentes y mejores, nuestros hombres más valientes, - nuestras mujeres más bellas que las de otras tribus, sino porque nuestro Dios - el Dios judío- es mejor que el de otras tribus; él ha elegido a esta tribu como la suya y él la defenderá siempre de otras tribus vecinas y rivales. " En el Antiguo Testamento, religión y tribu judías aparecen muy estrechamente vinculadas. El término mismo judaísmo viene a definir que se trata de una religión tribal - así como Iglesia anglicana etc. -. Cuando alguien dice yo pertenezco a la Iglesia anglicana, a la Iglesia de Inglaterra -Church of England-, como se denomina oficialmente, viene a definir cabalmente su Iglesia como una religión tribal ante todo. Cuando uno dice pertenezco a la Iglesia anglicana, uno que ignorara de qué religión se trata, no podría deducir por este adjetivo -anglicana-, si esta religión contiene estos u otros dogmas, este o aquel Dios, pero sí sabría inmediatamente que se trata de una Iglesia tribal: la de los ingleses. En el Antiguo Testamento, Yahvé es presentado en muchos pasajes como el Dios de un tribu: la judía, su pueblo elegido a quien favorece

y a quien defiende de otras tribus. El orgullo tribal viene a encarnarse en la religión, y así aparecen pasajes en el Antiguo Testamento como éste (Deuteronomio, 4): "No puede menos de ser un pueblo sabio e inteligente esta gran nación". (He aquí la clásica explosión de orgullo tribal al estilo de Bigger, Better, British). Motivo de la sabiduría e inteligencia de esta tribu: "Porque, ¿qué nación hay tan grande que tenga los dioses tan cercanos como lo está Yahvé, nuestro Dios, cuantas veces lo invocamos?" Y ¿Y cual es la nación grande que tenga preceptos, decretos justos, como toda esta ley que hoy os propongo?", dice Moisés halagando el instinto de la creencia en la grandeza y superioridad tribales. Yahvé aparece en el Antiguo Testamento como un Dios que castiga a otras tribus para favorecer, proteger o liberar a su tribu elegida. Así envía plagas a todo Egipto, hace perecer en el mar a los ejércitos de Egipto, despoja de sus bienes a los egipcios y hiere de muerte a todos los primogénitos egipcios sin excepción alguna: "Hacia medianoche, mató Yahvé a todos los primogénitos de la tierra de Egipto desde el primogénito del Faraón, que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que se encuentra en la cárcel y todos los primogénitos de los animales. "Los judíos todavía hoy celebran esta fiesta, la Pascua, que es tanto una celebración religiosa, como tribal.

En 1973, mientras los judíos celebraban la fiesta del Yom Kippur, Egipto atacó por sorpresa a Israel. Mientras cantaban los judíos a Yahvé por haber matado a los primogénitos de Egipto -gesta acaecida hace más de veinte siglos-, Egipto empezó a disparar cañones y a lanzar bombas contra Israel.

Sería naturalmente ingenuo y falaz el creer que solamente los judíos, y todos los judíos, tienden a asociar su religión con su tribalidad. La tendencia es universal. De una forma u otra, con estos o aquellos

matices, toda tribu tiende a tribalizar a su religión, a su Dios, a sus santos y a sus profetas. Verdad es que a un nivel oficial o público, algunas tribus parecen haber ido más lejos que otras en la tribalización de sus dogmas y santos. Pero esto tal vez se deba más a circunstancias diversas del azar, que a cualquier otra causa. Cada tribu tiende a pensar que su religión es la verdadera y al tildar a los extranjeros de paganos o herejes, viene a afirmar la inferioridad de los extranjeros e, indirectamente, su propia superioridad. Para un árabe la única religión verdadera es la del Islam, como para un judío la judía, y para un europeo la cristiana. Un europeo podrá profesar el ateísmo, pero, en realidad, lo que hace es apearse del Dios cristiano que él siente como europeo y que está de mil maneras asociado con Europa. Pero es muy difícil que un europeo abrace el islamismo, porque esto sería entre otras razones, renunciar más de la cuenta a su tribalidad europea -y, además, inglesa o italiana, etcétera-, y rebajarse más de la cuenta ante las tribus árabes, con las que siempre Europa se midió y sigue midiendo. Igualmente, un árabe podrá hoy abrazar el ateísmo -de hecho apearse de un Dios concreto, Alá, que es ante todo el Dios de las tribus árabes-, pero difícilmente abrazará el cristianismo, por encontrar las mismas barreras tribales que el europeo de cara al islamismo. El teorema general que podemos enunciar es: "Toda tribu tiende a considerar y a sentir su religión no sólo como diferente y superior, sino como la única verdadera, y así, la religión viene a identificarse con la tribu, y el orgullo tribal viene a asentarse en la religión tribal como en una de las bases más sólidas y duraderas". En algunos casos, no solo es difícil que un nativo de otra tribu acepte la religión de tribus extranjeras, sino del todo imposible. Así, uno no puede abrazar la religión judía, sin haber nacido judío. Tampoco uno puede abrazar la religión anglicana, sin ser inglés de alguna manera- que haya nacido en Inglaterra o en alguna colonia inglesa-, ya que al abrazar

al Dios de los ingleses, ha de acatar las órdenes del totem inglés- el rey o la reina-, y aún venerar de varias maneras a este tótem.

Para un judío la circuncisión es al mismo tiempo un acto religioso y tribal. Uno no puede servir a Yahvé con el prepucio entero; incluso el judío más ateo -apeado del Dios judío-no se sentiría judío sin que le hayan dado un tajo en la punta del falo. Como este pueden citarse miles de casos en todas las religiones, aunque -como dije- varían los grados y el carácter de la asociación e identificación entre religión y tribu, entre Dios y tótem tribal, entre dogmas teológicos y ética tribal.

Hoy las tribus árabes se sienten unidas como una sola tribu frente a Israel y frente a otras tribus extranjeras, tanto por verse enfrentadas con un viejo agresor tribal -Israel-, como por poseer una poderosa arma económica -el petróleo-, y por adorar a un Dios común tribal: Alá. Aquí vemos cómo economía, guerra y religión pueden ser, y son en ciertas circunstancias, no un fin en sí, sino medios que contribuyen desde distintas perspectivas a unir y a fortalecer a un bloque tribal contra los demás. Alá, el petróleo y la lucha contra Israel son tres columnas poderosas, en estas circunstancias, que sostiene el edificio tribal árabe, así como el edificio tribal judío descansa sobre Yahvé, el fuerte poder económico que poseen y su lucha continua para conservar su tierra tribal (que ellos sienten y consideran como suya y que, además, les fué otorgada por Yahvé hace más de veinte siglos).

Para un individuo concreto la religión puede ser desde distintas perspectivas un vehículo que transporta la creencia en la superioridad de su tribu, y su Dios puede convertirse en un tótem sobrenatural de su tribu, hasta el punto en casos extremos de rezar a este Dios para que torture, mate y extermine a una tribu enemiga. Sin embargo, este

mismo individuo puede creer de buena fe al mismo tiempo en este mismo Dios, como un Dios universal y padre de todos. Así, un judío puede pensar cuando razona consigo mismo que Yahvé, si castigó a los primogénitos de Egipto, no fué por favoritismo tribal sin ton ni son sino porque los egipcios estaban cometiendo toda suerte de abusos y atropellos con los judíos. Es decir, Yahvé castigaba no a una tribu, sino la injusticia de una tribu. Asimismo, en el Antiguo Testamento, a la par que Yahvé aparece como un Dios tribal y guerrero, que saquea a otras tribus y las derrota para conceder a su tribu elegida la tierra prometida, aparece como un Dios que aconseja y recomienda el amor hacia los miembros de otras tribus extranjeras. Así, leemos (Deuteronomio, 10): "Amad al extranjero, porque también vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto." "No abominarás al idumeo porque es tu hermano; no abominarás al egipcio porque fuiste extranjero en su tierra. Sus hijos pueden ser admitidos en la asamblea de Yahvé en la tercera generación". (Deuteronomio, 23): "Maldito sea quien tuerce el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda". Asimismo un judío puede sentir a Yahvé como un Dios específicamente tribal, judío, como un tótem tribal que le une estrechamente a su tribu. Sin embargo, si razona consigo mismo, puede pensar y admitir que si no hay más que un Dios, Alá es el mismo Dios que Yahvé, aunque sea sentido y llamado de distintas formas en distintas tribus, y así, puede sentirse, en este sentido, en comunión humana con el árabe que se postra ante Alá. Puede ser que predomine, bien el Dios tribal, bien el Dios universal, pero pueden muy bien cohabitar ambos sentimientos ambivalentes en el mismo individuo, según las circunstancias. En el mejor de los casos, existe en todo individuo una cierta tendencia a tribalizar su religión, a tribalizar a Dios, a Cristo, a la Virgen y a los Santos. Tal vez, Jesucristo, iconoclasta por excelencia de ciertos tabúes y mitos tribales religiosos, admitiría ciertas formas de tribalización

religiosa como algo natural, sano y normal, siempre y cuando en lo esencial el Dios universal y el amor universal sea lo que cuente. Así, tal vez entienda Jesucristo y aún apruebe que los árabes llamen a Dios Alá y que ayunen en el mes de Ramadán en su honor, y en cambio, los judíos le llamen Yahvé y cumplan con otros ritos y ayunos en su nombre, siempre y cuando esto sea un acicate para romper todas las barreras de aversión y odio que puedan erigirse entre humanos, tanto a nivel individual como tribal.

El pueblo navarro, a diferencia del pueblo judío, árabe o anglicano no ha forjado una religión específica e irreductible. No existe la religión navarra, como un conjunto de creencias y ritos, propio e inalineable del pueblo navarro. Hoy en Navarra, como en cualquier otra comunidad étnica europea ni siquiera existe una religión unánimemente aceptada por todos los navarros. Hay navarros que se declaran creyentes y otros que se proclaman fervientes ateos. Claro que todos –creyentes y ateos– están enraizados de mil maneras en la religión cristiana, como ocurre en el resto de Europa. Toda navarro está inmerso en unos moldes culturales que están íntima e inextricablemente mezclados con el cristianismo. El navarro, si toma parte en ritos religiosos a su nacimiento, entrada en la adolescencia, comienzo de su vida matrimonial y fin de carrera –de esta carrera de la vida– no se tratarán de ritos hindúes, ni islámicos, sino cristianos. Si reza será en cristiano; si "jura" será en cristiano. El navarro –definase él como creyente o como ateo– es una isla rodeado de aguas cristianas por todas partes. La creencia popular refleja este estado –antropológico– de cosas en caricaturas cargadas de sorna, como la de una pegatina conocida que dice:

Pamplona ambiente sano:
 curas en invierno
 toros en verano.

El traer a colación a toros y a curas a la hora de definir a Pamplona –ciudad cabeza de Navarra–, no es disparatado ni aleatorio. En efecto ambos vienen a definir algo que es propio de esta comunidad de tierra y en este sentido, aunque desde perspectivas diferentes, ambos contribuyen a forjar la personalidad de este pueblo. Ahora bien aunque exista un fuerte entronque profundo y extenso en el tiempo entre lo cristiano y lo navarro, no radica aquí una especificidad exclusiva de

esta sociedad de tierra. Se trata más bien de algo español, europeo u "occidental".

Existen, en cambio, algunos fenómenos religiosos específicamente navarros, que vienen a convertirse en poderosos mecanismos de diferenciación étnica.

El Santo Patrón viene a ser venerado y sentido como un totem tribal que auna y ata con estrecho lazo a los miembros de una tribu. San Patricio, Patrón de Irlanda, es venerado y festejado por los irlandeses con gran fervor, tanto por tener especial devoción en este santo como por ser el patrón y totem sobrenatural de los irlandeses. De ahí, que al irlandés se le llame simplemente, Paddy, Patricio, y al inglés, George, Jorge, ya que San Jorge es patrón de los ingleses. El día de San Patricio se celebra con gran fervor y solemnidad en Irlanda -y fuera de Irlanda lo celebran las comunidades irlandesas con no menor devoción-, y es tanto una fiesta religiosa como tribal. Recuerdo cómo un compañero irlandés que estudiaba conmigo en Francia solía recibir desde Irlanda por correo unas hojitas de trébol -objeto totémico irlandés-, que todo irlandés debe llevar prendido en su ropa el día de San Patricio. "Tienen que ser hojas de trébol nacidas y crecidas en el suelo irlandés", nos explicaba aquel compañero irlandés. Un irlandés podrá pensar, si se lo pregunta él u otro, que San Patricio protege igual a un inglés que a un irlandés, pero, en cambio, sentirá a un nivel más hondo e inconsciente a San Patricio, como un santo que ayuda y apoya a los irlandeses, y sentirá a -San Patricio tan suyo a nivel tribal como su bandera, su tierra y cuanto es específicamente irlandés.

Algo parecido cabe decir servatis servandis de San Francisco Javier, Patrón de Navarra y de San Fermín Patrón de Pamplona. San

Francisco Javier además de ser el patrón de Navarra es hijo de Navarra, lo que no ocurre con San Patricio o con Santiago de Compostela (que se denomina de Compostela, pero no es nativo de esa tierra). Se dice que si alguien llama en cualquier calle de una ciudad o pueblo de Navarra: "Javier", varios contestan: "¿Quee?." Cualquier navarro tiene uno o varios familiares que llevan este nombre. El fuerte enraizamiento de este mecanismo étnico en Navarra es la causa de esta proliferación de Javieres. Al mismo tiempo la repetición de este nombre contribuye a mantener esta energía totémica de unificación y diferenciación de los miembros de esta sociedad de tierra. Otra faceta importante del tótem javeriano es el Castillo con sus torres y sus leyendas. Al haberse preservado hasta hoy el mismo castillo donde vivió este navarro, este edificio de piedra adquiere un valor emocional para los navarros inestimable. Si alguien intentara destruir este castillo se desbordaría la indignación de los navarros hasta límites imprevisibles. Hay que imaginarse lo que significaría para un navarro este titular de periódico: "Han volado en un acto de sabotaje el Castillo de Javier". Todo navarro, de izquierda o de derecha, creyente o ateo, del partido alfa o gama, sentiría automáticamente que se le disparaba en su ánimo un volcán de indignación. Al mismo tiempo se sentiría invadido por una ola de ternura o de cariño hacia un tesoro navarro de valor inestimable, inapreciable. Los navarros en este momento se sentirían fusionados como un solo ser borrándose cualquier otra diferencia o enfrentamiento.

Se estima la salud cuando se pierde, o se percata uno de lo que significaba un ser querido, al verse privado brutalmente de su presencia en este mundo. Solamente imaginando la destrucción del Castillo de Javier, podemos detectar cuál sería la reacción emocional que este hecho podría desencadenar. Todo esto nos da cuenta cabal del significado

profundo, ahondado con el transcurso de los siglos, de este edificio para este pueblo. La imagen misma de este castillo aparece en tantos lugares y ocasiones que en el archivo de imágenes del cerebro de un navarro se podrían contar - si es que tuviéramos un aparato aún no descubierto para ello - un amplio número de fotografías captadas y registradas a lo largo de la niñez, adolescencia y edad adulta. Es raro asimismo el navarro que no haya oído en una o varias ocasiones de su vida algún relato en torno a los sucesos o leyendas de este castillo ("Las lágrimas del Cristo del Castillo") y que no haya visitado o al menos intentado visitar este Castillo.

Así se convierte este lugar en un denominador común que unifica a los navarros, como el muro de las lamentaciones es un lugar de un entrañable valor emotivo y unificador para los judíos, o la Meca para los árabes.

San Francisco Javier, la figura histórica, se ha convertido para los navarros en una figura totémica que sigue creciendo a medida que corren los años y los siglos. Al margen de su carácter religioso, este navarro es percibido como un prototipo ético y humano del "navarro auténtico": Un hombre entero, noble, humanitario, generoso, aventurero, bravo, con una enorme capacidad de persuasión... Su talante universal y el culto del que es objeto en Oriente llenan de orgullo al navarro de cualquier ideología o credo político. El navarro "ateo" o anticristiano, se siente profundamente halagado - como me confesaba un navarro nada bien avenido con prácticas religiosas-, si visitando Japón, un taxista japonés le dice: "Ah, ¿es usted español? No conozco mucho España pero aquí es muy querido por todos y considerado como parte de la familia japonesa Francisco de Javier. Fue un hombre excepcional que en una era en que no había aviones ni teletipos, vino a enlazar el Occidente con el

Oriente y se ganó la simpatía de Japón que aún perdura. Le agradecería que me enviara una postal del Castillo de Javier, si le fuera posible". Este navarro sintió vibrar en su interior -me confesaba- el orgullo navarro, al oír estas palabras de un taxista japonés, que se declaró más bien agnóstico, aunque "en el fondo sintoísta como todo japonés". Un navarro podrá conocer poco o nada de la vida auténtica de San Francisco Javier, podrá declarar su ateísmo o anticristianismo, pero tiene enraizado de mil maneras en su cerebro -en los archivos mentales y emocionales, que como ahora se sabe se encuentran también situados en el cerebro y no en el corazón- la figura totémica - navarra de Francisco Javier.

Otra dimensión importante del fenómeno javeriano es el rito periódico/anual de "la javierada". Se trata de un rito religioso-étnico y para algunos meramente étnico. La Javierada es un mecanismo dinámico de preservación de la etnia navarra, como servatis servandis la celebración de la Pascua Judía es un mecanismo de preservación de la etnia judía. Se trata de un rito étnico elaborado y periódico. Todo Navarra participa de alguna manera en esta celebración, sea como caminante sea como espectador. Podrá un navarro profesar cierta indiferencia e incluso oponerse a algo que tal vez califique de "atávico, ridículo" o algo parecido. Sin embargo, aún este navarro ha ido año tras año asociando en su inconsciente este rito con lo navarro y, sin que él se haya enterado, la javierada ha contribuido a navarrizarlo. Los ritos periódicos, que se celebran con una cadencia rítmica -año tras año, mes tras mes etc.- van dejando un surco síquico en el individuo que va profundizándose con cada nueva celebración. Durante cada javierada, unos caminan hasta Javier, otros oyen hablar en la calle, en la radio local o en la prensa y todos de una u otra forma son influidos por este mecanis-

mo étnico-navarro. Un hijo de navarros, aunque nacido en Rusia y educado en un ambiente familiar agnóstico viene todos los años a celebrar la javierada y camina desde Pamplona hasta el Castillo. Varios años se desplazaba desde París para tomar parte en este rito navarro. Un familiar suyo le preguntó un día: "Pero, vamos a ver, ¿cómo es que tú siendo ateo vienes todos los años a tragarte esa kilometrada en honor de San Francisco Javier?" A lo que él respondió: "Para mí es algo muy importante. Mis padres me han educado en el ateísmo, pero, no sé por qué cada año me siento irresistiblemente atraído por la javierada y no puedo dejar de venir. Es algo más fuerte que yo". Sus padres le habían educado en el ateísmo, pero también en el navarrismo. Precisamente, como siempre ocurre en el exiliado y en el emigrante, cuanto es propio de la tierra-sea del orden cultural, religioso, deportivo u otro- se revigora y cobra una nueva fuerza. Instintivamente el des-terrado se agarra a cuantos mecanismos tribales pueda de su tierra nativa como a un clavo ardiendo. Estos padres habían destilado una y mil veces en los surcos síquicos de este hijo los sanfermines, la javierada, el cordero al chilindrón, las alpargatas y mil cosas más, no solo ni tanto por su valor ético o religioso, sino por su valor étnico. Otro navarro que se profesaba "muy progresista" y que defendía con ahinco la supresión de las "horteradas navarras" (por ejemplo el encierro, las Peñas y la Javierada) ante otros navarros, se encendió de ira el día que oyó de labios de un madrileño decir otro tanto. Se puso a hacer un panegírico brillante de estas celebraciones ante el madrileño, a quien calificó de ignorante, "provinciano de Chamberí" e impertinente. Traigo a colación estos dos ejemplos como botón de muestra de una ley general étnica: "El nativo es tribalizado por mecanismos periódicos -como puede ser la javierada para un navarro-, al margen de su libre conciencia y libertad individual e incluso pese a la oposición mental de su conciencia clara y/o refleja".

He participado en diversas naciones europeas en merieñdas con navarros, al celebrar el día 3 de Diciembre la Fiesta de San Francisco Javier o el 7 de Julio, San Fermín. A estas reuniones se invitaba a cualquier navarro, sin tener en cuenta para nada sus creencias o credos políticos. Se trata de un rito étnico de navarros. El 3 de Diciembre, al ser fiesta solo en Navarra y fiesta con celebración de cadencia periódica, forma una arista más del mecanismo javeriano. Iglesias, edificios, calendarios, imágenes diversas dedicadas a San Francisco u objetos portadoras de algún motivo javeriano contribuyen igualmente a ir navarrizando a los hijos de esta tierra a la chita callando. Cada vez que un navarro llama a un Javier, celebra la fiesta del 3 de Diciembre, es ingresado en la clínica de San Francisco Javier, oye hablar de la javierada o va a un funeral -aunque sea por mera cortesía o afecto- a una parroquia dedicada a San Francisco Javier, se enraiza más y más, quiera o no, lo sepa o no, en la etnicidad navarra.

Otro poderoso mecanismo étnico/religioso de Navarra es San Fermín y los Sanfermines. No se sabe demasiado de San Fermín y hasta se ha dudado de su existencia. Pero una cosa es el San Fermín que vivió y murió, y otra cosa es el Sanfermín de los navarros. Como ocurre en cada mecanismo étnico, San Fermín es navarrizado por los habitantes de esta tierra para navarrizarlos al mismo tiempo y contribuir a forjar su personalidad propia e irreductible. San Fermín para un navarro es como su mujer o como su nariz a nivel individual; algo suyo -como navarro-, intocable e intransferible. Un navarro que oyere a un "forastero" -de fuera de la tribu- ridiculizar a San Fermín o burlarse de los Sanfermines sentiría en el interior de su haber síquico dispararse un mecanismo de indignación súbito e incontrolable. Aunque San Fermín y los Sanfermines funcione con mayor intensidad e intimidad como un mecanismo étnico de identidad a nivel de Pamplona y, en este sentido el Pamplonica se siente diferente del Estellica por tener éste otro Patrono, sin

embargo a otro nivel viene a identificar a todos los navarros, al ser Pamplona capital de todos los navarros.

El sentimiento tribal es una energía que en determinados momentos, ante la aparición de ciertos elementos etno-físicos, vibra y crece en intensidad. Existen distintas tensiones o grados en el sentimiento tribal, como en la corriente eléctrica, la circulación sanguínea o en otros fenómenos físicos. Cada tribu o país suele tener ciertos nombres que pronunciados o exclamados en un rito específico, ante miembros de esa sociedad de tierra, desencadena en sus ánimos una corriente emotiva de alta tensión. Cuando el 7 de Julio, el Alcalde de Pamplona a las 12 en punto del mediodía, dispara "el" cohete, pronuncia la frase: "Viva San Fermín!" que es coreada con una verdadera explosión síquica: "Vivaaa!" Todo navarro lleva este nombre -"San Fermín"- tan incrustado en sus surcos síquicos, que al oír este grito en ese momento, en esa plaza, vibra intensamente. San Fermín es un tatuaje síquico que lleva todo navarro grabado en su sistema neurovegetativo imprimiéndole un carácter étnico imborrable para el resto de sus días. La edad, el sexo, la posición social, el credo político, ético o religioso en estos casos es totalmente irrelevante. Precisamente la función de este y de cualquier mecanismo étnico es unificar a todos los diversos partidos, edades, generaciones o clases dentro de una sociedad de tierra determinada -en este caso Navarra- y distinguirla de cualquier otra de este nivel de oposición. San Fermín unifica a los navarros y los distingue de los guipuzcoanos o de los alaveses. Los alaveses se identifican como tales en torno a "la Blanca" -su Virgen, su figura totémica- y las fiestas de la Blanca, pero no en torno a San Fermín. San Fermín o los Sanfermines, es, además, el término que este pueblo ha escogido para definir un rito navarro muy elaborado. Una tribu ayer y hoy ha forjado ciertos mecanismos rituales cuyo objeto es específicamente el hacer vivir a sus

miembros su carácter, condición e identidad territorial. Pamplona y, a través de su capitalidad o liderazgo étnico Navarra, posee un mecanismo de identificación y fervor étnicos muy fuerte y elaborado en los Sanfermines. En algún sentido, el navarro encuentra en los Sanfermines uno de los mecanismos más fuertes de identificación étnica, al haber saltado este fenómeno a la escena internacional. Como todos los ritos étnicos importantes se trata de una celebración rigurosa y meticulosamente elaborada. La fecha es ya uno de los aspectos relevantes e intocables de este rito navarro. Existe en cierto modo, un calendario étnico en Navarra que gira en torno a esta fecha clave: 7 de Julio. El 7 de Julio es el día étnico por excelencia en esta comunidad de tierra. Cualquiera navarro -"comunista" o "fascista", rico o pobre, joven o niño, analfabeto o escritor- sabe que el 7 de Julio es como una parcela del calendario que le pertenece. Se trata de uno de los mecanismos étnicos relevantes en sí mismo para un navarro. ¿Qué navarro, que se encuentre en Pamplona o en Nueva York, no se siente un siete de Julio unido a su familia navarra? La célebre tonadilla "Uno de Enero, dos de Febrero..." da cuenta cabal del significado étnico de esta fecha en torno a la cual gira el calendario navarro. "Ya queda menos p'al glorioso", suele decirse con sorna y un toque de melancolía, al terminarse las fiestas. Esta frase popular apunta en la misma dirección. La fecha -siempre idéntica e inamovible- es, pues, uno de los aspectos destacados de este rito. La entrada y la salida de los Sanfermines, están igualmente diseñadas con rigor matemáticos y precisión ritual. En un día determinado, a una hora y minuto exactos, marcados no por cualquier reloj sino por el del Ayuntamiento; en un lugar preciso -la Plaza del Ayuntamiento-, con unos oficiantes del rito bien determinados (el alcalde y sus concejales); con una ceremonia que ha de ajustarse a unos cánones étnicos exactos

(Disparo del cohete; fórmula de apertura pronunciada por el tótem persona de Pamplona). Se trata de una entrada ritual elaborada que inicia esta celebración étnica del pueblo pamplonica y navarro. Como ocurre con otros ritos importantes, los oficiantes y participantes deben llevar algún vestido o prenda ritual que los distinga. El pañuelo rojo viene a cumplir este cometido, amén del atuendo blanco y rojo completo de los mozos. El "pañuelo rojo" viene de la suerte a convertirse en una prenda de identificación étnica del pamplonica y del navarro. Una vez, que se ha iniciado este rito, ya "se está en San Fermín" hasta que una salida ritual - "el pobre de mí" cantando a la luz de las velas- clausure o cierre con llave ritual este tiempo étnico sui generis y se vuelva al tiempo ordinario. Podría parecer, a primera vista, que los Sanfermines son el "hago lo que me da la gana" por excelencia. Un tiempo anárquico, divertido, arbitrario. Por paradójico que parezca, se trata de un rito elaboradísimo, con unas reglas precisas y aún matemáticas. (La anarquía es, por cierto, un espejismo mental que hace percibir un paisaje de total libertad individual, pero se trata, siempre, de someterse a unas reglas concretas y precisas. El hippy obedece con puntualidad el código verbal, gesticulante, musical, estético, ético hippy; el punk se somete a obedecer el código punk con el mismo rigor que un cartujo las reglas de la cartuja. El punk ha de pintarse con los colorines punk; proferir los tacos punk; cantar la música punk; respetar el código sexual punk...) El rito de salida, aunque no es oficial como el de entrada, no por eso es menos elaborado y respetado. El "pobre de mí" es cantado con una tonadilla precisa, con unos artefactos determinados - las velas-, con un tono -triste y lúgubre- archisabido. Es preciso -por cierto- observar el carácter alegre del rito de entrada que contrasta con el triste del de salida. Se trata de un mecanismo simbólico que viene a subrayar el carácter festivo y alegre del rito étnico sanferminero. Entre estos dos tiempos rituales de la entrada y la salida, los Sanfermines se siguen ajustando a un código preciso y riguroso. El Riau - Riau, los encierros, las corridas, la

procesión de San Fermín, los desfiles de gigantes y cabezudos, las salidas de las peñas, son celebraciones rigurosamente diseñadas en tiempo, lugar y formas de desarrollo. Cada una de estas celebraciones parciales -riau -riau, pobre de mí, encierros etc.- son de una tal originalidad y personalidad que el rito étnico en conjunto -los Sanfermines-, viene a convertirse en un poderoso mecanismo de diferenciación para el navarro frente al no-navarro. El navarro es -entre otras cosas- un ser étnicamente distinto por tener en rigurosa exclusiva los Sanfermines, como el judío su Pascua, o el árabe el Ramadán. Podemos detenernos someramente en algunos tiempos mayores de los Sanfermines. El Riau - Riau es una de las partes estructurales del conjunto ritual de recia personalidad e irreductibilidad étnica. El Riau - Riau es en primer lugar un grito étnico sui generis que provoca en el navarro una reacción síquica, emotiva y previsible. Esta, como todas las celebraciones parciales de los Sanfermines, se ajusta a un código ritual preciso y rigurosamente diseñado. Tiene su tiempo estructural preciso -la tarde del 6 de Julio-; un lugar de celebración determinado -Plaza del Ayuntamiento y calle Mayor-; unos oficiantes y espectadores/participantes concretos (los "mozos", la corporación municipal, la "Pamplonesa"); una celebración específica (la banda va tocando una tonadilla conocida una y otra vez; los mozos baila que te baila, canta que te canta y grita que te grita; la Corporación Municipal suda que te suda; los municipales empuja que te empuja; los espectadores de palco saboreando el puro y el rito). Cada "Riau -Riau " levanta una ola de entusiasmo entre los asistentes al rito y contribuye a navarrizarlos a la chita callando. El Riau - Riau unifica a todos los navarros, sean de Roncal o de Corella, panaderos o médicos, vírgenes ó madres, varones o hembras, jóvenes o adultos, -económicamente- ricos o pobres, de "izquierdas" o de "derechas". Es un grito étnico a nivel de Navarra. La "tamborrada" es a Guipúzcoa, como el Riau - Riau a

Navarra: un rito étnico que unifica a todos los miembros de una sociedad de tierra y los distingue de otras sociedades de tierra de cierto nivel de oposición. Las vísperas y la procesión de San Fermín son otras dos celebraciones peculiares y nada parecidas a cualquier otra en una serie de aspectos. Al igual que la tonadilla del Riau -Riau, las vísperas son siempre las mismas, interpretadas por la misma orquesta -Santa Cecilia-, en el mismo templo - San Lorenzo. La procesión es, asimismo, inconfundible, por las blancas pelucas y atuendos barrocos de los portadores del Santo; por el recorrido público y callejero; por el colorido de los canónigos, danzaris y autoridades de la tierra. Al margen del fervor religioso que despierta estas celebraciones -lo que es irrelevante para nuestro estudio-, ambas celebraciones poseen una indudable riqueza étnica para los navarros. El día que los judíos dejaran de celebrar su Pascua, un importante mecanismo etnofísico habría desaparecido de esta sociedad de tierra. Si un día desaparecieran las vísperas y procesión del santo, algo navarro habría muerto y así los navarros que hubiesen propuesto y logrado su abolición -por motivos ideológicos, "progres" u otros - sentirían en su despensa etnosíquica el desgarramiento inevitable que produce la muerte de "algo de la tierra" (un elemento etnofísico de cierta riqueza diacrónica).

Otra de las partes estructurales de este rito de enorme valor étnico para Navarra es el encierro. Si el cuadro de Guernica es uno de los mecanismos que contribuye a forjar la individualidad de Picasso -una persona-, el encierro es uno de los mecanismos inconfundibles de individualización de una comunidad étnica-Navarra. Si algo puede distinguir a Vizcaya de Navarra -entre otros mecanismos múltiples y diversos de diferenciación étnica- es el encierro. El encierro es una propiedad privada y privativa de los navarros, como el carnaval de Río de los Brasileños, o la lucha de moros y cristianos -celebración rítmica con cadencia

anual- de los Alcoyanos. El correr delante de los toros como puro alarde de valor no es algo privativo de los navarros. Pero el correr delante de los toros dentro de unos cánones espaciales/temporales/estructurales/religiosos/ otros sui generis hacen del encierro una celebración irreductible de los navarros. La conciencia popular ha intuido el valor étnico del encierro para los navarros y así en diversas ocasiones proclama la asociación entre el encierro y la navarridad:

"Para ser un buen navarro
hay que correr el encierro. . . "

El navarro sabe que uno de los mandamientos del código de su etnia es precisamente el enunciado en la citada jota. De ahí que a la hora de definir la calidad o grados de navarridad de alguien, se suele citar si corrió o no en el encierro; cuántas veces corrió; cómo corrió (en las hastas o "desde Teléfonos"); hasta qué edad corrió ("era un casta: a los 55 años allí lo tenía tan templau en plena Estafeta con su periódico y su pañuelico. . . "). El que no ha corrido nunca, preferirá eludir el tema entre navarros, o bien hará saber cuáles fueron las razones mayores que le impidieron cumplir con este precepto étnico. "Es algo que se lleva en la sangre", es la frase que el navarro suele utilizar para explicar al no navarro el interés y afición de esta comunidad por el encierro. Esta frase -"es algo que se lleva en la sangre"- define con incalculable precisión antropológica la hondura síquica de este precepto étnico. No se trata, en efecto, de algo superficial -aunque así pudiere parecer a primera vista-, sino de algo muy hondo de carácter étnico. Un navarro -joven y varón- que sea invitado a correr en una peña no se siente tan libre de negarse como uno que no sea navarro. Se trata de un verdadero precepto étnico que conlleva una fuerte recompensa etnosíquica para el que lo cumple y un cierto rechazo etnosíquico en la conciencia del navarro que lo infringe. "Tu no has corrido nunca en el encierro", puede ser una frase hu -

millante dirigida a un navarro si es proferida en público entre navarros. Aquí vemos funcionar a mecanismos etnosfíquicos de la etnia navarra: vergüenza étnica que puede sufrir en lo más hondo de su ser un navarro, o bien satisfacción étnica del que se siente unido a los navarros y aplaudido por sus hermanos de tierra. El encierro se ajusta a unos cánones rituales precisos como la misa o el Ramadán servatis servandis.

El código ritual del encierro está perfectamente grabado en los surcos etnosfíquicos del navarro: código temporal, geométrico y formal. El encierro no tiene lugar en cualquier fecha del año, sino en unos días precisos que son los días de San Fermín. Así el encierro contribuye a forjar el calendario étnico de Navarra dividiendo los días en "días de encierro" y "días sin encierro", como el calendario árabe servatis servandis se divide en "días de Ramadán" y "días sin Ramadán". El encierro tiene por tanto un lugar preciso en el año navarro y, además, otro lugar temporal en el día navarro de los Sanfermines: a las siete de la mañana. Se cumplen estos preceptos del calendario étnico navarro con una fidelidad y rigor propios de cualquier código étnico importante. Podrá fallar la puntualidad en el comienzo de una función teatral u otra, pero sería muy anómalo que a las siete en punto no se oyera el cohete un siete de Julio en Pamplona. El código espacial es asimismo estricto e invariable. No discurre el encierro por cualquier calle, sino por un recorrido bien determinado, que parte de un punto geográfico concreto, continúa por unas calles específicas y termina en otro lugar preciso. De esta forma, el recorrido mismo adquiere un valor étnico y contribuye a forjar la personalidad ritual del encierro. La Calle Estafeta -y todo el espacio físico donde ha lugar este fenómeno- se convierte en "la calle del encierro", "la calle de los valientes", "la calle donde murió fulano de tal"... Finalmente el encierro se ajusta a un tercer código, que podríamos denominar código formal: aquel conjunto de reglas que prescriben quiénes toman parte

y cómo se ha de desarrollar la celebración misma. Los personajes del encierro, como ocurre en todo rito, se dividen en dos: los actores u oficiantes y los espectadores, que toman una parte activa y no meramente pasiva, como pudiera parecer a primera vista. Aquí los oficiantes son los mozos o corredores, y los toros los espectadores. Los "mansos" y los "pastores" también forman parte de esta celebración con un cometido específico, poco brillante pero útil y necesario. Cada una de estas secciones del tejido humano del encierro ocupa su lugar y su puesto funcional dando lugar a una estructura determinada. Cada una de estas secciones va ocupando su puesto: Los toros mansos y pastores en el corralillo; los espectadores en balcones, aceras y plaza; los corredores dentro del recinto ritual. Se trata de una preparación ritual que va creando ambiente emocional que crece en intensidad hasta que el cohete rasga la tensión del primer tiempo del rito. Uno de los preliminares rituales del encierro consiste, asimismo, en un paseo ceremonial del Jefe de la Policía Municipal, acompañado de su escolta, luciendo sus mejores galas. Los mozos han de entrar en el recinto ritual cantando y bailando o al menos derrochando jovialidad, humor y ambiente festivo. Este es también un precepto étnico riguroso. Los mozos, como seres humanos que son, están sometidos a los mecanismos del miedo que funcionan inexorablemente ante un riesgo mortal, pese al alcohol que se haya podido ingerir para aminorarlos. Pero la "procesión ha de ir por dentro". Por fuera se ha de traslucir alegría, juerga, tranquilidad, bromas, ambiente festivo. Es un precepto étnico de este rito navarro. Los mozos deben vestir el hábito ritual -pañuelo de San Fermín- y los más estrictos observadores deben vestir los dos colores prescritos -el blanco y el rojo. El periódico recogido y asido en una mano va cuajando poco a poco en un objeto semi ritual de los corredores. El primer grupo de corredores que se ha instalado en la Cuesta de Santo Domingo con un ritmo marcado por los periódicos dirigidos al cielo pocos minutos antes del cohete entonan una de las múltiples letrillas que forman parte de este rito étnico:

"A San Fermín pedimos,
por ser nuestro patrón;
nos guíe en el encierro
dándonos su bendición".



Se trata de algo genuinamente vital, que produce tanto en los que cantan como en los que escuchan -aunque en grado distinto- una corriente etnológica honda y tensa. En ese momento San Fermín es invocado y sentido "en el alma", como el Patrón de los navarros que ha de estar ahí con su capotillo, cumpliendo con su cometido ritual. Puede ser que a nivel racional y desapasionado fuera de ese momento, cualquiera de estos mozos que así cantan y vibran, confiesen su indiferencia en lo sobrenatural o religioso. Pero en ese momento y lugar, sienten a San Fermín y le cantan "con toda su alma". Puede que sea, por tanto, una celebración poco ortodoxa desde un punto de vista religioso -lo que no atañe juzgar a un antropólogo social-, pero, es obvio que San Fermín genera un auténtico fervor étnico entre los navarros y les hace vibrar su navarridad, en ocasiones como esta, alcanzando una tensión etnológica muy alta. Si existiera un densitómetro para medir la tensión etnológica, podría apreciarse un continuo crescendo entre los partícipes -dentro o fuera de las vallas- de esta celebración que termina polarizando todo el potencial síquico en una sola dirección. Se espera y se ansía el disparo del cohete. Con este disparo se termina el intróito ritual y se da paso al segundo tiempo: el tiempo fuerte o celebración propiamente dicha. El disparo del cohete a las siete en punto, y no cualquier otro sonido, forma parte estructural de este rito navarro. Y ya comienza la carrera de mozos y toros. Una carrera corta en tiempo, pero que se espera larga en sorpresas, incidentes, emoción, sustos. Todo Navarra sigue el curso de cada encierro a través de la radio, prensa y comentarios callejeros. Los navarros que se encuentran fuera de su tierra pro

curan informarse sobre la marcha e incidentes de los encierros. Conozco a navarros que desde Africa, Asia y América solicitan de sus amigos o familiares prensa navarra de los Sanfermines. El encierro es un acontecimiento que unifica a los navarros como comunidad étnica singular. El que corre siente que ha adquirido un nuevo grado de navarritud. Si ha sufrido un accidente y es llevado al hospital, se convierte inmediatamente en una figura totémica y como tal objeto de culto. Se da cuenta de la evolución de su estado general por los medios de comunicación con admiración y cariño. El que muere en el encierro se convierte en héroe de la etnia navarra. Se le rinde un verdadero homenaje público sentido por todos. Se trata de un culto a la navarritud representada en un individuo concreto: el héroe étnico. Se trata de un "verdadero navarro" - "para ser un buen navarro, hay que correr el encierro"-, que ha sabido "jugarse la vida en broma", y como navarro y, "prototipo del genuino navarro" es llorado y venerado. Así la muerte del corredor de encierro se convierte en un mecanismo más de unificación étnica. Otro cohete pone fin ritual al encierro. A continuación las vaquillas se suceden como un elemento festivo e intrascendente. "Algo p'la que los extranjeros se crean muy bravos ante unos chotos". Este tipo de comentarios que he recogido - corren parejos con letrillas como esta:

"Un inglés vino a Pamplona
por los San Fermín.
Se alegró y en el encierro quiso correr.
Pero al ver a los bureles corriendo detrás,
Al momento le dió caguelita
y a Londres se fué p'la no volver".

O bien con chistes de humor étnico como éste: "Dos franceses vienen a San Fermín y uno de ellos decide correr en el encierro. El otro desde

un balcón contempla a su amigo corriendo por la calle Estafeta y un toro que en repetidas ocasiones va a cogerlo y resbala sin lograr herirlo. "¡Qué miedo me has hecho pasar!", le dice después del encierro. Yo creo que me hubiese hecho a los pantalones del miedo. "¿Por qué te crees que se resbalaba el toro, majadero? "Estas manifestaciones étnicas conllevan el mismo mensaje: "al navarro no le gana nadie en valor ya que es capaz de jugarse la vida en broma". Todas las etnias desarrollan sus propios mecanismos de autoafirmación. Navarra tiene en el encierro uno de estos mecanismos que tienden a exaltar la calidad anímica del varón navarro como dechado de bravura. No todos los navarros se pronuncian, sin embargo, a favor del encierro. En este, como en otros terrenos, funciona la dialéctica del castizo-anticastizo. Los que se pronuncian en contra del encierro, apoyan precisamente su argumentación por considerarse y sentirse "los genuinos navarros". Entre navarros esta discusión tiene un cariz familiar donde "los de fuera" no tienen ni voz ni voto. Cuando los navarros, a raíz de alguna muerte, suelen protestar públicamente por considerar el encierro algo "salvaje" o "poco civilizado", entonces, aún los navarros que "dentro de casa" se pronuncian en contra del encierro, suelen sentirse étnicamente irritados y se convierten en abogados de una causa en la que no creen. En este caso no defienden el encierro en sí - que preferirían se suprimiese-, sino el derecho de los navarros de hacer de su capa étnica un sayo. Me contaba un navarro cómo un inglés al enterarse que era navarro, le dijo algo así: "Me encanta el pueblo navarro, porque un pueblo que se juega la vida gratuitamente revela grandeza de alma y generosidad". Este navarro que se sentía algo avergonzado del encierro, me confesó que se sintió profundamente halagado. El encierro es algo navarro y engendra por tanto navarritud, como ocurre con todo mecanismo etnofísico muy elaborado y singular en cualquier etnia de cualquier época de la humanidad.

Las corridas de San Fermín no son algo singularmente pamplonica o navarro, como corridas, pero entrañan también cierto valor étnico al caracterizarse por algunos rasgos propios e inconfundibles. "El ambientillo de las corridas de San Fermín no se da en ningún lau". "Da igual que estén bien o mal los toros, porque nos lo pasamos bomba de toas formas". Este tipo de comentarios que he recogido en mi trabajo de campo, apuntan a algunos rasgos que singularizan a este otro "plata fuerte" de los Sanfermines. La corrida de San Fermín es precedida por la procesión ritual de todas las Peñas, que vienen desde sus respectivos lugares, cantando y bailando al son de sus tonadillas. Aquí, igualmente, la improvisación no es más que aparente y se trata de un tiempo más ritual y estructural del conjunto sanferminero. Durante las corridas, entre toro y toro, los mozos de las peñas cantan y bailan al son de estas musiquillas y, al final de la corrida tiene lugar otro desfile ritual —"la salida de las Peñas"—, semejante al del que precedió a la corrida. "Las Peñas" mismas como tales son una institución pamplonica y navarra que por singular se convierte en un nuevo mecanismo de navarrización. No existen "las Peñas" de Bilbao, San Sebastián o de Zaragoza, como institución gemela o remotamente paralela. Las Peñas con sus emblemas, son locales, sus bandas, sus tonadillas propias, su código ético y estético son una institución etnosocial privativa de Navarra. Si desaparecieran las Peñas algo navarro habría muerto. Esta sociedad de tierra habría perdido un mecanismo etnofísico de recia personalidad. Las Peñas, en San Fermín, vienen a ser como los oficiantes mayores de esta celebración étnica. Su misión es inyectar a la fiesta "ambiente", es decir, convertir las calles y la plaza de toros durante esos días, en un continuo espectáculo de humor, cantos, bailes y "derroche de alegría". Las peñas contribuyen, pues, a singularizar las corridas de San Fermín y las fiestas mismas en su conjunto. Se supone y afirma, sin embargo, que

el ambiente bullanguero de "sol" no mengua en nada la seriedad y exigencia de esta plaza en lo tocante al toreo. Por el contrario aflora aquí y allá la autoafirmación étnica de: "aquí la afición es seria y no se toleran ni cuernos de chocolate ni toreretes para turistas". He recogido abundante material etnográfico que apunta en esta dirección. Así se citó, en su tiempo, en la calle y en la prensa local el rechazo total de esta plaza al Cordobés, como muestra palmaria de una afición genuina y seria que "no se deja embaucar por mitos y figurones". En este sentido se suelen citar las broncas de los tendidos, como otra muestra de la exigencia de esta plaza. La pugna de prestigio interétnica suele situarse en este terreno de juego y no es el antropólogo social -sino, si acaso el experto en tauromaquia- quien debe pronunciarse en este difícil juicio salomónico. Lo que sirve al antropólogo social es la creencia de esta afición -"aquí somos serios y exigentes con el toro y con el toreo"- que viene a convertirse en un mecanismo más etnosíquico que funciona como acicate y mecanismo de diferenciación. El rompecabezas estructural de los Sanfermines estaría incompleto sin colocar una de las piezas clásicas y populares: los gigantes y cabezudos. Se trata de personajes, que aunque en apariencia de papel, madera y colorines, son de cuerpo y alma a nivel de percepción étnica. Los gigantes y cabezudos son sentidos y queridos como personajes vivos de la familia navarra. Todos saben que son de tela y cartón, pero los sienten como personajes vivos que pertenecen "de siempre" a la familia navarra. Los gigantes y cabezudos, como tales, no son privados de esta sociedad de tierra, pero, en cambio, estos gigantes y cabezudos son únicos, propios e inconfundibles. Gran disgusto étnico produciría un incendio en el que hubiesen "muerto" estos navarros sui generis. Lo que prueba una vez más que no solo cuenta la renta per cápita en una tribu o país, sino todo aquello que la define, la forja, la individualiza. Los gigantes y cabezudos al bailar por las calles de Pam-

plona van grabando su imagen, su lento y grave paso, su graciosa coreografía y las tonadillas en los surcos síquicos del niño pamplonica y navarro. Tan ricos en vida son para un navarro -a nivel etnoemocional- los gigantes y cabezudos como servatis servandis San Francisco Javier, San Fermín, Sancho el Fuerte o Carlos III el Noble. Una cosa es la vida individual y otra la vida étnica que pueda tener un personaje de carne y hueso o de tela y cartón para los miembros de una determinada sociedad de tierra. Los gigantes y cabezudos, como todos los demás oficiantes del rito sanferminero, se ajustan a unos cánones especiales, temporales y estéticos.

El nombre, el rito sanferminero anual, la calle, la clínica, las medallas, la imagen, o los nombres de individuos y otros mecanismos forman el fenómeno de San Fermín. Todo navarro, "creyente" o "ateo", está etnosíquicamente marcado por San Fermín. San Fermín es, pues, un importante mecanismo etnofísico que contribuye a navarrizar a los habitantes de esta tierra.

Dentro de lo que denominamos la religión étnica o fenómenos etnoreligiosos, podemos asimismo destacar -entre otros aspectos que de propósito o involuntariamente dejamos de lado por falta de espacio- Roncesvalles, La Oliva, Leyre, San Miguel, las Vírgenes navarras, los Santos navarros y la jerarquía eclesiástica navarra.

Roncesvalles, la Oliva, Leyre y San Miguel de Aralar son fuentes pilares etnofísicos que generan energía, conciencia y orgullo navarros. Ninguno de estos lugares etnoreligiosos han generado un San Fermín o una javierada, es decir, una celebración periódica y ritualmente elaborada que convoque a todos los navarros. Ninguno de estos centros etnoreligiosos goza de una tal universalidad -dentro del mundo navarro-, como ocurre con los dos fenómenos arriba citados y analizados. Sin embargo, cualquiera de los cuatro, forma parte de esa propiedad

común cultural-histórica-arquitectónica (amén de religiosa) que contribuye a forjar la conciencia de diferenciación y singularidad navarras. Uno es navarro, entre otras cosas, porque Navarra tiene en su haber común estas cuatro joyas inapreciables. He recogido, en mi trabajo de campo, conversaciones entre navarros y vizcainos, navarros y alaveses -etc-, en las que al incidir en la pugna tribal -"mi sociedad de tierra no es inferior a la tuya"-, se ha sacado a colación alguno de estos cuatro tesoros étnicos. Dos acérrimos defensores de un Euskadi autónomo e independiente, uno vizcaíno y otro navarro, se enredaron en la conversación hasta llegar al terreno de juego étnico que los separa y enfrenta (Navarra-Vizcaya). He aquí un pequeño botón de muestra de la esgrima verbal que hubo lugar en aquella conversación:

Vizcaino: Hay que llegar a un Euskadi fuerte con una capital, que tiene que ser Bilbao sin lugar a dudas.

Navarro: La capital de Euskadi ha sido y debe ser Iruña, me parece ¿no?

Vizcaino: Bueno, creo que tenemos que dejar los vascos esos romanticismos que no llevan a ningún lado y ser serios. El esfuerzo y la seriedad han hecho de Bilbao lo que es Bilbao. Iruña hoy es una ciudad juguete al lado de Bilbao. No empecemos otra vez a joder. Así no haremos nunca nada.

Navarro: No todo es renta per cápita. Si todo reducimos a fábricas y a pastizara, entonces Euskadi se nos esfuma y se convierte en un lugar industrial, polucionado y sórdido cualquiera. ¿Qué quedaría de Euskadi, entonces? No has entendido, creo, lo que es, ha sido y debe ser Euskadi.

Vizcaino: No niego el valor de la tradición, ni necesito lecciones teóricas

sobre qué es Euskadi. Pero hay que hablar de un Euskadi de hoy. El chistu bien. Yo lo defiendo como el que más. Pero la industria también. Dejaros a los naparris dirigir Euskadi a mí personalmente no me hace ninguna gracia. Hay está Bilbao y ahí está Pamplona. Hoy. Me refiero a hoy. Lo demás son ganas de hablar.

Navarro: Tu punto de vista es, al menos, discutible. Bilbao se ha desarrollado más industrialmente por haber tenido su puerto, como ha ocurrido con otras ciudades europeas. Dentro de Euskadi tú te sientes más orgulloso de tu zona vizcaína y la zona navarra, la consideras como la Cenicienta. Bueno, me parece normal. Pero hay que juzgar las cosas en su conjunto. No todo se puede fabricar, ni comprar. Los vizcainos no podeis fabricar, ni comprar un Santuario como Roncesvalles, o San Miguel de Aralar, o la Oliva o Leyre o tantos otros. Si hay que pesar en una balanza Vizcaya y Nafarroa, hay que poner muchas cosas de peso en ambas partes. En riqueza histórica y artística Nafarroa saldría ganando, e Iruña pesaría más que Bilbao. Bilbao será más que Iruña como ciudad industrial, pero menos como ciudad euskaldun, creo yo".

Traigo a colación este diálogo o partida intertribal, como una muestra del elemento etnohistórico de Navarra que estamos ahora analizando. Aunque ambos se sienten unidos como vascos en un nivel étnico —el vasco frente al no-vasco—, en otro nivel inferior y distinto —el navarro frente al vizcaíno— se sienten étnicamente distintos y rivales. Hay que tener siempre en cuenta la ley de fisión y fusión étnica que coloca a los mismos individuos en una ocasión en el mismo lugar étnico y en otras, en un lugar étnico distinto y dialéctico. En este caso, el navarro trajo a colación a San

Miguel de Aralar, la Oliva, Roncesvalles y Leyre, como unos tesoros navarros que no se pueden evaluar con la balanza industrial o meramente económica. No nos interesa aquí enjuiciar los juicios ponderados o prejuicios emocionales del vizcaino y del navarro. Solamente nos interesa observar cómo el orgullo étnico del navarro se alimenta -entre otras cosas- de estos monumentos citados. Cada uno de ellos ofrece su porción de riqueza étnica desde distintas perspectivas: histórica, legendaria, arquitectónica, artística, religiosa. Roncesvalles ha engendrado la canción de Rolando, de incalculable valor histórico-legendario; San Miguel la leyenda de Don Teodosio de Gofí; la Oliva tiene sus raíces en el Medioevo; Leyre ha sido - y es- tumba de Reyes Navarros, cuando Navarra era Reino. Cada uno de ellos se define por unos rasgos arquitectónicos personalísimos e inconfundibles, contribuyendo de la suerte, a imprimir a esta sociedad de tierra rasgos étnicos propios e irreductibles. Los rasgos arquitectónicos se emparejan con unos paisajes -en el caso de Roncesvalles, la Oliva y San Miguel de una singular belleza ecológica -difícil de medir en la balanza de pagos. Los tesoros artísticos acumulados en cada uno de ellos son otras tantas piezas valiosas del común haber de los navarros, que han ido creciendo en valor étnico con el correr de los siglos. Sus moradores -los canónigos de Roncesvalles; el capellán de San Miguel y sus "sacerdotisas", como las denominó Unamuno; los monjes blancos severos y serenos de la Oliva y los de hábito negro de Leyre- contribuyen, finalmente, a forjar el mosaico variopinto de la familia navarra. Para todo navarro -"creyente"- o "ateo"- los cuatro centros religiosos citados, entre otros, son una de las múltiples fuentes donde los hijos de esta tierra sacian su sed étnica, cada vez que lo necesitan.

Cada sociedad de tierra tiende -dentro del ámbito cristiano- a tribalizar a la Virgen en diversas formas y grados. Que cada tribu se diferencie y distinga por su propia Virgen, como por su propia lengua o



acento. Que su Virgen sea la más famosa, la más milagrosa, la más Virgen de todas. Claro que a un nivel claro y consciente, el que de hecho reza a la Virgen de su tribu, y no a la Virgen a secas, admitirá -salvo en algún caso muy excepcional- que Virgen no hay más que una, naturalmente, aunque cada cual la invoque desde la capilla de su tribu.

Nuestro análisis del Dios y Santo Patrón tribales se puede aplicar a los diversos grados y formas de tribalización de la Virgen. Un mejicano que reza a la Virgen de Guadalupe puede, según los casos:

- a) Creer firmemente en la protección de la Madre de Cristo y, al mismo tiempo -aunque esto lo ignore a nivel de conciencia clara-, venerar a su tribu -a Méjico- representada simbólicamente en esta, su Virgen.
- b) Confiar más en esta Virgen por ser mejicana que por ser la Madre de Cristo.
- c) Venerar solamente a un tótem tribal, si su alma se ha vaciado de toda creencia cristiana.

Una vez más insistimos que en este estudio no pretendemos condenar ni aprobar nada desde ninguna perspectiva ética, estética o religiosa. Nos ceñimos - o al menos intentamos ceñirnos- a un mero análisis objetivo de los hechos.

En algunos casos extremos se ha llegado a discutir y a pelear por dejar en alto a la Virgen tribal, en este caso a un tótem tribal del todo vaciado de genuino contenido religioso. Recuerdo haber oído a un francés hablar de la Virgen de Lourdes en un tono despectivo e irreverente en una conferencia a propósito de la "alimentación de la religión como opio del pueblo". En una conversación privada posterior, como un alemán comenzara a lanzar invectivas contra Lourdes, por considerar las peregrinaciones como un mero tinglado comercial, el mismo francés que ante un

auditorio francés había condenado estas peregrinaciones, trocó la toga de fiscal por la de abogado defensor, y ante el alemán parecía un bossuet hablando de la Virgen de Lourdes. Este súbito cambio no se debía a una conversión religiosa sino al sentimiento tribal ante un extranjero que parecía gozar ridiculizando a De Gaulle, a Napoleón, al tour de Francia, a la Virgen de Lourdes y a cuanto fuera francés. Este intelectual francés en verdad no se contradecía del todo pues en el primer caso rechazaba lo que hay de religioso en la Virgen de Lourdes, y en el segundo caso, en realidad, defendía lo que hay de francés en la misma.

El aspecto tribal y el aspecto religioso en sí son distintos y hasta en algún sentido opuestos, según la predicación de Jesucristo, como vimos. Pero en un mismo individuo ambos se pueden entremezclar y hasta confundir, aunque puede prevalecer la religiosa o la tribal, o ambos desempeñan diversos papeles -y hasta contradictorios- según las circunstancias y según los distintos niveles de la conciencia. He oído referir varios casos -pero no he sido testigo personalmente- en que se ha llegado a las manos por discusiones sobre Vírgenes tribales distintas de dos pueblos no muy bien avenidos entre sí.

Al encontrarse dos procesiones de dos Vírgenes tribales distintas, uno de los grupos tenía que ceder el paso al otro, una Virgen a la otra. Por no apearse nadie de su dignidad y orgullo tribal y en defensa cada uno de su Virgen -"que no va a ser menos que ninguna" los cantos litúrgicos de ambos grupos se mezclaron con insultos y golpes, y una celebración religiosa degeneró en un simple altercado tribal.

En Navarra no existe una Virgen navarra, que por ser patrona de toda la comunidad de tierra se convierta en un poderoso mecanismo de unificación étnica, como ocurre con la Virgen de Guadalupe para todo Méjico. Existen, sin embargo, varias Vírgenes navarras o sentidas como na

varras: la Virgen del Puy de Estella, la Virgen de Ujué, Nuestra Señora de Roncesvalles, Santa María de Pamplona, Nuestra Señora de Muskilda y varias otras. Tanto estas imágenes, como sus capillas o santuarios y el conjunto de ritos que se han ido tejiendo a lo largo de los siglos ofrecen al navarro -al margen de su valor religioso- nuevas formas de indudable carácter y riqueza étnicas. En este sentido apunta esta coplilla:

La Virgen del Puy de Estella,
le dijo a la del Pilar:
si tú eres aragonesa,
yo soy navarra y con sal.

Aquí la conciencia popular ha intuido con incalculable precisión dos aspectos del análisis que nos ocupa: 1º/ El valor étnico que tiene para una sociedad de tierra una Virgen, que aunque madre de todos los hombres, en algunos aspectos es parte de la familia navarra; 2º/ la partida étnica entre esta sociedad de tierra y cualquier otra (v. g. Aragón), que naturalmente se pretende ganar: lo que haya de navarro en nuestra Virgen -tal devoción, tales santuarios, tales imágenes, tales formas religiosas, tal predilección de la Virgen por nuestra tierra- no es de inferior calidad a lo que haya de aragonés en la vuestra.

En el sentido jerárquico/administrativo, se puede hablar de una Iglesia étnica a nivel de Navarra. Coinciden en este caso las fronteras de tierra con las fronteras de archidiócesis, de forma que este aparato jerárquico/eclesiástico se convierte en un nuevo mecanismo etnofísico que contribuye a navarrizar desde su propia perspectiva. Un arzobispo, una archidiócesis, un seminario, un código jurídico/eclesiástico aplicable a todo Navarra y solo a Navarra contribuyen a reforzar los límites físicos de esta tierra con límites religiosos-étnicos precisos. Los sacerdotes que desean forjar un Euskadi más fuerte, más personal y más unificado, intentan

conseguir una diócesis común para toda esta comunidad de tierra incluyendo la parte francesa y la española. Han intuido muy bien estos sacerdotes que una administración eclesiástica privativa de una sociedad de tierra -v. g. a nivel de todo Euskadi- es un poderoso mecanismo etnográfico y, por tanto generador de energía etnosférica al nivel que se aplique. Mientras exista una Iglesia -en el sentido administrativo/eclesiástico- de Navarra, esta comunidad de tierra contará con este mecanismo específico de unificación. Si se creara una Iglesia de Euskadi - en este sentido administrativo/eclesiástico-, Navarra, como tal, podría todavía conservar su archidiócesis, en cuyo caso Euskadi habría ganado un nuevo mecanismo de unificación, sin que Navarra hubiese perdido el suyo dentro de su tierra específica.

Dentro de mi análisis teórico sobre las formas étnicas de la religión, he intentado buscar la navarritud que ha ido cuajando con el correr de los siglos en torno a San Fermín, San Francisco Javier o el Arzobispado de Pamplona. Sin intentar ofrecer un análisis exhaustivo, ni siquiera completo, hemos creído oportuno el resaltar algunos aspectos religiosos que nos han parecido más destacados como mecanismos étnicos que generan la navarritud. Quiero, una vez más, hacer hincapié sobre un punto crucial que ya se ha prestado a falsas interpretaciones. De ningún modo intento ni reducir la religión a un fenómeno meramente tribal, ni tampoco afirmo que exista oposición entre religión tribal y religión universal.

En realidad, no hay oposición entre religión tribal y religión universal necesariamente, sino entre ciertas formas rígidas de la tribalización de la religión. Si mi exégesis es correcta, Jesucristo no se opone a ciertas formas tribales de la religión, sino a aquellas que vienen a separar al hombre del hombre, en vez de unirlos. Jesucristo practica el

judaismo en su propia vida: es circuncidado; acude a la sinagoga; celebra la Pascua judía. Cuando encuentra a la samaritana no intenta convertirla al judaismo -otra religión tribal-. Jesucristo insiste en que lo que interesa es "cortarse el prepucio del corazón"; orar a Dios Padre en silencio y con corazón sincero; dar la propia vida -como lo hizo El mismo- por los demás. Jesucristo admite y respeta las diversas formas tribales -un tal culto, con tales ritos y estas prácticas religiosas-, siempre y cuando se busque al Dios universal, Padre de toda la humanidad.

El objeto de mi análisis en este capítulo en cuanto a Navarra se refiere, se cibe por tanto, no a explorar el contenido teológico y religioso de las creencias o prácticas de los navarros, sino a estudiar su carácter y función étnicas, como generadores de navarritud. Al margen por tanto del valor religiosa - que insistimos una vez más- hemos dejada de lado por no ser nuestro análisis teológico sino etnológico-, parece obvio que San Fermín, San Francisco Javier y los demás fenómenos religiosos analizados en este capítulo, son genuinos mecanismos de navarritización.

(1) Cfr. Lisón Tolosana, C. (Adara, 1977) p. 85 s. s.

MECANISMOS CULTURALES

El hombre es un animal artista, el único animal artista de todos. Un animal come, digiere, orina, duerme y hace otras muchas cosas que no son ajenas al hombre. No hemos visto, en cambio, nunca a un elefante pintar, ni a un mono esculpir, ni a un burro tocar la flauta, ni a un camello escribir teatro, ni a un cisne componer un poema, ni a una jirafa dirigir una película. En cambio, la especie humana es un jardín donde florece un Velázquez, un Michelangelo, un Juan Sebastian Bach, un Shakespeare, un Goethe, un Eisenstein. El hombre es un animal que se alimenta no sólo de pan, sino de arte. En cualquier período de la humanidad, en una cultura primitiva o civilizada, brota el arte espontáneamente, ineludiblemente, como una planta salvaje o cultivada. Ya el hombre primitivo necesita vivir en una atmósfera donde sus pulmones físicos respiren oxígeno y sus pulmones estéticos arte. Sin arte, el hombre se asfixia. Ya el hombre primitivo compone música, crea poemas, pinta, esculpe. El civilizado al disponer de unos medios técnicos nuevos y mucho más refinados, puede crear nuevas formas de arte, como la literatura escrita, el cine, una sinfonía para orquesta, o una catedral.

El arte es algo muy elemental y esencial en el hombre. Tanto se puede definir al hombre como un animal rationale, animal racional, como un animal artista. El arte que es, pues, algo muy humano, es asimismo algo muy tribal. No es el arte un lenguaje universal común e inteligible a todos los hombres. Al igual que la lengua y tantas cosas más, el arte se desmenuza en una multitud de formas tribales que pueden ser entre sí tan dispares e ininteligibles como el idioma chino y el español.

Shakespeare creó a Hamlet, y Tirso de Molina engendró a Don Juan. El teatro, una de las creaciones artísticas de la especie humana, es concebido e imaginado en la mente e imaginación de un individuo concreto: Federico García Lorca o Molière. El teatro es a l mismo tiempo concebido e imaginado en la mente o imaginación de una tribu o país. Yukio Mishima ha escrito piezas de teatro del género llamado Noh, pero el teatro Noh es un género oriental y japonés y no occidental o alemán. Las raíces y la savia misma

del teatro o del arte son en parte tribales, y el individuo es una rama pequeña que da flores y frutos distintos según el género y calidad del árbol tribal al que pertenece. Una rama concreta puede producir esta o aquella flor, este o aquel fruto según la calidad y vigor de la rama. Pero la rama del olmo no produce peras, ni la del ciruelo piñas. Hay un teatro oriental y otro occidental y hay variaciones importantes dentro de cada una de estas especies tribales. Hay un teatro inglés, francés o español con ciertos rasgos de fisonomía propia bien acusada. El teatro revela, por tanto, la imaginación, sutileza y profundidad tanto de Yukio Mishima, un individuo, como de un país, Japón.

Otro tanto se puede afirmar de otras formas de arte. Existe, por ejemplo, una arquitectura, una escultura y una pintura orientales y occidentales, indias y japonesas, alemanas y españolas, vascas y gallegas. Dentro de cada uno de estos océanos, mares, o lagos tribales se baña cada artista. Toda obra artística refleja la creatividad y gusto de un individuo determinado - Goya, Leonardo da Vinci, Beethoven-, pero al mismo tiempo la creatividad y gusto de la tribu (a distintos niveles según el principio segmentario tribal) o tribus en las que el artista estaba inevitablemente enraizado.

Penetremos con la imaginación en un convento de misioneros, donde conviven españoles, franceses, ingleses y alemanes. Se trata de una comunidad de jóvenes, cuyo ideal es mejorar el buen entendimiento entre hombres y entre países. La vida conventual donde se preparan y forman estos jóvenes discurre por unos rufles ordenados, pacíficos, alegres y cordiales. Reina, en general, el buen humor, la alegría, el buen entendimiento, la amistad y la caridad fraterna. Pero el Homo tribalis da de vez en cuando cuerda a los novicios, y se llega a situaciones desagradables y hasta violentas, donde se hiere con los dardos de la humillación y de la arrogancia.

Imaginemos la escena:

Sentados sobre un césped varios novicios franceses y un español pelan patatas (1961):

UN FRANCÉS. - Ha dicho el padre Dumont que en España hay unos coches que hay que arrancar tirando fuerte de una palanca y que no tienen marcha atrás. ¿Es cierto? (Todos se esfuerzan por contener la risa).

EL ESPAÑOL. - En España nadie va nunca p'atrás, ni los coches. Siempre hacia adelante. ¿Pa qué queremos ir para atrás? De todas formas el coche al que se refieren es una maravilla inventada y fabricada en la France. (Se refieren al "Biscouter".)

OTRO FRANCÉS. - ¿Ha llegado la religión a España? (Todos ríen).

EL ESPAÑOL. - San Pablo vino a España in illo tempore, que no a Francia, que la France se llama la primogénita de la Iglesia, pero también, como bien ha dicho el otro día un cardenal, se podría llamar "la fille putain de l'Eglise" ("la hija ramera de la Iglesia").

OTRO FRANCÉS. - No nos riarnos de España, que España ha descubierto dos cosas importantes: la guitarra y las sardinas en conserva (Todos ríen).

UN ESPAÑOL. - Lo de las sardinas en conserva lo ignoraba. Pero España descubrió el Nuevo Mundo, Francia nunca podrá jactarse de un descubrimiento de tales proporciones y tan revolucionario para el viejo continente.

OTRO FRANCÉS. - Vaya, ahora resulta que nos vas a dar una lección de historia y geografía. Estamos bromeando en recreo. No te lo tomes en serio.

ESPAÑOL. - No hay nada tan divertido para un español, como un francés enojado, como tú. Es de lo más gracioso. En español la misma palabra franchute, es divertida. Así que a divertirnos todos.

FRANCES. - Con lo de América os metisteis en camisa de once varas. Yo creo que antes de intentar civilizar a los indios podfais intentar civilizaros a vosotros mismos.

ESPAÑOL. - Pero, ¿pa qué te pones con esa cara de Juez? ¿No hemos quedado en que estamos bromeando? Nosotros tenemos nuestra civilización propia. La de Cervantes, la de Velázquez, la de San Juan de la Cruz... A los indios no sé si los hemos civilizado, pero desde luego vosotros los franceses, sin la civilización española, aún estarfais en la edad de piedra.

FRANCES. - Pero tú estás chalao. ¿Cuándo o en qué, o a quién, o cómo Francia ha necesitado jamás, ni siquiera un ápice, de la civilización española? ¡Pues ya lo que faltaba!

ESPAÑOL. - Mira, Goya inspiró todo el siglo XIX de pintura francesa, y Picasso la del XX, por darte dos ejemplos. Racine, se inspiró en el Cid, personaje de recia personalidad española; Molière escribió un Don Juan, otro personaje de recia raigambre española. Díme ahora qué escritor español ha recurrido a dos figuras francesas para inspirarse, como el Cid o como Don Juan. O cítame un Goya o un Picasso francés que haya inspirado dos siglos de pintura en España.

FRANCES. - Escucha. La organización religiosa en que estás es francesa y la fundó un francés, el padre Lavignerie. Y tú aquí estás. ¿Qué dices a esto?.

ESPAÑOL. - Hombre, has escogido un ejemplo que me viene como anillo al dedo para afirmar mi teoría que Francia se inspira siempre en los hitos importantes de la civilización y cultura de España. El père

Lavigerie se inspiró y tomó la espiritualidad de esta congregación de San Ignacio de Loyola, Santo español, que con Santo Domingo, fundan dos Ordenes religiosas de una talla, como no hay en Francia. Goya es a un pintorzuelo francés del siglo XIX, como San Ignacio al cardenal Lavigerie. En civilización, España ha dado siempre la inspiración, la sustancia, la creatividad. Francia es un satélite cultural de España. Cítame a un San Juan de la Cruz francés o a una Santa Teresa de Avila. En Francia hay buenos talentos, pero no genios como en España. Para denominar al español se dice "la lengua de Cervantes", pero, en cambio, no se puede denominar al francés como la lengua de nadie. No hay en Francia genios como Cervantes, Velázquez, San Juan de la Cruz o los Conquistadores. Talentos de segunda fila sí, muchos, pero que giran como satélites en torno a astros, que son los genios españoles.

FRANCES.- Pues yo siempre había oído que Africa comienza en los Pirineos.

ESPAÑOL.- Y has oído bien, en parte. Porque España es tan rica culturalmente por haberse entrecruzado en nuestro suelo la cultura latina con la cultura oriental, y este cruce cultural es de una riqueza única en Europa. Por eso, España puede jactarse de poseer un acervo cultural, fruto del cruce de dos culturas -Este y Oeste- que por opuestas son complementarias. ¿En qué país de Europa, excepto en España, puedes ver hoy una Alhambra como la de Granada, una Mezquita como la de Córdoba ir de bracete con una Catedral como la de Burgos o un Palacio como el Escorial? Es verdad, por tanto, que Africa comienza en los Pirineos y al mismo tiempo Europa termina en Gibraltar. Eso es lo interesante, lo bello y lo único.

Este diálogo, tomado de la vida real, me fue referido por el novicio español que vivió esta escena. Analicemos la naturaleza tribal de este diálogo. El diálogo mismo es una partida tribal, en la que lo que "está en juego" es la superioridad y valía de cada una de las tribus de los con

tendientes-interlocutores. Cada frase es un ataque y/o un contraataque. Cada uno de los contendientes pretende dismantelar el juego del adversario, y, en definitiva, ganar la partida. La partida ha lugar en tres terrenos: técnico (el biscoiter), religioso (San Ignacio frente al cardenal Lavignerie) y artfstico ("Goya frente a un pintorzuelo francés...") No nos interesan aquí los disparates, juicios ponderados o reflexiones peregrinas de esta pequeña contienda hispanogala. Nos interesa su carácter de contienda tribal y, específicamente, uno de los temas de la partida: el arte. Una tribu se mide con otra en la calidad o genialidad de su arte: monumentos artfsticos (la Alhambra es una "gloria española" y no francesa), artistas creativos o geniales ("Goya es un genial pintor español y no francés") y cuanto sea creación artfstica: tal obra, tal género, tal escuela, tal figura. El arte -tal forma de arte sui géneris- viene a ser uno de los elementos importantes que contribuyen a construir el edificio tribal. El arte, al desmenuzarse en un sinnfn de formas y variaciones tribales, viene a constituir un poderoso mecanismo de identificación y diferenciación tribal: "Mi tribu es lo que es y se diferencia de otras por haber engendrado o producido tales formas nuevas de arte o tales artistas." El arte, además, al fragmentarse en ramos, ramas y tallos tribales diversos, viene a ser un poderoso mecanismo de energía, un resorte inconsciente inevitable: "A ver si mi tribu logra descollar en cuantos terrenos artfsticos sea posible". Cuando Goya pinta -lo quiera o no, lo sepa o no- está movido por este mecanismo de competitividad que le empuja a intentar dejar en alto tanto su yo individual (el de don Francisco de Goya) como el tribal (el de Fuendetodos, el aragonés, etc). El nativo, que no es ni Goya ni nada por el estilo, al medir su yo tribal con el de otro país, saca a Goya a colación en una conversación, en un escrito, o cuando dialoga con su propia imaginación. "¿España no ha producido un Rolls-Royce, verdad?", decía un inglés en una de estas contiendas verbales. "Inglaterra tampoco ha producido un Goya, no es cierto?", respondió el español. (Frasas o jugadas tomadas de un diálogo recogido en mi trabajo de campo.) Si el jugador tribal se ve apurado en un terreno

determinado, el técnico - por ejemplo-, y no puede o no sabe cómo contraatacar, utiliza la estrategia de cambiar de terreno de juego (por ejemplo, aquí pasa al jugador inglés al terreno artístico).

En el arte, como en cualquier otro fenómeno tribal, funciona el principio segmentario. "Una de las primeras cosas que mostraría a un ser racional de otro planeta sería una suite de Juan Sebastian Bach", así decir en un programa de la B.B.C. (T.V.) a un intelectual estadounidense que se dedica a investigar la posibilidad de que existan seres extraterrestres. Frente a un ser de otro planeta, Bach pasa a ser una gloria de la familia humana. Frente a un indio, Bach es una gloria de la familia europea. Para un alemán (de cualquiera de las dos mitades), una gloria del hogar alemán, y así sucesivamente hasta llegar al pueblo natal de este genial compositor.

Otro aspecto que podemos destacar en el estudio de la tribalidad del arte, es la contienda - a veces multiseccular- que suele originarse cuando un artista destacado ha nacido en un país y vivido en otro. Tal es el caso de la contienda hispanogala sobre Picasso, italohispana sobre el padre Tomás de Vitoria, hispanogriega sobre el Greco y tantas otras. Sobre cualquiera de estas partidas se originan debates ocasionales en un tren o bien se escriben tesis doctorales o estudios eruditos, donde se adorna el sentimiento de superioridad tribal con una jerga "académica" y unos argumentos "muy científicos". En realidad, un artista es influido o inspirado por los aires tribales que respira en cualquiera de los países donde nace y/o donde padece. Picasso o su pintura no sería lo que es si hubiese nacido y/o vivido en el Sudán, en China o en Alemania. Picasso y su pintura es lo que es, entre otras cosas, por haber nacido y vivido en España y residido en Francia. El influjo tribal del arte de sociedades africanas es igualmente patente en la obra de este pintor.

No existe en Navarra ningún estilo arquitectónico, pictórico o escultórico de gran personalidad Navarra, ni tampoco ha florecido en Navarra Velázquez o Gaudí, que solo con su recia personalidad artística habrían contribuido a forjar Navarridad. Goya puede engendrar orgullo étnico en el aragonés más analfabeto y menos erudito en el mundillo de la pintura. No obstante el orgullo del navarro se alimenta en el conjunto de edificios arquitectónicos, pinacotecas y obras de arte que considera patrimonio común de la familia navarra. Cuando alguien "de fuera" quiere conocer Navarra, el navarro que le acompaña y le guía, procurará "dejar bien a Navarra", mostrándole cuantas obras de arte pueda en todo el ámbito geográfico de Navarra. A los niños se les inculca ya el sentimiento de orgullo navarro, cuando se les hace contemplar esta iglesia románica, aquel museo, o tal Castillo resaltando cuán rico y variado es el patrimonio artístico de Navarra. Esta labor de difusión se lleva hoy también a cabo a través de publicaciones a precios populares (editadas y/o subvencionadas por las Cajas de Ahorro de Navarra, Diputación Foral y otros organismos); a través de conferencias, exposiciones, programas de radios locales; críticas de prensa navarra. No existe - o no existe todavía- en Navarra hoy un enfrentamiento en torno al patrimonio artístico de Navarra. Sin embargo algunos pintores y escultores de Navarra comienzan a ser atentamente espiados para detectar si son "de los nuestros" o "nuestros enemigos" -refiriéndose al binomio pro-Euskadi-anti-Euskadi. Así un pintor de terminado ha declarado que recibe amenazas en forma de llamadas telefónicas y de anónimos por ser "navarrista y españolista". Otro pintor ha declarado que recibe amenazas del lado contrario por los mismos canales por ser "traidor a Navarra y a España y vendido a Eta". Las facciones más radicalizadas en la dicotomía "Euskadi o Navarra" -tal como se plantea - quieren que las figuras navarras más destacadas se declaren militantes a su favor o al menos simpatizantes y tratar de convertir al arte o al menos a los artistas en mecanismos de identidad de su facción-étnica, osea mecanismos de división entre navarros. No interesa a estos militantes de uno u otro bando si pintan bien o mal, sino si pintan con sus colores étnicos. La mayoría de navarros, tal vez, aplaude a sus artistas por

la calidad de su arte y alimenta en ellos su orgullo étnico frente "a los de fuera", sin pararse a pensar en cuál de los dos bandos se sitúan, si es que esta dicotomía les atañe en sus vidas y en su obra.

El comer y el beber son dos áreas harto materiales y bien comunes a toda la especie humana y aun animal. Sin embargo, la comida y la bebida, como tantas otras ocupaciones en sí de carácter físico o animal, entrañan todo un lenguaje simbólico muy significativo de carácter tribal. Si el comer es algo universal, lo que se come, el número y orden de comidas, la manera de cocinar y condimentar, las formas y protocolo que se ha de observar y otros aspectos relacionados con la comida son de carácter específicamente tribal. La tortilla de patatas y la paella no son solamente dos tipos de comida más o menos sabrosos, nutritivos y digeribles, sino además son dos importantes emblemas de carácter tribal para un español, como el roast-beef y el pudding, lo son para un inglés y la pizza y los espaguetis para un italiano. Lo mismo ocurre con la bebida. El vodka viene a ser un símbolo tribal importante para un ruso, como la tequila para un mejicano o el gùisqui para un escocés. Decir a un ruso que no hay nada como el vodka es tocarle la fibra sensible del alma tribal. Para adular a un escocés nada mejor que cantar y loar las excelencias de su incomparable gùisqui. Decirle a un mejicano que la tequila es una pócima que quema las entrañas equivale a cometer una ofensa de lesa tribu. El Homo tribalis anda también entre los pucheros. Las susceptibilidades tribales en este terreno no son menores que en el lingüístico u otro. Observemos un retazo de conversación que tuvo lugar en Inglaterra en 1970. Un matrimonio español fue a almorzar a casa de unos indios que, con especial esmero, habían preparado una comida típicamente india.

LA SEÑORA INDIA. - Pueden ir sirviéndose y luego sazonen todo con esta salsa.

EL ESPAÑOL. - ¡Qué buena pinta tiene todo! (A su mujer por lo bajo.) No sé qué tal saldremos de ésta, chica.

EL INDIO. - En España lo que nos gustó mucho fue la tortilla de patatas y el aceite de oliva.

LA SEÑORA ESPAÑOLA. - (Halagada). Pues, si quieren, ya les enseñaré yo cómo se hace. Es muy sencillo.

LA SEÑORA INDIA. - (Pregunta al español cuando éste ya ha ingerido algo del menú indio.) ¿Qué? ¿le gusta?

EL ESPAÑOL. - (Haciendo de tripas corazón). Está sabrosísimo. Muy rico, de verdad.

LA SEÑORA ESPAÑOLA. - Muy sabroso.

EL ESPAÑOL. - (A su mujer, sotto voce.) Esto quema hasta la entretela. Contento si la contamos. (A la señora india.) ¿Por favor, puede servirme un poco de agua?

LA SEÑORA INDIA. - He preparado una bebida india que es pero le guste.

EL ESPAÑOL. - Estupendo. Como sea tan buena como la comida... (Le sirve una bebida de una jarra a su vaso. Bebe el español haciendo un gran esfuerzo, que procura disimular, para tragar.) Muy bueno. Muy bueno, de verdad. (Por lo bajo a su mujer) Bastante vale la comida. Esto sí que quema las entrañas. No sé si saldremos de ésta con bien."

Esta pareja española pasó uno de los momentos difíciles de su vida en aquella ocasión. El haber confesado la verdad hubiese equivocado en tal circunstancia a ofender, o al menos herir, una susceptibilidad de naturaleza tribal, más sensible y más profunda que la de carácter meramente individual. Posiblemente, para un animal el comer sea una acción puramente individual y práctica. Para el hombre, en cambio, el comer viene a ser una forma cultural que revela cierta imaginación, un determinado gusto, una cierta inteligencia y sensibilidad, y, en definitiva, viene a ser una forma de distinguirse del animal, elaborada de una forma concreta por su propia tribu. Aquellos indios, al ofrecer a unos españoles su menú típico, pretendían definir de una manera simbólica y bien tangible un aspec

to importante de la cultura India frente a la europea. En lenguaje simbólico venían a decir: "¿Qué os parece el nivel de cultura y de civilización de la India revelado en la elaboración y presentación del alimento?" Bien comprendieron aquellos españoles, aunque más a nivel vital que a nivel consciente y reflejo, este lenguaje simbólico del Homo tribalis, que, de otra forma, hubieran confesado abiertamente la verdad y se hubieran evitado aquel mal rato.

Más de un misionero ha tenido que afrontar una situación parecida, y aún peor, al tener que aceptar y elogiar algún plato cocinado por una sociedad "primitiva", sudando la gota gorda por no cometer una ofensa de lesa tribu, lo que podría entorpecer y estropear su labor misionera. Bien siente el misionero que para conquistar a los nativos hay que esforzarse por adaptarse a su comida y llegar a apreciarla, o al menos aparentar que la aprecia.

Como en todo cuanto afecta al Homo tribalis, se tiende a considerar la cocina de la propia tribu como la más sana, la más nutritiva, la más elaborada y la más sabrosa, y, por tanto, se tiende a despreciar y a condenar la cocina de otras sociedades, como inferior y menos refinada. Observemos esta escena.

Londres, (1973). En un restaurante chino almuerzan dos españoles:

PEDRO. - ¡Hay Dios! ¿Qué potingues nos sacarán estos chinitos?

JUAN. - Hombre, no te digo yo que pa' un español sea una maravilla. Pero de vez en cuando por cambiar, no está mal. Yo ya he comido varias veces, y, ya te digo, alguna que otra vez se puede ir a comer.

PEDRO. - Pa mí, chico, esto que nos ha sacao este chinito me parecen chorradas. Aquí no veo yo nada sustancial.

JUAN. - Tú, tranquilo. Espera un poco. Prueba primero, ya hablarás después.

PEDRO. - Tira, tira. Echame lo que sea. Que ya sé yo que no ^{me} gusta nada. No me vengas a mí con chinerías; que no, que no.

JUAN. - (Sirviendo al plato de Pedro). Prueba.

PEDRO. - ¿Qué lleva esto? ¡Azúcar! Hombre, no me toques los pies. ¿Come esta gente el postre mezclado con la ración? ¡Hombre, ya lo que faltaba! ¿Qué veremos aún? La carne con mermelada. Pero, es tos tños están chalaos. Por algo se dice "estar chinao", desde luego.

JUAN. - Hombre, a mí no me disgusta. Ya te digo que no ^{pa} to los días, claro, Pero...

PEDRO. - ¿No ^{pa} to los días? Pero ¿tú también ^{tás} vuelto algo chalaos, o qué? Pero ¿puede haber ~~porquería~~ ^{mayor} que mezclar el postre con la ración? Jo, pues aquí me gustaría ver yo a mi padre a ver lo que decía. Y estas hierbas chinas, ¿qué son?.

JUAN. - Son unas hierbas chinas que no están mal.

PEDRO. - (Las prueba) ¿Qué no están mal? Pero no me tomes el pelo. Esto en España no lo quiere ninguna yegua, fíjate lo que te digo. Ni los cerdos se lo tragan. ¡No me traes a mí a un restaurante chino otra vez, majo! Jo, ¡qué potingues me prepara esta gente! No me extraña que sean tan poca cosa. Esto, ¡qué diablos les va a alimentar!

CAMARERO CHINO. - (Mientras están hablando se acerca a ellos.) ¿Qué? ¿Les gusta?

PEDRO. - Está todo muy bueno. Está de primera. Rico, rico.

CAMARERO CHINO. - ¿De dónde son ustedes?

PEDRO. - Españoles.

CAMARERO CHINO. - Yo estuve el verano pasado en España.

PEDRO. - Y, ¿qué, le gustó España?

CAMARERO CHINO. - Me gustó el buen tiempo y la playa... Pero la comida es muy mala. La comida en España es muy basta, muy poco elaborada. (Los españoles escuchan con gesto de disgusto y extrañeza).

PEDRO. - (Cuando se va el chino). ¿Será este tío chalao? ¿Basta la comida española? Que me diga que los ingleses no tienen cocina, aún. Pero en España, ¿la cocina... basta? Pues mira que ellos pueden presumir. Será chalao el tío. ¡No le hemos de dar ni un céntimo de propina!

En esta escena tomada de la vida real, tanto el español como el chino, ambos animados por el mismo sentimiento tribal a través de cuyas lentes el hombre ve la realidad de distinto color, forma y posición, ambos describieron un sentimiento puramente subjetivo como una realidad objetiva. Aquel español describía y condenaba la comida china como disparatada por su mezcla de "postre y ración", insustancial por faltar una buena porción de carne o pescado, y poco refinada por contener "hierbas", alimento "propio de animales" y, además animales no domesticados. Lo que para él, formado por el gusto español y sólo por el gusto español, resultaba disparatado, poco sabroso y nada nutritivo, él condenaba como tal a nivel objetivo y hubiese defendido esta verdad que él calificaba de "impepinable" con el mismo tesón, terquedad y violencia con que don Quijote sostuvo que era yelmo de Mambrino, lo que a él pareció yelmo de Mambrino, y que en realidad era bacfa humilde de barbero. De igual modo procedió el camarero chino al calificar de basta y mala la cocina española, y, tal vez, ignore que se jugó la propina por haber tenido poco tacto al referirse a la cocina de la cultura de sus clientes.



Aquel célebre y celebrado poema de Campoamor:

Que en este mundo traidor
nada es verdad, ni es mentira
todo es según el color
del cristal con que se mira,

tiene perfecta aplicación, cuando se descubre el color del cristal del Homo tribalis, a través del cual vemos la realidad, y pensamos, sostenemos y juramos que la realidad es así, y a veces pasamos a defender dicha verdad con insultos y con la tranca, cuando ya parecen agotados los argumentos científicos y racionales.

Los navarros de Vera y de Cortes, los de Herri Batasuna y los de Blas Piñar se encuentran en el Pacharán y en el cordero al chilindrón. Los navarros de todo pelaje político y/o ideológico se identifican inconscientemente y abúlicamente en las pochas y la trucha a la navarra. Existen varios platos y bebidas que se han convertido en verdaderos mecanismos de identidad de todos los navarros. No es aquí nuestro propósito el hacer un estudio detallado de la cultura culinaria navarra, que estaría fuera de lugar, pero sí quiero brevemente resaltar cómo la cocina ha engendrado algunos mecanismos etnopsíquicos que a su vez disparan diversos mecanismos etnopsíquicos en cualquier navarro hoy. La chistorra -nombre con el que se denomina a una longaniza muy estrecha-, por ejemplo, puede desencadenar en un navarro que se halle fuera de su tierra dos mecanismos etnopsíquicos: 1º/el sentirse miembro de una determinada comunidad territorial en comunión espiritual con todos sus hermanos de tribu; 2º/ el avivar su cariño y ganas de volver a su tierra. Tengo recogidos varios datos etnográficos en este sentido. ¡"Ay, qué ilusión! ¡No me digas que me traes chistorra! Mi madre se va a volver loca cuando se la dé. Es que mi madre cuando le traen chistorra de Navarra se vuelve loca de contenta!" Con estas palabras una chica navarra recibe unas chistarras de manos de un na-

varro en Madrid. La chistorra es un auténtico vehículo de navarritud.

Asimismo cuando se juntan varios navarros fuera de su tierra una de las formas de hacer tribu es cocinar algún plato a la navarra, como truchas con jamón, cordero en chilindrón o "menudico" de cordero. Se trata en este como en otros casos de un verdadero mecanismo de identidad tanto cultural como biológico. En efecto, el navarro tiene archivada en su cerebro la memoria de una serie de gustos específicos que día a día, año tras año, le han transmitido. De esta suerte las papilas gustativas en conjunción con la memoria cerebral se hallan en un adulto biológicamente estructuradas de acuerdo a un determinado programa tribal, en este caso navarro. Un adulto navarro tiene en su cerebro archivada la memoria de los gustos del chacolí -vino algo ácido y semiefervescente-, del pacharán -añímacerado en unas frutas silvestres denominadas pacharán-, de chanchigorris -unas tortas sui generis fabricadas con el peritoneo del cerdo entre otras materias primas-, de calderetes -estofado de cordero o cornejo guisado con una receta determinada- y de varios platos específicos de Navarra. Bastaría hacer como test de laboratorio antropológico el dar a probar a un adulto navarro alguno de estos platos con los ojos vendados y preguntarle qué es lo que está degustando, para saber si sus papilas gustativas están o no biológicamente navarritizadas. Los mecanismos de identidad biológica, cultural y psíquica que el navarro deriva de las formas de comer y beber funcionan con increíble e insospechada precisión. El día que se percate a nivel intelectual del increíble valor étnico de estas formas culturales menospreciadas frente a otras formas "más elevadas y nobles" -según una cierta clasificación de "eruditos", tal vez comenzará la lucha entre las tortas de chanchigorri, como un mecanismo de euskarización, frente a los calderetes de la Ribera. De momento nadie parece haberse percatado de este, como de tantos otros mecanismos de navarritización que siguen funcionando ellos solitos, sin que nadie lo sepa, ni interrumpa su labor no por oculta menos eficaz. En otro orden de cosas, los restaurantes navarros se convierten asimismo en mecanismo de preservación diacrónica y de publici -

dad étnica, al llevar nombres de algo/alguien navarro y estar decoradas con motivos navarros. Así hay restaurantes que exhiben la ecología navarra (como Baztán, Aralar, o Azkoyen); otros rinden un homenaje continuo a grandes figuras de la historia navarra (como Príncipe de Viana, Sancho el Fuerte o Sarasate). Así un roncalés o un peraltés se navarri-za, al leer y/o pronunciar el nombre del Restaurante; al contemplar un cuadro en el que aparece Sarasate tocando el violín; al ver dibujados en un azucarillo los gigantes y cabezudos; al tomarse para aperitivo unas chistorricas con chacolí y hasta al acalorarse en la comida discutiendo sobre el tema polémico Navarra-Euskadi con otros navarros "(La polémica es algo navarro y en ella un no-navarro no tiene cabida excepto como alguien de fuera")

Por otra parte, los restaurantes elegantes o tabernas típicas y los vinos finos como el señorío de Sarría, son un terreno de juego donde el navarro mide su prestigio étnico con un guipuzcoano o sevillano al que ha invitado a visitar Navarra. "Hoy en Pamplona puedes invitar a la Reina de Inglaterra o al Ayatola Jomeiri y quedas como dios. Le puedes llevar a varios restaurantes donde hay un estilo y una solera. No le tiene hoy envidia Pamplona en esto a ninguna ciudad europea", afirmaba un navarro en mi presencia, respondiendo en un tono poco desapasionado a un bilbaino, que se quejaba del trato poco refinado de que había sido objeto en un distinguido restaurante de Pamplona.

Hay marcas comerciales que son una verdadera publicidad indirecta -la más sutil y profunda- de la etnia navarra, como chorizos el Pamploníca, que además del nombre mismo lleva dibujado en cada envase al mozo navarro vestido con el atuendo sanferminero. Por un lado un producto alimenticio como éste se nutre de la publicidad que le confieren unos símbolos étnicos tan entrañados en el cerebro del navarro y, por otro, contribuye a difundir más y más la etnia navarra.

La semántica, las tonadillas musicales o las artes plásticas de Navarra se nutren asimismo de la cocina navarra y contribuyen a su vez a difundirla en sus propios medios. Así una conocida sección del *Diario de Navarra* se titula Guindillas en aceite y cualquier navarro familiarizado con este fonema culinario entiende perfectamente el carácter de esta sección donde se intenta tocar temas navarros que pican fuerte como las guindillas, pero suavizado el agudo resquemor con el aceite de un humor nada corrosivo. Bastaría que alguien solicitara una exégesis de una metáfora como "guindillas en aceite", para detectar su no pertenencia cultural/biológica a la etnia navarra.

Una de las características del hombre que le hace verse y definirse como Homo sapiens frente a los demás animales es la facultad de hablar. La lengua es uno de los dones naturales más estimados por el hombre que se percibe de la suerte como un animal muy superior y esencialmente distinto de cualquier otro, incluyendo al loro y a la cotorra (aunque no falta quien piense que más de una cotorra habla con más propiedad y sentido que ciertos ejemplares de la especie humana.) Pero la lengua no es, como tantos otros factores humanos, aun los más elementales, algo puramente universal, idéntico en corte, contenido y forma. La tendencia tan humana a singularizar e individualizar lo común y universal interviene aquí una vez más. El hombre es un animal que habla, pero un animal que habla diversas lenguas, distintas e ininteligibles entre sí, e incluso cuando habla la misma lengua, puede diferir notablemente el acento, la pronunciación, la musicalidad y el ritmo.

La lengua no es simplemente, como pudiera parecer a primera vista, una manera de comunicar y transmitir el pensamiento -de ocultar y disfrazar el pensamiento, a veces, como observó Voltaire con su habitual agudeza y sorna-; la lengua entrafía además una determinada filosofía y contiene una manera bien elaborada, aunque implícita, de concebir el universo y al hombre dentro del universo. No vamos aquí a adentrarnos en esta cuestión que estaría fuera de lugar, pero a guisa de ilustración, observemos un diálogo traducido literalmente del inglés:

- | | |
|------------------------------------|---|
| - What time is it? | - ¿Qué tiempo es? |
| - Two, to two. | - Dos para dos. |
| - You'll be late. | - Vosotros seréis tarde. |
| - It doesn't matter. | - Eso hace no materia. |
| - Are you going to play the organ? | - ¿Sois vosotros andando a jugar el órgano? |
| - Yes, I am. | - Sí, yo soy. |

Sin pretender aquí analizar en profundidad un aspecto antropológico muy importante de la lengua, he querido hacer observar cómo la lengua, amén de un vehículo de transmisión de pensamiento, es además pensamiento, entraña una manera de percibir y de concebir al hombre y a las cosas. Por tanto, la lengua pone de relieve en la tribu en que ha lugar, una determinada profundidad y sutileza de pensamiento, una visión del universo más o menos compleja y elaborada.

Si nuestra exégesis antropológica de los mecanismos étnicos de la territorialidad o tribalidad es correcta, no es, sin embargo, la lengua ni el único ni el principal de estos mecanismos.

Una sociedad territorial se define, a nuestro juicio, gracias a la conjunción de este triplete abaric de mecanismos: etnofísicos, etnopsíquicos y etnocrónicos. Es mínimo y suficiente para que funcione una sociedad territorial que varios individuos se sientan —mecanismos etnopsíquicos— como distintos y/o superiores por tener en común un trozo de tierra concreto y limitado con un nombre específico —mecanismos etnofísicos mínimos y suficientes— con una dimensión temporal más o menos extensa (días, meses, años o siglos) —mecanismos etnocrónicos—, frente a otros miembros que se sienten extraños/forasteros/extranjeros en ese trozo de tierra al pertenecer a otra sociedad territorial de nombre diferente. Ahora bien dentro de esa definición común a toda y a cualquier sociedad territorial (USA, Navarra, Francia, Nuerlandia o Valdemoro), hay toda una gama de diversos mecanismos etnofísicos que pueden o no existir y/o funcionar con mayor o menor precisión y eficacia. Puede o no una sociedad territorial tener un equipo de fútbol (Navarra tiene, pero Euskadi no); un ejército (España tiene, pero Navarra ni Euskadi no, aunque sí un grupo de guerrilleros denominado "ejército" por sus militantes y "terroristas" por los no militantes de ETA); una capital (Navarra tiene, pero Euskadi no) etc, etc. El conjunto y variedad de mecanismos etnofísicos y su dimensión temporal (más o menos extensa

en el tiempo, más o menos rica en avatares y más o menos preservada y difundida) – mecanismos etnocrónicos – generan una calidad y cantidad de energía etnopsíquica que nos da lo que podríamos denominar el coeficiente étnico global de una sociedad territorial. No se puede alegremente afirmar que la lengua es el primer o principal factor que genera o hace funcionar a una etnia. Puede una sociedad territorial funcionar con gran fuerza y cohesión sin disponer de una lengua original y común. El suizo no es/ existe/ funciona como partícula étnica con menor vigor etnopsíquico que v. g. el rumano, aunque no existe en Suiza un idioma común: el suizo, sino tres. Ha sido necesario recurrir al latín para denominar oficialmente en un idioma común a esta sociedad territorial: HELVETIA, como aparece en los sellos suizos y en otros lugares oficiales y comunes a los miembros de esta comunidad. Si se le da cuerda a un suizo, para detectar la suicidad que pueda haber y funcionar en él, basta con tocarle una cuerda débil diciéndole: ¿"Pero ustedes los suizos son algo más que una palabra, un flatus vocis?" He hecho este experimento de laboratorio con muchos suizos, dentro y fuera de este país. La reacción etnopsíquica ha sido inmediata, fuerte y hasta violenta. Ya tenemos aquí el primer dato de laboratorio que nos da positivo. Funciona inmediatamente el orgullo y hasta la ira suiza como un precipitado etnopsíquico empíricamente detectable y medible. Inmediatamente este suizo saca a colación algunos mecanismos de cohesión suiza que le vienen a la mente: "Somos uno de los países más viejos de Europa. Tenemos uno de los sistemas más democráticos del mundo. Creo que, sin jactancia, podemos decir que somos un ejemplo de paz y concordia ante el mundo. Creo que los suizos somos terriblemente pragmáticos y trabajadores. Que ningún suizo lleva el dinero fuera de Suiza y, en cambio, aquí trae dinero gente de muchos otros países, porque en el fondo no tienen fe en su país. El suizo se siente suizo por los cuatro costados. Eso sin duda ninguna. Ningún suizo sale de su país y se instala en otro, porque el suizo se siente cómodo en Suiza como en su propia casa". Este retazo de conversación extraído de

mis materiales etnográficos recogidos en Suiza (1974 y 1976) merece una leve exégesis. Podemos observar cómo afloran en el diálogo varios mecanismos etnopsíquicos; 1º/ el sentimiento de superioridad tribal ("Somos uno de los países más viejos de Europa"; "somos un ejemplo de paz y concordia" etc); 2º/ la creencia en que el suizo como tal es psíquicamente distinto y superior a "los demás" ("Creo que los suizos somos terriblemente pragmáticos y trabajadores"; 3º/ el orgullo e ira étnica que aflora en todo este diálogo. Por otra parte, aparecen en esta conversación varios mecanismos etnoafísicos comunes a esta sociedad territorial; 1º/ Un sistema político específico, común y diverso a cualquier otro; 2º/ que funciona tan bien que no genera exiliados o emigrantes, como ocurre en otras sociedades territoriales; 3º/ un sistema económica específica, común y envidiada por los miembros de otros países. Finalmente cita un poderoso mecanismo etnocrónico: "Somos uno de los países más viejos de Europa". Podríamos naturalmente - lo que es ~~es~~ ~~tarfa~~ ~~aquí fuera de lugar~~ - hacer una exégesis detallada de todos los mecanismos étnicos que producen la suicidad, que hacen ser/existir/funcionar a esta sociedad territorial con una fuerza, unidad y cohesión que ya quisieran para sí los miembros de otras comunidades territoriales que disponen de una lengua común. He creído conveniente detenerme un poco en deshacer científicamente este tópico ("la lengua es el principal o factor indispensable de un etnia, tribu o nación"), a la luz del caso suizo. Conviene además que nos detengamos a reflexionar sobre este axioma étnico que podríamos enunciar así: "No es ningún mecanismo étnico más o menos importante que cualquier otro. Cada mecanismo es en sí específico e irremplazable y contribuye a forjar una parcela sui generis de la etnicidad total de una sociedad territorial". Veamos este axioma a la luz de un ejemplo: ¿Es más importante que una sociedad territorial disponga de un idioma común que de un equipo de fútbol común? La pregunta nos parece científicamente irrelevante. El Osasuna genera navarritud (abundante y periódica) y ningún otro mecanismo etnoafísico podría reemplazarlo. Si Navarra dispusiera de un idioma común -el navarro- que fuera tan ininteligible para los no navarros como el chino

para un europeo, Navarra adquiriría un nuevo mecanismo étnico que hoy no posee. Pero no se puede decir que un tal idioma generaría más (cantidad) navarritud que el Osasuna. No se trata solamente de cantidad (más), sino de especificidad. El fútbol genera más dosis de energía etnopsíquica sui generis e irremplazables, como la lengua genera sus propias parcelas etnopsíquicas únicas en su género. No se unen las sociedades territoriales modernas periódicamente en grandes estadios a gritar, chillar, insultarse o pegarse, para presenciar una partida de semántica o lingüística, donde se puedan meter fonemas o adverbios en la portería ajena como se meten goles. En cambio el fútbol no genera, como hace el idioma, un sistema común gutural-mental-simbólico-ético-estético-etc. que viene a amueblar el cerebro de cuantos piensan /hablan/ evalúan en ese sistema. Existe, efectivamente, un aspecto competitivo entre las sociedades territoriales en el terreno lingüístico (Premios Nóbel; obras literarias más o menos célebres; expansión de un idioma en el mundo etc), pero con unas características sui generis y nada comparables a las del fútbol. Si este axioma nuestro es correcto no se puede alegremente afirmar v.g. "Cataluña es una nacionalidad y Aragón una región", queriendo significar que Cataluña por poseer una lengua común e ininteligible fuera de Cataluña es una sociedad territorial más unida, más fuerte o más rica étnicamente que Aragón. Esta afirmación es científicamente gratuita. Hay que hacer una lectura antropológica muy cuidada de todos los mecanismos étnicos antes de afirmar algo parecido tan alegremente. Aragón ha tenido v.g. unos mecanismos etnopsíquicos de carácter político como nunca ha tenido Cataluña. Aragón ha sido un Reino, ha tenido Reyes propios y hasta un imperio fuera de España y, en cambio, Cataluña nunca ha sido algo más que un Condado, sometido por cierto a Aragón. El conocimiento de este estado de cosas, puede generar en el aragonés un sentimiento de superioridad frente al catalán. Las mismas barras de la Senyera dan cuenta hoy mismo de que Cataluña estuvo sometida a la Corona de Aragón como Nápoles. De ahí el enorme interés de los catalanes de adquirir unos mecanismos étnicos-políticos- que nunca los han tenido (Aragón sí). No es la cuestión tan sencilla, como pudiere parecer a primera vista.

Volvamos ahora al caso de Navarra. No existe, pues, un idioma común -el navarro- que fuese solamente inteligible para los navarros, como es el caso del catalán para los catalanes. No obstante, existen algunos mecanismos de identidad lingüística comunes a toda Navarra. El diminutivo ico se utiliza en todo Navarra, hasta el punto de ser el navarro tildado de "navarrico". No es sin embargo el ico privativo de Navarra, al ser también utilizado en Aragón y en otras partes de España. Pero se ha convertido de hecho en un mecanismo de identidad del "navarrico".

Existen asimismo ciertas expresiones que circulan por todo Navarra y que no han sido estudiadas todavía con rigor. Por ejemplo se oye por todo Navarra la expresión: "Sí, sí lo que es"; al botijo se le denomina "rallo"; a la longaniza "chistorra" etc. Algunos de estos términos, expresiones o modalidades lingüísticas parten de la "montaña" y otras de "La Ribera", pero al haber funcionado esta comunidad territorial secularmente, algunas de estas expresiones se han convertido en moneda común de todos los navarros.

Todos los navarros -incluidos los que viven en caseríos aislados de la parte Norte de Navarra- entienden y hablan el castellano, siendo éste uno de los mecanismos que los identifican con los demás españoles.

El euskera se habla solamente en una zona de Navarra y como idioma paralelo al castellano. Ya el feto registra a partir de los cinco meses en esta zona la estructura y musicalidad vasca y castellana. Se trata, pues, de un bilingüismo paralelo a matris ventre. Se pasa con frecuencia de un idioma a otro según cual sea el tema de conversación. He oído cantar a las madres navarras bilingües a sus bebés el "cinco lobitos tiene la loba", y el "chalu egin" -canción vasca para bebés- indistintamente. En la misma conversación entre adultos se va y se viene del euskera al castellano, o bien se entremezclan frases tomadas del uno o del otro. Entre varones, cuando hablan el euskera, aparecen sonoros tacos castellanos -importantes y

ricos mecanismos de identidad de todos los españoles-, y cuando se habla en castellano, se introducen aquí y allá términos tomados del euskera. No ha existido nunca, en cambio, una fuerte tradición literaria vasca, como ha sido el caso del catalán. Hoy mismo los periódicos de intención más independentista publican todo o casi todo en español, contribuyendo, sin ellos percatarse, a españolizar inconscientemente el cerebro de sus lectores que pretenden desespañolizar. El euskera viene a ser dentro de Navarra uno de los mecanismos importantes de identidad del "montañés" frente al "ribero", pero no ha sido nunca motivo hasta hoy de intentar destruir la navarridad que viene forjada en todo el tinglado de mecanismos que analizamos en este estudio. Incluso los que propugnan un Euskadi unido e independiente, donde estarían incluidas las provincias francesas, se declaran "navarros hasta las cachas", "los auténticos navarros" o "más navarros que nadie" (Aquí aflora una vez más la dicotomía del castizo-anticastizo). Ahora bien, este grupo -minoritario y radical- intenta que el euskera se vuelva a hablar por toda Navarra, incluida la Ribera. Ya se ha abierto alguna ikastola -escuela donde se enseña el vasco- en la Ribera de Navarra. Algunos jóvenes, incluso riberos, han aceptado este hecho con gran fervor y entusiasmo, como si se tratase de una cruzada. En cambio, en una sección mayoritaria, sobre todo en la Ribera de Navarra, el intento de hacer aprender a sus niños el euskera les ha indignado y ha encendido la cólera tribal, tal como ellos la sienten. Así he observado, cómo en una familia de la Ribera de 10 hijos, algunos de ellos se han convertido con toda la intensidad tribal que cabe en el alma humana, a la causa de Euskadi; otros se han convertido a la causa del "navarro anti-Euskadi" con no menos fervor tribal; unos terceros se declaran "pasotas" afirmando el: "a mí estas estupideces me suenan a Ayatola Jomeini y me la traen floja" (retazo literal recogido en mi trabajo de campo); los padres se echan las manos a la cabeza y me confiesan: "Nunca había pasado esto en Navarra; las mismas familias se están dividiendo y tirando los trastos a la cabeza por estas majaderías. Aquí

siempre se había hablado el vasco en el Norte y el castellano en la Ribera. Ahora nos quieren hacer tragar a la fuerza el vasco y la gente ha empezado a odiar el vasco. La juventud está envenenada. A nuestros hijos les hemos prohibido que se hable en casa al menos de este tema, porque sino vamos a acabar mal". En este momento el tema del euskera y de las ikastolas se ha convertido en un verdadero mecanismo de división y de enfrentamiento entre navarros. No se puede predecir, antropológicamente hablando, cómo se resolverá esta crisis. Lingüísticamente, por el acento, la musicalidad y una cierta estructura semántica la Ribera de Navarra se identifica con la zona vecina de Aragón y la Montaña se identifica más con Guipúzcoa, excepción hecha del "ico" y otros mecanismos de identidad de toda la comunidad navarra. No parece nada fácil, antropológicamente hablando, que este estado de cosas lingüístico multiseccular pueda ser fácilmente alterado. Por otro lado, al ser muy restringido el número de lectores y de escritores en euskera, la prensa y publicaciones en vasco se enfrentan con un grave problema de salida de mercado. No parece antropológicamente probable que la prensa y las publicaciones incluso en el corazón mismo de Guipúzcoa se escriban completamente en euskera dentro de unos años. Los mismos directores de los periódicos que publican el nombre y 0,5% del contenido en euskera escriben, piensan, leen y juran "en cristiano". En cualquier caso en este momento se discute acaloradamente -con el fervor tribal más intenso- y, a veces se pasa a la acción violenta de todos conocida, en la taberna, en la calle, en los medios de comunicación o en el seno de una familia navarra sobre el futuro uso del castellano o del euskera y, el alto grado de pasión étnica no permite por el momento, dialogar en los mejores términos. Tal vez el correr de algunos años harán ver si se trataba de una tormenta en un dedal o bien de la punta de un iceberg.

El vestido cumple un cometido utilitario y práctico: proteger al hombre de las inclemencias del tiempo. Pero además, y aun sobre todo, especialmente en ciertas circunstancias, el vestido, como tantos otros objetos de carácter físico o empírico, viene a definir en lenguaje simbólico toda una serie de conceptos y valores de carácter abstracto e intangible. Una de las definiciones simbólicas que expresa el hombre con el vestido es su tribalidad. El hombre, al ir vestido con tales prendas, calzado con determinados zapatos o tocado con este birrete, sombrero, fez o boina, además de procurarse cierto confort material, va anunciando públicamente, en lenguaje simbólico –el más expresivo, aunque sea inconsciente– su identidad tribal. En determinadas circunstancias puede preferir el sacrificar un confort material y llegar a sudar la gota gorda o a helarse vivo, a cuenta de afirmarse simbólicamente como Homo tribalis.

Observemos el siguiente extracto de diálogo que tuvo lugar entre un inglés y un español, en un barrio de Londres, donde se ha concentrado una comunidad india y paquistaní de vastas proporciones. Este inglés vive en ese barrio. (Southall 1974).

EL INGLÉS. – (Que se pasea con el español). Lo que me molesta de esta gente es que no se adaptan en nada a este país. Dígame, ¿por qué no se visten a la europea, y se quitan esos atuendos orientales, que son como una bofetada en la cara en pleno Londres?

EL ESPAÑOL. – Siempre nos pasa a todos lo mismo. Vemos la realidad desde nuestro punto de vista, pero no comprendemos que los demás hagan lo propio.

EL INGLÉS. – No entiendo a dónde quiere ir usted a parar.

EL ESPAÑOL. – A usted se le hace extraño y le molesta que estos indios no se vistan a la europea. Pero, cuando ustedes los ingleses fueron a la India, ¿por qué no se adaptaron y vistieron como los indios?

EL INGLÉS. - Me parece que la comparación no viene al caso para nada. En primer lugar, nadie les ha llamado a estos indios que se vengan aquí. Así que, si vienen aquí porque les gusta esto más, que se amolden al país.

EL ESPAÑOL. - No estoy de acuerdo. Tampoco los indios les llamaron a ustedes, los ingleses, para que fueran a la India. Y, sin embargo, ustedes fueron allí y no se vistieron al estilo de los indios.

EL INGLÉS. - No es lo mismo. Nosotros no teníamos por qué rebajarnos a usar sus atuendos indios, porque no fuimos a buscar trabajo, sino a levantar un imperio.

Analícemos este diálogo harto significativo. Como se puede observar, este inglés cree a pie juntillas en la superioridad de su cultura tribal -en este caso occidental frente a la oriental- frente a cualquier otra y, por tanto, considera como una humillación el vestirse como un indio, cuando vive en la India. Y, en cambio, no admite que el indio utilice los atuendos de su propia cultura cuando éste viene a vivir a Inglaterra, lo que también considera como una humillación tribal. El indio, al vestirse al estilo de su tierra viene a afirmar la diferencia y distinción de su propia cultura tribal, que es antiquísima, y para él superior a cualquier otra. Bien siente el indio que al encontrarse en un marco étnico harto diverso, el vestido, así como otras formas estéticas y religiosas de su propia cultura, cobran una importancia insospechada, si quiere seguir definiéndose como indio y afirmar simbólicamente, a la luz del día, la fe y adhesión vital a su propia tribu, a nivel de indio frente al europeo, de oriental frente al occidental. El europeo se siente muy engreído de ver que el vestido europeo es el que se va implantando por todo el mundo, lo que viene a ser una manera simbólica de aceptar la cultura europea, como la cultura moderna y civilizada por excelencia. Por esta razón, al inglés del diálogo anterior le molesta que estos indios vengán a Europa a buscar trabajo, pero quieran seguir afirmando su propia cultura tribal de una forma tan llamativa, como es el llevar unos vestidos harto distintos de los del occidente moderno.

El individuo va, pues, al ir vestido de una manera determinada, además de protegiendo su cuerpo del frío o del calor, haciendo un acto de fe público en la cultura de su propia tribu. El europeo, al ir vestido, se siente en primer lugar muy civilizado al verse frente al primitivo, que va desnudo o apenas cubierto con un taparrabos, y se siente superior y satisfecho.

Esta situación no deja de ser percibida por otras culturas tribales, y así, muchos árabes se aferran a sus ganduras, y a su vez, o muchos japoneses a sus kimonos y trajes típicos.

A un nivel tribal más reducido; por ejemplo, dentro de la cultura europea, el vestido apenas sirve ya como símbolo de distinción e identificación, a nivel de nación a nación o de región a región. Los trajes típicos folklóricos son con frecuencia desconocidos y solamente se utilizan en algunas ocasiones más destacadas de la tribu.

Sin embargo, en Navarra existen ciertos atuendos tradicionales que desempeñan una cierta función de identificación étnica de montañeses y riberos como miembros de una única y común familia humana. El atuendo del mozo sanferminero -traje blanco, faja roja, pañuelo rojo y alpargatas blancas con cintas rojas-, aunque solamente se utiliza una vez al año, reviste un verdadero cariz totémico para la tribu navarra. Se trata de algo singular y colorista -en todas las acepciones del término y, por tanto, como la falda escocesa servatis servandis para los escoceses, contribuye a alimentar el mecanismo etnopsíquico de sentirse étnicamente diferentes y singulares. Todos los navarros de izquierda y de derecha del norte y del sur se encuentran en "el pañuelico" de San Fermín. Nadie se atrevería en Navarra ni a cuestionar este pañuelo, ni a monopolizarlo para su capilla ideológica u otra. Es un perfecto mecanismo de identidad navarra que conlleva una fuerte dosis de emotividad tribal. De ahí que el pañuelo sea objeto de veneración totémica en el folklore navarro: tonadillas populares, marcas comerciales o trofeo. En efecto, se conceden pañuelos de honor con motivo de San Fermín a personalidades que se han distinguido por haber prestado algún servicio a Navarra.

No es por azar que el trofeo sea un pañuelo de seda que el mismo Alcalde de Pamplona coloca en el cuello del homenajeado.

También desempeña una cierta función étnica el atuendo sui generis con la boina roja de la policía foral, que recorre las calles y carreteras de Navarra. Al mismo tiempo, en estos últimos años, sobre todo a partir de la muerte de Franco, los navarros que desean una Navarra dentro de Euskadi autónoma independiente han comenzado a vestir prendas que llevan el diseño del mapa completo de Euskadi, alguna frase en euskera, el árbol de Guernica u otro motivo parecido. Estas prendas son exhibidas por algunos de estos navarros con un verdadero fervor tribal, como el novicio que estrena su hábito por vez primera, e incluso con un carácter de desafío. Altercados familiares entre padres e hijos, entre hermanos o entre desconocidos, son referidos aquí y allá por el uso de estas prendas. Un grupo de jóvenes que se pasea, vestidos todos ellos con este hábito tribal, es una declaración pública ~~sin palabras~~ del talante étnico de todos ellos. Algunos navarros, que habrían utilizado este tipo de atuendos con motivos vascos en una época en que no conllevaban este mensaje simbólico actual, no se atreven a sacar estas prendas de sus armarios por temor a ser identificados con una posición étnica que les es ajena. "¡Quítate esa chaqueta ahora mismo, que igual te sacuden en este pueblo!", advirtió un navarro a otro al entrar en un pueblo de la Ribera en plenas fiestas, haciendo alusión a una de estas chaquetas vascas. "¡Ya es tan bien calamidad que hayamos llegado a estos tiquimiquis y que nos demos de tortas por cuatro malditos trapos, como si estuviéramos en la jungla"; contestó malhumorado el navarro que, por prudencia, se quitó dicha prenda y la dejó en el coche. Doy cuenta de estos datos etnográficos que revelan hasta qué punto estas prendas se han convertido en verdaderos mecanismos de división y enfrentamiento entre navarros. Un navarro puede mirar con odio a otro navarro desconocido simplemente por verle ataviado con alguna de estas prendas. Lo que no impide que estos mismos navarros se identifiquen en otras prendas como es el "pañuelico de San Fermín".

La música y la danza, dos fenómenos culturales y manifestaciones artísticas, vienen a ser en un alto grado expresiones del alma tribal, cargadas de emoción y de romance.

El hombre, si se ve en la disyuntiva de tener que elegir entre la bolsa o la vida, prefiere -en general- renunciar a unos bienes materiales. ¿De qué le sirven los millones, piensa, si le privan de su propia vida? En cambio, al tener que elegir entre renunciar a su vida individual o renunciar a algo que afecte a la vida de su tribu, como pueda ser renunciar a una expresión musical característica tribal, es posible, y ha ocurrido muchas veces, que se incline a renunciar a su propia vida individual. Y, en cualquier caso, se considera como una acción digna y noble la del individuo que renuncia a su vida por defender o salvar algo íntimo o sagrado, como es una forma determinada musical propia de la tribu. Nada tiene que ver todo esto ni con el materialismo del que tanto se habla, ni con el individualismo que se presenta indebidamente como un fenómeno civilizado y moderno.

"Pasodoble te quiero porque llevas
 en tu alma lo mejor del mundo entero.
 Pasodoble te quiero porque llevas
 en tu alma lo mejor de los toreros.
 Pasodoble te quiero porque estando
 en tierra extraña,
 tú me traes el recuerdo, tú me traes
 el recuerdo de aquella madre que
 vive en España."

En este pasodoble se enuncia una de las características del Homó tribalis que venimos analizando: la tendencia a percibir y a defender como lo mejor lo propio de la tribu: "Pasodoble te quiero porque llevas en tu alma lo mejor del mundo entero." A un español, por otra parte, el oír un pasodoble en tierra extraña, como dice la letra de éste, no le deja in-

diferente, sino que le hace recordar y añorar a su tierra y a su madre. Las formas musicales y bailes típicos de una tribu -a nivel regional, nacional o continental- están percibidas como uno de los lazos de unión y de identificación social más estrechos, íntimos y duraderos. El espíritu tribal se encarna en la música y en la danza con singular fuerza y vigor y llega a hacer vibrar las fibras más íntimas de sus miembros. Un vasco que ha emigrado a "otras tierras", puede soñar despierto al escuchar un zortzico que le permite trasladarse a su país, como éste que dice:

!Hay tierra vasca,
 rincón querido,
 como te añora mi corazón!
 Cuando en la noche oscura,
 me acuesto a descansar
 el ritmo de un zortzico
 me suele acariciar,
 oigo el vibrar del chistu
 en su viril cantar,
 y una armonía suave,
 con alegría, me hace llorar.

He visto en varias ocasiones a emigrantes o exiliados españoles -hombres y mujeres adultos- llorar al escuchar a la tuna, o a un cantante o conjunto folklórico español que se había desplazado "al extranjero". Se dispara en el español una profunda emoción, contagiosa e inevitable -mecanismo que se dispara inconsciente y abúlicamente-, al cantar en una concentración de emigrantes y exiliados en Francia y en Inglaterra "Clavelitos" y otras canciones populares acompañados por una tuna española. He visto llorar en un hospital francés a un anciano español al escuchar el "Sitio de Zaragoza", composición harto tribal que él mismo solicitó al grupo de españoles que iba tocando guitarras, laúdes y panderetas. Pregunté a don Salvador

de Madariaga en Barajas, la víspera de su regreso a Locarno, después de haber visitado España y Galicia tras cuarenta años de ausencia, cuál fue el momento más emocionante de su encuentro con España: " Muchos -me dijo-. Pero el momento de emoción más intensa fue al escuchar una muñeira primorosamente tocada y bailada en La Coruña -su ciudad natal- por un grupo de artistas locales. " La música y la danza son dos poderosos mecanismos tribales que manipulan al individuo sin que él pueda tomar cartas en el asunto. La música y la danza son dos mecanismos profundos e indestructibles que mantienen y fomentan la tribalidad. Dos mecanismos que tienden a unir y a fusionar a los individuos de un país en un mismo ser y existir común.

La música y la danza propias de una tribu cobran especial interés y son objeto de singular atención, cuando por determinadas circunstancias la tribu vive con gran intensidad algún momento histórico de carácter festivo o trágico. A nivel festivo, en Inglaterra una vez por año, en el Royal Albert Hall, se celebra un acto musical que reviste un carácter tribal intenso. El Albert Hall, que es inmenso, suele estar siempre abarrotado en esta ocasión, y este concierto, el último de los famosos Prom Concerts, es seguido por millones de personas por radio y televisión. Se canta el Rule Britannia, composición musical inglesa que logra en esta circunstancia de carácter festivo hacer vivir a los nativos su orgullo y su fervor étnico, como solamente la música tribal puede conseguirlo.

Además de las composiciones musicales que brotan espontáneamente del espíritu tribal como flores silvestres, se han compuesto himnos tribales - a nivel nacional, regional, etcétera- que se tocan cada vez que se conmemora o celebra alguna efemérides o algún acontecimiento que afecte a esta sociedad. Obsérvese con qué fervor y devoción tribal se escucha y canta, por citar un ejemplo, La Marsellesa. En Inglaterra todavía se toca el himno nacional "Dios salve a la Reina" en ciertos teatros, cines o salas de conciertos, para inaugurar la función o para clausurar la sesión: todos los

ingleses se ponen religiosamente de pie y escuchan el himno con intensa devoción tribal. Basta presenciar uno de estos actos para percatarse y tomar conciencia de la fuerza e intensidad emotiva que puede revestir el Homo tribalis.

La música viene a ser, pues, al cristalizarse en formas y aristas tribales, uno de los medios más poderosos e íntimos para hacer vivir intensamente a los nativos su tribalidad. Por tanto, el que llegase a menospreciar o a despreciar, aunque fuese de forma leve, cualquier instrumento o composición musical típica de su tribu, cometería una acción indigna y degradante, y sería objeto del desprecio y aversión de todos los miembros de su sociedad.

Un catalán que afirmara —especialmente si lo hiciera ante un "extrañero" o "extranjero"— que no le gusta la sardana o que le parece una danza monótona, falta de imaginación, de ritmo poco variado y de escasos recursos coreográficos, incurriría en una ofensa de carácter tribal seria. Despreciar la sardana como expresión cultural, equivaldría en un catalán a desdecirse de su propia identidad tribal, a excomulgarse de su propia comunidad étnica.

Navarra, como sociedad territorial, encuentra en la música y danza dos importantes mecanismos etnofísicos que generan en todo navarro, aunque él lo ignore completamente, esa energía cerebral sui generis que denominamos navarritud. Cualquier navarro tiene registrado en su archivo cerebral un conjunto perfectamente estructurado de formas musicales y movimientos coreográficos. Del material etnográfico recogido en Navarra sobre lo que denomino humor étnico, entresaco esta anécdota, cuya exégesis nos puede ser de alguna utilidad: "Intenta San Pedro pescar a un navarrico que se l'á colau de redondón en el cielo y no hay forma de dar con él. Entonces canta: ¡Obereña! y enseguida el mozo de San Fermín contesta: "Es la Peña de más alegría", y ahí cae el pobre". Basta, en efecto, como bien intuye la

psicología popular en esta anécdota citada, hacer un experimento de laboratorio etnomusical para identificar a un navarro. Ser navarro, quiere decir, entre otras cosas, llevar en el cerebro un archivo musical específico que se diferencia en conjunto y/o en detalle de cualquier otro archivo étnico. Este es otro de los aspectos de lo que bien podemos denominar mecanismos etnobiológicos. No solamente los archivos musicales del cerebro son una parte biológica del organismo, sino aquellas estructuras musicales o fónicas que al haberse grabado una y otra vez desde la infancia quedan grabadas indeleblemente en los surcos del cerebro. Un navarro puede hacerse del Opus y más tarde declararse ateo de Herri Batasuna; puede perder dos piernas y sufrir un transplante de riñón, pero no puede -no hoy al menos- borrar de sus cintas cerebrales "el uno de Enero" el ritmo y melodía de la jota navarra, el sonido del cristu o de las gaitas de Estella, el "pobre de mí" o el "nos han dejau solos". Estos mecanismos biológicos por su carácter de especificidad y de indelebilidad vienen a ser la base más honrada y duradera de cuanto une a todos los navarros y a la vez los distingue de cualquier otra sociedad étnica. Los fueros políticos pueden desaparecer -aunque esta frase inmediatamente dispara un terrible mecanismo etnopsíquico en el cerebro de un navarro-, pero los fueros musicales por su carácter biológico, no pueden borrarse del cerebro. La lobotomía que se practica en ciertos hospitales psiquiátricos logra borrar el archivo cerebral, arrancando de cuajo el cerebro y reduciendo a un ser humano a la condición de máquina apsíquica (puramente vegetativa). Uno de los mecanismos de identidad musical es la jota navarra. En cualquier boda, bautizo o reunión social cualquiera, es raro que no surja algún espontáneo que lance al aire alguna jota. La introducción y la conclusión será coreada por todos los asistentes. Si el jotero "pone alma" puede convertirse el alboroto de una sobremesa festiva en un silencio ^{religioso} y "poner carne de gallina" en todos los asistentes. En estas ocasiones se puede medir con el termómetro étnico cómo una forma musical enraizada en el cerebro de los asistentes puede generar alta

tensión psíquica -"la carne de gallina". Desde que comenzaron a funcionar las radios navarras - Radio Requeté, La Voz de Navarra y Radio Popular- la jota se lanza al aire diariamente por los valles y montañas de este viejo Reino. No creo que ninguna de estas radios deje de emitir una o varias jotas.

Y al que es navarro de pronto le hace despertar.
 Cuando la jota se oye de noche en la calle.
 Y al que es navarro de pronto le hace despertar.
 Porque la jota ha sido y será siempre brava;
 la más valiente, navarra, guerrera, y leal.

Como bien dice esta jota, a un navarro la jota le hace despertar, es decir, le hace vibrar todo su ser, por ser la jota expresión íntima y profunda del alma de su Navarra. No hay lenguaje tan claro, ni tan preciso, pero sobre todo tan expresivo y que pueda llegar al alma de un navarro como la jota.

Si tuviese que elegir un navarro entre renunciar a la jota -que no se pudiera escuchar, ni cantar, ni bailar más la jota- o renunciar a la vida, supongo que preferiría antes declararse en huelga de hambre o partirse el pecho por rescatarla.

Fuera de la tierra, si se juntan varios navarros el canto de la jota, además de disparar el mecanismo de sentirse diferentes y étnicamente únicos, dispara el mecanismo de añoranza y de las ganas de volver a Navarra. Por otra parte las jotas -en su amplio abanico temático- se convierten en vehículos de etnificación múltiple del navarro, al servirle historia, geografía, ecología o arte de "su tierra":

En los montes de Navarra
 tengo plantada una flor...
 Aunque nevaba y llovía

atravesé las Bardenas... (zona
desértica de Navarra)

Ya vienen los segadores
de segar en los Monegros

En otras jotas se hace un acto de fé, de orgullo y de cariño étni-
cos por esta tierra:

Las golondrinas cantaban
a las orillas del Arga
y en sus trinos repetían
!Qué hermosa tierra,
es mi Navarra!

Otras jotas, cargadas de emoción étnica, recuerdan al navarro
su último deber étnico: el de volver a reposar en tierra navarra:

Navarricos son mis ojos
Navarricos han de ser
Han salido de Navarra
y a Navarra han de volver.

Hay jotas en las que aflora el sentimiento de competitividad étni-
ca y la creencia en "mi tribu es la mejor":

La jota nació en Valencia
y se crió en Aragón
y en Navarra se le dió
alma, vida y corazón.

Basta, naturalmente, espigar algunas jotas aragonesas, para
percatarse de que los aragoneses no aceptan necesariamente el contenido
mental/emocional de la jota citada.

Los jotos que logran descollar por su calidad de voz y sobre todo por su "temple" se convierten en verdaderas figuras totémicas de Navarra. Son objeto de verdadera veneración y esta veneración contribuye asimismo a Navarrizar más y más a cuantos no solo valoran la música sino que rinden culto en esos jotos a Navarra misma. Como suele ocurrir con las figuras totémicas, hay una que se ha convertido en la figura mítica: Raimundo Lanas. Circulan sobre él toda suerte de anécdotas y forma parte de los personajes navarros sagrados e intocables. Hablar mal de Raimundo Lanas equivaldría a hablar mal de Navarra misma. Ignorar quién es Raimundo Lanas sería un test suficiente para descubrir que alguien no es navarro.

Las polémicas que suelen organizarse en torno a tales o cuales jotos dentro de Navarra dan cuenta asimismo de la vida étnica que goza esta forma musical.

Además de la jota, existe todo un repertorio de tonadillas populares, que está archivado en el cerebro de cualquier navarro desde Vera hasta Tulebras. El navarro más negado para la música es capaz de tararear el "pobre de mí" el "nos han dejau solos" o cualquiera de las múltiples tonadillas populares. Turrillas ha contribuido dentro de la estructura de estas formas musicales a ampliar el repertorio, creando las tonadillas de las Peñas y otras melodías afines. Mientras se afeita, se baña, se pasea, conduce el automóvil o bien ordeña una vaca, un navarro puede tararear algún retazo de cualquiera de estas tonadillas.

Ha habido también algunos compositores o intérpretes de música clásica, que por su calidad musical y fama fuera del radio de Navarra, se han convertido en figuras totémicas de todos los navarros. Sobre todo Sarasate y Gayarre son dos nombres grabados en el cerebro de todo navarro que generan sentimiento de especificidad y orgullo étnicos. Sarasate, el compositor y célebre virtuoso del violín, es recordado y venerado de múltiples maneras. Una de las dos principales arterias de Pamplona se

denomina paseo de Sarasate, donde se erige el monumento a los Fueros y en cuyo extremo se encuentra el Palacio de la Diputación Foral. Cada vez que un navarro se pasea por esta calle, se da una cita en este paseo o bien oye el nombre de algún establecimiento situado en este lugar, el nombre de Sarasate penetra en su cerebro y se navarriza un poco más en sus surcos etnobiológicos. El conservatorio de música lleva su nombre -Conservatorio de Música Pablo Sarasate- y existe además una sala de recuerdos dedicada a este gran músico. Se interpreta sus composiciones con mucha frecuencia y aún el navarro peor avenida con la música clásica lleva grabado en su cerebro, aunque no esté muy bien clasificado, el "zapateado" de Sarasate. Los navarros que estudian música clásica viven naturalmente la navarridad de Sarasate en clave muy distinta del navarro poco iniciado en "esos tonos que no se como pueden gustar a nadie". La otra gran figura totémica es Julián Gayarre, conmemorado y venerado en un teatro que lleva su nombre, en un monumento colocado en unos jardines de Pamplona y hasta en firmas comerciales. Sobre Sarasate y Gayarre circulan muchas anécdotas que se van transmitiendo de abuelos a nietos o de padres a hijos. Esta tradición oral constituye uno de los firmes hilos no por invisibles menos reales e irrompibles que transmiten, entre otras cosas, el ser diacrónico -en este caso de Navarra- a las nuevas generaciones. Ningún navarro de izquierdas o de derechas se atrevería a colocar en su bando ideológico a ninguno de estos "ilustres hijos de esta tierra". Sarasate y Gayarre contribuyen a navarrizar a todos los hijos de esta tierra desde Urdax a Cascante y desde Burgui a Zúñiga.

Otros notables músicos son menos conocidos a nivel popular, pero también contribuyen a navarrizar al que algún día descubre que es navarro, con motivo de una conferencia, un programa de radio o una lectura casual. Varias calles llevan nombres de músicos navarros como Gorriti, Larregla, Hilarión Eslava o Arrieta. Recuerdo que un navarro que estaba a mi lado

en el teatro de la Zarzuela, estando leyendo el programa de "Marina" comentó a su compañera en voz alta: ¡Anda coñol! ¿Sabías tú que Arrieta compuso Marina? Nosotros vivimos en la calle Arrieta y no teníamos ni zorra idea de quién era tan ilustre paisano". El tono de su voz delataba esa satisfacción étnica que produce el descubrimiento de algo positivo que pertenece a la propia sociedad territorial. La jota de Larregla titulada, "¡Viva Navarra!" forma parte del archivo cerebral de todo navarro, al ser oída una y mil veces sobre todo a través de las radios locales.

En la década de los años sesenta surgió un grupo vocal/instrumental -los Iruñako-, que se dedicó principalmente a interpretar música popular de Navarra. Por un tiempo funcionó como un verdadero mecanismo de cohesión étnica. Su nombre aún perdura en el cerebro de los navarros y aún se escuchan sus grabaciones.

Ultimamente María Ostiz, por el éxito internacional de sus canciones, se ha convertido en figura totémica de Navarra y sus éxitos internacionales generan en todo navarro orgullo étnico aún en el de aquellos que deseñarían que tal mecanismo cerebral no se disparara en sus cerebros. Pedro Iturralde, virtuoso clarinetista, que ha dado la vuelta al mundo, también contribuye a generar navarridad en los navarros que lo van descubriendo. La Coral Santa Cecilia ha dado la vuelta al mundo cosechando grandes trofeos internacionales. Su repertorio clásico es chino para un cierto número -más amplio de lo que deseara tal vez Sarasate- de navarros. Sin embargo cualquier navarro a través de la radio, prensa o comentarios de autobús ha oído hablar de la Coral Santa Cecilia y sus éxitos le llenan de orgullo étnico, no por lo que hay en esta coral de música, sino por lo que hay de navarro.

La Orquesta Santa Cecilia y el orfeón Pamplonés son asimismo dos instituciones de honda raigambre navarra. Son dos instituciones que se nutren de navarros, que interpretan música de compositores navarros y que hacen que en Navarra se cultive la música clásica. Estos conciertos no son

pasto de todos los navarros, como puede ser la jota o las tonadillas populares. Contribuyen a navarrizar a aquel sector de navarros que forman parte de estas instituciones o bien van a escuchar sus conciertos. Pero la orquesta Santa Cecilia y el Orfeón Pamplonés son también de algún modo mecanismo étnicos de todos los navarros, al ser una posesión común de toda la comunidad, aunque de hecho solamente sea beneficiosa a una minoría de Navarros

Frente a la jota navarra y músicas afines, existe en este Viejo Reino un rico acervo de música vasca. Existe una cierta frontera musical entre la jota y el chistu, ambos límites étnicos de la Ribera y de la Montaña respectivamente. Sin embargo la convivencia multiseccular de las gentes de ambas zonas ha hecho que la jota sea conocida y cantada, como hemos visto, por toda la geografía de Navarra. Asimismo todo un repertorio de música vasca es conocido y cantado en cualquier boda o reunión social a la hora de la sobremesa. Ciertas composiciones vascas como el Boga, boga, Ume eder bat, Audek Umoriak o Ishilik-dago, pueden oírse/interpretarse, a los cafés, entremezclados con jotas y con tonadillas populares en Leiza o en Tudela. Aquí, como en otros campos étnicos que vamos analizando, debemos distinguir dos niveles. En un primer nivel la música vasca se convierte en un mecanismo de identidad del "vasco" o "montañés" frente al "ribero", como intuye el antropólogo popular en esta jota:

Pamplona, siete de Julio
cantan los mozos y mozas
los de la Montaña en vasco,
los de la Ribera en jotas

En un segundo nivel, funciona como un repertorio común de todos los navarros que llevan archivado en su cerebro.

En estos últimos años, después de la muerte de Franco, se ha iniciado en éste como en otros dominios étnicos que vamos analizando, un cierto enfrentamiento entre la jota y el chistu, que siempre han convivido en estrecha hermandad étnica y siguen siendo queridos por una amplia mayoría de navarros como "algo nuestro de toda la vida". No obstante, algunos han comenzado a crear una cierta hostilidad entre el chistu y la jota, entre el Agur Jaunak y el "Nos han dejau solos". Algunos partidos o grupos políticos solamente interpretan una de estas músicas, intentando de esta suerte asociar una tal forma de música tradicional con su credo político. Los productores /directores/ locutores de las radios locales me han dicho que reciben llamadas airadas -siempre anónimas y cargadas de grasas soeces-, reprochándoles que ponen demasiada música sea "navarra" (en este contexto anti-Euskadi) o "vasca" (en este contexto Pro-Euskadi).

MECANISMOS DIACRONICOS



El futuro sea de un individuo sea de una tribu es un Interrogante, una Incógnita, un haz de posibilidades. En cambio el pasado "no tiene vuelta de hoja". La historia es un hecho consumado, inevitable, permanente, Irreversible. Podría Sancho el Fuerte haberse convertido al Islam en vez de "ganar" la batalla de las Navas de Tolosa. Podría Napoleón haber anexionado Navarra a Francia y haber obligado a hablar francés a todos los navarros. En la historia de Navarra ya no hay cabida para posibilidades ni para conjeturas

La historia de Navarra es un cuadro, con sus colores, luces y sombras, ya pintado sin posibilidad alguna de retoque. De ahí el enorme valor de la historia como mecanismo de permanencia y unificación tribal. Tanto contribuye a forjar la fisionomía y personalidad propias y únicas en un individuo sus rasgos físicos actuales (tal nariz, cabeza, boca, brazos y piernas), como su actuación anterior (tales hazañas o tales fechorías). Otro tanto ocurre con una sociedad de tierra como Navarra. Sancho el Fuerte, Carlos III el Noble, Goyarre, Dña. Blanca de Navarra, Ramón y Cajal y Lope de Aguirre; la Batalla de las Navas de Tolosa, las guerras carlistas y la labor misionera de San Francisco Javier; el violín de Sarasate, el Monasterio de Leyre y la Mejana de Tudela; la jota, las cartas de chanchigorri y el pacharán; la obra de Félix Huarte y el secuestro de su hijo, los éxitos y tropezones del Osasuna y de Urtain... , toda esa variadísima y numerosa pléyade de personajes, instituciones y sucesos variopintos forman un conjunto de paisajes históricos personalísimos, único e inconfundible que llamamos y llaman Navarra.

La colmena, el hormiguero y otras sociedades de animales se asemejan en diversos aspectos de su estructura a las sociedades que se forman en la especie humana como las sociedades del género tribal. Uno de los elementos importantes -entre otros- en que difiere una colmena de una tribu humana es la historia. La colmena no tiene historia -para las abejas que la componen- y la tribu, en cambio, sí. Ya la tribu primitiva, aun sin disponer de grandes medios técnicos, sin contar con archivos e

historiadores, tenía su historia. De generación en generación se iban transmitiendo los sucesos más significativos y narrando las gestas de sus personajes más notables en canciones, mitos, ritos, cuentos y leyendas. Toda tribu cuida y mimaba su historia al conocer y sentir por instinto que su pasado es parte de su ser, de su vida. Al conocer y meditar sobre el pasado de la tribu, se aviva el sentimiento tribal, se toma conciencia de la propia personalidad tribal y se siente uno empujado a continuar labrando un presente digno que enorgullezca a las generaciones venideras. La imaginación tribal –uno de los mecanismos que llevamos dentro, tan real como el mecanismo de la respiración–, al presentarle al niño o al adulto las nobles gestas –bélicas, artísticas, técnicas y otras– le viene a sugerir el siguiente razonamiento y programa de acción: "Fíjate lo que ha sido tu tribu. Fíjate lo que hicieron en tal época y cómo descollaron frente a las tribus vecinas. Tú formas ahora parte de este juego. Tú eres ahora protagonista de lo que está ocurriendo. Que mañana las generaciones futuras se sientan orgullosas del presente de hoy que es el pasado del mañana". No solamente el juego actual intertribal –la competencia actual en todos los dominios –actúa como resorte de acción, sino la competencia de las generaciones actuales con las pasadas frente a unos terceros espectadores: las generaciones futuras (todo dentro de la misma tribu). Detengámonos brevemente sobre lo que podríamos denominar "los mecanismos de preservación del pasado tribal".

Los pueblos "civilizados" disponen, sobre todo hoy, de nuevos medios técnicos que permiten un mejor conocimiento y presentación de su historia. Hoy, a diferencia de los pueblos "primitivos", un país "civilizado" cuenta con archivos, museos, libros, revistas, folletos, monumentos, y otros muchos vehículos que vienen a transmitir su propia historia. Cuando un navarro se pasea por la Calle de Las Navas de Tolosa, o Carlos III el Noble, el nombre de estas dos calles le están cada vez recordando la historia de su sociedad de tierra. Cualquier Navarro ha oído hablar una y mil veces de "nuestro viejo Reino de Navarra", de los Reyes de Navarra, de las Cortes de Navarra. Cada vez que se topa con

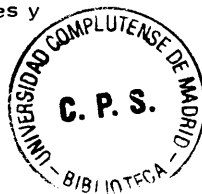
una calle, con un monumento, con un edificio o incluso con una marca comercial que hace alusión a un personaje o episodio navarro, su cerebro se navarriza al archivar una nueva imagen de la historia de su sociedad de tierra. Cuando uno se topa fuera de Navarra con un restaurante denominado Blanca de Navarra, uno sospecha que lo fundaría algún navarro. En efecto no es por azar que exista en Madrid un restaurante que ostente el nombre de esta figura histórica. No solo es fundación y propiedad de navarros, sino además lugar de reunión de navarros donde además se puede gustar la comida de la tribu. Cada uno de estos edificios, restaurantes u otros objetos públicos destilan en el alambique etnográfico del que se roza con ellos dosis de navarridad. Cada uno de los pueblos y ciudades de Navarra posee iglesias, puentes o edificios diversos que son entre otras cosas verdaderas canteras de la historia de la tribu. Alguna vez el navarro menos interesado en la historia sabe que tal Iglesia es muy antigua, o que por el puente románico de Puente pasaban los peregrinos que iban a Santiago, o que los Fueros son una joya histórica transmitida hasta nuestros días. Así el teatro Gayarre, la Avenida de Sarasate, el Monumento a los Fueros o el Anís Las Cadenas se convierten en mecanismos de preservación y de comunicación de la historia de esta etnia. Además de estos transmisores públicos de la historia de la tribu, existen otros cuyo cometido específico es preservarla y estudiarla. Uno de estos mecanismos es el archivo. En Navarra existen varios archivos y archiveros dedicados a esta función. Existen asimismo museos, como el Museo de Navarra, donde se pueden contemplar artefactos, utensilios, armas y toda *género de objetos que en otras épocas participaron activamente en los avatares de Navarra*. La contemplación del objeto real- v. g. monedas acuñadas en el Viejo Reino- hace revivir la historia con una fuerza específica. Otros vehículos de transmisión de la historia de Navarra son las publicaciones. Las Cajas de Navarra han editado folletos ilustrados, calendarios y publicaciones diversas dedicadas a Don Rodrigo Ximénez de Rada, el Príncipe de Viana, el Conde de Oliveto, Leyre, Sangüesa histórica y a tantas otras piezas que forman el mosaico histórico de este pueblo. Los periódicos y las *radios*

de la tribu se ocupan de temas históricos con cierta regularidad y así contribuyen a aumentar las reservas de historia que el navarro va almacenando día a día y año tras año, sin que él jamás se lo haya propuesto y ni siquiera tenga conocimiento de este almacenamiento etnosférico constante. Con motivo de S. Fermín tal vez leerá en tal periódico como se celebraba esta efemérides tribal en el siglo XIX. Otro día mientras conduce el coche oirá hablar de Don Agustín de Jáuregui y, tal vez, comentará con su mujer : "Hombre, ¡que gracioso o sea que los navarros hemos producido también virreyes. No tenía ni idea".

Es curioso observar cómo el nativo considera y siente la historia de su tribu como algo íntimamente suyo. Las acciones y gestas nobles de sus antepasados seculares alimentan su orgullo como si fuesen suyas propias a nivel individual. El sentimiento tribal es hipersensible en lo que respecta a la historia de la tribu. Si alguien de fuera viene a airear algún episodio menos noble de la tribu o bien a denigrar el pasado más remoto en el tiempo, los nativos pueden sentirse heridos en lo más vivo de su ser, como si se tratase de una acción suya individual. El sentimiento tribal alimentado en la despena de una historia multiseccular manipula a los nativos de esa tierra como auténticos peleles.

No es la historia de Navarra, sin embargo, un lugar de encuentro, unidad y solidaridad de todos los navarros en todos los aspectos. Como ocurre con cualquier otro mecanismo de identidad territorial, puede a la vez, en distintos niveles convertirse la historia de este antiguo Reino en piedra de división, motivo de escándalo y lugar de enfrentamiento dialéctico y físico.

En 1936 Navarra, como el resto de España, se ve enfrentada en una guerra fratricida. La Navarra oficial capitaneada por algunos militares y clérigos, se lanza con el fervor y pasión que pueden regir una lucha a muerte entre seres humanos a "matar a los malos españoles y



navarros", a exterminar a "los traidores", a "limpiar el país de rojos y otras alimañas". En ese período Navarra, la Navarra real, se encuentra dividida en navarros "buenos y malos", "leales y traidores". La dialéctica tribal del binomio castizo-anticastizo llega a alcanzar su máxima virulencia y se dirime en el terreno de juego de las armas. Toda la geografía navarra está teñida de sangre de los "malos" navarros que fueron ejecutados, sin juicio previo, por los "buenos" navarros en nombre de la "auténtica Navarra". Toda la generación nacida en ese período, ha vivido su niñez oyendo historias macabras de cómo en tal colina fusilaron a fulano de tal y cual. Terminada la guerra civil se erigen en Navarra, como en el resto de España, un sinnúmero de monumentos cuyo objeto sea recordar día a día a sus transeúntes: 1º/ que hubo una guerra civil; 2º/ que esa guerra civil fué "ganada" por los que "tenían razón"; 3º/ que los que "ganan la guerra" imponen su ley. En Pamplona, como en otras ciudades, la principal Avenida se denomina del Generalísimo Franco o del Generalísimo a secas y cruza una plaza que se denomina del General Mola. En un lugar simbólicamente central y destacado se erige un colosal monumento denominado de Los Caídos. Todos estos monumentos envían mensajes diarios al inconsciente del navarro que se pasea por cualquiera de estas calles o monumentos. Se trata de importantes mecanismos de preservación diacrónica de Navarra. Pero, lejos de ser mecanismos de unificación de todos los navarros, se trata de mecanismos de división, al seguir manteniendo la guerra civil viva en la memoria del transeúnte día a día, mes a mes, año tras año, y enviándole un mensaje simbólico que traducido al código verbal viene a decir: "Recuerda que hubo navarros buenos y malos: los malos perdieron y/o fueron ejecutados. Los buenos ganaron y siguen ganando hoy al ser su memoria honrada y exaltada en los monumentos o avenidas más importantes de la Capital de Navarra". Muerto Franco, se comienza a desenterrar a los muertos ejecutados durante la guerra civil. Los que "perdieron" y los partidos políticos que se alían en esta línea han

alquilado palas mecánicas que van removiendo la tierra navarra a la búsqueda de cráneos y esqueletos. Se puede respirar en este ambiente odio, resentimiento, ganas de venganza. Ya se ha comenzado en Pamplona, como en otras capitales, el proceso de cambio de nombres de calles. Todo este proceso de desentierros y cambios de nombres de calles se convierte en un poderoso mecanismo de enfrentamiento y de división. Se aviva la memoria de la misma guerra civil, se vuelven a encender las pasiones y la dicotomía ética del "buen y del mal" navarro se pone al rojo vivo.

Por otra parte, los navarros que desean que Navarra se unifique política y económicamente con Euskadi – con mayor o menor margen de autonomía o independencia–, recurren a "la" historia para alimentar su credo tribal. Uno de sus principales argumentos es la toponimia de origen vasco que aflora aquí y allá en la Ribera de Navarra. "Esto prueba que Nafarroa Euskadi da – Navarra es Euskadi–, argumentan. Y, por tanto, hay que recuperar la Ribera de Navarra y volverla a colocar en su lugar originario". Los que no desean un tal estado de cosas rechazan esta forma de razonar, como sofismas y pseudociencia demagógica: "Entonces también podrían los árabes reclamar la Ribera de Navarra y España entera al revelar la toponimia abundantes vestigios árabes – arguyen los navarros de esta tendencia". En resumen esta comunidad territorial denominada Navarra y los navarros, encuentra en su historia multiseccular una rica cantera de mecanismos etnoafectivos que generan energía etropsíquica navarra diariamente (orgullo, cariño, sensación-de-ser-diferentes etc.) . Ningún navarro hoy cuestiona las Navas de Tolosa, ni ningún militante político se atrevería, – ni imaginaría siquiera a sugerir que se cambiase el nombre de esta calle. Cualquier navarro sigue navarrizándose al visitar la tumba de Sancho el Fuerte, beber Anís de Las Cadenas, pasearse por Carlos III, almorzar en Blanca de Navarra, ingresar en el hospital Ramón y Cajal o ver a una paloma posada en el violín de mármol de la estatua de Sarasate. Los mecanismos de unificación diacrónica de todos los navarros de hoy de un pasado común no cuestionado por nadie.

son múltiples y variopintos. Calles, monumentos, restaurantes, nombres de firmas comerciales, prensa, radio y publicaciones siguen destilando en el cerebro de los navarros de diversas ideologías navarritud diacrónica todos los días y enraizándolos más y más en la etnicidad navarra. Al mismo tiempo, como hemos señalado, la última guerra civil con la erección y ahora arrinconamiento de todo un tinglado de símbolos, y la toponimia euskaldón de la Ribera de Navarra son en estos momentos mecanismos diacrónicos de división funcionando con vigor y hasta con virulencia.

LIMITES ECONOMICOS

Das Kapital, el capital, es un asunto eminentemente tribal. No tenemos más que mirar el dinero, a los billetes de banco y a las monedas de bolsillo. ¿Qué encontramos? Pesetas, francos, dólares, libras, rublos, escudos, marcos, liras, rupias. Ningún vestigio de clases. En cambio, vemos inmediatamente cómo el dinero está tribalizado y supertribalizado. "Los rublos -me dijo un comunista de los rabiosos- son del pueblo, en cambio, los dólares son de los capitalistas." A lo que yo contesté: "Usted dijo que los rublos son del pueblo. Le voy a conceder esta simpleza. Pero se olvidó de añadir al sustantivo pueblo el adjetivo ruso. Porque no me dirá usted que son del pueblo, verbi gratia, chino. Ni viceversa. Así es que quedamos en que los rublos son tan rusos y sólo rusos como el vodka, Iván el Terrible y la balalaika. En cuanto a que los dólares son de los capitalistas le voy a conceder esta otra simpleza, pero hay que añadir norteamericanos."

Fijémonos, además, en cómo las monedas y los billetes de banco tributan homenaje y rinden culto no a cualquiera, sino a los tótemes tribales, a los personajes que contribuyeron de alguna manera a forjar el prestigio y poder de la tribu.

No hay una moneda: la de los obreros de todo el mundo. En este caso se habría dado un paso serio y real en el sentido predicado por Marx: "Obreros de todo el mundo, úniros." Pero nada de esto. El dinero sigue tan tribalizado como siempre. Los rublos de antes de la revolución rusa siguen siendo rublos. Vamos a suponer que mejor distribuidos entre los rusos, pero rusos, y no chinos. De hecho, la tribalización del rublo ha aumentado al tribalizarse o "nacionalizarse", como bien enuncia este verbo tribal. ¿Qué ocurre al tribalizarse un banco, una moneda? Que oficial y públicamente todos los bienes materiales se hacen completamente tribales. No pertenecen a éste o aquél, tampoco a los obreros, ni al pueblo -término éste inexacto y falso-, sino a una tribu. Por tanto, en la práctica, los que lo van a manejar y van a decidir cómo se va a emplear ese dinero tribal, son los jefes

político-tribales. El verbo "nacionalizar" es un verbo correcto y preciso. Los bienes materiales se tribalizan del todo. Que esto sea un beneficio para los obreros es lo que creen los comunistas. Verdad es que se suprime así el poder que confiere el dinero poseído por un señor concreto - Mr. Ford - y el abuso que este señor pueda procurar.

El Rostchild o Ford norteamericano no existe en Rusia. Ahora bien, al suprimirse el Rostchild, el señor que posee sus millones; al eliminarse la propiedad privada; al "tribalizar" todos los bienes materiales de un pueblo, no se suprime el capitalismo, sino una forma del capitalismo. El oponer el comunismo al capitalismo, como si el comunismo fuese una supresión del capitalismo, tal como funciona hoy en el mundo, es un error empírico tan grosero, como el describir una silla de madera como una vaca lechera, con cuernos, cencerro y ubres prominentes. El confundir a una silla de madera con una vaca lechera de carne y hueso supone, o bien una distorsión grave de la realidad, o bien un atentado serio contra la honradez, o bien ambas cosas. Lo que se llama comunismo es en realidad un género de capitalismo: el capitalismo tribal, frente a otro género de capitalismo: el capitalismo semi-tribal. Ni existe un país o tribu que no participe activamente en el juego capitalista, ni existe tampoco una propiedad llamada privada que no sea, al menos en parte, tribal. El señor Rostchild puede poseer una propiedad equis privadamente, pero sus riquezas pertenecen al mismo tiempo a Norteamérica, a una tribu concreta y no a otra.

El reparto del pastel mundial, de las riquezas o bienes materiales están distribuidos entre tribus más o menos ricas y, por tanto, más o menos poderosas. No existen solamente individuos ricos y pobres, clases ricas o pobres, sino ante todo tribus ricas y pobres. Hoy, en 1979, Estados Unidos y Rusia son dos supertribus, entre otras razones por ser super-ricas, frente a otras tribus mucho menos ricas y, por tanto, mucho menos poderosas.

Uno de los signos o pruebas de ostentación del rico es el pasar

delante de las narices del pobre ciertos gastos u objetos medio inútiles o superfluos del todo, que éste tiene que mirar y admirar con envidia y rabia. Es una de las formas que el hombre utiliza para humillar y degradar al otro. El que se pasea con un Rolls-Royce viene a afirmar su superioridad frente al que "no le llega" más que para un seiscientos de quinta mano con todos los achaques de la vejez.

Rusia y Norteamérica, al darse la mano en el espacio en 1975, vienen a afirmar de parecida suerte su superioridad frente a todas las demás tribus de la tierra que "no pueden permitirse el lujo" de derrochar unas tales cifras "astronómicas" en enviar al espacio unos artefactos que, aparte de tener alguna utilidad, son sobre todo un gesto simbólico de afirmación "por toda lo alto" de la eminencia super-tribal del rublo y del dólar, de Rusia y de Norteamérica. Qué duda cabe que todos esos millones de rublos y de dólares podrían emplearse en mejorar la suerte de tantos millones de afligidos en el mundo por la enfermedad, el hambre, la pobreza o la miseria. Tanto interés pone Rusia como Norteamérica en dejar bien alto su nombre, su prestigio y su poder tribal.

Las tribus que sienten esas ganas febriles de medirse unas con otras y de dominar unas a otras, se sirven del poder económico hoy más que nunca, como uno de los medios más eficaces y poderosos de conseguirlo. La tribu pobre depende de la rica, tanto y más, como el individuo pobre del individuo rico.

Las riquezas naturales (forestales, agrícolas, mineras, etc); las riquezas industriales, técnicas; la riqueza humana (número de habitantes y preparación científica); el dinero mismo (reservas de oro, divisas, monedas); cuanto podemos denominar como el capital, o bienes materiales, están distribuidos ayer -y hoy más que ayer- en nuestro planeta en diversas tribus, no en diversas clases. El día en que en nuestro planeta, una clase determinada (como por ejemplo, la de los trabajadores manuales simbolizados

por la hoz y el martillo), del todo destribalizada, que contenga tanto blancos, como negros o amarillos, tanto chinos como rusos, como cubanos, como americanos; el día en que esa clase como tal posea sus reservas de oro, sus divisas, su moneda propia, sus minas, sus fábricas, sus bienes forestales y pecuarios, su propio capital, entonces habrá nacido el comunismo como lo entendió y predicó Marx. Marx no intuyó ni sopesó toda la hondura, fuerza y penetrabilidad del Homo tribalis, que tribaliza tanto unos dogmas –cristianos, marxistas, islámicos o budistas–, como el capital, tribalizándolo en rublos, dólares, rupías y mil monedas tribales más.

¿Quiénes son hoy los verdaderos capitalistas? ¿Una clase determinada universal y a-tribal, sea la de los trabajadores manuales o la de los burgueses no-manuales? Ante todo, las tribus. ¿Qué empresa tribal o multi-tribal se puede comparar como poder económico con Rusia, Estados Unidos o China? Los verdaderos arsenales de riqueza son tribales; los grandes contratos de muchos millones se celebran a escala tribal; el verdadero poder adquisitivo está en manos de los que dirigen la tribu; el alza y baja de las monedas, como las monedas mismas, son tribales. Todo esto que parece tan obvio, tan innegable, es ignorado por muchos, apenas percibido por otros y negado por tantos ingenuos o cínicos.

En los países no comunistas, aunque se tolere un cierto sector de propiedad privada, el poder económico principal sigue siendo tribal, como es el caso en Estados Unidos. La riqueza tribal de este tipo de países procede de varias fuentes: 1) de las riquezas naturales e industriales, que fundamentalmente son de la tribu, por ser fruto de la tierra tribal. Ninguna empresa privada puede exportar nada a otra tribu sin autorización tribal y cumpliendo las condiciones que se consideren convenientes; 2) de los impuestos que la tribu impone al pueblo, a cada ciudadano, a cada objeto, a cada trato privado, etc.; 3) de las divisas extranjeras que entren de otras tribus; 4) de las reservas que posea de oro; 5) del prestigio conseguido con su moneda

(no tiene el mismo prestigio y valor comercial el dólar que el escudo); 6) del número de habitantes y extensión de tierras (compárese la extensión de tierras de China y sus millones de habitantes con Cuba: ambos, países "comunistas", pero uno infinitamente más rico y poderoso que el otro); 7) de las empresas "nacionalizadas" o tribalizadas. (Así en Gran Bretaña -país no-comunista-, varias empresas están completamente tribalizadas, como los servicios ferroviarios, los correos y otras industrias). En los países llamados comunistas, todas estas fuentes de riqueza citadas están completamente tribalizadas -aunque se tolera algún margen de propiedad privada dentro de la tribu, aun en los países de mayor rigor estalinista.

Los verdaderos amos, los auténticos dueños del capital, de las riquezas de nuestro globo, son, pues, ante todo las tribus. La desproporción de nivel de riqueza entre las diversas tribus están abismal servatis servandis, como la que existe entre el individuo supermillonario y el pobre de solemnidad.

El primer teorema elemental a propósito de la economía se podría enunciar así: "El capital, como posesión de riquezas y el poder que éstas confieren, es ante todo un fenómeno tribal, y la diversa posesión del capital en cantidad y en calidad da lugar a tribus ricas y tribus pobres, tribus poderosas y tribus débiles, tribus privilegiadas y tribus desprivilegiadas, tribus arrogantes y tribus humilladas." Hoy Rusia es una súper tribu, una tribu riquísima, junto con Norteamérica -y no lejos de China-, una tribu poderosa y privilegiada frente a tantas otras que tienen que desempeñar el papel de tribu-satélite frente a la tribu-astro, de tribu-sierva frente a la tribu-patrón, o bien de tribu-mendiga frente a la tribu super-rica.

Otra avenida del capitalismo es el juego comercial. Pues bien hoy las transacciones comerciales de mayor envergadura han lugar no tanto entre empresas privadas -de hecho semi-tribales-, sino entre tribus. El comercio intertribal puede ser agresivo, feroz y sórdido, como juego capitalista que es. Las tribus comunistas no regalan su capital a los obreros necesitados de otras tribus, ni prefieren ante todo extinguir el hambre en el mundo, ni

regalan nada por pura generosidad. Entre las propias tribus comunistas se procede a la compra-venta del burro, con una óptica de juego capitalista cien por cien con todo lo que esto implica. Así, Rusia presta a China, cuando esta super-tribu está comenzando su ascenso económico, unos cuantos millones. No se trata de una ayuda generosa y gratuita de una tribu hermana comunista a otra. El contrato exige unos intereses bien específicos; el préstamo se tiene que ir devolviendo en tantos años, y sobre todo, China debe reconocer a Rusia como la tribu madre de todas las tribus hijas comunistas, con lo que esto requiere de obediencia, sumisión, respeto, veneración, y, en una palabra reconocimiento de inferioridad tribal.

Unos años más tarde, China, que aspira a super-tribu, y a madre venerable y venerada de otras tribus menores comunistas, así como Rusia, empieza a acusar a ésta de herética "revisionista" y de imperialista. Rusia, asimismo, denuncia a China de herética y de imperialista. Desde entonces estas dos supertribus que luchan con las mismas armas ideológicas para convertirse en el astro, en el súper-astro en torno al cual todas las demás tribus un día girarán como satélites -sueño de toda tribu-, se vuelven enemigas encarnizadas, y ya no se estipula ningún contrato comercial entre ambas. China otorga hoy préstamos, técnicos y armas, pero sólo a tribus que giren como satélites en su derredor, y, además, con intereses. De la misma suerte procede Rusia con sus satélites. Una tribu comunista menor, como Albania, al principio es protegida económicamente por Rusia. El día en que Albania decide girar en torno a China y acatar el comunismo de Mao, como la genuina ortodoxia comunista, Rusia rompe sus relaciones comerciales. Rusia hoy y China siguen firmando contratos comerciales con Norteamérica, super-tribu "capitalista", y con otras tribus capitalistas (Japón, Francia, Alemania Federal, Gran Bretaña), pero no entre sí. Aquí vemos una vez más que el verdadero juego capitalista es un juego tribal. De otra forma China y Rusia se ayudarían comercialmente para sacar adelante el comunismo

universal.

Ni se piense que una tribu comunista va a ofrecer a otra tribu comunista, por el mero hecho de serlo, un producto con condiciones más ventajosas que las que le pueda ofrecer otra tribu capitalista. Cada tribu busca ante todo sus propias ventajas materiales y tira de la manta hacia casa. Nada de "ante todo la prosperidad de los obreros de todo el mundo", sino "ante todo la prosperidad de mi tribu". Así, Rusia acusa de capitalista e imperialista a China y China a Rusia, y ambas a Norteamérica. Y se acusan bien, porque juegan al mismo juego capitalista e ideológico, y ambas están movidas por los hilos invisibles, pero poderosos, del Homo tribalis. Uno de los hilos del Homo tribalis es el capital. Así lo muestran los hechos. Si Marx volviera a la tierra, la podría ver hoy con sus propios ojos. El capital es uno de los hilos con los que el Homo tribalis mueve a las tribus hoy más que nunca. La posición de gran-astro que ocupa Norteamérica en el firmamento tribal de hoy procede en gran parte de la energía que le confiere su capital tribal, sus dólares.

El edificio tribal de Estados Unidos descansa sobre tres columnas maestras: el dólar, el "arcabuz" nuclear y su ideología "democrática". Las tribus menores -especialmente tal vez en Suramérica- que tienen que recurrir a solicitar la ayuda del dólar, sienten y resienten el peso de la bota imperial norteamericana como las tribus-satélites soviéticas sienten y resienten el peso de la bota imperial soviética.

Otro ejemplo fehaciente y espectacular de la tesis que venimos sosteniendo -el capital es un medio importante con el que las tribus se miden entre sí y procuran dominar unas a otras-, es el actual fenómeno mundial del petróleo. Varias tribus árabes, después de un período brillante de dominio imperial, caen en un lapsó de dominación europea y comienzan poco a poco a resurgir de nuevo. De pronto dan la campanada en el ámbito intertribal, al anunciar que sólo venderán petróleo a las tribus amigas - es

decir, no-amigas de Israel- y, acto seguido, deciden subir de golpe el precio del petróleo a unos niveles altísimos. Con esta jugada del juego capitalista-tribal, las tribus árabes pegan un estirón inesperado e inusitado en poder y prestigio, y pasan a primer plano de la actualidad intertribal. Las tribus árabes pueden saborear el regustillo tan exquisito que produce a los humanos el salir de la penumbra y del verse servir por las tribus europeas, que tanto presumían de ricas e independientes. Con la jugada del petróleo, las tribus europeas sienten brutalmente su debilidad y su dependencia de este líquido que está a la base de sus industrias.

Por otra parte, la jugada del petróleo nos permite tomar conciencia de otra faceta del juego capitalista intertribal: cómo la tribu económicamente más poderosa puede imponer condiciones de otro orden -chantajes políticos, morales o religiosos- a la tribu que depende de ella en algún producto clave. Las tribus árabes exigen que las tribus que deseen comprarles petróleo deben adoptar cierta actitud de reserva y hostilidad hacia Israel. De este tipo de embargos o imposiciones extra-económicas, la historia nos ofrece ejemplos abundantes y variados. Hace unos años, como Tito no se aviniera a girar como mero satélite en torno al astro tribal ruso, Rusia utilizó todo su poder económico y el de sus tribus-satélites para obligar a Yugoslavia a entrar en su órbita velis- nolis. La habilidad de Tito y la tenacidad de este pueblo han logrado superar este bloqueo económico, y Yugoslavia ha conseguido hasta ahora mantenerse como tribu independiente, y no ha permitido convertirse en colonia rusa.

Norteamérica impuso a Rusia hace unos meses, como condición indispensable para firmar un importante contrato intertribal, que permitiera emigrar a los judíos en condiciones algo menos draconianas. Rusia pareció avenirse a ceder algo en este terreno extra-económico a la presión yanqui, pero cuando este asunto secreto se hizo público al tratarse en el senado y al airearse en la prensa inter-tribal, el orgullo tribal ruso se sintió altamente ofendido y amenazó con romper el contrato. Rusia no podía consen-

tir la humillación tribal de un tal chantaje económico, aunque Rusia utilizó esta misma arma capitalista con Yugoslavia. Claro, que Rusia piensa que una super-tribu -ella- puede imponer condiciones y ejercer cualquier presión, con el capital o con los tanques, con una tribu menor como Yugoslavia, pero que a ella -¡a una super-tribu tal!-, que se da la mano en el espacio con la otra gran super-tribu yanqui de igual a igual, le hagan pasar por el aro de una tal humillación, ¡eso, ni pensar!.

El poder económico es un arma importante con la que no sólo el hombre puede explotar al hombre, sino una tribu a otra, como muestran los hechos. La tribu rica puede imponer condiciones -y a veces lo logra- de orden extraeconómico, y obligar a otras tribus a vender el alma tribal al diablo, si hubiere lugar.

Los hechos nos obligan a afirmar este segundo teorema económico-social: "El comercio es un juego-rivalidad que ha lugar principalmente entre diversas tribus, siendo el afán de cada tribu de ganar una batalla de prestigio-poder el resorte principal que dirige este juego y no cualquier interés de carácter humanitario y universal. En algunos casos una tribu económicamente más poderosa procura obtener por la fuerza de su presión capitalista ciertas concesiones de carácter ideológico-político que la otra tribu puede verse obligada a aceptar para poder seguir subsistiendo."

El comercio -juego capitalista por excelencia- ha lugar hoy tanto entre tribus llamadas comunistas como capitalistas. Todas las tribus juegan al mismo juego capitalista utilizando las mismas reglas de juego, y mostrando desde una perspectiva nueva el interés y afán de dominar a otras tribus, las ganas de crecer en prestigio y en poder y hasta el deseo de ser objeto de veneración por parte de otras tribus menores. El verdadero juego-competencia-rivalidad capitalista es ante todo tribal. Los verdaderos capitalistas hoy son las tribus, y al ser unas muy ricas y otras muy pobres, unas mandan y dominan y otras obedecen y son dominadas. El verdadero uso y abuso del capital hoy está en manos de tribus y no de clases ni siquiera de empresas inter-tribales. El comunismo que predicó Marx -"obreros de todo el

universo unos!- aún está por nacer. Nacería si desapareciera el juego ca-
pitalista (unido al ideológico y al de la tranca -hoy nuclear-) tribal, que
tanto divierte hoy a China, como a Rusia como a Norteamérica.

El mundo de hoy es un gran casino donde las tribus pequeñas miran
cómo juegan las supertribus, y ellas tienen que contentarse en jugar sola-
mente en pequeñas bazas, cuando las tres supertribus se lo permiten y sola-
mente con las cartas que las tres supertribus les reparten. Los factores
que intervienen a la hora de ganar son: el capital que posee cada tribu, su
pertribu, o su habilidad para saber cómo, cuándo y cuánto apostar en cada
baza; la astucia en saber fingir; finalmente, se sigue creyendo que el Des-
tino -un extraño agente percibido como macho- y la suerte -una invisible
agente percibida como hembra- (así como otras agentes sobrenaturales,
todos ellos muy tribalizados) desempeñan un papel preponderante y mis-
terioso en este juego capitalista (ideológico y matón) que tanto divierte a
la supertribu que gana y tan poco a la que pierde.

Navarra se define, existe y funciona, como una sociedad territo-
rial, entre otras cosas, por poseer en común unos bienes materiales de-
terminados. Estos bienes materiales concretos son mecanismos etnofísicos
que generan a su vez energía etnopsíquica en el cerebro del navarro:

1º) Sentido de ser diferentes por poseer ciertos bienes materiales e indus-
triales sui generis; 2º) ganas de no dejarse aventajar en el terreno de jue-
go económica con sociedades territoriales de parecido nivel; 3º) Sentido de
una mayor independencia económica gracias a los fueros; 4º) orgullo espe-
cífico de pertenecer a una comunidad más rica que otras de parecido nivel
dentro de España. Navarra no tiene hoy una moneda propia y específica con
un nombre concreto y con una circulación exclusiva dentro de sus límites
geográficos. No dispone de este mecanismo etnofísico de gran valor étnico.
Sin embargo Navarra tuvo antaño su moneda propia que circuló dentro del
ámbito de su Reino. Todavía se conservan monedas acuñadas en Navarra

en colecciones privadas y en museos. De vez en cuando se airea este tema en la radio, en una conferencia o en la prensa. Los que prefieren seguir manteniendo una economía autónoma en Navarra, sin entrar en un esquema económico común con Euskadi, esgrimen a veces este razonamiento: "Los navarros tuvimos hasta moneda propia. Nunca Euskadi ha tenido algo parecido. ¿De qué tradición nos hablan de Euskadi que no existe? "El navarro al pagar en pesetas se españoliza con el gallego y el andaluz, pero el hecho de haber sido una sociedad territorial que tuvo este poderoso mecanismo étnico, le permite sentirse como más rico étnicamente de cara a otras comunidades territoriales de ámbito "provincial" que nunca lo tuvieron.

Algo parecido ocurre con las divisas. No existe un banco de Navarra con sus reservas de oro y divisas. Estos dos poderosos mecanismos étnicos pertenecen a España y Navarra, en este dominio, como otras sociedades territoriales de ámbito "regional" o "provincial", se españoliza al depender del fondo de reservas de oro y de divisas del Banco de España. Ni dispone Navarra, como sociedad territorial, de aduanas que controlen las entradas y salidas del capital navarro. En este dominio Navarra se españoliza con Galicia, Aragón o las Baleares, al poder gastar sus pesetas dentro del territorio español, pero no es libre de llevar su dinero a Suiza -lo que prueba como el individuo posee solo dentro de unos límites bien concretos (los de su tribu-de-divisas) No dispone pues Navarra en el terreno económico de unos mecanismos étnicos tan poderosos como los de España y mucho menos que los de Norteamérica. Sin embargo, el terreno económico contribuye a forjar esta comunidad étnica y es éste precisamente uno de los principales caballos de batalla en la disyuntiva étnicamente acalorada de Navarra dentro o fuera de Euskadi. Los Fueros de Navarra conceden a esta comunidad territorial un cierto margen de independencia económica con relación a las demás comunidades territoriales y al Estado mismo español. Estaría fuera de lugar el presentar aquí una exposición minuciosa

de este concierto económico entre Navarra y España, pero sí conviene que resaltemos aquellos aspectos de interés para nuestro análisis. Revisemos brevemente los mecanismos etnopsíquicos citados: 1º) sentido de ser diferentes por poseer bienes materiales e industriales sui géneris. He recogido abundantes materiales etnográficos que delatan este estado de cosas: "Guipúzcoa tiene muchas fábricas y mucha porquería. Pero no tiene ni la riqueza agrícola ni ganadera de Navarra". "La Supenser -fábrica de aparatos electrodomésticos- se está metiendo no solo en Hispanoamérica sino en la misma Inglaterra y Francia. Hoy Navarra no tiene envidia a Guipúzcoa en la industria". "Con una Diputación como Dios manda, podemos los navarros vivir como Dios. Tenemos fuentes cojonudas, terreno a pelo p'el ganado, una industria moderna europea. Hoy Navarra económicamente va de cine. Lo que pasa es que se chupan todo cuatro sinvergüenzas como siempre!". No me interesan los juicios ponderados o disparatados que se puedan apreciar en las frases citadas. Pero se puede apreciar cómo la riqueza de bienes materiales que se asientan en suelo navarro pueden generar esa energía etnopsíquica de sentirse navarros precisamente por poseerlos como algo común y que debe ser repartido ecúanimemente entre todos ("Lo que pasa es que se chupan todo cuatro sinvergüenzas como siempre").

2º) ganas de no dejarse aventajar en el terreno de juego económico con sociedades territoriales de parecido nivel. En multitud de ocasiones, sea en una conversación casual, sea en la prensa o radio, sea en publicaciones de todo tipo, aflora este mecanismo etnopsíquico. En una conferencia pública en Pamplona a la que asistía como ponente, uno de los conferenciantes- un economista bilbaino- dijo en el curso de su exposición: "No sé por qué Navarra ha sido siempre la provincia más rezagada de las de Euskadi". Se podía en aquel momento percibir en el ambiente la reacción poco grata que aquellas palabras habían desencadenado en el cerebro etnopsíquico de los navarros asistentes. En el diálogo que tuvo lugar a continuación hubo varias preguntas que trataban más de defender a Navarra en el terreno de

juego económico, que buscar desapasionadamente una información intelectual. El navarro que visita otras zonas de España compara inmediatamente a su comunidad étnica con las demás en este terreno "No hay carreteras tan bien cuidadas como las de Navarra". "El Hospital de Navarra tiene los mejores artefactos que hay en España". "Jo, ¡qué pobre se ve que es esta provincia al lau de Navarra!". El navarro se siente humillado si un guipuzcoano le pasea delante de sus narices el: "Los navarros habeis venido a trabajar a Guipúzcoa, pero nosotros no hemos tenido que dejar nuestra tierra para ir a trabajar en Navarra". En varias ocasiones he asistido a debates verbales cargados de competitividad étnica entre guipuzcoanos y navarros sobre este tema. En cambio, se siente halagado cuando contempla el espectáculo de andaluces o extremeños que han venido a trabajar a Navarra. 3º/ sentido de una mayor independencia económica gracias a los fueros. No me es fácil evaluar como economista que no soy hasta qué punto Navarra es realmente más independiente que otras provincias españolas gracias a los Fueros. Las multinacionales son verdaderos tentáculos imperiales con los que norteamérica domina y dirige a las tribus menores de su "área de influencia". Echa esta salvedad, y dentro del cupo de independencia económica real que le toque a España, ¿qué grado de independencia mayor le corresponde al navarro? No soy capaz de dar una respuesta válida, ni tampoco es algo indispensable para mi análisis. Lo cierto es que el navarro "se siente" más independiente, gracias a la independencia formal que le conceden dentro del Estado español. Cuando Franco en los años sesenta exigió de la Diputación unos impuestos tales que parecieron a algunos economistas incluso desfavorables con relación a otras Provincias españolas, los diputados navarros tuvieron que hacer mil concesiones en Madrid, con tal de "salvar los Fueros". Sabían estos diputados que de haberse roto estos conciertos económicos, se hubiese desencadenado en Navarra una ola de indignación de imprevisibles consecuencias. Esto delata el valor étnico que generan los Fueros en el cerebro del navarro. Este es, tal vez, uno

de los muros más sólidos que deberán romper los que desean que Navarra entre en la bolsa común con Euskadi. 4º) orgullo específico de pertenecer a una comunidad más rica que otras de parecido nivel dentro de España. Este orgullo étnico se puede detectar igualmente en una conversación privada, en una conferencia, en una publicación o en un artículo de prensa local. "Hoy Navarra es rica porque el navarro es emprendedor. Sabe divertirse cuando llega la hora, pero durante el año sabe trabajar y además con cabeza" (En este juicio el orgullo étnico se deriva tanto de una economía que se supone más rica, como de una forma de ser racial que se percibe como superior). "Pamplona es la ciudad más cara de España. Está todo por las nubes. Es que hoy el nivel económico de Navarra es muy alto. Hoy Navarra se codea con Europa". Al margen de lo exagerado o disparatado, estas afirmaciones delatan claramente el orgullo étnico que genera el sentirse económicamente más boyantes que los miembros de otras comunidades étnicas dentro de España. Conviene observar que tanto el navarro individualmente rico, como el individualmente más desfavorecido, se siente orgulloso por la "Su perser", las autopistas y la riqueza de conjunto de toda Navarra que la siente como étnicamente suya. Si Navarra decide entrar en el concierto económico común de Euskadi, su fisionomía étnica cambiará en este terreno, lo que agrada a unos y desagradará a otros. Todo esto prueba cómo la economía, aunque a un nivel menor que en las etnias con moneda propia, divisas, y aduanas, contribuye a forjar la etnia navarra, ya que cualquier modificación en este terreno levanta fuertes olas de pasión tribal.

150

PERFILES POLITICOS

Uno de los ingredientes elementales de "la política" –moderna al menos– es, sin duda alguna, el partido político. No hay sistema político sin al menos contar con un partido (aunque, en este caso, si se tuviese alguna consideración por la lógica, sería, más apto el término de "un entero" o "un total" en vez de "un partido"). Ahora bien, la naturaleza, características y funcionamiento de cualquier partido político –si nuestra información y exégesis es correcta–, están radicalmente tribalizadas. Varían las formas y grados de tribalización de tal o de cual partido político, como veremos. Pero fundamentalmente todo partido es un mecanismo o fenómeno tribal. Esto podría parecer a primera vista una exageración del descubridor de un aspecto nuevo de la realidad social que ve al Homo tribalis por todas partes. Partidos políticos, como el nacional-sindicalismo de Adolfo Hitler o el fascismo de Benito Mussolini fueran tribales tanto en la forma como en el contenido; tanto en sus objetivos como en sus afirmaciones explícitas y tajantes: "La raza aria es la raza superior. Eliminemos a las razas inferiores como la judía." Partidos políticos como el National Front de Gran Bretaña o partidos de parecido talante en las "democracias pluralistas", no ocultan en sus manifiestos su carácter explícita y rigurosamente tribal. En cambio, un partido socialista, comunista, democrático o liberal, que busca el bien "del pueblo" a secas puede parecer universal y nada tribal. Puede parecer, pero atengámonos a la lectura de la realidad –que tan poco verosímil resulta–, y podremos comprobar si mi afirmación "todo partido político es tribal" es atinada o grotesca.

Es verdad que un partido socialista o comunista puede ingenuamente pensar –o desear– que su naturaleza y función es universal ("obreros de todo el mundo, uníos"). Es cierto que un partido liberal puede ingenuamente pensar –o desear– que busca la libertad de la humanidad. A nivel de deseos y de buenas intenciones, estos partidos buscan la igualdad, el bien, la libertad "del pueblo". Pero, si nos fijamos en el nombre mismo de cada uno de estos partidos, encontramos el primer rastro del Homo tribalis: Partido

Conservador Británico; Partido Comunista Español; Partido Comunista Yugoslavo; P. S. O. E. (Partido Socialista Obrero Español); P. S. C. (Partido Socialista Catalán); P. S. E. (Partido Socialista de Euzkadi); Partido Liberal británico; Partido Republicano Norteamericano. El partido comunista, socialista, liberal, democrático o conservador, a secas no existen. Cada partido es algo tan tribal como son las libras, los pesos, los rublos y las piastras. Cada partido se desgafita proclamando a los cuatro vientos que representa al pueblo. Esta afirmación -como otras proferidas en el calor propagandístico- es incorrecta. Cada partido representa a un pueblo determinado, es decir, a una tribu o país, que compite con todas las demás tribus del universo intertribal. Esta es la realidad. Podría existir -en teoría-, por ejemplo, un partido socialista o comunista universal, a-tribal, que recogiera en su seno a miembros de cualquier nacionalidad, sostenida por una moneda (divisas y reservas) no-tribal (que entre humanos no puede prosperar una idea-ideal sin capital), respaldado por un ejército destribalizado (que entre humanos hay que "defender" las ideas, no sólo con argumentos teóricos). En ese caso, Hua Kuo Feng podría hoy estar al frente del partido chino, pero mañana del ruso o cubano. Podría, en este caso, presentarse Felipe González a las elecciones de Alemania Federal o de Francia y medir se con Mitterrand o con Helmut Schmidt. Podría, en ese caso, Edward Heath competir en unas elecciones presidenciales con Jimmy Carter. Todo esto son posibilidades metafísicas, pero imposibilidades reales. Cada partido político -todos y cada uno- está radicalmente tribalizado. Sin detenernos aquí a adentrarnos en esta cuestión nada sencilla, queremos destacar algunos aspectos más salientes de la naturaleza y funcionamiento tribales de todo partido político:

1º Un partido político no admite en su seno a miembros que no sean de la misma tribu, en cuyo seno funciona. El Partido Comunista de Euzkadi admite a vascos, pero no a castellanos o a andaluces. El Partido Comunista Soviético admite a soviéticos, pero no a chinos, albanos o a

yugoslavos. En casos excepcionales, un partido comunista de tal tribu podrá admitir a algún miembro de otra tribu, pero cerciorándose de que por las razones que fueren ese miembro profesará lealtad, no sólo al comunismo— que no existe—, sino al comunismo de su tribu. Aun en este caso, no se le permitiría a este miembro "extranjero" el poder acceder al puesto supremo de secretario del Partido. No creo que jamás se le habrá pasado por la cabeza a Dolores Ibárruri, ni aún en esos momentos en que se sueña despierto, que ella podría llegar a suceder a Stalin en su puesto de secretario del Partido Comunista Soviético. Una cosa es ser socialista y otra el ser sevillano; una cosa es ser comunista y otra ser chino; una cosa es ser "demócrata" y otra ser norteamericano.

2º Un partido político, como tal, solamente existe o funciona dentro de su propia tribu (a nivel municipal, regional, estatal o superestatal). El Partido Socialista Obrero Español (P. S. O. E.), por ejemplo, solamente puede competir con otros en España, pero no en Francia o Italia. Cada partido, después de unas elecciones, puede "llegar al poder" solamente dentro del marco político—económico— militar, etc., de su país.

3º Un partido político, si llega al poder, aunque sea socialista o comunista, se ve en sus manos con las riendas, no de una ideología o ideal universal. "Defiende los intereses de todos los obreros del mundo", sino de esta realidad; "Defiende los intereses de tu tribu", o si se prefiere: "Defiende los intereses de los obreros de tu tribu" (que están enfrentados con los intereses de los obreros de la tribu vecina y de todas las demás tribus). El partido comunista o socialista que llega al poder tiene que procurar mejorar su capital tribal. Tiene que procurar el aumentar las reservas de su banco tribal; exportar para ingresar divisas en el común haber de su tribu. Tiene que saber jugar con habilidad al capitalismo internacional, que es el más poderoso y agresivo de todos los capitalismoos que existen hoy.

4º Un partido político se verá enfrentado con otro, aunque sea

de su misma línea ideológica, en la medida en que los países respectivos en que están asentados se vean enfrentados, sea en una partida económica o bélica. El Partido Socialista de Palestina no está bien avenido, por ejemplo, con el Partido Socialista de Israel. Ni el Partido Comunista Albano con el Cubano, etc.

5º El partido político de una tribu-cliente se podrá ver obligado a aceptar la línea ideológica y todo tipo de directivas del partido de la tribu-astro, pero no viceversa. El Partido Comunista Soviético puede permitirse el lujo de dirigir la línea ideológica —y otras— del Partido Comunista Cubano, pero consideraría una impertinencia que éste le sugiera cómo debe aquél proceder en su política "exterior". Otro tanto podríamos decir del Partido Comunista Soviético. (Véase cuál fue el desenlace de Koci Xoxe del P. C. de Albania, de Laszlo Rajk del P. C. de Hungría, de Traicho Kostov del P. C. de Bulgaria, de Rudolf Slansky del P. C. de Checoslovaquia, o más recientemente de Dubcek, de este mismo partido. Todos estos —y muchos otros— eran altos ejecutivos de partidos comunistas que intentaron salirse de las órdenes tajantes que les llegaban del Partido Comunista Soviético. Todos los citados fueron ejecutados, a excepción de Dubcek, que, como es sabido, fue destituido de su alto puesto y "ejemplarmente castigado")

Los partidos democráticos de los países clientes de Estados Unidos, así como sus dirigentes, no son ajenos a la "presión" y "directivas" que llegan de Washington. Igualmente, sería considerado como una pueril impertinencia que un partido democrático de un país cliente se atreviera ni siquiera a sugerir al presidente de Estados Unidos cómo se deben entender y aplicar los principios de la democracia que no existe. A lo más, la democracia tribal. (Algún día tal vez sabremos todo el influjo de la C. I. A., de la K. G. B. y de otros organismos de estas macrotribus en el seno de los partidos políticos que estaban en el poder en sus respectivos países clientes, y aún no clientes). En esto, como en otras cosas, no son la Unión Soviética o los

Estados Unidos para avis tribal. Actúan frente a los países menores sustancialmente, como ha actuado siempre un país-patrón frente a un país-cliente.

Por todas las razones expuestas podemos afirmar que no existe el partido democrático, ni el partido liberal, ni el partido socialista, ni el partido comunista. Existe el partido tribal-demócrata, tribal-liberal, etc. Todo partido político es, existe y funciona dentro de una tribu determinada, y, por tanto, se ve enfrentado en todos los terrenos (económico, militar, política, artístico, técnica, deportivo, bélica...) en que se vea enfrentada su propia tribu. Todo partido político, por su naturaleza, función y característica es un partido tribal.

Se habla mucho en la actualidad de la sinceridad o mala fe del llamado "eurocomunismo". ¿Será el partido comunista italiano, francés o español de verdad "independiente" del partido comunista de Moscú?, se pregunta. No hay por qué dudar de la sinceridad de Berlinguer, de Marchais o de Santiago Carrillo al denunciar en los congresos comunistas internacionales y en su propia prensa su línea independiente de Moscú. ¿Qué duda cabe de que a Berlinguer, llegado al poder, no le gustaría mantener la independencia ideológica y la independencia de su partido frente a Moscú? A ningún país, ni a ningún individuo le gusta que le digan lo que tiene que pensar, hablar, escribir y hacer. Pero ésta no es la cuestión. La cuestión es si Berlinguer podrá mantener una independencia -ideológica- e independencia a secas de Moscú. Tito lo ha conseguido. Pero ésta es la única excepción que prueba la regla. (Una vez más, como analizador de humanidades, no me compete ni siquiera sugerir qué conviene o no a Berlinguer, pero sí el explorar y analizar objetivamente las posibilidades o imposibilidades del partido llegado al poder en un país pequeño frente a un país gigante.)

En Navarra existe un partido de puro ámbito territorial en este Viejo Reino: el UPN (Unión del Pueblo Navarro). Se trata de un partido de

reciente creación que en las últimas -y primeras para este partido- elecciones alcanzó un bajo puesto consiguiendo un reducido número de votos. El partido que en Navarra obtuvo la mayoría fue UCD, seguido del PSOE. Estos dos partidos se convierten, por tanto, en dos mecanismos de españolización del navarro. El P.N.V. (Partido Nacionalista Vasco), con un diez por ciento del electorado navarro -y otros partidos más radicalmente pro-Euskadi-, vienen a definir étnicamente la voluntad de esta minoría de navarros que desea en distintos grados y formas integrarse políticamente en Euskadi. En un cierto nivel étnico, todos estos partidos navarrizan al votante, ya que Navarra, como cualquier otra sociedad territorial denominada provincia, es una sociedad humana cuyas lindes territoriales coinciden con las lindes de votación. "Solo los navarros pueden votar en Navarra": precepto político que se convierte en mecanismo étnico-navarro. Por otra parte, ningún diputado -incluyendo los de Herri Batasuna u otros partidos pro-Euskadi independiente- que no sea navarro, puede ser elegido en esta comunidad territorial. Aquí nos encontramos con otro mecanismo político de identidad navarra: un baztanés, un estelico o un tudelano puede presentarse como candidato por cualquiera de los partidos que imploran/limosnean el voto del elector. En cambio, un guipuzcoano o vizcaino no puede ni votar ni ser votado en Navarra. En otro orden de cosas, todos los partidos políticos profesan el mismo cariño y lealtad a Navarra. Los de Herri Batasuna en sus predicciones electorales intentan persuadir al montañés o ribero que el verdadero navarro debe votar a Herri Batasuna, el partido que mejor conoce la tradición navarra, el partido que mejor respeta la verdadera esencia de lo navarro. UCD o PSOE repiten la misma cantinela de fondo, intentando persuadir al votante que Herri Batasuna es un partido navarro solo de mentirijillas y aún anti-navarro. Aquí hay un hecho antropológico que conviene destacar. Todos los partidos sin excepción tocan la tecla etnopsíquica del navarrismo, aunque cada uno a su manera. Esto quiere decir que todos los partidos intuyen la existencia y vigor de los mecanismos etnopsíquicos

navarros (carifio y lealtad por Navarra), al intentar precisamente pescar el voto con este cebo. En las campañas electorales, este ha sido el cebo más utilizado por todos los partidos. Además, cada vez que se enciende la pasión del navarro, en estos actos de predicación étnica, se contribuye a navarrizar más y más al ulzamarra o al pamplonica.

En otro orden étnico de cosas, estos partidos dividen y enfrentan a navarros con navarros, sembrando odio, profiriendo insultos, derramando sangre. Los que desean ser elegidos, no predicán amor, unidad o igualdad, sino mas bien desprecio hacia los otros partidos, odio y, tal vez, incitación a destruirlos físicamente, por ser intelectualmente subnormales, étnicamente inferiores, y, desde luego, malos navarros. Hay navarros que antes enseñarían "sus vergüenzas" que su filiación o simpatía por tal partido, por temor a sufrir represalias de uno u otro tipo. Otros navarros han comenzado a odiarse por votar a partidos distintos y emocionalmente enfrentados. Hay familias donde la madre intenta con sumo tiento el desviar la conversación por derroteros que ni de lejos rocen "la política". Padres e hijos o hermanos pueden encender la pasión cainita, tanto por pertenecer/apoyar a distintos equipos territoriales, como a diversos partidos políticos. Las mismas campañas electorales en las sociedades territoriales donde funcionan se convierten en poderosos mecanismos de tribalización. En este sentido Navarra no dispone de campañas electorales que tengan lugar solamente en Navarra, en una fecha específica y con unas modalidades peculiares. Las campañas electorales al ser de ámbito español, contribuyen a españolizar a los navarros con los gallegos o andaluces. En las campañas electorales todos los españoles, a través de las urnas, prensa, radio, televisión y/o comentarios callejeros viven mental y emocionalmente algo étnicamente unitario: un acontecimiento existencial importante que afecta solo a los españoles, que no a los franceses o suecos. Los partidos más independientes, que desean erigir fronteras entre Galicia y Castilla, al tomar parte en una campaña electoral española, admiten la existencia de esta sociedad territorial

y con este acto contribuyen a darle nuevos bríos, pese a su ignorancia o intenciones últimas. Del mismo modo, que el que declara públicamente sus relaciones fecales entre él mismo y Dios en un tono apasionado, admite la existencia de Dios y hasta le hace publicidad gratuita, aunque se proclame ateo observante.

Otro sector de la política que varía en naturaleza y grados de tribu a tribu es la información.

La tribu moderna puede disponer de mecanismos poderosos que contribuyen a darle una mayor fuerza, consistencia e indestructibilidad. Una tribu "primitiva" existía y funcionaba gracias a los mismos mecanismos y leyes naturales que hacen existir y funcionar a una país moderno. Pero la tribu primitiva carecía de ciertos medios técnicos modernos, como son los medios de comunicación: prensa, radio, televisión.

Una exégesis atenta de la prensa nos permitirá descubrir su naturaleza y carácter tribal. Ya el nombre mismo puede delatar a qué tribu pertenece un periódico o una revista: la Voz de Galicia; Oxford Times; New York Times. En otros casos, el nombre puede tener un cariz universal como: The Times, El País, Le Monde. Esta aparente universalidad es un disfraz que oculta una tribalidad bien específica. Le Monde -El Mundo- de hecho es el mundo tal y como lo ve-siente-percibe Francia, que no Alemania y menos aún Uganda. Es además significativo un tal título excesivo e incorrecto: delata una vez más la tendencia instintiva tribal a confundir al mundo con la propia tribu, o, al menos, a sentir instintivamente que el verdadero mundo, lo mejor del mundo, el Primer Mundo es mi país -en este caso, Francia-. El País revela de modo parecido la tendencia inconsciente a sentir que el País -por excelencia- es el nuestro. (Del mismo modo se habla de la madre para referirse a mi madre; el Rey para designar a nuestro Rey, etc.)

Si uno observa, compara y contrasta el contenido de diversos periódicos o revistas, seguirá encontrando nuevos elementos tribales en

cada página. Le Monde destacará con grandes titulares en primera página los sucesos y/o chismes franceses (políticos, culturales, deportivos y otros) que, tal vez, aparezcan en una página del interior del Times de Londres en un pequeño recuadro y, quizá, ni se mencionen siquiera en el Pravda. (Pravda quiere decir la verdad, pero interpretada naturalmente desde los intereses del pueblo -soviético, entiéndase, que no Albano o Chino-). El mismo suceso que tal prensa de tal país elogia como una nueva conquista de la humanidad, otro de otro país condena y denigra como un atentado serio a la humanidad. Cada país sirve unas lecciones de ética diarias, no de ética general para la humanidad -aunque cada prensa así lo crea de buena fe-, sino de ética favorable al país que sirve. Así, la prensa de China se desata con frecuencia en dar altas lecciones de ética contemporánea a los soviéticos; la prensa soviética no es menos dada a sentar cátedra de ética de cara a la humanidad en general, y a los norteamericanos y chinos en particular. La prensa norteamericana recuerda a los soviéticos que infringen los derechos del hombre; la prensa soviética se permite recordar a los norteamericanos sus problemas raciales, coloniales y laborales; y, así; la prensa de cada país es pródiga en dar consejos de alta ética general a otros países.

Es verdad que un gobierno-partido determinado puede controlar la prensa de su país hasta el punto de suprimir ciertas informaciones de interés general, tergiversar ciertos hechos de una manera descarada y adocHomo tribalis. Los que escriben el Pravda son soviéticos y se dirigen a soviéticos, mientras que los que escriben Le Monde son franceses y se dirigen a franceses. Esta es la orientación y censura de fondo que impone velis no lis el distinto afecto-interés de los escritores-lectores hacia su país o ha-

cia otros países.

El lector ordinario, que en España lee El País, ABC o cualquier otro periódico español, sin que tenga conciencia de este estado de cosas, se tribaliza diariamente al leer, como se tribaliza diariamente al tomar alimentos españoles o escuchar una sintonía de este país. La prensa es un importante mecanismo moderno de tribalización. De ahí el interés instintivo de lanzar nuevas publicaciones -diarios y magazines- para el País Vasco, Galicia, Andalucía o Cataluña, con objeto de aumentar el coeficiente de tribalidad de estas sociedades citadas. Cuando hierve espontáneamente de nuevo el sentimiento tribal de un país determinado, que había estado coaccionado o reprimido, brotan publicaciones, que son a la vez causa y efecto de este estado emocional. Es en estas ocasiones, cuando esta prensa tiende a desatarse en ditirambos de autoalabanza tribal que revelan la represión anterior. Se puede destruir a los nativos, pero intentar reprimir o suprimir el amor-pasión por su país es inútil y hasta contra-productente. El emigrante o desterrado aprecia, cuando está fuera de su país, que alguien le deje algún periódico o revista de su tierra, aunque haya perdido ya actualidad. Si sus haberes se lo permiten, se suscribe a alguna revista o periódico, y es entonces cuando toma más conciencia de qué distinto es el contenido y el enfoque de la prensa de su país de origen y la del país donde reside. El emigrante o el exiliado, al recibir o comprar un periódico o revista de su país, siente la emoción tribal que les produce el contacto con cuanto les traiga algo de "su tierra". La prensa contribuye a tribalizar la mente del lector y también su misma afectividad. El español, acostumbrado a desayunar por la mañana un café con leche y noticias tribales, al encontrarse en Uganda, Moscú u Honolulu, siente que algo habitual "le falta" y "le hace mucha ilusión" encontrar en algún quiosco alguna revista amarillenta ya, y atrasada, que le informe algo de lo que pasa en la piel de toro. Otro tanto le ocurre a cualquier nativo adicto a su prensa tribal, al encontrarse en

"tierras extranjeras". Un europeo que se encuentre en América, Asia o África, se percata al leer la prensa local de estos continentes, que los sucesos, intereses o avatares europeos apenas encuentran eco en las páginas o titulares. Se sorprende y hasta se irrita, tal vez. Al leer la prensa diaria, se ha ido mentalizando este europeo a sentir a Europa como el centro de interés del universo, y dentro de Europa a su país. Ahora se percata de que a su país ni se le nombra, y que toda Europa queda reducida a unas pocas columnas o líneas interiores. Es en estos casos cuando se siente europeo y cuando le duele Europa, su europa colonizada y fragmentada.

Si los europeos desearan volver a unir los fragmentos de su Europa e incluso liberarla de la dominación económico-militar, etc., de las superpaciones, podrían comenzar a crear una prensa europea. Una prensa cuyo objetivo fuera el rescatar a Europa y permitir que anduviera ella solita, sin tener que consultar a sus amos actuales a cada paso. Han comenzado a publicarse unas hojitas que se denominan Europa y que se incluyen mensualmente en el Times, Le Monde, La Stampa y Die Welt, redactado por periodistas de estos cuatro diarios. Es una buena intención loable, como el Mercado Común, pero nada más. A mí aquí, como analizador de humanidades, no me corresponde dar consejos a los europeos ni a los africanos. Pero puedo, en cambio, habiendo descubierto la naturaleza y función tribal de la prensa, probar científicamente a los europeos que, si desean descolonizar y unir a Europa, deberían ir pensando seriamente en crear una prensa europea al estilo de la prensa norteamericana. Una prensa europea no tiene por qué oponerse naturalmente a una prensa española, como una prensa navarra no tiene por qué oponerse a una prensa española. Es imperativo el descubrir en todas sus proporciones el principio de segmentación étnica, para no caer en los disparates ingenuos y absurdos que circulan hoy impresos diariamente. Es lógico que una publicación andaluza dé prioridad a lo andaluz y no a lo catalán o a lo gallego. Es, en cambio, ilógico que una publicación gallega, castellana o andaluza se enfrente y se oponga a lo español. Sería

lógico que los burros -si tuvieran su prensa asnal-, destacaran en sus titulares y en sus primeras páginas el mundo borriquil, frente al mundo vacuno, que sería el más destacado en los diarios vacunos, si es que los toros y vacas fuesen editores y lectores. Sería, en cambio, ilógico que la prensa borriquil se pusiera a atacar al mundo de los mamíferos o de los cuadrúpedos, ya que, de la suerte, se "echarían ellos mismo ceniza a los ojos". El burro no es un toro y en este sentido hay diferencia y oposición, pero el burro está encuadrado dentro de los mamíferos, le guste o no estar dentro del mismo grupo social con los toros y con los cerdos; y, por tanto, aquí no hay oposición sino integración.

La prensa, hoy, pese a su carácter tribal inevitable, contribuye notablemente a universalizar al lector, a hacerlo tomar conciencia de su condición humana, de habitante del planeta. Mientras desayuna un ciudadano de cualquier rincón del planeta que sepa leer -facultad que queda en estado de larva en millones de seres humanos todavía hoy-, se entera de los acontecimientos más destacados que hayan ocurrido en cualquiera de los cientos tribales contemporáneos. A las pocas horas del asesinato de Kennedy o del rey Faisal -que el hobby de Bruto está lejos de extinguirse-, se sabe y comenta este suceso en cualquier parte del globo terráqueo. Idi Amin Dada pone en aprieto a Gran Bretaña, a Rusia o a Estados Unidos con sus imprevistas "salidas", y a las pocas horas se comenta en cualquier corrillo de nuestro planeta cuál será el desenlace de este nuevo sainete intertribal. La rapidez de los medios de comunicación contribuye hoy, pues, a permitir a millones de lectores a percibir todo el planeta como un enorme teatro y una gigantesca olimpiada, donde las tribus actúan y juegan, desarrollándose la acción y el juego por cauces trágico-cómicos, siempre inesperados y siempre esperados con interés. La prensa de la mañana da cuenta del nuevo "lance" de Estados Unidos, de la última "jugada" de Rusia, del nuevo "tanto" que se ha apuntado Israel. El lector sigue con interés el juego diario de las tribus, donde tal vez su país sea más espectador que jugador e incluso

Objeto (no sujeto) del juego de países más poderosos. En cualquier caso, la prensa hoy permite al lector hacerle tomar conciencia de cuanto ocurre en el ámbito intertribal a escala mundial, y, aunque pasado por el tamiz de su tribu, le presenta un panorama mundial.

Si algún día llegara en que la especie humana tuviera un Gobierno genuinamente democrático a escala mundial (no la buena intención de las naciones llamadas Unidas, donde las supernaciones vetan lo que las infrapotencias votan, Reina el veto de las tribus fuertes frente al voto de las débiles) y una prensa escrita desde la óptica de la Humanidad, entonces se habría dado un paso serio en el buen entendimiento, información y desarrollo de toda la familia humana. Se respira cada vez más un deseo genuino de descolonizar y liberar a la humanidad misma. Una prensa escrita desde la perspectiva de la humanidad sería un mecanismo importante que contribuiría notablemente a forjar al hombre ante todo humano, y, después, europeo, español, andaluz, sevillano y lebrijano. Ese día, ese lebrijano podría leer un diario de Lebrija, otro de Sevilla, otro de Andalucía, otro de España, otro de Europa y, además, el Diario de la Familia Humana.

Una vez más no pretendo aquí dar ningún consejo ético y/o utópico. Simplemente descubrir la naturaleza y función de la prensa, como mecanismo de unificación-oposición tribal en sus dimensiones más importantes. La prensa es causa y efecto, como tantos otros fenómenos humanos, de la tribalidad, e, indirectamente -al menos hasta ahora-, causa y efecto de la humanidad (entendida esta palabra con minúscula, como "aquella energía sui generis que tiende a unificar y a fusionar a todas las tribus en una sociedad que trasciende a todas -la Humanidad, con mayúscula- frente a las demás especies animales").

En Navarra existen dos periódicos que día a día y año a año van destilando de mil diversas maneras navarritud en el cerebro de un montañés, pamplonico o ribero: El Diario de Navarra, y el Pensamiento Navarro. En

primer lugar ambos periódicos introducen como un gota a gota rítmico y continuo el tótem nominal: Navarra/navarro. Por otra parte, ambos dan cuenta amplia y pormenorizada de cualquier acontecimiento, suceso, celebración, acto o chisme navarro. Una noticia que puede ser objeto de unas breves líneas en una página interior de un periódico español o tal vez omitida completamente, puede adueñarse de la primera página y de varias páginas interiores en ambos periódicos citados. De esta forma ambos periódicos son dos mecanismos que con una cadencia rítmica y continua van navarrizando el cerebro de sus lectores. La Gaceta del Norte es un periódico de ámbito territorial vasco, aunque de hecho en Navarra se edita una edición adaptada a esta comunidad territorial que apenas difiere de las periódicos citados en cuanto a contenido y naturaleza étnica se refiere. Otras publicaciones que han surgido a la muerte de Franco, como Egin, Deia y Punto y Hora de Euskalerría, tienen como objeto el tribalizar al lector desde el ámbito territorial de Euskadi. Estas publicaciones en un orden de cosas son también mecanismos de navarrización, al estar parcelados étnicamente en Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra. Por otra parte, Egin y Deia son editados de una manera distinta para cada una de estas comunidades territoriales. La edición navarra da un mayor contenido en espacio y en jerarquía a cuanto haya ocurrido en Navarra, contribuyendo de esta suerte a echar leña étnica al fuego etnopsíquico de los cerebros navarros. Conviene también reseñar cómo estos diarios aunque se denominen con nombres vascos Egin, Deia, todo, o al menos un noventa y nueve por cien de su contenido, está redactado en un buen y hasta excelente español. Pese a su intención y pese a su posible ignorancia o ingenuidad, estos periódicos contribuyen a españolizar más y más, con cadencia rítmica y continua, el cerebro de sus lectores. Aunque en un nivel de conciencia clara y refleja le advierta al lector que él no es español -con objeto de des-españolizar su mente y su almacén de emociones étnicas-, en un nivel inconsciente/abúlico, al servirle este mensaje en unas estructuras mentales y emocionales españolas, contribuye a mantener y reforzar la etnocefalia española. Un periódico hoy editado en euskera

es impensable, al no haber ni periodistas capaces de escribir en esta lengua, ni lectores que sepan leer y, por tanto, permitir una existencia económica de unas tales publicaciones. Muy distinto es el caso de Cataluña, donde un periódico como AVUI está íntegramente escrito en Catalán.

Varios siglos antes de Jesucristo, algunos países y ciertos individuos contaban ya con la escritura y lectura como vehículos de transmisión de ideas, chismes, errores y mentiras. En cambio, la Humanidad y los países no contaban hasta este siglo con unos inventos tan revolucionarios como la radio y la televisión. Estos nuevos medios técnicos discurren por los mismos o parecidos rales tribales que la prensa. B.B.C. (British Broadcasting Corporation) en su primera letra se autodefine como una cadena de radiotelevisión tribal. No es B.C., Broadcasting Corporation a secas, sino British B.C.O.R.T.F. se define igualmente como algo de una tribu y no de otra(s). R.T.V.E. lleva la E. de España, y así sucesivamente. No existe ninguna televisión que no esté tribalizada y que no sea a su vez uno de los mecanismos más poderosos de tribalización. (Aquí nos topamos con un nuevo ejemplo que corrobora una de nuestras tesis de la tribalidad: "La tribalidad es esencialmente la misma siempre, pero hoy dispone de algunos mecanismos nuevos, modernos, que la permiten cobrar una nueva pujanza".) France Inter no dedica los mismos espacios, ni el mismo tratamiento a los asuntos alemanes que a los franceses, o que a los panameños. El francés que escucha con frecuencia o diariamente France Inter, sin enterarse él se tribaliza más y más, como cuando habla francés, paga en francos, participa en una huelga francesa, come camembert, bebe un Pernod, escucha a Gilbert Bécaud o a Valéry Giscard d'Estaing... Los mecanismos de tribalización de que dispone un país moderno, sobre todo a nivel de Estado, como Francia y mucho más aún Estados Unidos o la URSS son inimaginables. La radio, como mecanismo de tribalización tiene sus propios medios específicos y su propio poder, distinto del de la prensa en muchas esferas. La prensa elimina de entrada a muchos millones de analfabetos; exige un

desemboiso periódico de piastras, rublos o la moneda que circule en la tribu; requiere luz y una dedicación casi exclusiva. En cambio, un analfabeto puede escuchar la radio, mientras conduce, sin luz y sin tener que meter unos chelines para que le funcione la radio que lleva instalada en el coche. La radio tribaliza al individuo de múltiples maneras. Le sirve noticias en la lengua del país, con locutores, redactores y comentaristas del país, y en un contenido y forma netamente tribales. Obsérvese y compárese un espacio de noticias de Radio Nacional de España, con otro -de la misma fecha y hora- de la B. B. C., otro de Radio Nacional de Uganda o de la China Popular, y podrá apreciarse cuanto vengo afirmando. Tal vez el elemento más específico de la radio como mecanismo de tribalización sea la música. Sintoniza un europeo una radio egipcia y escucha una música árabe que le resulta monótona y pesada. La radio, al emitir continuamente música india en la India, y europea (y además italiana, española, francesa, gallega, etc.) en Europa, contribuye a tribalizar al individuo sirviéndole una música que antaño en un mundo "primitivo" o anterior al invento de este artefacto, solamente podía escuchar en contadas ocasiones (celebraciones religiosas, fúnebres o festivas). Cada radio tiende a conservar ciertas sintonías durante años. Estas sintonías al haber sido escuchadas tantísimas veces por un individuo en su país se han grabado profundamente en los surcos síquicos y afectivos del individuo. De ahí que un español que ha estado muchos años en el extranjero haga este tipo de confesiones: "Al escuchar después de tantos años la musiquilla del parte, me emocioné". Esta es la emoción tribal, en este caso alimentada por una sintonía de la radio del propio país.

En Navarra vienen funcionando tres radios locales, La Voz de Navarra, Radio Requeté y Radio Popular. Aquí tiene hoy Navarra uno de los mecanismos de etnificación cerebral más poderosos. Las tres radios están dirigidas por navarros y dirigidas a navarros. Las tres sirven platos mentales y emocionales cocinados a la Navarra y sazonados a la navarra. Un

noventa y nueve por cien de navarros sintoniza todos los días alguna de estas radios. El ama de casa escucha alguna de estas radios mientras pela las patatas, el mecánico de taller sigue con interés los últimos chismes o noticias navarras mientras intenta diagnosticar el mal funcionamiento de un carburador; un diputado de Herri Batasuna, el párroco de Lumbier o el repartidor de butano oyen lo que pasa hoy en Navarra mientras conducen sus automóviles. Se escucha también radio nacional, pero en menor proporción de audiencia y de programas. De momento Euskadi no dispone de radios que emitan programas en euskera de interés étnico restringido a este ámbito territorial. Cataluña dispone hoy de algunas emisoras que emiten, al menos parte de los programas en catalán y con un tratamiento étnicamente catalán. Las tres radios locales de Navarra se alimentan de la savia navarra y al mismo tiempo contribuyen poderosamente, por su carácter "popular" y por su cadencia rítmica y continua, a mantener y aumentar la etnia navarra.

La televisión, además de emitir música y noticias, transmite imágenes. Se dirige a dos facultades perceptivas del hombre, y al hacer aparecer a unos señores de carne y hueso en un aparato de cristal, la televisión adquiere un carácter de artefacto mágico. Ya se sabe -con la razón- que hay un truco -técnico-, pero parece -con la percepción emotiva- que están ahí "de verdad" Breznev, Carter, Pablo VI y Tico Medina. Al igual que la prensa y que la radio, la televisión está enraizada en un país y, a la vez, enraiza a los televidentes en ese país. La televisión, aparato que fascina a las masas -término aquí descargado del desprecio que suele encerrar- y que se convierte en algo tan hogareño como los utensilios de cocina, contribuye notablemente, y desde unas posibilidades nuevas, a enraizar más y más al televidente en lo que es su país ayer y hoy. Aparecen en pantalla ante todo los protagonistas del país (del propio país): Juan Carlos I, Suárez, Camilo Sesto, Severo Ochoa, Félix Rodríguez de la Fuente, Lola Flores, Camilo Cela o bien Andreotti, Aldo Moro, Enrico Berlinguer, Federico



Fellini, Massimo Ranieri o por el contrario Valéry Giscard d'Estaing, François Mitterrand, Georges Brassens... Cada televisión de cada país va metiendo en cada hogar, día a día, "personajes", "personajillos", "figuras" o "figurones" del mundillo político, deportivo, religioso o cultural de ese país. El país entra en cada hogar más remoto o aislado diariamente. Fofito, Don Cicuta, Suárez e Isabel Tenaille se convierten en poderosos mecanismos de españolización. Cuando un gallego, un andaluz, un castellano, un vasco de Guetaria o un catalán de Tarrasa cobra o paga en pesetas, estas monedas le están españolizando día a día, mes a mes, año tras año, como los rublos rusifican a diario a cuantos manejan estas monedas, o las liras italianizan a un napolitano, a un genovés o a un veneciano. La televisión, al servir diariamente personajes, sucesos, monumentos, chisnes, y cuanto sea propio de ese país concreto, está tribalizando a ese nivel con un poder que ignora el ingenuo televidente, La B.B.C., britaniza; la O.R.T.F., afrancesa; la R.A.I., italianiza, y así cada televisión de nuestro planeta. El guipuzcoano, el sevillano o el abulensé se españoliza cada vez que habla, reza o jura en español; cada vez que gesticula en español; cada vez que afirma, sostiene y jura en español que no es español; cada vez que piensa en español... y cada vez que abre "la tele". Lo mismo puede aplicarse a un bretón, a un marsellés o a un parisiense con relación a cuanto diariamente se le sirve de francés en la calle, en la lengua, en la moneda... y en la O.R.T.F. La televisión comienza ya a enraizar a un individuo en un país determinado desde su infancia. Los niños que, tal vez, van a regañadientes a la escuela y que no irían incluso, si no se les obligara, se pegan a la tele como moscas a la miel. No hay necesidad de obligarles a ver los programas de "la tele", sino, tal vez, regañarles para "arrancarlos" físicamente de ese instrumento que les fascina casi tanto como a los niños de edad adulta. Antes de la era televisiva, un niño tenía menos cosas en común con otro de su país. Hoy, un niño de Liverpool y otro de Penzance poseen un nuevo elemento de

unificación británica : los payasos, los personajes ficticios, los presentadores y cuantos programas infantiles les presente a diario la B. B. C. Un niño sevillano, un donostiarra y un cacereño se españolizan al ver a Fofito, Gaby y Miliki, y al disfrutar contemplando y participando en "La Guagua", "Un Globo, Dos Globos, Tres Globos", etc. Antes de la era televisiva, un campesino o un ciudadano, tal vez, no veía jamás a "las figuras" de su país, ni iba al teatro, ni a una sala de fiestas. Hoy, cualquier campesino, asturiano o cordobés, ve a Suáñez, participa en el concurso de "Un, Dos, Tres", ve a Buero Vallejo presentar la obra que se interpreta a continuación, participa en un espectáculo festivo como el de Ifigo y se siente cerca de los invitados de Florida Park, que son "los famosos del país", etcétera.

Como ocurre con todo lo tribal, la televisión va afrancesando, es pañolizando o rusificando día a día de mil maneras diversas con un poder de penetración incalculable. La periodicidad —como la periodicidad de la moneda— la variedad de sus programas —música, teatro, cine, deporte, etc.—, la fuerza de su encanto fascinador, su carácter hogareño, hacen de la televisión uno de los mecanismos más poderosos de que dispone hoy el Homo tribalis en ciertos países. Dado el enorme poder de unificación de este nuevo invento, sería muy útil para la Humanidad el crear una R. T. V. M., que emitiera algunos programas al menos desde la perspectiva de la Humanidad, desde donde pudiera hablar el presidente de la Humanidad —que no existe—, donde pudiera aparecer la bandera de la Humanidad— que no se ha diseñado—, donde se escuchará el himno de la Humanidad —que tampoco se ha compuesto—. Igualmente, si los europeos desearan unificar más a Europa con objeto de descolonizarla, podrán crear una Eurovisión que funcionara algo más y algo mejor de lo que funciona hoy, aunque ya es un primer balbuceo simpático en esta dirección.

Como todo lo tribal, cuanto sirve "la tele" de este o de aquel país, va robando una parcela importante del afecto profundo de cada individuo, sin

que éste tenga arte ni parte. Muere Don Cicutu y se siente su muerte en Galicia, en Andalucía, en Cataluña, en Extremadura y en el País Vasco, pero nada en Italia, Francia o en Gran Bretaña. En cada país hay un Don Cicutu -el británico, el ruso, el estadounidense-, cuya muerte sacude algo la parcela de afectividad tribal que había ido creando poco a poco, día a día "la tele" de ese país determinado. De esta forma, la muerte de un "T.V. personality" -como definen los británicos- de "un popular de la tele", al desencadenar una ola de llanto en un país determinado -mayor o menor según lo que hubiere "calado" en el campo afectivo de cada quisque-, viene a ser un nuevo mecanismo específico de unificación de ese país. Estaba yo cenando en un restaurante de Orense, cuando anunciaron en el telediario que había muerto Fofó. Todos los comensales y camareros dejaron de hablar y de comer para escuchar la noticia. Al día siguiente, la prensa y la calle comentaba esta muerte en todo el ámbito de la piel de toro, con cariño y con pena, como un suceso triste del hogar español. La tribu gigante dispone de múltiples tentáculos -hoy mucho más que ayer- para manejar a la tribu menor o mínima. Uno de estos tentáculos modernos es el tentáculo televisivo. Todas las televisiones europeas, en mayor o menor grado, se están norteamericanizando día a día, mes a mes, año tras año con anuncios de Coca-Cola, de Marlboro y de otros productos; con Kojak, teniente Colombo, los hombres de Harrelson, Ironside y otras estrellas del firmamento estadounidense; con "Abrete Sésamo" y otros programas infantiles; con las estrellas de Hollywood, que aparecen en la pequeña pantalla una semana sí y otra también. Aquí radica uno de los medios más "inocentes" e inadvertidos de la colonización actual estadounidense, pero uno de los más eficaces. Su eficacia colonizadora proviene del incalculable poder de la televisión al que hemos hecho alusión. Cuando un país se mide hoy con otro, se suele referir al desequilibrio de la balanza comercial. Se podría igualmente referirse al desequilibrio de la balanza televisiva. ¿Qué programas infantiles vende R. T. V. E. -o O.R. T.F., R.A. I., etc- a Norteamérica? ¿Dónde está el Kojak español, el Ironside

italiano... que se sirve a Estados Unidos? ¿Dónde está el Hollywood europeo, océano inmenso que se vende a las cadenas de T.V. norteamericanas? El desequilibrio de la balanza televisiva de Europa o de España con Estados Unidos es abismal a favor de la superpotencia televisiva. Aquí, igualmente, acusar a Estados Unidos de colonizar a Europa -como se suele hacer-, equivale a acusar a las leyes mismas naturales de las energías tribales. Una superpotencia tribal coloniza y domina por su propio peso en el mejor de los casos. En el peor de los casos subyuga, aplasta y destruye. Aquí, una vez más, como analizador del fenómeno tribal, puedo afirmar científicamente, que si Europa desea liberarse de esta norteamericanización televisiva, debe hacerse una superpotencia. La unión de los Estados de América, producen el dólar, que protegido por la C. I. A. y el Pentágono engendra Hollywood y el boom de los Kojaks y Casas de la Pradera. La desunión de los Estados de Europa, sin una moneda europea fuerte, sin un poder nuclear propio e independiente, etc., no puede producir ni un Hollywood ni un maremágnum de series televisivas. No puede, por tanto, España, Francia, Italia, ni Gran Bretaña competir con Estados Unidos en este como en otros terrenos. El juego mismo, está vetado por la excesiva disparidad que existe entre ambos jugadores tribales.

El español, el francés o el italiano cada vez que ve un programa del Kojak de cada día se enraíza, quiera o no, lo sepa o no, en el país de la Coca-Cola. Cada episodio del teniente Colombo o de los hombres de Harrelson incrusta en los surcos síquicos del televidente europeo estos mensajes -sin que él se entere, mientras "se lo pasa bien"-: "¡Qué ingeniosos son los norteamericanos! ¡Qué humanitaria, simpática y honrada es la policía norteamericana! ¡Qué bellas son las mujeres norteamericanas! ¡Qué viriles son los varones norteamericanos! ¡Qué grande es Norteamérica! ¡Qué poderosa es Norteamérica!" Y el español, sin enterarse él, al admirar al teniente Colombo que le "cae simpático", el "adorar a las bellezas de Hollywood", está admirando y venerando a una supertribu. Aquí radica uno de los tentáculos más

invisibles y más poderosos que dispone hoy Norteamérica en su tarea de colonización periódica e incesante. Aquí radica uno de los medios nuevos que dispone la superpotencia para colonizar a la infrapotencia tribal. Antaño Roma, Gran Bretaña, Francia o España no disponían de este medio moderno para colonizar a otras infrapotencias tribales.

Otro aspecto de la tribalización de la televisión es el control que ejerce cada país, en mayor o menor grado, a lo que otras televisiones "extranjeras" desean rodar en el hogar tribal. En este sentido, mi experiencia de rodar y/o intentar rodar en países de los cinco continentes ha sido una fuente muy rica de información. No es nuestro planeta un lugar donde cada quisque, con su carnet de ser humano, puede rodar lo que quiera, dónde y como desee. Tiene que pedir siempre autorización al país donde desea rodar. La petición deberá ser más o menos formal, protocolaria y minuciosa. En algunos casos se niega la petición con excusas más o menos peregrinas. En otros casos se autoriza a rodar, pero dentro de unos límites perfectamente delimitados y con unas amenazas rigurosamente diseñadas. Es corriente, aún en los países "más liberales", que un "guía" acompañe al equipo a cada lugar de rodaje y que la Embajada de su país vigile el programa o la serie en cuestión cuando se emita.

No toda comunidad territorial dispone de una estación emisora de televisión. Navarra dispone de prensa y radio locales pero no de RTVN (Radio y televisión Navarra). Sus elevados costos, no permiten entre otras razones, el disponer de este medio a una sociedad territorial numérica y económicamente pequeña como Navarra. Navarra, como otras comunidades territoriales de parecido nivel, está conectada étnicamente con RTVE. Hasta ahora se sirve solamente media hora de programas étnicamente distintos de los habituales en RTVE. Se trata de un programa titulado Telenorte, donde se emite lo que atañe a Santander, Alava, Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra y Logroño. Se trata de una mezcla étnicamente algo heterogénea, que no satisface a las nuevas corrientes de "autonomías" tribales en gestación. En el

Nuevo Estatuto Vasco se prevee una emisora de televisión étnicamente limitada a Euskadi. De hecho esta emisora solamente podrá ser sintonizada en la zona del Euskadi español, al ser utilizado el español en sus emisiones, amén de otras cortapisas técnicas y políticas de la etnia francesa. Navarra entraría en este coto televisivo-tribal, si decidiera el formar parte de Euskadi en algunos de los nuevos mecanismos que se están creando con el nuevo estatuto. De otra forma, Navarra intentará el disponer de alguna estación emisora propia de televisión, aunque, si ésto llegare a efecto, nunca podría competir con RTVE en horas de emisión y calidad de programas, por razones imperativas de talante económico, como ya hemos apuntado. Las radios locales superan en audiencia a Radio Nacional y el Diario de Navarra es más leído que El País o Diario-16. No se puede decir otro tanto de RTVN que no existe, aun cuando llegara a funcionar algún día.

Otra institución moderna que pone en evidencia cómo la política es un asunto eminentemente tribal y cómo la tribalización, lejos de disminuir, va en aumento, es la frontera con sus aduanas, aduaneros, pasaportes, murallas, muros y otros accesorios. Podría ser nuestro mundo, un lugar donde cada cual pudiera viajar a donde quisiera sin más requisitos que su voluntad libre. Podría ser nuestro planeta un lugar donde cada individuo pudiera elegir libremente dónde trabajar, vivir, instalarse, casarse y morir.

De hecho, nuestro planeta está dividido en varios cotos o acotados tribales, y el individuo no puede salir y entrar en el coto que no sea de su tribu —a nivel nacional o federal—nacional—, según se lo dicte su voluntad, si no según se lo autorice su tribu a salir y según se lo autorice la tribu que desea visitar.

No existe hoy ninguna tribu que no cierre su coto con fronteras bien guardadas, o con muros infranqueables. El pasaporte es una licencia tribal que se extiende —o no se extiende— al individuo, en el que se le hace saber si está autorizado a visitar otras tribus, cuáles y en qué condiciones. Cada

tribu extiende el pasaporte que cree oportuno, a partir de la edad que crea conveniente, a los que estime dignos y en las condiciones que juzgue satisfactorias. Si un individuo desea salir de su tribu, tiene que solicitar esta licencia tribal y renovarla cada cierto tiempo.

Los países "comunistas", como Rusia y China, no conceden esta licencia tribal, ni permiso para emigrar a otras tribus con la facilidad que otorgan la mayoría de los países "capitalistas". Una de las formas más extremas y rígidas de la tribalización moderna la encontramos en los muros que han erigido ciertas tribus comunistas, como la República Democrática Alemana. Estos dos adjetivos —que vienen a ser dos albardas sobre el mismo burro semántico, ya que una palabra significa en latín lo que su compañera en griego— significan que el Gobierno pertenece al pueblo; sin embargo, parece que al menos en cuanto a lo que al muro se refiere, el pueblo alemán del Este es menos libre que ningún otro para emigrar a donde quiera, así sea a la otra media Alemania. Si el pueblo pudiera elegir su propio destino, ¿a qué enjaularlo con un muro, para que no se escape? Si un individuo no puede, pues, salir de su tribu cuando y como quiera, salvo cuando y como su tribu lo autorice, si es que lo autoriza, tampoco puede entrar a otra tribu si no es con el beneplácito, autorización y condiciones de ésta. En Gran Bretaña el control aduanero para entrar en la isla es, por ejemplo, mucho más estridente que para entrar en Italia, Francia o España. El simple turista tiene que declarar con qué agencia y grupo viaja; o de qué dinero dispone; qué piensa visitar, etc. La chica que quiera residir en una familia como au pair —ayuda doméstica—, necesita traer una carta escrita por la familia en la que va a trabajar y un certificado de la escuela en que va a estudiar inglés. El que desee trabajar en Inglaterra, no podrá lograrlo sin traer un permiso especial de trabajo extendido por el Home Office, y solamente se le autorizará a trabajar en trabajos de limpieza, ayuda doméstica, o en restaurantes y hoteles. Solamente en casos muy excepcionales se tolera que un extranjero trabaje en el sector industrial o académico.

En general, el-extranjero que se ha instalado en otra tribu es de alguna manera percibido por sus colegas de trabajo y por los nativos como un intruso -como "el que viene a comer nuestro pan" (el pan tribal)-, o al menos como un ser algo inferior a quien se le reservan los trabajos "inferiores". Comúnmente, el extranjero tiene que apechugar con los trabajos que se consideran como "sucios" o que están peor remunerados. Un grupo de extranjeros que se ocupe de realizar las faenas o trabajos que los nativos consideran indignos o menos dignos, es una prueba fehaciente para los nativos de su superioridad tribal. Un grupo de estos extranjeros a quienes se encomiendan los trabajos que en Grecia o Roma clásicas se reservaban a los esclavos -que eran, en general, también extranjeros-, halaga tanto servatis servandis el instinto inconsciente -o semiconsciente- de la creencia en la superioridad tribal como una victoria tribal deportiva, económica, política, artística, científica o bélica. En cambio, si una tribu necesita importar una élite de extranjeros para cubrir los puestos más altos en la esfera científica, religiosa, ideológica o académica, el orgullo tribal de los nativos se sentirá molesto y sentirá un gran alivio el día en que no quede ni rastro de esta especie de extranjeros. El resentimiento es mucho mayor y aun de distinta naturaleza si esta élite de extranjeros no es solicitada, sino impuesta por la fuerza por una supertribu dominante e imperial. El que está colocado en el extranjero -a la par que el capital o ideología extranjeras- está de alguna manera a la merced de los nativos de otra tribu y puede en algún momento ser declarada persona non grata, o bien "redundante" y ser puesto de patitas en la frontera tribal, tal vez, , tras pocas horas de ser avisado, tal vez sin recibir explicación alguna satisfactoria. El coronel Idi Amin, presidente de Uganda, en 1974 expulsó a 50.000 asiáticos que se vieron obligados a abandonar Uganda en el término de pocos días. En Suiza, en 1974, se hizo una campaña pública dirigida por un partido denominado Nationale Aktion Par-tij, con objeto de expulsar del país a los emigrantes -trabajadores extranjeros-. Esta campaña dió pie a un prolongado y apasionado -casi apasionante- debate con pancartas, debates, mítines, artículos y toda la orquestación que requirió un tal suceso tribal. Esta polémica tomó un tal cariz y tales pro-

porciones, que fue necesario un referéndum tribal, cuyo veredicto -para satisfacción de los que quieren colocar en su jerarquía de valores primero a la humanidad y después a la tribu-, fue el de no expulsar a los emigrantes, trabajadores extranjeros.

En algunas aduanas, como en Gran Bretaña, el extranjero se topa con varias fronteras distintas que indican el distinto trato y consideración que se le da al que entra, según la naturaleza o grado de amistad entre Gran Bretaña y la tribu del que solicita permiso para entrar. Así, por una puerta entran los británicos, o semi-británicos (Common-Wealth), por otra los de la Comunidad Europea, y por otra "los demás", extranjeros a secas. El extranjero a secas, si se le autoriza a entrar, tiene que personarse en el término de diez días en la estación de policía más próxima a su residencia, donde se le extenderá otra licencia tribal para residir que deberá ser renovada al menos cada año.

Otro aspecto de la entrada-salida a otro coto tribal es el control del equipaje, que revela desde otra perspectiva cómo los que fundamentalmente poseen y disponen del capital mundial son las tribus. Cada tribu impone sus reglas propias y es más o menos exigente en autorizar que se traiga tal o cual mercancía. Algunas tribus imponen, además, un control severísimo a la entrada de lo que se considera literatura "perniciosa" -en general, contraria al sistema político-ideológico tribal del momento.

En general, una vez que el extranjero ha atravesado esta barrera tribal -lo que acarrea a muchos, nervios, preocupaciones, sorpresas y disgustos-, en general es libre de visitar cuanto guste y alojarse donde desee. En cambio, en los países "comunistas" -con distintos grados de rigidez-, al turista se le permite solamente ver ciertas zonas bien determinadas que no otras-, y, además, siempre acompañado por un guía oficialmente designado por la tribu visitada. El turista que se aventurara a penetrar en las

zonas prohibidas, escapando a la vigilancia del guía oficial, podría pagar cara su brayata.

Los periodistas extranjeros son, en general, libres de visitar cualquier rincón de un país, entrevistar a quien quieran y enviar las crónicas o reportajes que deseen. En cambio, en otras tribus -especialmente las comunistas- los corresponsales de periódicos y radiotelevisiónes extranjeras tienen un radio de acción muy corto y, en general, vigilado por guías oficiales. En conjunto, las medidas tribales que rigen en los países "comunistas" en cuanto a la emigración se refiere y a la entrada o salida de tribu a tribu, son mucho más estrictas y severas que en los países no comunistas.

Navarra hoy como tal no dispone de este mecanismo tribal moderno de las aduanas. El navarro sabe que su ámbito territorial de aduanas es España y, en este sentido, se identifica con andaluces o gallegos y se diferencia étnicamente de los franceses o ingleses. La entrada en el Mercado Común, si ha lugar como previsto, alterará en este dominio los límites étnicos de aduanas, europeizando al navarro -como a cualquier otro español- en la misma medida que lo des-españoliza. Algunos pocos navarros abogan, en cambio, por la erección de fronteras/aduanas de todo Euskadi, incluyendo las provincias al otro lado de los pirineos. La comunidad vasca, como toda sociedad étnica dividida en dos en otras dos supraetnias, sufre lo que podríamos denominar el "síndrome de la ruptura étnica." Hay casos en los que toda una etnia como tal está integrada en otra de ámbito territorial mayor. Todo Madrid está integrado en Castilla y toda Castilla en España. En cambio, Berlín está dividido física y psíquicamente en dos con un muro protegido con fosos, focos, minas y centinelas. Los berlineses sufren, como es empíricamente verificable, el síndrome de ruptura étnica. La misma Alemania, como tal, se encuentra hoy no solamente separada y dividida con aduanas, sino con un muro infranqueable. Al go parecido servatis servandis, ocurre con las dos medias Irlandas, las dos medias Coreas, los dos medios Vietnam o

las dos Chinas, " En caso de guerra -me decía Luis María Xirinacs en una entrevista concedida para RTVE-, es ilógico y absurdo que catalanes tengan que matar a catalanes, si España se enfrenta con Francia. El día que el Gobierno español reivindique la parte de Cataluña allende el Pirineo, como reivindica Gibraltar, empezaré a sentirme español". Este problema étnico de los vascos y catalanes es una variación del síndrome de ruptura étnica. Con el correr de los siglos los vascos de Euskadi Norte se han ido afrancesando etnobiológicamente y los de Euskadi Sur españolizándose hasta límites científicamente ignorados, pero etnopsíquicamente vividos. Una mayoría de vascos franceses y de vascos españoles no deseará alterar este estado étnico de cosas, ni podrían aunque lo desearan (se podrían suprimir las aduanas, el DNI, la Constitución española, los francos/pesetas etc. Pero, ¿cómo alterar las estructuras étnicas de las cuerdas góticas, papilas gustativas, archivo cerebral de imágenes, de sistemas de pensamiento y valoración?). Todos los vascos, en el fondo, resiente este síndrome de ruptura étnica, pero temperado con un estado de cosas multiseccular. Sin embargo, uno de estos síndromes étnicos puede ser reavivado como un fuego psíquico dormido, pero no extinguido. Un caso típico y curioso en este sentido es el de los judíos. Cada año en la diáspora durante dos mil años han celebrado ritualmente este síndrome étnico: "Que se me pegue la lengua al paladar, si me olvido de tí, Jerusalén". Y la Pascua Judía termina con la frase: "El año que viene en Jerusalén". Después de dos mil años un puñado de judíos se empeña en convertir en realidad estas ganas etnopsíquicas de volver a su tierra y lo consigue. Algo parecido, servatis servandis, ocurre en los movimientos de intento de reunificación de Cataluña y País Vasco. Estos grupos minoritarios se alimentan en el fondo de este síndrome de ruptura étnica que no puede darse en Galicia, Castilla o Andalucía. Sin embargo, es difícil que logren su propósito al toparse con dos grandes escollos: 1º) Una mayoría de vascos y catalanes que aceptan este estado de cosas como algo secularmente dado e inevitable como la muerte; 2º) el ejército francés y español muy superiores

al "ejército" de ETA (En Cataluña no ha cristalizado -todavía al menos- un "ejército" popular de guerrilleros" aunque en la década de los 30 hubo un conato de independencia militar que fué comparable al asalto del Quijote contra los Molinos de Viento). Navarra se encuentra afectada por este problema de planteamiento de aduanas, al tener un grupo de navarros reducido, pero ferviente y activo, e incluso, oficialmente instalado en alcaldías y en la misma Diputación Foral. Por otra parte, Navarra, como Alsacia y Lorena, ha estado a caballo entre Francia y España. Ha habido Reyes en Francia que se han denominado "Rois de France et de Navarre" y en España "Reyes de España y de Navarra". Su territorio ha sufrido múltiples alteraciones, todo debido al juego competitivo entre las etnias francesas y española. Por esta razón, Navarra se replegó más en sí misma y fué el último Reino que se integró políticamente en España, a regañadientes y conservando una parcela de independencia política en sus fueros.

Este hecho único en la historia de otros antiguos Reinos de España -entre los que no pueden contarse, por cierto, Euskadi y Cataluña, que hasta ahora solo han sido Reinos o Estados de intento a diferencia de Navarra, Castilla o Aragón-, se convierte en un importante mecanismo de identidad étnica para todos los que pueden denominarse con el nombre de navarros. Es un generador específico de orgullo étnico: "Nosotros somos los únicos que siempre hemos tenido autonomía"- frase que se oye hasta la saciedad, sobre todo en estos últimos años en que la estructura misma de la etnia navarra está sobre el tapete. En el centro de Pamplona se erige un monumento a los Fueros y es este monumento uno de los objetos totémicos más venerados en esta tribu. Bastaría el menor desprecio -no digamos atentado- hacia este monumento, para hacer herbir la pasión del orgullo/cariño étnicos de todos los navarros hasta grados imprevisibles. El mismo término -los Fueros- es un vocablo de carácter sagrado e intocable en el diccionario étnico de Navarra. Aún los que abogan por una integración política dentro

de Euskadi, proclaman que, con tal acto, lejos de disminuir, llevan los Fueros de Navarra a su mejor cumplimiento. Ningún navarro se atreve delante de otro navarro a hablar de los Fueros, sino es en un tono de respeto y lealtad. Varía la forma de respetar los Fueros, entre unos y otros, pero todos se identifican como navarros, al profesar el mismo respeto, fidelidad y cariño hacia los Fueros. Los Fueros, cantados en el folklore navarro, venerados en monumentos y en mil actos diversos, son un verdadero generador de energía etnopsíquica en el cerebro de todos los navarros. Ahora bien, ¿qué significan en la realidad objetiva de los hechos políticos? La independencia de una sociedad territorial es más compleja de lo que pudiese parececer a primera vista.

De hecho, la independencia está íntimamente ligada al poder o potencialidad que posee un país. Si nuestro análisis es correcto, podríamos enunciar el siguiente teorema: "Una tribu o país es realmente soberano, libre o independiente en la medida en que dispone de un determinado poder igual o mayor al poder de otras tribus o países." Si este teorema es correcto, oficialmente tan independiente -libre-soberano es Estados Unidos como Panamá, pero realmente, Estados Unidos es mucho más independiente-libre-soberano que Panamá, aunque no en todos los órdenes. ¿Qué es, pues, el poder tribal, y cuáles las diversas cantidades y calidades del mismo? En primer lugar, conviene hacer hincapié sobre un primer hecho: existe un poder, potencia o energía, sui generis que podemos denominar poder o potencia tribal. Este poder o energía se deriva fundamentalmente de la unión-unificación de los miembros de un país, que se sienten una misma familia-cosa por compartir una tierra natal-residencial común, frente a los miembros de otro país, y de todos aquellos bienes (económicos, militares, políticos, técnicos, ideológicos, religiosos, artísticos y otros) poseídos en común. Hay que distinguir el poder tribal, del poder clasal (de una clase), o del poder individual. Una clase determinada, por ejemplo, la clase obrera representada en unos Sindicatos dispone de un poder específico, pero sola

mente dentro de su país. (Por ejemplo, los Sindicatos británicos disponen de poder suficiente para derrocar a un Gobierno, o paralizar la industria y medios de comunicación; pero en Gran Bretaña, no en Francia o en Rusia. La clase obrera de la Unión Soviética, vamos a suponer, que es la más poderosa. Pero este poder de esta clase se limita a su país -la Unión Soviética- y a aquellos otros países dominados por el suyo). El poder tribal es un poder o energía sui generis formado por el conjunto-calidad de todas las clases, mundillos y bienes que forman el país o tribu. Para analizar o medir la cantidad-calidad-intensidad del poder tribal hay que tener en cuenta varios factores: 1) la cantidad y calidad de sus habitantes; 2) la cantidad y calidad de sus bienes totales; 3) el grado o intensidad de unificación de mundillos, clases, tribus menores integradas y habitantes; 4) el grado, complejidad y equilibrio de estructuración entre todas las diversas esferas de la tribu.

No vamos aquí a analizar en detalle esta compleja cuestión, pero sí destacar algunos aspectos mayores:

1º Una tribu dispondrá de un poder mayor, si su número de habitantes -caeteris paribus- es superior y en la medida en que lo sea. Estados Unidos es oficialmente tan libre como Panamá o Liechtenstein. Pero de hecho el poder del primero es ya muy superior teniendo en cuenta solamente la diferencia en número de habitantes: 208 millones en Estados Unidos frente a un millón y medio en Panamá y 22.000 en Liechtenstein (1973). Además de la diferencia numérica de habitantes hay que tener en cuenta la calidad o preparación técnica, académica y profesional de los mismos. En este sentido, Estados Unidos dispone de un poder superior -en muchas esferas, no en todas- frente a los 550 millones de habitantes de la India, menos preparados técnica y profesionalmente en conjunto.

2º El poder económico de Estados Unidos de América del Norte es muy superior al de cualquiera de los estados desunidos de América del Sur. Por tanto, en este sentido Estados Unidos puede gozar de una independen

dencia real muy superior frente a la dependencia económica de cualquiera de estos países y muchos otros. El poder militar es el poder más decisivo en muchos aspectos, casi en todos. Llamado curiosamente con un adjetivo no exento de cierta sorna poder "disuasivo". La tribu dominada -cliente, colonia, etc.- tiene que aceptar en ciertos casos como la única válida la ideología, religión o doctrina ético-política de la tribu dominante. El poder "disuasivo" proviene en última instancia del poder de la tribu económica-militarmente más fuerte. La razón persuade, pero la tranca "disuade". No puede Panamá "disuadir" a Estados Unidos con su poder militar -el panameño- a que abandone la zona del canal. En el terreno militar la libertad-independencia de Estados Unidos o de la Unión Soviética es muy superior a la de cualquier otro país del planeta intertribal contemporáneo.

32) Grado o intensidad de unificación de mundillos, clases, tribus menores integradas y habitantes. El poder tribal proviene, asimismo, de esta mayor -menor unificación e integración de todas sus fuerzas. Un país dividido en plena guerra civil es mucho menos independiente que el que no se encuentra en esta situación. Este momento de debilitación de su poder suele ser aprovechado por otras tribus para imponer condiciones, hacer contratos forzados y robar descaradamente cuanto se pueda, so pretexto de "ayudar" a la "pobrecita" tribu débil e indefensa. (Véase bajo este prisma la historia intertribal, para observar ejemplos abundantes y variopintos tanto 2.000 años antes de Jesucristo como 2.000 años después.) Un país mal gobernado por muchos minidictadores -que desde estas y otras perspectivas es, tal vez, más perjudicial para el país que un sólo dictador- no logra aunar las diversas energías, bienes y personas en una dirección y logro comunes, como en el caso del país bien unificado por un tótem persona inteligente y carismático y por un líder competente y hábil.

42) Un país puede parecerse más a un montón de piedras iguales y separadas entre sí -ideal anarquista(?)- que a un edificio compuesto de muchas habitaciones diversas entre sí, complementarias, jerarquizadas y

unificadas para un fin común. A medida que la humanidad evoluciona se van formando tribus no solamente mayores en cuanto al volumen (geográfico y demográfico), sino además mucho más complejas en cuanto a su estructura general. En una tribu "primitiva" no se conocía la escritura, y, por tanto, no había nacido el mundillo a que ésta ha dado lugar: el mundillo literario-académico con sus escuelas, universidades, publicaciones, etc. No existía la industria -excepto en un atisbo ínfimo- y todo el complejo mundillo que se ha derivado de la misma. Hoy, en cambio, un país moderno como Estados Unidos es un artefacto no solamente enorme, sino estructurado y jerarquizado de una forma mucho más sofisticada que una colmena o que cualquier máquina fabricada por el hombre. Se puede enunciar, por tanto, este principio general: "Una tribu o país deriva su poder (y, por tanto, su libertad o independencia) del mayor o menor grado de complejidad y equilibrio de estructuración entre todas las diversas esferas de la tribu!" Es evidente que, desde esta perspectiva, Estados Unidos dispone hoy de un poder mayor que el de la China en términos generales, y mucho más que el de la India.

No es, pues, tan sencilla como pudiere parecer a primera vista la cuestión de la independencia-libertad tribal. Navarra o Aragón fueron antaño un reino oficialmente independiente con su moneda propia, sus cortes y sus tótemes "estatales". Si hoy Navarra decidiera independizarse oficialmente, de hecho se haría mucho más débil económica, técnica, académica y militarmente. Por tanto, al erigir las aduanas y fronteras del reino de Navarra, disponer de su propio microejército; crear sus minicortes, su mini-presidente de la minirrepública; su minimoneda propia; su minicompañía aérea, etc., daría la impresión de haberse independizado oficialmente y podría contar con su propia bandera en las Naciones Unidas, si es que éstas aceptaban oficialmente el estado soberano o reino de Navarra. En la realidad, Aragón habría regresado a su poder medieval, y, por tanto, su libertad real sería notablemente disminuida. Naturalmente, que a mí no me concierne el decir al pueblo navarro ni a ningún otro qué es lo que le conviene. Que cada



pueblo elija su destino. Pero sí que puedo analizar y sopesar la naturaleza y características de la independencia-libertad tribal.

¿Si en vez de los Estados Desunidos de Europa, existieran los Estados Unidos de Europa, serían España, Francia o Italia menos independientes, menos soberanas? Oficialmente, sí. En vez de ondear en las Naciones Unidas la bandera española o francesa, ondearía la bandera europea. En vez de embajadores españoles en China o en Estados Unidos, tendríamos embajadores europeos. Esto puede horrorizar a ciertos españoles, franceses o alemanes, y hacerles verter abundantes lágrimas tribales. El mismo sentimiento de "pérdida de libertad" horrorizó en su tiempo a los navarros o aragoneses que vieron "desaparecer" su reino pequeñito "tan independiente". (Y todavía hay quienes quieren hoy resucitar estos minirreinos o minirrepúblicas. Naturalmente, respeto este sentimiento y esta manera de pensar, aunque es mi deber de analizador de humanidades el analizar la realidad social tal como es, según mi entender.) En realidad, en unos Estados Unidos de Europa que significara: 1º Unas aduanas-fronteras comunes para todos los Estados así integrados. 2º Una moneda común con idéntico nombre; unas reservas de oro y divisas comunes. 3º Un poder militar único e independiente del de Estados Unidos o del de la Unión Soviética. 4º Un tótem objeto (bandera) y un tótem persona bien definidos y muy destacados, con un culto muy acentuado. 5º Un Parlamento y un Ejecutivo, elegidos por sufragio universal. 6º Una prensa a nivel europeo, reflejando cuanto fuere común en logros e ideales de cara a otros países. 7º Un idioma oficial común (el inglés parece el ideal, por estar aceptado a nivel mundial en las líneas aéreas y en el mundillo comercial y político internacional). 8º Una capital, que centralizara los servicios políticos, económicos y militares comunes. En este caso, de hecho, Europa se habría descolonizado o liberado de su situación actual. De hecho, España, Francia, Inglaterra, Polonia y Hungría habrían alcanzado un poder y, por tanto, una independencia-

soberanía paralela a la que gozan hoy Estados Unidos, la Unión Soviética y pronto China. Europa hoy, de hecho, es un país dividido en dos, como una tarta: la mitad está controlada por Estados Unidos y la otra mitad por la Unión Soviética. Europa no tiene ni voz, ni voto, en la escena internacional frente a estos dos colosos tribales. La Europa de hoy está fragmentada y colonizada. La Europa de hoy está sujeta en la escena internacional, al buen humor de cualquiera de estos dos gigantes tribales. Europa unida alcanzaría un puesto digno e igualitario frente a estas macronaciones. Unos Estados Unidos de Sudamérica, de los países árabes, etc., conseguiría una situación más equilibrada e igualitaria en el universo internacional. No basta hablar de "igualdad" o de "democracia", o de "libertad". Se dice que la libertad o la democracia no admiten adjetivos. Esta frase puede parecer muy brillante, pero es peregrina y falsa. Existen varias especies de libertad y de democracia. Una de estas especies de libertad es la libertad individual; otra, la libertad familiar; otra, la libertad profesional; otra, la libertad tribal a diversos niveles. Cada una de estas especies de libertad afecta a cada individuo, naturalmente.

Los Fueros de Navarra hoy en una era de bases nucleares y de un supercapital como el de USA es más bien algo simbólico -no, por eso, inútil o desprovisto de significado (insistimos una vez más cómo el destruir los Fueros provocaría en Navarra una reacción etnopsíquica imprevisible). En la práctica, significa que ciertas parcelas del poder legislativo/judicial/ejecutivo/ policial -muy restringidas- están en manos de los navarros representados por los Diputados de la Diputación de Navarra. (Estaría fuera de lugar el hacer un análisis minucioso de los distintos artículos de los Fueros y de su aplicación efectiva). Si Navarra entrara en la órbita de Euskadi prevista en el Estatuto de Guernica, los Fueros de Navarra no desaparecerían, pero se verían alterados, al estar el navarro -en tal caso- étnicamente estructurado en tres códigos políticos: los Fueros, el Estatuto de Guernica y la

Constitución Española. En cualquier caso los Fueros es uno de los mecanismos de identificación navarra más sólidos e indestructibles.

Una sociedad territorial puede o no disponer de un importante mecanismo de unificación: la ciudad-líder o capital. Se trata de una sociedad territorial de ámbito menor que asume con diversas características el papel de cabeza (caput), de centro y aún de síntesis. Aragón, como sociedad territorial, o Cataluña, aunque con características diversas, disponen de este mecanismo de cohesión étnica, pero en cambio Euskadi nunca dispuso de un mecanismo étnico y ni siquiera en el actual Estatuto de Guernica se intenta dotar a esta comunidad territorial de capital. Este mecanismo étnico no es más o menos importante como generador de etnicidad que cualquier otro -sea lingüístico, culinario, religioso o totémico-. Se trata de un mecanismo específico que genera por tanto una etnicidad sui generis irreductible a cualquier otra. En este terreno étnico Cataluña aventaja a Euskadi -aunque no en otros o en todos-. "Navarra capital Pamplona!" es una frase manida que ya el niño navarro registra en su cerebro infantil con carácter indeleble -salvo trauma o enfermedad que le produzca amnesia, naturalmente. Navarra dispone de este mecanismo étnico que funciona multiseccularmente sin ser objeto de discusión por parte de ningún navarro. Pamplona como cabeza de esta étnica -al igual que S. Fermín o el pacharán- no es motivo de discusión alguna entre navarros. Todos los navarros -de Herri Batasuna o de Fuerza Nueva, de Goizueta o de Valtierra, "burgueses" o "proletarios"- se identifican étnicamente en la capitalidad o liderazgo de Pamplona y se diferencian como comunidad étnica de los guipuzcoanos o vizcainos. Precisamente uno de los terrenos de juego donde un navarro se mide étnicamente con un vizcaino o con un guipuzcoano es el terreno de "nuestra ciudad-líder". El navarro que visita Bilbao o veranea en San Sebastián compara a estas capitales con la suya y es este un terreno de juego que no genera menos energía etnopsíquica que cualquier otro. "Los bilbainicos son unos fanfarrones con su Bilbao. Pues que se lo metan por... vaya una ciudad horrenda,

sucia e irrespirable", comentaba un navarro con obvia tensión étnica con otros navarros al haberse sentido ofendido ante un comentario de un bilbaíno que había dicho: "Hombre, Pamplona es un pueblo simpático, pues. ¿Eh? Todo tiene un aire provinciano, pueblerino." Otro navarro comentaba: "La Concha, la Concha. Se hinchan como balones los guipuchis cuando hablan de la Concha. Bien. Es una playa muy maja que no tiene Pamplona, pero aparte la Concha, Pamplona hoy no le tiene envidia a San Sebastián en nada, ni en comercios, ni en restaurantes, ni en nada. Bueno y además te diré una cosa: total p'a poco les sirve la playa. Porque no te pués bañar cuatro días con el bendito chirimirí de las narices. O sea que, "En este tipo de comentarios que he recogido en mi trabajo de campo, podemos observar: 1º) cómo el navarro se mide con miembros de otras etnias en el terreno de juego de sus respectivas capitales; 2º) cómo la capital viene a ser un mecanismo etnopsíquico sui generis que dispara varios mecanismos etnopsíquicos (orgullo envidia ira, afecto étnicos). Conviene brevemente que destaquemos algunos otros aspectos mayores que muestran en que medida una subetnia-líder como Pamplona contribuye a unificar a todos los navarros. Sus calles y monumentos son en gran parte mecanismos de difusión étnica de Navarra (Reyes como Carlos IV o Sancho el Fuerte; vírgenes navarras como las calles de Virgen de Osquía, Virgen de Codés, Virgen de Ujué etc; calles y monumentos que llevan el nombre de artistas como Sarasate y Goyas etc. etc. etc.). Por otra parte, Pamplona aparece como una síntesis de la montaña y de la Ribera, al dedicar calles y monumentos entremezclados a ciudades, montañas y ríos de toda la extensión territorial de Navarra (Avenida de Roncesvalles o calle de Tafalla; calle de las Bardenas Reales -zona semidesértica de la Ribera- o del Bidasoa -río del Norte de Navarra etc.) Es el lugar donde se sintetizan otros mil aspectos étnicos de Navarra (se interpreta la jota y el chistu; se cocinan en los restaurantes platos típicos de toda la geografía navarra -truchas del río Araquil, setas de Valdegoñi y espárragos de la Ribera-; se dan conferencias en los centros de cultura de las Cajas de Ahorro de cualquier

aspecto histórico, geográfico u otro, sea de una u otra zona del mapa navarro). Por otra parte importantes instituciones que conciernen a todos los navarros y solo a los navarros se ubican y centralizan en Pamplona: la Diputación Foral, el Gobierno Civil, la sede episcopal, las sedes de los partidos navarros. Navarra concentra su parcela de poder político/económico/militar/religioso en Pamplona. Aquí radica uno de los mecanismos, diacrónicamente rico y estable, de cohesión étnica más poderosos de esta etnia. Asimismo las radios locales y los periódicos se encuentran ubicados en esta ciudad y desde este punto céntrico se dirigen a los navarros de los cuatro puntos cardinales. Pamplona, asimismo, con su aeropuerto, y punto cero desde donde parten autobuses en las cuatro direcciones, se convierte en un polo étnico de gran cohesión social. Los centros comerciales más importantes y el foco industrial de mayor envergadura contribuyen igualmente a convertir a Pamplona en un fuerte mecanismo de liderazgo, identidad y cohesión de todas las subetnias y gente del pueblo navarro. Dos instituciones que pueden reseñarse por su carácter específicamente navarro, también asentadas en Pamplona son el Hospital de Navarra y la Santa Casa Misericordia. En Navarra como en otras comunidades territoriales integradas en España, hay una residencia para enfermos -N^o 5^a del Camino- regida desde el Ministerio de Sanidad. Pero además existe el Hospital de Navarra financiado y dirigido por la Diputación Foral de Navarra. Todo navarro, que carezca de Seguridad Social, tiene derecho a ser atendido en este hospital. Asimismo todo anciano, por el mero hecho de ser navarro, tiene derecho a ser admitido y cuidado en esta etapa de su vida en la Santa Casa de Misericordia, que es subvencionada por la Diputación Foral y, en parte, se financia con los ingresos de las corridas de San Fermín. Los navarros derivan parte de su sentimiento de diferenciación étnica de la posesión de ambas instituciones y de su uso exclusivamente reservado a los navarros.

MECANISMOS DEPORTIVOS

El sentimiento tribal que es, como vamos observando, el que dicta en gran parte las reglas del juego humano, ha engendrado, y sigue engendrado, y sigue engendrando en los tiempos modernos, ciertas contiendas cuyo objeto específico primordial es el permitir a dos tribus el acercarse, enfrentarse y medirse, y ciertos ritos especiales cuya razón de ser consiste únicamente en celebrar, festejar y vitorear tanto la derrota y humillación de la tribu vencida, como el triunfo de la propia tribu vencedora. Estas contiendas tribales se pueden reducir principalmente a dos: el deporte, o llamado deporte, y la guerra, y los ritos tribales vienen a ser las celebraciones que han lugar después de estos dos géneros de lides tribales, deportiva y bélica. Aunque el deporte y la guerra, como veremos, difieren notablemente en muchos aspectos importantes, un mismo sentimiento inspira, anima y sostiene ambas contiendas: el sentimiento tribal. Vamos a analizar, en primer lugar, una de los deportes modernos que suscita gran interés en nuestros países civilizados y que está lejos de decaer en 1979: EL FUTBOL.

Aquí estamos en presencia de un fenómeno en apariencia moderno y característico de nuestra civilización occidental. En realidad, se trata de una forma exterior, moderna y civilizada, que expresa algo interno, atávico y primitivo, como es el sentimiento tribal y las contiendas y luchas a que da lugar. El fútbol es de hoy, o al menos hoy despierta un interés y pasión insospechadas, pero la esencia misma del fútbol consiste en algo de siempre: el interés y hasta la imperiosa necesidad que una tribu siente de medirse con otra, en espera de poder sentir una de las satisfacciones humanas más honradas, como es el contemplar el espectáculo de otra tribu humillada y vencida y, si es posible, ver a todas las tribus teniendo que "tragarse" - verbo popular de gran interés antropológico- la victoria universal de la propia tribu. El fútbol, por tratarse de un fenómeno moderno tan característico de nuestros países occidentales, nos es de gran utilidad y precisión para tomar el pulso al sentimiento tribal en los tiempos que corren.

Como se puede apreciar por los términos mismos foot-ball, literalmen

te balompié; corner, "ángulo"; penalty, "castigo"; off-side, "fuera del lado"; goal "punto-de-destino", el fútbol es de origen inglés y, por esta razón, es cogeremos material etnográfico principalmente del país donde nació este de porte, que, a diferencia del cricket, ha trascendido con gran éxito la isla de Gran Bretaña.

Observemos cómo el fútbol, aunque deporte en apariencia, viene a ser esencialmente un fenómeno tribal, una contienda y celebración tribal. Ya el vocabulario, jerga y expresiones que se emplean en torno al fútbol re velan con sorprendente claridad y precisión cómo se trata de una contienda entre tribus: " Hungría se enfrenta con Brasil"; "Liverpool hace añicos a Newcastle"; "Inglaterra derrota a Alemania Occidental". Analicemos estas tres frases que aparecieron como grandes titulares en los periódicos. El nombre mismo del equipo es, como se observa en estos y en la mayoría de los casos, un nombre tribal; el nombre de la ciudad o nación.

" Hungría se enfrenta con Brasil. " En esta expresión se define bien explícitamente, y con incalculable precisión, un partido de fútbol como una contienda entre dos tribus. "Liverpool hace añicos a Newcastle. " El verbo to shatter significa en inglés "hacer añicos". En esta expresión de carácter bélico y agresivo se traduce otra dimensión importante del fútbol como contienda tribal, se percibe un partido ganado por los jugadores de la pro pia tribu, especialmente si se trata de un final de liga o copa nacional o internacional, como una verdadera victoria tribal, como una forma real, emotiva, pasional de vivir, de sentir, de paladear tanto la victoria de la propia tribu como la afrenta de la tribu derrotada. Todas estas expresio - nes de carácter agresivo y violento que se emplean como "vencer", "derro car", "aplstar", "humillar", "destruir", "hacer añicos", "hacer morder el polvo" y muchas otras expresiones, algunas de tipo obsceno, todas ellas cargadas de agresividad y violencia, son ya un índice significativo que de - lata al fútbol como una contienda entre dos tribus, y una contienda que entra a ña pasión intensa e incluso cierta carga de agresividad tribal. En inglés,

el verbo oficial más empleado en las noticias de radio, televisión y prensa es el verbo to beat que quiere decir apalear: "Oxford United apalea a Cardiff", se dice; "Glasgow apalea al Inter de Milán", etc. Uno de otra cultura que desconociera el fútbol y oyera por vez primera a un presentador de noticias en la televisión inglesa anunciando toda una letanía de tribus que se han apaleado unas a otras, se quedaría probablemente perplejo. Es también significativo que ciertos partidos, más bien de carácter excepcional, se denominan como "partidos amistosos". Se viene a reconocer de esta suerte, implícitamente, que los partidos ordinarios de liga o copa no se definen precisamente por la amistad. ¿Es, pues, el fútbol un apaleamiento, al menos simbólico, entre tribus? ¿En qué medida se trata de un enfrentamiento o contienda tribal?

El carácter tribal del fútbol se revela también, especialmente en los equipos nacionales, en los símbolos y emblemas de carácter totémico de la propia tribu que ostentan los jugadores: colores de la bandera nacional o escudo nacional. Asimismo, se puede observar cómo en estos encuentros tribales, especialmente en finales de copa mundial, se suele ver ondear miles de banderitas que representan a las dos tribus que se enfrentan. Cuando una de las dos tribus se apunta un gol a su favor, se viene a festejar este triunfo tribal ondeando con entusiasmo febril estas banderitas, los tótemes objeto de la propia tribu.

Todo indica, hasta ahora, que el fútbol viene a ser una celebración tribal. Pero analicemos cómo se desarrolla el partido mismo de fútbol. Ya antes de comenzar el partido se puede percibir un ambiente emocional tenso, una atmósfera pasional intensa. No es el deporte en sí, ni el amor puro por el fútbol el que crea esta atmósfera tensa que precede a un gran encuentro entre dos tribus, sino el sentimiento tribal. Si los miles y millones de espectadores que se desplazan para participar, bien activamente por cierto, en este juego tan pasional fueran a ver buen fútbol, se entusiasmarían cada

vez que se viera una buena jugada, cada vez que entrara un gol ingenioso y bien disparado; se aplaudiría al mejor jugador en cada momento, fuere del lado que fuere. Esto sería así, si de deporte se tratara naturalmente.

Pero, ¿qué tiene que ver el fútbol con el deporte? No mucho más que el tocino con la velocidad. Las masas en el fútbol se entusiasman, se acaloran, se excitan, prorrumpen en gritos histéricos, alcanzan grados de verdadera fiebre colectiva. ¿Qué gritan estas masas? ¿Aplauden la buena jugada? ¿Exaltan y animan al mejor jugador? Nada de eso. Se trata de gritos tribales; se exalta, anima y se idolatra a la propia tribu representada en sus jugadores, que son percibidos como genuinas figuras totémicas. (Se suelen oír este tipo de gritos tribales: ¡Atle-tii! Riau ¡Atle-tii! Riau. ¡Atletii! Riau, riau, riau. ¡Halá Madrid, halá Madrid! ¡En-gland. Cláp, clap, clap! In-ter, In-ter, In-ter!) Desde el principio hasta el final, los hinchas, o fervientes devotos de esta celebración tribal, gesticulan, ondean banderas, se desgañitan y acaloran animando y aclamando única y exclusivamente a los representantes de su tribu. Si entra un gol, que el gol sea muy inteligente y remate de una incomparable jugada o, por el contrario, mero fruto del azar, importa poco. Lo que cuenta, y lo que levanta olas de indescriptible entusiasmo y delirio, es el gol que entra en la portería de la tribu adversaria. Lo que cuenta es to beat, to shatter "apalear" y "hacer añicos" a los de la tribu rival. Cada gol es celebrado y vitoreado, no por sus méritos deportivos, que en ese momento a los hinchas trae sin cuidado, sino ca da gol es celebrado como una victoria tribal. Nada mejor para tomar el pulso al sentimiento tribal que un partido de fútbol, así como las celebraciones posteriores de una victoria importante tribal. Cuando entra un gol, se produce automáticamente, entre los hinchas de la tribu que se apunta este tanto, un fervor colectivo intenso, que se traduce en abrazos y saltos entre los jugadores mismos, lágrimas de júbilo, ataques de corazón en ciertos espectadores, saltos y brazos en alto entre los espectadores, gritos de júbilo, abrazos entre espectadores desconocidos, en una palabra, un delirio

colectivo como solamente el sentimiento tribal -más fuerte que el sentimiento individual- puede producir. El mismo gol produce el efecto contrario entre los hinchas de la tribu "goleada"; disgusto verdadero que llega a producir algunos ataques de corazón y rabia, que puede desembocar en escenas de violencia. Se llega a encender la pasión tribal en el fútbol con tal intensidad, que en más de una ocasión entre los mismos jugadores se llega al insulto virulento, al gesto amenazador y a veces se llega a las manos. Entre los espectadores se encienden tales llamaradas de pasión tribal y se desata la furia tribal a veces con tal ímpetu, que es difícil contener las olas de violencia que provoca. En ciertos países, al producirse repetidas escenas de violencia, se ha optado por construir vallas para impedir que los espectadores puedan saltar al campo, y los agentes de la fuerza pública, en grandes contingentes, tienen que intervenir para contener estas irrupciones de agresividad tribal. En Inglaterra, donde tanto se insiste en el self-control, en controlar las emociones, en no manifestar al exterior lo que uno siente por dentro, se desata con singular fuerza la pasión tribal y se producen escenas de violencia a ritmo creciente en estos últimos años. El 25 de agosto de 1974, un hincha concluyó a otro de un navajazo en el curso de un partido de fútbol en el estadio inglés de Blackpool. Ninguna rivalidad existía a nivel personal entre estos dos jóvenes, ambos hinchas de equipos rivales. De nada se conocían, y por vez primera -y última- se encontraron fortuitamente en un campo de fútbol. Fue el sentimiento tribal el que movió a estos jóvenes ingleses a ir al campo; el sentimiento tribal quien excitó y exacerbó sus ánimos; el sentimiento tribal el que les calentó la sangre en esa atmósfera tensa y caliente que se crea en el estadio; fue el sentimiento tribal el que les hizo insultarse y pelearse; fue la pasión tribal la verdadera causa de aquel crimen espontáneo. Este es sin duda un caso extremo, pero muy significativo. Las escenas de violencia en los campos de fútbol inglés van en aumento. Cada día se necesitan mayores contingentes de policías en uniforme y vestidos de paisano para contener estas olas de violencia. Se está pensando, además,

en adoptar otras medidas, como el imponer multas y reclusión temporal y el exigir carnet de identidad a la entrada del campo.

Ya se han comenzado a poner redes en algunos estadios, separando así a los hinchas rivales, que tienen que contentarse con lanzarse improperios virulentos, y amenazarse con los puños cerrados, sin poder llegar a pegarse. En Inglaterra, las escenas de violencia engendradas por este tipo de pasión tribal se extienden a veces fuera del recinto del estadio. Antes del partido de fútbol, si se juntan en un bar o cruzan en la calle bandas de hinchas de tribus rivales, que se distinguen por las bufandas que llevan con los colores de sus equipos respectivos, llegan a veces a provocarse, a insultarse y a pegarse. Después del fútbol, los hinchas del equipo derrotado dan curso a su frustración e indignación tribales, destrozando los asientos de los vagones en los trenes que toman a la salida del fútbol. Varios vagones quedan tan destrozados que es necesario retirarlos del tráfico y volverlos a tapizar completamente.

Conviene que paremos mientes una vez más en cómo todas estas explosiones de delirio, pasión e histeria que han lugar en los campos de fútbol y que a veces degeneran en escenas de violencia, agresividad, vandalismo y, en algún caso extremo, en el crimen espontáneo pasional, ni son fruto del amor o afición al deporte como tal, ni son consecuencia de ningún móvil de carácter individualista, ni materialista. Nada gana ni pierde el hinch que tanto se apasiona, que tanto se calienta, que tanto se alegra, o tanto se disgusta. A nivel individual, y menos aún material, ni gana ni pierde nada. Es la devoción y la pasión por la propia tribu la que mueve a las masas a los estadios, la que levanta esas olas de delirio colectivo y provoca a veces escenas de violencia. A un hombre le puede dar un ataque de corazón al oír que le ha caído "el gordo"; aquí se trata de algo bien material e individual. Pero también le puede dar un ataque al entrar un gol decisivo en la portería de la tribu rival.

Uno de los oficiantes de este juego tribal, llamado fútbol, de gran interés para nuestro estudio antropológico, es el árbitro, figura discutida, a veces insultada, en casos extremos almohadillada y hasta amenazada de muerte. El árbitro se viene a convertir en muchas ocasiones en genuino chivo expiatorio de la tribu airada y disgustada por una derrota o por un gol injusto a su juicio. En algunas religiones, como en la religión judía, se llega a hacer perecer, como es bien conocido, a un chivo - a un cabrito - en el que simbólicamente se descargan todos los pecados y toda la culpabilidad de la comunidad. El árbitro viene a ser a veces una suerte de chivo expiatorio, en el que se descarga todo el contenido de cólera y frustración tribal que puede engendrar un partido perdido. Hay que hallar alguna excusa que, al menos en parte, pueda justificar la humillación tribal, se requiere un chivo expiatorio. Y así, el árbitro de fútbol puede llegar a convertirse en el moderno chivo expiatorio de la pasión tribal contemporánea. Por la década de los años cincuenta, en una ciudad española, el público comenzó a insultar al árbitro por considerar que estaba "vendido" al equipo "de fuera". Al anular un gol favorable a la tribu "de casa", un espectador bien trajeado, de baja estatura, saltó las gradas, bajó al campo, se acercó hasta el árbitro y lo derribó de un formidable puñetazo. Todo el campo ovacionó frenéticamente al "valiente defensor de la tribu". Los hinchas del equipo que jugaba en casa, y que en aquel partido constituían la casi totalidad, tributaron una entusiasta ovación a aquel hasta entonces anónimo ciudadano, que una "acción valiente" de este tipo le hace inmediatamente popular. Como fuere necesario imponer una multa a este ciudadano, por haber agredido a un árbitro en público, se abrió por los bares de la ciudad una suscripción que fue bien acogida e hizo cubrir con creces la suma exigida por la multa impuesta.

Tarea difícil la del árbitro, cuando anda de por medio el Homo tribalis. Como hemos observado en varias ocasiones, el sentimiento tribal deforma la retina, la mente y la fantasía y hace ver a dos tribus opuestas y rivales los mismos objetos, los mismos sucesos y la misma realidad de

forma harto diversa y aun contradictoria. Unos ven blanco y otros negro, y además todos pueden obrar con la mejor fe del mundo. Vemos la realidad a través de las categorías forjadas por el sentimiento tribal y, así ocurre en el fútbol, como no desmentirá ningún árbitro de mediana experiencia en esta difícil tarea. Por citar un ejemplo, en el final de la copa mundial de 1966 hubo un gol muy discutido. Después de estar empatados 2-2 en el final entre Inglaterra y Alemania, Inglaterra metió un gol que el árbitro, después de consultar al juez de línea, dio por válido para satisfacción de los ingleses y disgusto de los alemanes. Miles de espectadores vieron el mismo gol en el estadio Wembley y se estima que unos cuatrocientos millones de telespectadores siguieron este partido en la pequeña pantalla. Todos pudieron ver la misma realidad. Pero no existe idéntica realidad, o no se puede percibir, ni siquiera ver la misma realidad, cuando se juega o se disputa algo tribal. Y así los ingleses, unánimemente alabaron al árbitro por su buen ojo, por su juicio certero, por su visión objetiva de los hechos. A juicio de los ingleses, era un gol indiscutible, claro, irrefutable. En cambio, los alemanes, y cuantos eran poco simpatizantes de una victoria inglesa, montaron en cólera, y al día siguiente la prensa alemana y de otras naciones no reconoció la validez de este gol y acusó a Inglaterra de haberse confabulado con el árbitro y de haber obrado con imperdonable desfachatez y mala fe. En el Oxford Mail del 1 de agosto 1966, comentando la actuación de árbitro y linier a este propósito, se lee: "Bendito sea cada pelo del bigote velludo de este linier". Los alemanes, en cambio, en ese momento posiblemente sentirían ganas de arrancarle cada uno de los pelos del bigote del linier que los ingleses bendecían. Y así vemos cómo el árbitro, cuando no el linier y su bigote, viene a ser el chivo expiatorio requerido para desfogar en parte la ira y frustración que puede provocar una derrota y fracaso tribal en el terreno de fútbol. El árbitro, en su función de chivo expiatorio, es una de las figuras elocuentes y significativas del sentimiento tribal, tal como se presenta en sus nuevas formas de nuestra cultura occidental contemporánea. Los futbolistas no

son meros deportistas ni simples jugadores, sino que son aclamados, exaltados y aun venerados como genuinas figuras totémicas. Ya hemos visto que el tótem es aquel objeto o persona que es meta de un culto especial intenso y ferviente por parte de una tribu, no por lo que el tótem es en sí o por lo que hace por la tribu, sino simple y únicamente por representar a la tribu: El tótem simbólicamente es la tribu. La figura totémica podemos definirla como aquel objeto o persona que es objeto de veneración y culto por haber contribuido en algo a mejorar la suerte o posición de la tribu, por representar simbólicamente a la tribu en alguna esfera, en algún campo bien científico, bien artístico, bien deportivo, o cualquier otro. La figura totémica se diferencia, pues, del tótem en que aquélla representa a la tribu parcial y temporalmente. ~~Los futbolistas son aclamados y venerados en calidad de figuras totémicas.~~

El partido mismo de fútbol es, como hemos visto, una contienda tribal. ~~Los aficionados se entusiasman, se apasionan y se acaloran, no con la jugada buena, sino con la jugada que altere la posición de su tribu.~~ La misma jugada, el mismo gol, es para los de una tribu motivo de alegría explosiva, de abrazos y júbilo delirante y, en cambio, para los de la tribu rival causa de disgusto, de cólera, de violencia incluso. Ya durante el partido mismo, los futbolistas son aclamados como figuras totémicas cada vez que consiguen un gol; es decir, cada vez que mejoran la posición de su tribu. Todos los aplausos y gritos de aclamación son actos de veneración de una tribu a sus figuras totémicas. Pero donde este culto tribal a las figuras totémicas se realiza plenamente y llega a su paroxismo es en los ritos de carácter tribal que han lugar para festejar las grandes victorias futbolísticas, victorias específicas y esencialmente tribales.

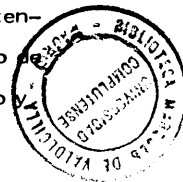
A guisa de ejemplo, veamos como Liverpool celebró el final de copa en mayo de 1974, cuando sus jugadores regresaron victoriosos después de haber beaten y shattered, es decir, después de haber "apaleado" y "hecho aficos" a todas las tribus que se presentaron a esta contienda y, últimamen

te, a Newcastle. Todo Liverpool, como ocurre en tales ocasiones, el día de la final de la copa vive un momento de gran fervor y tensión tribales. Miles y miles de hinchas con las bufandas con los colores tribales de Liverpool se desplazan al estadio de Wembley. Más de diez mil hinchas rabian por haber tenido que quedarse sin poder entrar en el estadio que está abarrotado. Todo Liverpool, como ocurre en estas circunstancias, se siente unido y encarnado en estos once hombres que en esa contienda SON Liverpool. Todo Liverpool, viejos y niños, vírgenes y casadas, laboristas y conservadores, creyentes y agnósticos, tradicionalistas y hippies, todo Liverpool se siente una sola cosa y vive un momento de apogeo tribal. Lo que se celebra y lo que se debate es ni más ni menos que el nombre y la gloria de Liverpool. Se reza con fervor insospechado a los santos que son percibidos como hinchas de Liverpool para que no dejen a Liverpool en la cuneta. Se encienden velas en las iglesias para que el cielo colabore en estas circunstancias y deje a Liverpool en buen lugar. Hasta el último gato en Liverpool vive este día con intensidad y sigue, minuto a minuto, con el alma en vilo y el pulso acelerado esta contienda tribal. Se respira en Liverpool un ambiente de hermandad, de solidaridad, de emoción tribal. Pero cuando de verdad se puede tomar el pulso al fervor tribal que puede entrañar un partido de fútbol como éste, es cuando se anuncia la victoria final generosa: Liverpool, 3; Newcastle, 0. La pasión tribal, contenida en un partido de fútbol, se desata con un ímpetu insospechado. En Liverpool todo son abrazos, lágrimas de alegría, gritos de júbilo. La pasión tribal del británico tan self-controlled, tan moderado y sobrio en sus manifestaciones exteriores de afecto, se desborda con fuerza incontenible. El británico, que sólo da un beso cuando el español da dos y el francés tres, tan comedido al exteriorizar su afecto individual, de persona a persona, se desboca cuando se ve hostigado por la pasión tribal, y ya no hay self-control que valga. Liverpool, la noche de la victoria tribal, recuerda en su desenfreno a Río en su carnaval, o a Pamplona el Siete de Julio. ¿Quién ha dicho que los británicos son fríos, a diferencia de los latinos? ¿Quién ha dicho que los nórdicos, a diferencia de los mediterráneos, se preocupan del fútbol sólo por su interés como deporte? Corre por Liverpool

el vino, el champán y la cerveza a raudales. Los pubs, los bares, no dan abasto, como en San Fermín. La gente canta por las calles: "Liverpool, we love you", "Liverpool, nosotros te queremos", "Liverpool, te amamos". Esta canción, eminentemente tribal, nos da la clave de esta suerte de orgía inglesa: "Liverpool, nosotros te queremos"; se celebra una victoria tribal ni más ni menos. La tribu siente ahora verdadera necesidad, ganas imperiosas de aclamar y venerar a los once hombres que han llevado a Liverpool a un tal cenit de gloria. Y, para dar curso a la necesidad de venerar a estas figuras totémicas, se monta todo un tinglado y se celebra un rito de carácter tribal de insospechadas proporciones. Se prepara un autobús de dos pisos especialmente decorado y descapotado donde irán los once hombres que en esta ocasión representarán a Liverpool, son Liverpool. Este autobús avanza con ritmo lento y solemne, a lo largo de doce millas por la ciudad de Liverpool, mientras la turba exaltada aclama, venera y adora a sus figuras totémicas. No representan estos hombres al deporte ni al fútbol, sino a Liverpool. Y así se les canta: "You'll never walk alone", "Nunca iréis solos", canto de gran emotividad y romance, y "Liverpool, we love you", "Liverpool, te amamos". Toda la ciudad aparece pintada con los colores rojo y blanco del equipo. Aparecen hasta perros vestidos de blanco y rojo. El father Christmas no podía faltar en una celebración tan intensamente tribal, tan íntimamente hogareña, y así apareció sudando la gota gorda en un día de sol, para que no faltara ningún detalle. Hubo setecientas personas que tuvieron que ser asistidas en la enfermería víctimas de los apretujones y desenfreno de una turba en plena ebullición tribal. Aquellos mismos ingleses que esperan tan pacientemente y en orden riguroso en las colas tan celebradas por los turistas "continentales", víctimas de un ataque febril de tribalidad, emborrachados con una victoria tribal tan acabada, se descontrolan por la pasión tribal y todo son apretones, empujones y setecientos heridos como balance final. "Liverpool, we love you", "Liverpool, te queremos". Aquí tenemos la clave de

este tipo de ritos tribales. Es Liverpool, una tribu, la que es festejada, vitoreada, venerada, en los futbolistas que encarnan a la tribu, como corresponde a las figuras totémicas. "Liverpool, we love you".

Conviene que observemos cómo en el fútbol se cumple, como acontece en cuando conviene al Homo tribalis, el principio de fisión y fusión o principio segmentario. El sentimiento tribal puede, según las circunstancias, enfrentar a dos comunidades o bien unir las frente a otra a un nivel superior. Así, tratándose de fútbol, Newcastle puede enfrentarse con Birmingham, es decir, dos ciudades inglesas, y, en otras circunstancias, en cambio, si Inglaterra se enfrenta con el equipo de otra nación, los hinchas de Newcastle que se enfrentaron y se insultaron con los hinchas de Birmingham, se unen como carne y uña y se sienten muy ingleses, y todos se abrazan cuando triunfa Inglaterra. El final de copa de 1966 puso a toda Inglaterra en vilo, y este país vivió uno de los momentos más intensos de su fervor tribal. Al partido de final de copa, en el que Inglaterra se enfrenta con Alemania Occidental, asiste la Reina y, con ella, toda Inglaterra, que sigue esta lid tribal, sea en el estadio, sea a través de la radio o de la televisión. El partido se abre con unas palabras de la reina y con un desfile solemne, con el fin de dar realce y fasto a una contienda tribal que tiene en suspenso el ánimo de millones de personas. La atmósfera que precede al partido es densa y altamente emocional. Cuando aparecen los jugadores ingleses, los fieles devotos y fanáticos de la devoción tribal inglesa prorrumpen en gritos de júbilo y veneración a la vista de las figuras totémicas de su tribu, verdaderos ídolos de aquella contienda tribal que iba a tener lugar. Ondeán miles de banderitas inglesas, otro gesto significativo que contribuye a dar mayor carácter tribal a esta celebración. Todo el partido se desenvuelve en una atmósfera que la prensa inglesa, con toda precisión, describe como "atmósfera eléctrica", con abundantes descargas, rayos, centellas y truenos. Es en este género de celebraciones donde se vive el sentimiento tribal con un fervor y una intensidad incomparables. Sin sopesar toda la fuerza, empuje, intensidad y violencia que llega a engendrar el sentimiento tribal en un partido de fútbol, es inútil intentar comprender la historia del hombre, el primitivo



el civilizado, historia que es fundamentalmente un encuentro, rivalidad, oposición y hostilidad no tanto entre individuos, ni entre clases, sino sobre todo entre tribus. La historia del hombre es en gran parte un juego tribal. Las reglas del juego humano las define el sentimiento tribal.

Al proclamarse Inglaterra victoriosa, al final de esta contienda justamente merecida a los ojos de los ingleses, injustamente al parecer de los alemanes y de otros países, entra toda la nación en una euforia tribal incontrolable.

Al conocerse la victoria final dice un periódico inglés (Oxford Mail, 1 de agosto de 1966): "Era imposible que a un inglés no se le hiciera un nudo en la garganta. Observemos esta expresión, tan cargada de emoción y de romance, "hacerse un nudo en la garganta", que se aplica en aquel momento de increíble euforia tribal. Este nudo en la garganta ocasionado por una victoria tribal de carácter simbólico a nivel mundial, en un país que se presume "frío" y "poco emotivo", "pragmático" y "utilitario", no tiene nada que ver ni con el afán materialista e individualista del hombre, ni con la lucha de clases, sino con la lucha de tribus, perspectiva tan fundamental y tan poco conocida. Como bien se destaca en la prensa inglesa, no había habido una celebración tribal en toda Inglaterra tan intensa y apoteósica desde que se celebró la victoria tribal bélica de 1945. Se leen frases como esta: "It was a day of days", "Fue un día de días", es decir "Un día fuera de serie", un día extra-ordinario de verdad. En un libro publicado posteriormente en Inglaterra se dice: "La nación necesitaba un milagro y el milagro se produjo." La victoria de la copa mundial de Inglaterra fue una recompensa suficiente por la pérdida del Imperio... Y así tenemos, como este inglés agudamente observa, a una tribu deprimida por la pérdida imperial, animada y en parte restaurada al conseguir esta victoria. Y así vemos cómo un partido de fútbol se puede convertir para la nación que se llega a creer tan pragmática y tan "negociante", en un tonificante moral incomparable para levantar el ánimo tribal decaído.

La euforia tribal que proporciona este final de copa se refleja, además de en el homenaje que rinde la nación a los once futbolistas, de múltiples maneras. Podemos destacar dos hechos a este propósito: Ralf Ramsey, el manager del equipo, es ordenado caballero por la reina y se convierte en sir Ralf Ramsey, una de las mayores distinciones y recompensas de carácter tribal en este país. Se imprimen doce millones de sellos conmemorando esta efemérides tribal con el mote: "England winners", "Los vencedores de Inglaterra", y en cuestión de minutos desaparecen estos doce millones de sellos de los distintos despachos de correos.

Tampoco los alemanes siguieron con menos interés, con menos pasión y con menos impaciencia esta contienda tribal. En muchos bares, los dueños ofrecieron una ronda gratuita de consumiciones a los que seguían el partido en la televisión del bar por cada gol que se apuntara Alemania. Al aeropuerto de Frankfurt salieron miles de hinchas a recibirlos y los jugadores fueron aclamados a lo largo de los quince kilómetros de ruta que separa el aeropuerto de la ciudad. Desfilaron en solemne cortejo a lo largo de ese trayecto en coches adornados con flores, mientras la muchedumbre los aclamaba y los declaraba como vencedores de la copa con este tipo de pancartas: "Habéis vencido en cualquier caso", "Saludamos a nuestros campeones mundiales". El jefe de repostería de Lufthansa preparó una tarta especial de homenaje y el alcalde de Frankfurt suspendió las vacaciones para tributar oficialmente homenaje tribal a los que, como creyeron los alemanes, eran los verdaderos campeones mundiales. En 1974, Alemania Occidental se desbordó en júbilo tribal y pudo en verdad festejar y venerar a sus figuras totémicas al ganar oficialmente esta vez la copa mundial.

El fútbol se ha convertido, pues, en uno de los importantes mecanismos etnofísicos que generan etnicidad psíquica con una cadencia rítmica y continua en aquellas sociedades territoriales donde existe y funciona. Euskadi como tal no dispone de un tal mecanismo de etnicidad que contribuiría a unificar a todos los vascos mucho más que cualquier discurso o

manifestación política. No existe el Euskadi, equipo de fútbol, que representara a las siete porciones territoriales vascas, a las cuatro de "Euskadi Sur" y a las tres de "Euskadi-Norte". Navarra, como tal, tiene en el Osasuna un generador continuo y periódico de Navarridad, donde se unifican y funden en un mismo ser etnopsíquico montañeses y ribereños, comunistas de Fustiñana y fuerzanovistas de Santesteban, jóvenes de Olazagutía y maduros de Uztárroz. El Osasuna navarriza a todos los navarros y les hace vibrar su navarridad cada vez que juega, cada vez que gana y cada vez que pierde. Ningún político de ningún signo se atrevería a atacar los cimientos o la superficie del Osasuna sin exponer su prestigio y, tal vez, su integridad física. Los navarros que viven fuera de Navarra se unifican entre ellos siguiendo los avatares del Osasuna. Cuando va a jugar a una ciudad fuera del ámbito territorial navarro, los navarros que se interesan por el fútbol van a desgafitarse en el campo "animando a nuestro equipo". En Madrid y en otras ciudades, se reúnen a veces en casa de algún navarro y frente a la tele se sientan unidos como miembros de una misma comunidad étnica, siguiendo con pasión los avatares de una pelota.

La provincia española ha crecido en etnicidad en estos últimos años precisamente por este poderosísimo mecanismo que, al no pertenecer a la izquierda o a la derecha, funciona mejor que cualquier otro. Navarra se alimenta hoy del Osasuna en su ser y en su existir, como Guipúzcoa de la Real Sociedad o Vizcaya del Atlético de Bilbao.

Los jugadores navarros que han llegado a jugar en competiciones internacionales como Zoco, se han convertido en verdaderas figuras tóxicas veneradas con verdadera devoción tribal.

Existen al margen del fútbol, otros deportes que por su carácter exclusivamente vasco vienen a unificar a la parte norte de Navarra con las otras provincias vascas y a separarlas de la parte sur. La pelota en sus diversas modalidades, los concursos de segalaris, el levantamiento

de piedras y los aitzkolaris -corte de troncos con hacha- son verdaderos mecanismos de etnicidad euskera que funcionan tanto a un lado como al otro de los Pirineos. Tanto por su antigüedad como por su originalidad son uno de los bastiones más importantes de la etnia vasca. Ahora bien el fútbol se ha convertido en España, como en el resto de Europa, en la contienda tribal número uno desplazando todas las demás a un puesto secundario y marginal. No convoca un partido de pelota ni a tanta gente, ni cada semana, ni levanta tales olas de pasión, ni tantos comentarios acalorados, ni suscita un tal interés en los medios de comunicación. Si la pelota y otros deportes señalados dividen a la Montaña de la Ribera, el Osasuna funde a ambas en la etnia Navarra frente a Guipúzcoa representada en la Real Sociedad o frente a Vizcaya que se encarna en el Atlético de Bilbao. Urgot del Osasuna contra un equipo de otra provincia vasca hace que dos navarros política/tribalmente enfrentados se abracen y lloren juntos en el campo de fútbol con las mismas lágrimas tribales.

El navarro que más aboga por Euskadi, sin darse el cuenta, se abraza con el ribero que habla pestes de Euskadi, cuando ambos viven intensamente la pasión de Navarra encarnada en el Osasuna frente a otro equipo "de fuera" (por ejemplo, el Atlético de Bilbao).

El Osasuna es hoy en Navarra uno de los cimientos más sólidos de la etnia Navarra y los que quisieren destruir Navarra - si tales hubiere - tendrán que ir pensando en hacer desaparecer a este equipo de fútbol (1). En estos últimos años Urtain, al pasar al plano nacional e internacional del boxeo, fué en Navarra objeto de verdadero culto y veneración. Aunque Urtain pertenece a la zona más vasca de Navarra y tanto por su aspecto físico como por su acento delata una fuerte dosis de etnicidad euskera, funcionó en la época de su esplendor como figura totémica de todo Navarra. Tanto en la Montaña como en la Ribera fué venerado en calidad de figura de toda la tribu -Navarra- que consigue cosechar fuera éxitos y prestigio.

Seguí por televisión con otros navarros a una de las peleas del "morrosko" - como se le denominó familiarmente- en Inglaterra. Peleaba contra Cooper, un inglés. Algunos de los asistentes que declaró su total repugnancia por el boxeo por motivos éticos y estéticos, comenzó a "calentarse" en sus fibras etnopsíquicas de navarro siguiendo el curso de la pelea hasta llegar a acalorarse. "¡ Que no se diga de un navarro! ¡Venga dale a este mamón inglés!", y otras frases no menos fervientes y más groseras salieron de la boca de aquel navarro civilizado, equilibrado, nada bien avenido con el boxeo ni con las frases clasificadas como "ordinarias". Urtain despertó su navarriedad y la hizo vibrar hasta grados altísimos. Figuras como Zoco y Urtain permiten al antropólogo social tomar el pulso a la etnicidad Navarra y comprobar que funciona con fuerza y vigor. En Osasuna, u figuras como Zoco y Urtain, son a la vez causa y efecto de la etnia Navarra.

(1) Cfr. lo que dice Lisón Tolosana (Adara 1977, p. 98 s. s.) a propósito de "la aparente vulgaridad de costumbres"

207

MECANISMOS BELICOS

Homo homini lupus: El hombre es un lobo para el hombre. Esta frase célebre del filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679) apunta a los instintos predatorios y agresivos que anidan en el hombre, no sólo de cara a otros animales, sino de cara a otros miembros de su misma especie. La cantidad y variedad de crímenes, asesinatos y matanzas de toda índole que el hombre viene perpetrando con el hombre desde los albores de la humanidad hasta el momento presente, dan cuenta de la parte de verdad que entraña esta intuición del filósofo inglés.

El que protestaría, si tuviera conciencia, de los "prejuicios humanos" que encierra esta frase, sería probablemente el lobo, por dos razones. Primero -arguiría el lobo-, esta frase da por sentado que el lobo es un prototipo de agresividad para el hombre, al colocarlo en esta frase como modelo. En cambio, la realidad demuestra que los asesinatos más viles, las torturas más crueles y las matanzas más monumentales las ha cometido el hombre. ¿Qué lobo ha empalado a otro lobo? ¿Qué lobo le ha hecho morir de hambre lentamente a otro? ¿Qué lobo le ha sacado los ojos a otro, cortado las orejas, mutilado los testículos y despedazado a cámara lenta hasta privarle del último aliento? En segundo lugar -proseguiría el lobo-, la frase de Hobbes es científicamente incorrecta, porque el lobo ataca, pero ataca a las ovejas y no a otro lobo, o no tanto como el hombre al hombre. Así que -concluiría el lobo satisfecho-, con mayor verdad, se podría decir lupus lupui homo: el lobo es un hombre para el lobo, en el mismo sentido -pero a la inversa- que la frase de Hobbes. No vamos a ponernos a argüir en este momento con el lobo -lo haremos al hablar del Homo positionis-, sino con Thomas Hobbes. Hay un fondo innegable de verdad en la frase de este pensador. En cambio, Hobbes no pareció percatarse -y otro tanto cabe decir de Marx y de otros grandes analizadores de los hechos humanos- de que los instintos agresivos y predatorios más fuertes y violentos emanan del Homo tribalis. La guerra es hija del Homo tribalis. Las verdaderas matanzas y hecatombes han tenido lugar en las guerras, y

las guerras han sido, y siguen siendo, contiendas tribales de una manera directa o indirecta. No es la guerra una contienda individual, ni siquiera una contienda clasal -de clases- (aunque existe un tipo de guerrilla y guerra en parte clasal, en parte tribal, como veremos), sino una contienda eminentemente tribal. Examínese la historia de la humanidad, y se verá si nuestra afirmación es correcta. Son las tribus las que se han batido en guerras en todos los tiempos, para dominarse las unas a las otras, y aun para aplastar se las unas a las otras. Por citar solamente algunos ejemplos, las dos últimas guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945), fueron contiendas entre tribus. Asimismo, los últimos conflictos bélicos entre turcos y griegos en Chipre, entre israelitas y árabes, entre irlandeses y británicos en Irlanda del Norte, son todos de naturaleza estrictamente tribal.

Uno de los objetos totémicos que simbolizan a las tribus - a nivel de ciudad, provincia, región, nación o confederación de naciones- es el escudo. En el escudo de muchas tribus aparece un animal que para el hombre viene a representar a un prototipo de agresividad. Así, esta tribu representa en su escudo -que como objeto totémico simboliza y define a la tribu misma- al león, ésa al tigre, aquélla al águila, la otra al leopardo, o a algún otro animal que para el hombre sea un modelo de agresividad. Así, de una manera cabal y más bien inconsciente, cada tribu se percibe a sí misma, como a una bestia de instintos bélicos de cara a otras tribus de parecido talante agresivo.

El escudo de Navarra es en sí mismo un mecanismo diacrónico que conmemora y festeja una partida bélica que Navarra "ganó". Las cadenas del escudo de Navarra son uno de los objetos totémicos más sagrados e intocables para la tribu navarra. Ningún navarro, por muy analfabeo o ignorante que sea, desconoce el significado de estas cadenas. Se trata de un tesoro étnico que pertenece a los navarros y solo a los navarros. Sea cual fuere la realidad objetiva de los hechos, estas cadenas representan -según la

creencia o leyenda del pueblo navarro - las que en la Alta Edad Media Sancho el Fuerte Rey de Navarra rompió en la Batalla de las Navas de Tolosa. Como ocurre en muchas sociedades territoriales, el escudo mismo - o el tótem de imagen más común y venerado por todos los miembros- venera algún objeto que represente una victoria bélica importante. Las cadenas auténticas se conservan en Roncesvalles, para contemplación del navarro que vive este episodio étnico en ese momento con la intensidad que genera la contemplación visual del auténtico objeto que es venerado en el escudo en imagen. Sería impensable y etnicamente sacrílego el sugerir siquiera que estas cadenas pudiesen venderse a un mercader de otra tribu. Lo que delata una vez más el valor intrínseco de lo étnico. Equivaldría a vender a la propia madre o el alma al diablo. El escudo de Navarra con sus cadenas que datan de la Alta Edad Media unifica hoy a navarros de esta o de aquella ideología, a los que gritan Nafarroa Euskadi da con los que insultan por proferir este grito tribal, a los montañeses con los riberos. Todos los navarros comulgan étnicamente en las cadenas del escudo de Navarra.

La historia y la escena contemporánea intertribal dan testimonio inequívoco de múltiples contiendas sangrientas, donde las tribus parecen dar rienda suelta a esos instintos predatorios y agresivos y se comportan las unas con las otras como fieras salvajes.

Nada tal vez sea una prueba tan elocuente de cómo el Homo tribalis actúa y lucha con las mismas armas en sociedades primitivas o civilizadas, en la Edad Antigua, en la Media, o en la Contemporánea, como la guerra. Las tribus en sociedades primitivas o en la antigüedad, se medían unas con otras y procuraban dominar unas a otras tanto en el terreno económico como en el religioso, artístico o deportivo. El arma principal que utilizaban para dominar unas a otras era, en definitiva, la fuerza física, la fuerza bruta. Eran los arcos y las trancas los "argumentos" que a fin de cuentas "persuadían" a la tribu vencida de que era inferior y, por tanto, tenía que aceptar las condiciones de la tribu vencedora. Los arcos, las lanzas y las catapultas ya

son objetos de museo, pero las guerras tribales lejos están de ser un mero capítulo de la historia de una humanidad despedazada por tribus feroces. Los arcos y catapultas se han convertido en rifles automáticos, tanques, bombas, aviones bélicos, barcos y submarinos de guerra, y armas nucleares cuyo poder de destrucción supera a la imaginación de Viriato, César, Carlomagno, Napoleón y hasta a la del mismo Hitler.

La humanidad habría inaugurado una era nueva el día en que sus tribus se limitaran a medirse y a competir en cualquier dominio, menos en el campo de batalla. El día en que las tribus hubieran destronado de sus objetos totémicos al león y al tigre, y hubieran dejado de despedazarse las unas a las otras —como hoy podrían hacerlo las dos super-tribus, armadas con zarpas y garras nucleares—, entonces necesitaríamos un nuevo concepto para definir a la tribu y al Homo tribalis. Tendríamos que acuñar un término nuevo para definir una realidad esencialmente distinta. Hoy todavía tenemos que admitir que el Homo tribalis sigue utilizando los mismos medios y armas de antaño, con renovado poder al haberse formado unas super-tribus tan ingentes con unas zarpas que parecen de ciencia-ficción, pero que son de ciencia realidad.

Hoy se llama a Rusia y a Estados Unidos los dos Super-Poderes— y China es ya un Super-Poder en vías de desarrollo a pasos agigantados—, por poseer una riqueza de bienes y de personas muy por encima de los de otras tribus, pero sobre todo por poseer los mayores arsenales de armas nucleares.

Para comprender la naturaleza de la guerra, como contienda tribal, tenemos que analizar la naturaleza del imperio, otro fenómeno esencialmente tribal. El imperio siempre ha sido, y sigue siendo una tribu que ha logrado dominar por un período más o menos largo a otras tribus utilizando una ideología o religión "superior" para convencer —o para justificar y justificarse— y unas armas más potentes para vencer.

No ha habido ningún edificio imperial que no se haya amasado con sangre y lágrimas. La tribu imperial -ayer, Roma, Inglaterra, Francia, Alemania, hoy China, Rusia o Norteamérica- siempre afirma, confiesa y jura (y puede hacerlo con buena fe, procurando acallar la vocecita de la conciencia que dice: "no te engañes, que obras por interés y egoísmo tribales y no por miras humanitarias y universales") que, si impone su ideología, religión o civilización a los nativos de otra tribu es sólo por mejorar su suerte y sacarles de su estado "degradante", "inhumano", "injusto", "bárbaro" e "inferior". La tribu que tiene que acatar la ideología o religión y cultura de la tribu imperial sabe que tiene además que acatar a esa tribu y convertirse en colonia, o satélite, lo que en el fondo busca la tribu-imperial y lo que de verdad horroriza a la tribu-colonia.

La historia enseña - y la escena contemporánea no lo desmiente- que ninguna tribu ha acatado de buena gana, ni ha aceptado jamás que otra tribu le imponga una ideología por muy buena que esta sea y muy superior; ninguna tribu ha aceptado de buen grado el convertirse en colonia de ninguna tribu imperial. Así, la tribu imperial que se cree superior tiene que imponer su cultura, su ideología y, en definitiva, su dominio imperial por la fuerza bruta. Este es un género de guerras tribales -las guerras para erigir un imperio-, de las que la historia nos ofrece ejemplos abundantes y lejos estamos de que se extinga este género de conflictos bélicos intertribales. Examínese el origen y curso de cualquier imperio y nos toparemos con la frase genial de Vasco de Gama (1498): "Lo que queremos conseguir -al colonizar- son dos cosas: cristianos y especias". La tribu conquistadora anuncia a todo el mundo en general y a la tribu que va a someter en particular que quede bien claro que lo que pretende es mejorar la suerte de la tribu inferior; sacarles de su estado "salvaje" y "degradante"; regalarles un sistema humano, justo y equitativo de Gobierno, dando al traste con el nativo que era inhumano, favoritista y explotador; enseñarles a comer con decoro, a vestir con elegancia, a andar con dignidad; revelarles una religión o ideología verdadera, echando al fuego previamente sus "ídolos y fetiches".

En cada caso -examínese el orto imperial de cualquier tribu en todas las épocas de la humanidad-, se observará cómo la tribu que se dispone a erigir un imperio -a someter a otras tribus- anuncia cómo sus propósitos son del todo desinteresados, con miras al puro bien y mejora de las tribus que a trabucazos tendrán que "tragarse" la cultura, lengua, Gobierno y religión que la tribu imperial les imponga. En cambio, los nativos de la tribu que va a ser colonizada, o sometida a la tribu imperial, anuncia al mundo en general y a la tribu imperial en particular, que les dejen en paz: que ya cambiarán de lengua, religión, cultura y Gobierno si les parece oportuno; que a ellos nadie les impone nada; que bajo el disfraz de cristianos, es decir, bajo el disfraz de una excusa idealista, lo que interesa de verdad a la tribu imperial son las "especias", es decir, explotar cuánto puedan a la tribu vencida, y darse el gustazo de dominar, de imponerse, de subyugar, de humillar -lo que desean en el fondo el individuo y la tribu humanos.

Los puntos de vista son irreconciliables. Entonces se prosigue el diálogo con los arcos o con los tanques. Tomemos como ejemplo el imperio árabe. Arabia consigue extender su imperio imponiendo con las armas una nueva religión: el Islam. Ninguna tribu acepta de buena gana esta imposición, pero las armas van decidiendo en cada caso quién tiene razón. Otro tanto ha ocurrido con el imperio inglés, francés, alemán o portugués. En una segunda etapa, la tribu colonizada o subyugada, intenta liberarse de la tribu imperial, y al final lo consigue con el mismo lenguaje anterior: la guerra.

Tenemos dos clases de guerras tribales: la guerra de conquista o erección imperial y la guerra de la reconquista o liberación de la bota imperial de otra tribu. En algunos casos, la tribu colonizada acepta la cultura, Gobierno y hasta religión de la tribu imperial, en todo o en parte. En otros, la rechaza en todo o en parte. Pero en cualquier caso, todavía no hemos presenciado el caso de una tribu imperial que entregue la tierra, bienes y Gobierno a los nativos de la tribu dominada, salvo cuando la guerra o guerrilla

"persuaden" a la tribu dominante de su equivocación o pérdida.

USA se liberó del dominio con el lenguaje bélico; Kenya con las tácticas de guerrilla del Mau-Mau, dirigido por el después primer ministro, Jomo Kenyatta; y así cada una de las colonias de cualquiera de los imperios tribales europeos. Portugal ha tardado algo más que otras tribus colegas colonizadoras en dar libertad a sus colonias africanas, pero lo hicieron cuando se convencieron de estar luchando con unos guerrilleros que vencerían pronto o tarde.

No nos ofrece la historia un solo ejemplo —que sepamos— en el que la tribu imperial entrega la tierra y el Gobierno a los nativos en un gesto noble y por propia iniciativa en estos términos: "Os impusimos por la fuerza nuestra ideología, o cultura, y así nos impusimos a vosotros. Perdonad, y ahí va vuestra tierra. Ojalá que en algo hayamos podido mejorar la suerte de vuestra tribu. Pero perdonad nuestros extravíos, errores, petulantía y atropellos. Contad con nuestros mejores propósitos de resarciros por nuestros abusos, de recompensaros por vuestras pérdidas y de devolveros el botín que aún está en nuestra tribu —verdadero robo tribal—. Nuestros antepasados obraron tal vez animados por buena fe y, no logrando ver la realidad como era, sino a través de su orgullo tribal, pensaron haceros un servicio poniéndoos bajo la bota imperial. Ojalá, que nuestros hijos no vuelvan a recaer en esta tentación, la tentación imperial, y lleguemos a formar una genuina comunidad inter-tribal, como paso a una comunidad universal donde sólo haya ciudadanos del mundo, donde el Homo tribalis funcione dentro de unos cauces de justicia, equidad, racionalidad y libertad." En múltiples casos si se erige un imperio predicando una nueva religión —o ideología— para convencer, y utilizando unas armas nuevas para vencer, la tribu sometida intenta liberarse echando manos de ambos medios disuasorios: la religión —o ideología— y la tranca.

Varias tribus que fueron conquistadas en la "guerra santa" islámica, lograron independizarse gracias —en parte— a una nueva secta

- "hereje" desde el punto de vista de la ortodoxia oficial de la tribu-madre- que se forma a escala tribal. España logra expulsar al fin a los invasores extranjeros musulmanes, tras prolongada lucha secular, invocando a Santiago Matamoros -apelativo de gran interés para nuestro análisis -, rechazando la religión "extranjera". Santiago, como patrón de España, es percibido como caudillo religioso que dirige las batallas para expulsar a "los paganos", a los extranjeros invasores.

La tribalización de la religión se intensifica y cobra un vigor in sospechado, cada vez que dos tribus se batien con las armas, sea para colonizar sea para des-colonizarse. En estos casos, la religión -o ideología hoy- y la tranca son las armas o medios. El verdadero protagonista de estos conflictos es el Homo tribalis. Hoy a muchos parece incomprendible, en esta era de ecumenismo y tolerancia religiosas, que en Irlanda del Norte ha ya surgido un tal "neo-fanatismo religioso anacrónico y trasnochado", tan virulento y agresivo. ¿Por qué esta gente -se piensa- muestra una tal obsesión por "defender" la pureza de "su" cristianismo y una tal agresividad al condenar al bando opuesto de "hereje" y "supersticioso"? ¿A qué vienen todos esos sermones tan exaltados y furibundos del Reverendo Ian Paisley que se desgañita condenando el catolicismo, como una lacra supersticiosa y utilizando una jerga virulenta, que parecía haber quedado relegada al siglo XVI? El conflicto lo dirige una vez más el Homo tribalis.

Irlanda ha estado dominada por Bretaña desde la Edad Media. Bretaña, como cualquier tribu imperial, ha considerado y sentido una tal dominación como un beneficio y una bendición para Irlanda. Irlanda, en cambio, ha sentido y resentido esta dominación, como cualquier tribu colonizada o dominada, como un acto de agresividad tribal, de imperialismo injusto, de violación intolerante. En la década de los años 20, Bretaña al fin accede a levantar su bandera, ejército y gobierno imperiales del suelo irlandés, pero no por un acto de magnanimidad tribal, sino por verse obligada a ceder al levantarse Irlanda en armas. Irlanda recobra su

Independencia, pero no del todo. Parte de la isla -la zona norte- sigue siendo británica. Los irlandeses "católicos" de esta zona luchan hoy por la independencia total de la tribu; y al atacar a los "protestantes", atacan a los "británicos" de esa zona, que profesan lealtad a Gran Bretaña. Para los irlandeses "católicos", es decir, para los nativos de Irlanda, San Patricio es un San Patricio Mata-británicos, como Santiago era en la Edad Media un Santiago Mata-moros para aquellos españoles, que lo que deseaban en el fondo era reconquistar el último trozo de tierra de manos de los "musulmanes", invasores extranjeros.

No hay una diferencia esencial entre ningún imperio. Varían los métodos, los medios y las armas que se utilizan, pero no la naturaleza, las causas y el fin. ¿Qué diferencia sustancial hay entre el imperialismo llevado a cabo por Roma bajo César o bajo Mussolini? Podrá hoy considerarse el primero como un éxito y como un beneficio cultural para las tribus que fueron dominadas y colonizadas, y, en cambio, el de Mussolini un cometa fallido lamentable. Pero ambos fueron esencialmente inspirados por el mismo Homo tribalis; ambos imperios fueron justificados por la tribu imperial en parecidos términos; ambos impuestos por la fuerza y ambos desmantelados por la fuerza. Alemania, bajo la férula del tótem-líder, Hitler, pretende erigir un imperio, con más o menos éxito, como Francia bajo Napoleón, Portugal bajo diversos líderes e Inglaterra. El sueño de cada tribu ha sido siempre el de erigir un imperio, el de convertirse en astro en cuya órbita giran varias tribus-satélites. Cada tribu lo ha intentado con mayor o menor éxito-fracaso, cuando ha creído llegada su oportunidad. Hoy, como siempre, hay tribus astros y tribus satélites, super-tribus, tribus y mini-tribus.

Unas tribus siguen dominando a otras con mayor o menor disimulo, con mayor o menor control, con estos o aquellos medios, en este o en aquel campo. Siempre han existido y existen diversos grados de dominación inter-tribal. El teorema general es: "La super-tribu -o tribu grande- se come a la mini-tribu o tribu pequeña." Es posible que la tribu pequeña escape con habilidad a la zarpa de la grande, pero no puede luchar con las

mismas armas, ni económicas, ni bélicas.

En Gran Bretaña, Escocia se ha venido siempre quejando, y el País de Gales, de sufrir un cierto grado de dominación cultural-económica-política. Inglaterra percibe las cosas de otra manera, como es normal en es tos casos. Pero es digno de notar que Inglaterra nunca se ha quejado de ser dominada injustamente por Escocia o el País de Gales. Algo parecido ha ocurrido y sigue ocurriendo en la Unión Soviética entre Georgia y Rusia. Georgia se ha venido quejando en la época zarista, y hoy en la comunista, de ser dominada por Rusia, aunque oficialmente sean tribus de igual prestigio-poder. De hecho, en el extranjero con frecuencia se confunde a Rusia con la Unión Soviética y a Inglaterra con Gran Bretaña, pero no ocurre atro tanto con Georgia o con Escocia. Este sería un primer grado menor de domi nio intertribal, tal como lo sienten y resienten Georgia o Escocia, por se- guir estas ejemplos. Otro tipo de dominio mucho más resentido es el caso de un país vecino, culturalmente bastante homogéneo y geográficamente cer- cano, como Inglaterra con relación a Irlanda o China con relación al Tíbet. El Tíbet fue dominado durante siglos por China, bajo diversos líderes chinos. Después de un cierto período de independencia, en la década de los años 50 vuelve de nuevo a ser dominado por China, hoy comunista. China, antes de ser oficialmente comunista dominaba al Tíbet con la excusa de poseer una cultura y una religión superiores y, así, imponía por la fuerza a una tribu "inferior" lo que China pensaba convenía al Tíbet, aunque esta última tribu no reconocía de ninguna manera su inferioridad y consideraba un tal estado de cosas como una violación y un atropello injustificables. La fuerza bruta decidió de hecho cuál de las dos tribus "tenía razón", que ningún argumento disuade y persuade los distintos puntos de vista intertribales, ayer y hoy, como la tranca. Hoy, la China comunista ha vuelto de nuevo a "colonizar" al Tibet, utilizando, como siempre ocurre al montar un imperio, las mismas armas que en su fase pre-comunista: una doctrina -ideología "superior"-, en este caso el comunismo, y una tranca mayor. China, ayer como hoy,

impone por la fuerza su dominio imperial sobre el Tíbet, y afirma, sostiene y jura que lo hace desinteresadamente por el bien del Tíbet, mientras Rusia afirma, sostiene y jura que se trata de un imperialismo descarado e intolerable.

Otro tipo de dominio imperial encontramos en el caso de la tribu que oficialmente reconoce la independencia y soberanía de otra tribu económica y bélicamente muy inferior, pero que de hecho la dirige y domina de mil maneras diversas e impone sus órdenes al amparo de sus tanques. Tal es el caso, piensa Mao, de Rusia con relación a Alemania Oriental, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y otras tribus llamadas "satélites". Tal es el caso —así piensa Rusia y China—, de Norteamérica con relación a otras tribus económica y bélicamente menores de edad que tienen que rendir homenaje al dólar y prestar su suelo a sus bases nucleares. Naturalmente, esta presión económica o bélica de la tribu dominada puede desarrollarse con mayor o menor descaro, con mayor o menor arrogancia, con mayor o menor brutalidad. Hoy, Rusia, Norteamérica y China se acusan y denuncian mutuamente de "imperialistas". Aquí encontramos otra característica tan atávica como moderna del Homo tribalis.

Si el individuo tiende —en general de buena fe— a ver la paja en el ojo del vecino y no la tranca en el suyo, otro tanto ocurre a nivel intertribal. Ayer, Inglaterra acusaba a Francia, España, Alemania, Portugal, etc., de imperialistas —sólo la jerga era distinta, pero no el contenido de la acusación—, y, en cambio, ella, al imponerse a otras tribus y obligarles a girar en torno a sí misma erigida en astro, pensaba y afirmaba de esta suerte hacer un servicio generoso, noble y beneficioso para la tribu colonizada en particular y para la humanidad en general.

Todavía hoy se tiende a presentar en esta isla británica, al viejo imperio inglés, como una noble gesta en comparación con "las bárbaras explotaciones", por ejemplo, del viejo imperio español. Esta tendencia tribal

a denunciar a la tribu vecina de imperialista, sin conocer y menos reconocer el propio juego imperial, la encontramos con pequeñas variaciones por todo el ámbito intertribal antiguo o contemporáneo. El imperio no es un asunto, juego-rivalidad de clases, como pensó Marx y sostuvo Lenin, sino de tribus. Con tanta virulencia denuncia Rusia a Norteamérica de imperialista como a China. En tantas ocasiones y con el mismo vigor acusa Mao a la Unión Soviética de imperialista como a Norteamérica. De hecho estas tres super-tribus se miden entre sí, entre otras cosas, por el número de tribus satélites que consiguen girar en derredor de sus respectivos ejes. En algunos casos, estas tres supertribus llegan a un acuerdo más o menos tácito de respectivas tribus-satélites, una vez que estas últimas parecen haber entrado en una órbita determinada. En otros casos —cuando una tribu aún está más o menos libre e independiente—, las tres supertribus utilizan todos los medios a su alcance —tácticas de guerra o guerrilla y propaganda ideológica (sea chinocomunismo, rusocomunismo o yanquidemocracia)— para acapararse de la tribu libre.

Finalmente, siempre que las circunstancias lo permitan, intenta la supertribu robar una mini-tribu-satélite a otra super-tribu, apuntándose de tal suerte un tanto importante en el tablero del juego inter-supertribal. La rivalidad y partida super-intertribal llega en algunos casos a despedazar o dividir una tribu en dos. Tal es el caso de las dos medias Coreas y tal fue el caso de los dos medios Vietnam.

Angola se encontró en una época reciente en parte a la merced de este juego bélico inter-supertribal. El caso de Angola nos revela además otra faceta muy conocida en todos los tiempos y latitudes del juego imperial de Homo tribalis. Una tribu dominante espera apoderarse de otra tribu menor, ofreciendo a esta última el liberarse de otra tribu dominante. Así, Norteamérica ayudó a Filipinas a independizarse de España para ejercer su propio dominio en esta isla. China ha ayudado a Albania a liberarse de Rusia, a condición de que ésta reconozca a China como la super-tribu Comunista

verdadera y acate sus órdenes religiosamente. Rusia y China han venido protegiendo a distintas facciones de guerrilleros con el "único propósito" de liberar a Angola de Portugal.

Lo que es tan innegable como la ley física de la gravedad es esta ley social del Homo tribalis, que podríamos enunciar así: "Existe una tendencia en toda tribu a dominar a otras tribus; el dominio de tribu a tribu alcanza distintos grados y reviste características diversas, pero fundamentalmente se consigue gracias a una religión, cultura o ideología "superiores" que la tribu dominante afirma poseer y que declara será beneficiosa para la tribu conquistada, y gracias a poseer unas armas bálticas con las que logra vencer, si no convencer."

A la mesa de las super-naciones sólo se sientan las super-naciones. Rusia y Norteamérica se miran hoy de igual a igual, y al darse la mano en el espacio, declaran con gesto simbólico: "Somos las dos únicas Super-Naciones que hemos llegado a esta altura (en este caso altura tanto de orden físico como de orden de poder-fama-prestigio)". China aún no puede hoy codearse con estas super-tribus, pero espera erigirse en un futuro no muy lejano en la super-tribu número uno, por encima de Rusia y Norteamérica, y está por verse si este propósito chino llegará a efecto. Rusia rivaliza con Norteamérica, pero sólo como compiten dos equipos o individuos que se consideran dignos de batirse entre sí. No va a "rebajarse" un equipo de primera división a jugar con un equipo de tercera regional. Rusia está atenta en cada detalle para no "ser menos" que Norteamérica, y, así Rusia y Norteamérica vienen jugando una partida tribal en un nivel donde sólo se admiten super-naciones. Que Norteamérica lanza este artefacto al espacio. Rusia también. Que Norteamérica construye tantos nuevos tanques, misiles y todo género de artefactos bélicos que parecen de ciencia-ficción. Rusia también. Norteamérica y Rusia van jugando además su partida tribal utilizando a otras tribus menores como peones en el tablero político-bélico mundial. Rusia acusa a Norteamérica de haber intentado asesinar a Castro, de haber

derrocado el régimen de Allende; de injerirse de mil maneras diversas en otras tribus a fin de dominarlas. Norteamérica acusa a Rusia de fomentar el desorden y la anarquía en las tribus "democráticas" al estilo yanqui, a fin de implantar por la fuerza, no "el" comunismo -que no existe, excepto en los libros-, sino el sovietscomunismo y, así, apoderarse de una nueva tribu. China coincide con Rusia al acusar de imperialista a Norteamérica, pero coincide igualmente con Norteamérica cuando ésta acusa a Rusia de imperialista. En estos últimos años, China lanza acusaciones más frecuentes y más furibundas de imperialismo contra Rusia que contra Estados Unidos. Lo que puede parecer todavía más sorprendente, pero es perfectamente lógico desde las reglas del juego del Homo tribalis, es que Norteamérica, hoy no se atrevería -no se atreve de hecho, o lo juzga impropio- a lanzar contra Rusia los ataques y acusaciones de imperialismo que le lanza China sin pelos en la lengua.

Es curioso observar la actitud diversa y opuesta de China y de Rusia con relación al Mercado Común y a una posible unión económico-bélica de diversas naciones europeas. Si en algo está Rusia empeñando sus mejores esfuerzos (sermones furibundos, propaganda de todo tipo, dinero y armas) es en evitar por todos los medios que Europa se convierta en una potencia política fuerte y unida. Cuando Gran Bretaña se lanzó a una campaña y referéndum en torno a una posible salida del Mercado Común, Rusia hizo cuanto pudo para que se saliera. China, por el contrario, se esforzó cuanto estuvo de su parte para que Gran Bretaña permaneciera en el seno del Mercado Común. China, en su afán de contribuir a que Europa nazca como una potencia fuerte y unida, ha recibido con extraordinarios honores a hombres políticos como Joseph Strauss y Edward Heath, ambos nada bien avenidos con una ideología marxista.

Hay que percatarse de un hecho elemental: la ideología comunista no existe. Lo que existe son diversas ideologías tribales como la ideología

china o la rusa en este caso. Mao recibió con todos los honores a Heath y a Strauss, porque entendió y admitió que entre tribus anda el juego (económico-político-bélico...) y cuidó en este caso de que Europa se haga fuerte, para impedir que Rusia se la siga comiendo tribu a tribu hasta dar la puntilla a Europa. ¿En qué principio o dogma marxista se apoya China para sostener esta tesis europea o en cuál otro se apoya Rusia para sostener la tesis contraria? Rusia, por otra parte, puede obrar con la mejor fe del mundo al intentar dominar a toda Europa, pues piensa, como cualquier otra tribu, que ella, con su habilidad, inteligencia y honradez mejoraría enormemente la suerte de una Europa manipulada desde el Kremlin. Cada tribu ha pensado sin duda hacer un servicio a la tribu dominada, al colonizarla y dirigirla. No va a ser excepción Rusia, Norteamérica o China a esta regla elemental del Homo tribalis en sus empresas imperiales.

Vuelven a la tierra Napoleón, César y Alejandro Magno y van a visitar un imperio actual, la Unión Soviética. Dice Alejandro Magno: "Si yo hubiera tenido estos tanques habría dominado a toda la tierra en cuatro días." Comenta César: "Si yo hubiera tenido a mi servicio la K. G. B., no me habrían asesinado." Añade Napoleón: "Si yo hubiera tenido una prensa como el Pravda y la Radio-Televisión Soviética, aún se ignoraría mi fracaso de Waterloo." Esta anécdota ficticia y humorística le divertiría a Mao sin duda. El mensaje de esta anécdota revela un aspecto importante del imperialismo moderno de cualquiera de las super tribus. La naturaleza y medios que emplea el Homo tribalis, ayer y hoy, para erigir un imperio no han cambiado nada, como hemos expuesto arriba. En cambio, los medios de que disponen las super-tribus de hoy, para levantar sus respectivos edificios imperiales sobrepasa la imaginación de César, Alejandro Magno o Napoleón. Las redes de espionaje tan sofisticadas de que disponen las super-tribus; su vasto poder-económico, que las permite imponer condiciones a las tribus menores, y sobre todo, su increíble arsenal de armas atómicas.

No existe hoy conflicto político por pequeño que este parezca, sea dentro de una tribu, sea entre dos o varias tribus, en que no intervengan las super-tribus y decidan ellas qué curso han de seguir los acontecimientos en última instancia. Cualquier conflicto menor puede de hecho desembocar en un conflicto mayor entre super-tribus. La contienda entre Israel y los países árabes, por citar un ejemplo actual, dan buena cuenta de la intervención de las super-tribus. El verdadero juego hoy en el mundo es un juego entre super-tribus. Las tribus menores tienen que contentarse en ver cómo juegan-pelean las super-tribus, aplaudir a la super-tribu que les protege-domina, y esperar que no se enfaden demasiado y empiecen a destruirse a zarpazos nucleares, llevando al mundo a una completa ruina si no a una extinción total.

Una de las mayores glorias de toda tribu es el haber logrado erigir un poderoso imperio; el haber metido en órbita a toda una serie de tribus obligándolas a girar en torno a ella misma erigida en astro. Cada tribu se mira a sí misma y respira satisfecha si puede verse al menos en algún momento de la historia inter-tribal ceñida de los laureles imperiales. La frase: "En tal época en nuestra tribu no se ponía el sol", viene a ser como un incentivo poderoso de orgullo tribal en una época en que la tribu desempeña el papel de satélite en un universo intertribal en que otrora fuera astro. Los nativos de una tribu miran con orgullo y nostalgia a aquel período brillante y glorioso de esplendor imperial que tal vez tanto contrasta con el momento presente. Cada tribu coloca en lugar destacado del altar de sus héroes e hijos ilustres a los que les cupo la suerte y gloria de ceñir la corona imperial. El emperador es otro tipo específicamente tribal, que no "clásico", y da cuenta de una de las dimensiones importantes del Homo tribalis. En el curso de este siglo hemos visto a Hitler lanzarse a una empresa imperial, de la misma naturaleza que la campaña imperial de César, Napoleón o cualquier emperador contemporáneo, como Mao o alguno de los presidentes de Estados Unidos.

Ludwig Van Beethoven dedicó una de sus más bellas composiciones musicales a este tipo tribal -el emperador-, dando este nombre a su concierto número cinco para piano y orquesta. De hecho, para Beethoven, el emperador es Napoleón, que despierta una mezcla de admiración y envidia en Alemania. El deseo profundo tribal de Alemania de engendrar un día un Napoleón alemán que colocara a esta tribu en un lugar privilegiado en calidad de astro, fue el resorte profundo que engendró los dos ensayos alemanes de realizar un sueño imperial que al fin desembocó en las aberraciones dementes de Hitler y en una Alemania dividida y separada en dos por un muro erigido por órdenes extranjeras. Hoy, a ningún compositor moderno se le ocurriría probablemente, como a Beethoven, dedicar una composición musical al emperador. Las nuevas corrientes de la ética contemporánea condenan y proscriben el imperio y el imperialismo. Pero el Homo tribalis no ha cambiado nada y sigue haciendo de las suyas. La Unión Soviética y Norteamérica siguen manteniendo por ahora sus imperios y aumentándolos, si fuere posible, si hemos de aceptar como válidas la visión de los hechos de Mao y de cualquier hombre de la calle que tenga dos dedos de frente y esté algo enterado de cómo andan hoy las cosas por nuestro mundo. China ha conseguido volver a ocupar su antiguo puesto imperial y espera aumentar su imperio considerablemente, si hemos de dar por bueno el análisis de los hechos políticos que presenta la prensa soviética actual.

El término "imperio" es hoy una palabra tabú, pero las super-tribus no serían tales si no fuera gracias al número de tribus satélites que giran en derredor de sus ejes. La palabra es tabú, pero el imperio sigue floreciendo como siempre, aunque se procure disfrazar la realidad con mayor o menor sutileza, acierto y tacto. Las tres super-tribus concuerdan en admitir un hecho fehaciente: que la tribu grande se sigue comiendo a la tribu pequeña, que el imperio sigue siendo un "juego" que divierte a la tribu dominante e irrita a la dominada. Las tres super-tribus coinciden además en acusar de imperialistas a las otras dos, excluyéndose cada una de ellas de una tal acción reprobable, tan ricamente. En lo único que no concuerdan es en aceptar la acusación del imperialismo que les viene de las otras dos super-tribus.

Navarra no cuenta, como tal sociedad territorial, con empresas imperiales que pudiesen hoy funcionar como mecanismos diacrónicos de identidad del navarro. El viejo Reino de Aragón en una etapa de su vida multicultural fué cabeza de Imperio y hoy cualquier aragonés puede sentir orgullo étnico recordando que Nápoles y otras sociedades territoriales fueron dirigidas económica, militar y culturalmente desde Aragón. Parece un robo étnico - o más bien una ignorancia ingenua y disparatada - que Cataluña hoy forje su etnicidad en unas barras que son de Aragón y que significaron en su día que Aragón pilotaba a Cataluña. "Es el colmo del despiste y de la necedad - me comentaba un ilustre aragonés con nada disimulada ira étnica-, que nos roben los catalanes nuestra bandera y que ahora nosotros tengamos que añadir algún pegote, para distinguirnos de los catalanes". Cataluña o Euskadi, a diferencia de Aragón, no cuentan en su haber étnico con empresas imperiales. En este, como en otros dominios, el coeficiente étnico de Euskadi o Cataluña es menor que el de Aragón. Conviene subrayar este hecho, ya que está muy difundido el error de que Cataluña o Euskadi, por tener una lengua específica son étnicamente superiores a cualquier otra comunidad territorial dentro de la etnia española. Si nuestra exégesis es correcta, el coeficiente étnico final se deriva del número, antigüedad y calidad de los mecanismos etnofísicos y etnocrónicos que generan mecanismos etnopsíquicos. Cataluña o Euskadi aventajan étnicamente a Aragón en el terreno de la lengua, pero, en cambio, Aragón ha tenido importantes mecanismos económicos, políticos y militares, que Cataluña o Euskadi hubiese deseado -y desea hoy- poseerlos.

No es menos importante étnicamente para una sociedad territorial el tener una lengua propia, que disponer de un sistema político/económico/militar y además haber sido cabeza de otras sociedades territoriales geográficamente distantes (cabeza imperial). El valor étnico de estos últimos mecanismos étnicos citados se refleja en el deseo y lucha multiseccular de Cataluña y Euskadi por conseguirlos. Es curioso observar, asimismo, cómo ciertos catalanes y vascos suelen abogar por "la restitución" de unos poderes político/militares que nunca tuvieron. Aragón o Navarra podrían

reclamar, con verdad histórica, la restitución de unos poderes político-militares que fueron multiseccularmente suyos. Navarra tuvo como Aragón unos poderes políticos que hoy funcionan como mecanismos de identificación étnica de navarros o aragoneses. Navarra, en cambio, a diferencia de Aragón, nunca fué cabeza de imperio. Los navarros participaron, no como navarros, sino como españoles, en los avatares imperiales de "las Indias". Navarra no descuella como Extremadura en el número y calidad de "conquistadores" que fueron los pioneros del "nuevo mundo". Extremadura aventaja en este terreno étnico a todas las demás sociedades territoriales que forman España.

Otro tipo eminentemente tribal y opuesto al conquistador y al emperador, es el libertador. Al libertador le cabe la gloria de haber logrado dismantelar, al menos en parte, un imperio y haber conseguido cesar a su tribu de lo que a sus ojos era un yugo infame y humillante. El libertador, por tanto, como todo tipo tribal será venerado en su tribu, pero no en otras tribus y, sobre todo, de ninguna manera en la tribu contra la que se rebeló quedando victorioso. Frente a Napoleón, mirado, admirado y vererado en Francia en calidad de artifice de un período imperial, Daofz y Valarde, Agustina de Aragón y el Alcalde de Móstoles son admirados y vererados en España en calidad de libertadores. Frente a Felipe II, vererado como ídolo perenne en España en calidad de emperador, se erige en Venezuela Simón Bolívar, otro ídolo tribal en calidad de libertador. Ni el emperador, ni el conquistador, ni el libertador son vererados por esta clase o aquella otra (la "burguesa" o la "proletaria" o la "aristocrática"). Conviene hacer hincapié en este hecho elemental. Son vererados en una tribu determinada y no en otra, tanto por ésta como por aquélla clase, ya que son tipos específicamente tribales, y la naturaleza de la tribu es esencialmente diversa de la naturaleza de una clase.

Ni Marx, ni Lenin tomaron conciencia de esta distinción elemental, de gran trascendencia, tanto en el plano académico, como en el terreno político.

En Navarra Sancho el Fuerte que, como hemos dicho arriba, "ganó" la batalla de las Navas de Tolosa, es recordado y venerado en calidad de libertador. Se trata de una figura, totémica excepcional y hasta única en su género dentro de la etnia navarra. Los navarros van a contemplar y venerar su tumba en Roncesvalles. Encarna esta figura, totémica la fortaleza, el valor, la sagacidad, la astucia y la independencia que "caracterizan al navarro".

La guerra es, como vamos viendo, una lucha no tanto de clases, como de tribus. Esto pone de relieve una vez más que la oposición, rivalidad y lucha, se sitúa no sólo a nivel de clases, sino a nivel de tribus. Unas veces la partida bélica tiene como objeto el intentar dominar a otras tribus y erigir un imperio (guerras tribales de conquista). Otros conflictos bélicos de género guerra o guerrilla se originan cuando una tribu intenta desasirse del yugo imperial que se le impuso por la fuerza (guerras tribales de reconquista, o liberación). En otros casos, dos tribus se miden con las armas cuando se disputan, ya sea algún trozo de tierra tribal, ya sea alguna tribu menor, que ambas intentan convertirla en colonia o satélite, o bien cuando media entre ambas algún otro asunto importante. Ninguna especie animal puede competir con la humana en crueldad, violencia y sadismo. Las tribus, a lo largo de la historia, aparecen como fieras salvajes - ¿no contiene un prejuicio objetivamente incorrecto esta expresión? - que se despedazan unas a otras. Estas partidas bélico-tribales han sembrado los campos de cadáveres, han mutilado millones de cuerpos, han segado millones de vidas jóvenes, han destrozado millones de hogares, han torturado física y moralmente millones de hombres, han creado escenas de pánico, de horror, de miseria. En estos últimos años seguimos contemplando escenas de violencia, tortura y sadismo engendradas por el odio tribal. La última "guerra mundial" inmoló 30 millones de seres humanos. Dos ciudades, Hiroshima y Nagasaki, fueron arrasadas, quedando los que sobrevivieron en condiciones de vida infrahumana. Todavía hoy viven miles de tarados a consecuencia de estos bombardeos.

En Irlanda del Norte se vienen sucediendo todo género de explosiones, muertes y asesinatos, y tal vez desemboque la guerrilla en guerra feroz despiadada. Amén de las dos últimas guerras entre Israel y los países árabes, hemos asistido a todo género de atropellos en los que gente inocente, a veces ni árabe ni judía, ha sido secuestrada, si no asesinada. En 1972 -por citar algún ejemplo-, en los juegos olímpicos de Munich, un ataque terrorista costó la vida a once deportistas; en 1973, un avión de la compañía Pan Am fue volado en el aeropuerto Fiumicino de Roma, pereciendo treinta y dos pasajeros que nada tenían que ver con el conflicto tribal árabe-israelí; en 1974, una bomba que explotó en un bar de Birmingham convirtió en cadáveres a dieciocho ciudadanos que habían ido a buscar un rato de solaz después de terminar su brega diaria. Estos tres ejemplos ponen de relieve cómo cada día, lejos de extinguirse estos excesos violentos y criminales que dimanan del odio tribal, van extendiéndose cada vez más a cualquier lugar urbano "civilizado" (un avión, un pub, una calle, un comercio, un palacio de deportes...) El campo de batalla del Homo tribalis no conoce fronteras, ni respeta lugar alguno, hoy menos que nunca. En Chipre, el odio tribal entre griegos y turcos, en esta tormenta sangrienta últimamente acaecida, ha desembocado en atrocidades indescriptibles. Se han encontrado grupos de cadáveres de campesinos -gente civil- mutilados, machacados, deshechos. Hemos visto en la pequeña pantalla arrojar a cadáveres de la tribu rival por la ventana, y hemos contemplado a la chusma enardecida -israelí en este caso- escupir a estos cadáveres, pisotearlos, y cometer con ellos toda suerte de infamias. Ningún animal, excepto el animal "racional", es capaz de cometer tales excesos demenciales con miembros y cadáveres de su misma especie. El odio tribal, hoy, sigue sembrando el pánico y la muerte.

Cuando uno medita sobre estos horrores bélicos intertribales, se sorprende la mente y se sobrecoge el ánimo. Sin embargo, hay todavía un aspecto mucho más desconcertante y mucho más inverosímil del Homo tribalis en sus incursiones bélicas y trágicas. La guerra, a pesar de toda

su traca de sangre y lágrimas, despierta un enorme interés en los miembros de una tribu; la guerra viene a ser el factor que une con lazos más estrechos a los miembros de una tribu; la guerra engendra una ola de romance insospechada; y, lo que es más, la guerra que culmina en victoria es exaltada y celebrada de mil maneras diversas con incomparable fervor y con intensa devoción como la gesta más noble, más importante y más gloriosa que pueda acaecer en el recinto espacial y temporal de una tribu. La guerra, pese a todas sus atrocidades y horrores sin cuento, es objeto del culto más profundo y ferviente en el seno de la tribu que se proclama victoriosa. Si paramos mientes, podremos observar cómo en toda la geografía de las naciones "más civilizadas", comunistas o no comunistas, democráticas o no democráticas, se destacan con singular majestad unos monumentos cuyo único propósito es recordar y celebrar las guerras -aquellas que dieron a la tribu vencedora honor, gloria y, tal vez, pingües beneficios materiales.

Así -por citar un ejemplo-, las dos últimas contiendas inter-tribales (1914-1918, 1939-1945) son recordadas, exaltadas y veneradas en las tribus vencedoras de mil maneras diversas, y todavía se siguen celebrando anualmente con la mayor solemnidad unos ritos bélico-tribales cuyo único objeto es festejar y rendir un culto ferviente a los héroes o mártires de la tribu. En cualquier pueblo o ciudad francesa o inglesa el turista o visitante se topa hoy con destacados monumentos cuyo objeto es recordar al mundo en general, y a los franceses o ingleses en particular, cómo sus respectivas tribus mostraron su incomparable valor, su sagacidad preclara, su poder invencible en ambas contiendas sangrientas; cómo lograron humillar a otras tribus, especialmente a Alemania, y cómo de tal manera se apuntaron un glorioso tanto bélico de incomparable valor tribal. En la Place De Gaulle, lugar destacado tribal para Francia, se levanta el Arc de Triomphe, imponente monumento bélico, en cuya base arde constantemente la llama au soldat inconnu (al soldado desconocido). En varias otras tribus contemporáneas se rinde parecido culto al soldado desconocido.

Es significativo que en Inglaterra esta tumba al soldado desconocido se encuentre en el interior de la catedral de Westminster, una de las Iglesias más importantes de la Iglesia que es oficialmente tribal. Se viene de esta manera a presentar a Dios -al Dios anglicano- como a un líder guerrero que dirigió en última instancia las batallas tribales y que quiso que Isabel I lograra "aplantar la soberbia española" destruyendo la Armada Invencible y que Churchill pudiera en una partida sangrienta memorable aplanar la "arrogancia alemana". En este tipo de monumentos aparecen inscripciones cargadas de afecto, admiración, respeto, veneración y hasta romance. Dulce et decorum est pro patria mori (Dulce y noble es morir por la patria), se lee, por ejemplo, en un monumento bélico de este tipo en Abingdon, ciudad inglesa en la provincia de Oxford. Aún no he leído en ningún monumento una frase que dijera: "Dulce y noble es morir por la humanidad." El héroe tribal, o mártir de la patria -obsérvese el contenido de culto que revela y la metáfora "mártir", tomada de la esfera religiosa-, es uno de los tipos tribales que da cuenta desde una perspectiva especial del fervor intenso que engendra el Homo tribalis, así como del culto ferviente que se hace indirectamente a la guerra. No se procura que se olvide un conflicto sangriento y cruel entre hermanos. No prevalece la actitud: "Lástima que tuviéramos que pelearnos, mutilarnos y matarnos. Olvidémoslo en buena hora. Dios quiera que no se repita." Todo lo contrario. Se erigen abundantes y destacados monumentos, bien definidos como war memorials, "memoriales de guerra". Que no se olvide que nos batimos con "el enemigo" (seres humanos de otra tribu). Que no se olvide que "ganamos" aquellas partidas bélico-tribales. Que no se olvide que nos ceñimos de laureles bélico-tribales. Que no se olvide la guerra: war memorials. Amén de estos monumentos, se dedican a la victoria bélico-tribal avenidas, sellos, revistas, películas, programas de televisión, . . . Todo un tinglado de objetos, programas y publicaciones cuyo denominador común es dar rienda suelta a la satisfacción y orgullo tribales que se desatan con inusitada fuerza y violencia al contemplar

"al enemigo" humillado, aplastado, derrotado, vencido, después de una guerra larga, feroz, sangrienta, trágica. En el célebre colegio Christ Church de la Universidad de Oxford, el turista puede gozar de la armonía y paz que emanan de los árboles, plantas, flores y céspedes de sus bellos jardines. Un profesor alemán se paseaba conmigo por estos jardines y me comentaba: "Nada se asemeja tanto a una pieza musical de Bach como estos jardines donde la poesía reina y la matemática gobierna". En esto, sus ojos se toparon con un letrero que dice: War memorial gardens, "jardines para conmemorar la guerra". Aquel profesor se sintió apenado al ver que estos bellos jardines estén dedicados a un tal propósito bélico-tribal, y me comentó: "Lástima, ¡Qué nota tan discordante en un conjunto tan armónico!"

Aunque ya hace más de treinta años que terminó lo que para los británicos viene a ser una de sus gestas más gloriosas, todavía se siguen proyectando en la pequeña pantalla películas y programas donde se viene a destacar de una u otra manera la "perfidia de los alemanes", su "arrogancia pueril", y su humillación final, frente al valor de los soldados ingleses, el tesón y abnegación de sus madres y mujeres y la victoria final. Algunos corresponsales de la prensa alemana han llegado a quejarse en estos últimos años de la casi obsesión que se revela en este género de programas emitidos en la B. B. C. y, especialmente, de una larga serie llamada Colditz en torno a los campos de concentración nazis. Además del culto que se tributa al soldado desconocido, al mártir de la patria en general, se erigen monumentos especiales consagrados a ciertos generales, líderes o soldados que se destacaron en alguna empresa bélica, siempre y cuando desembarcara ésta en triunfo indiscutible. Así, Churchill es venerado de diversas maneras en Inglaterra, por haberle "cabido la gloria" de ser el líder de una de las victorias bélicas que más gloria han dado a su tribu. Varias estatuas se han erigido en su honor. Su tumba, que se encuentra cerca del Palacio de Blenheim-este palacio es un monumento asimismo que conmemora la batalla y victoria de este nombre- es visitada continuamente por ingleses que

vienen con verdadera devoción tribal a rendir homenaje a este excelso líder, figura totémica y bélica.

Otros tipos específicamente bélico-tribales y todos ellos rechazados por el sentimiento tribal como células gangrenosas de un organismo, son: el cobarde, el desertor y el traidor. La importancia y trascendencia que revisten para una tribu la guerra y la victoria bélica se desprenden tanto del culto ferviente tributado al soldado desconocido, al mártir de la patria o al líder guerrero prominente, como de la aversión, desprecio y odio que despiertan estos tres tipos tribales negativos: el cobarde, el desertor y el traidor. El cobarde, el que no supo o no pudo dominar su miedo, y en plena refriega o asalto se dio a la fuga, o bien de una manera más o menos solapada procuró "escabullir el bulto" – según la expresión popular –, lejos de ingresar en el glorioso panteón de los hijos predilectos de la tribu – los héroes bélicos –, es objeto de toda género de sarcasmos, burlas y sátiras, y excomulgado de una u. otra manera del seno de su tribu como un hijo bastardo, inútil y aun perjudicial. El desertor, el que abandona su puesto militar, especialmente si lo hace en un período en que su tribu se ve envuelta en un conflicto bélico, es censurado y percibido como un "mal hijo" de la tribu que se aleja del "hogar patrio", cuando su presencia, su dedicación y su sacrificio eran más necesarios. El desertor, además de ser marginado espontáneamente por esa censura automática que manipula invisiblemente el Homo tribalis, suele ser, en general, castigado oficialmente con medidas severas, como el exilio, la cárcel o la pena capital. El traidor, de todos los tipos negativos, es tal vez el que levanta mayores olas de indignación espontánea y el que se hace acreedor del mayor desprecio colectivo en el seno de una tribu. Hay varias clases y grados de "traidores a la patria". A veces, diversos miembros, grupos o facciones se enfrentan, se excomulgan, se pelean y hasta se despedazan mutuamente en una prolongada guerra interna, por creerse mutuamente "traidores a la patria". Unos piensan, o más bien per-

ciben y sienten, que el instaurar tal régimen, tal ideología, tal religión, tal distribución de cargos, cargas y bienes es "traicionar" a la patria, y otros miden con el mismo rasero a los que proceden de tal suerte.

Recuerdo cómo hace unos años, cuando De Gaulle anunció públicamente que lo que más convenía a Francia en aquel momento era conceder la independencia a Argelia, un sacerdote francés, que por lo demás tenía fama de ser un hombre equilibrado, sensato y un sacerdote dedicado y ejemplar exclamó espontáneamente: "Le salaud! !Le traître! Je ne souhaite pas la mort à ce cochon, parce que ça me fait de la peine de penser aux pauvres verres qui devraient manger sa charrogne!". "!Cochino! !Traidor! No desear la muerte a ese cerdo, porque me dan pena los pobres gusanos que deberían tragarse su carroña." Una explosión emocional tan automática y tan virulenta, tan insólita en los labios de aquel sacerdote, en general moderado y sobrio en sus juicios, da cuenta de la intensidad y fuerza del sentimiento tribal de cara al que se percibe como traidor a la tribu. Para aquel sacerdote, en aquel momento De Gaulle que había salvado antaño a su tribu de la dominación nazi, ahora de forma inconcebible había decidido vender el alma tribal con una tal desfachatez y cobardía.

Otro francés, en esa misma época, hombre que tenía fama de ser todo un caballero y dechado de civilización, empezó a disparar toda una serie de superlativos virulentos contra todos aquellos que habían decidido apoyar la nueva actitud del general De Gaulle. "También he oído-comenté yo- que el cardenal Duval, primado de Argelia, se ha declarado en favor de una Argelia independiente. " "Voulez-vous dire ce cochon en pourpre?" "¿Se refiere usted a ese cerdo en púrpura?", me contestó con gesto airado.

La inusitada virulencia, aversión y hasta repugnancia que engendra el que es sentido como traidor a la patria revelan una faceta importante de la lealtad, amor, sacrificio y entrega que exige el Homo tribalis. Una de las clases del tipo traidor tribal es la del que a cambio de "algunas monedas" revela secretos importantes, sea de carácter técnico, estratégico u otro, a otra tribu, especialmente si lo hiciera en un período de conflicto bélico con

dicha tribu. Existe abundante literatura sobre este tema, y el cine y la televisión se ocupan de este personaje sui géneris, al menos en algunos países, con cierta frecuencia.

Unas últimas reflexiones sobre la naturaleza del héroe bélico-tribal y el culto de que es objeto darán remate a este capítulo acerca de la guerra como fenómeno tribal. La existencia y naturaleza misma del héroe bélico son harto significativas a la hora de evaluar el carácter e intensidad tan poco conocidas del Homo tribalis.

Miles y millones de hombres han arriesgado y ofrecido su vida, algunos de ellos en unas condiciones de generosidad, bravura y heroicidad sorprendente, todos ellos impelidos por la presión incontenible que puede ejercer en lo más hondo de ser humano el Homo tribalis en ciertos períodos especiales, cuando una tribu se mide con otra no con la pluma, ni con el pingel, ni con la pelota, sino con la espada. La guerra es percibida con el momento cumbre, como la prueba por excelencia, como el momento de la verdad de toda tribu. La guerra viene a ser, por tanto, una prueba única, una ocasión incomparable, en la que se revelarán los hijos "bastardos" y los hijos preclaros de la tribu: "los héroes bélicos." Se podría escribir un libro entero acerca de "las gestas" tan diversas y tan diferentes que han ido surgiendo desde los albores de la humanidad a raíz de tantas y tan variadas partidas sangrientas inter-tribales. Aquí solamente vamos a presentar algunas curiosas variaciones del tema héroe bélico-tribal que han tenido lugar no en Occidente -aunque no sea menos pródigo en este género de tipos tribales-, sino en Japón.

En la última guerra intertribal de 1939 a 1945, el almirante japonés Onishi ideó y creó los famosos pilotos kamikaze, cuya misión habría de consistir en pilotar unos artefactos dirigidos contra barcos norteamericanos y cuya colisión deliberadamente perseguida produciría la muerte segura en el piloto.

Miles de jóvenes se alistaron voluntariamente a este grupo bélico de los kamikaze. Estos jóvenes formaban parte de una élite académica y pertenecían a familias de una clase alta o media. Según se infiere por testimonios de conocidos y familiares de estos pilotos suicidas, se trataba de jóvenes que habían mostrado habilidad en sus estudios y moderación y equilibrio en sus juicios y en su comportamiento familiar y social. Miles de ellos, después de ser festejados ya en calidad de héroes en un singular rito de alta tensión tribal, se lanzaron a esta empresa y se estrellaron con los artefactos que pilotaban.

En las cartas que escribieron dichos jóvenes japoneses antes de lanzarse a una muerte segura de este género, vibra el sentimiento tribal con inusitado vigor y aparecen párrafos como el siguiente: "La manera de vivir en Japón es bellísima y me siento orgulloso de ello, así como de la historia y mitología que refleja la pureza de nuestras tradiciones... ; la encarnación viviente de todas las maravillas de nuestro pasado es la familia imperial, que es, asimismo, la cristalización del esplendor y belleza de Japón y de sus gentes. Es un honor el tener la oportunidad de dar mi vida en defensa de todas esas maravillas y grandezas".

Si Onishi ideó los kamikaze, fue el Homo tribalis quien los inspiró, quien los inflamó y quien les dió fuerza y coraje para afrontar la muerte con tal seriedad, desprecio y señorío.

Otra variante del tipo héroe tribal la encontramos en el que, arrebatado por la furia incontenible del sentimiento tribal, herido y humillado en alto grado en su orgullo tribal, se suicida públicamente. El suicidio es, en ciertas circunstancias, una de las formas rituales más significativas que existe en la especie humana para expresar y condenar públicamente una situación que se considera injusta, inhumana, intolerable. En estos casos, el suicidio da cuenta cabal del grado e intensidad a que puede llegar un determinado sentimiento de indignación capaz de dominar el poderosísimo instinto de conservación y capaz de obnubilar en gran parte la luz de la razón.

En 1970, Yukio Mishima, uno de los escritores más eminentes de Japón, casado y padre de dos hijos, a los cuarenta y cinco años de edad, en pleno éxito literario y en plenas facultades, cometió lo que podríamos denominar en toda propiedad un suicidio tribal.

Yukio Mishima llegó a la convicción de que Japón se estaba prostituyendo excesivamente al Occidente, a su sistema de ideas y de valores, y arrancándose de cuajo -a su manera de sentir y de entender- su propia alma tribal. Para Yukio Mishima, Japón estaba perdiendo su propia fisonomía, su carácter, sus tradiciones imperiales, su idiosincrasia, la quintaesencia misma tribal. Impelido por un amor apasionado hacia el Japón que él sentía como el único genuino y eterno, planeó con todo detalle, en colaboración con varios amigos íntimos, el día y la forma en que con el gesto de su muerte intentaría hacer vibrar a sus compatriotas y hacerles comprender que su tribu se había prostituido al extranjero. Pronunció un discurso desde el balcón de un alto edificio en el que con toda lucidez, y con encendida pasión, advirtió a Japón de sus errores y peligros; e incitó a todos a restaurar el Japón de siempre, el Japón eterno. Terminado el discurso, con una espada se abrió el vientre como gesto final hacia su madre tribu, en protesta de quienes la estaban violando y prostituyendo.

Ian Palach, un estudiante checo en la llamada Primavera de Praga de 1968, se inmoló públicamente en una plaza de esta ciudad, siendo el móvil igualmente la ternura y pasión que engendra la tribu sentida como madre y como novia, así como el sentimiento de indignación y de ira incontenibles que brotan del espectáculo intolerable de ver o creer ver a su tribu violada y prostituida.

El hombre, a diferencia del elefante o de cualquier otro animal, llega a segar su vida por una mujer, así como por su tribu. Desde una perspectiva nueva podemos apreciar la calidad de ternura y el grado de pasión que llega a engendrar en el hombre su tribu, sentida como mujer: como novia querida y como madre. El hombre es un animal -como atestiguan los hechos- que llega a renunciar a su propia vida antes de renunciar a la mujer de sus

sueños o a la tribu de sus sueños. Ian Palach y Yukio Mishima son dos casos aislados, entre tantos otros, que nos ofrece la historia individual y tribal del hombre.

Otra variación del héroe tribal la encontramos en el que podríamos denominar el soldado super-constante. El teniente Hiroo Onoda y el sargento Yokoi fueron hallados en 1972 manteniendo sus posiciones sin variación alguna desde hacia treinta años y cumpliendo al pie de la letra con la misión bélica que se les había encomendado, sin abandonar sus puestos pese a un lapso de tiempo tan considerable. Tan elocuente viene a ser la fidelidad y constancia de estos soldados que después de treinta años aún no se habían querido enterar si Japón había terminado sus hostilidades, como la serenidad y coraje de los kamikaze o el suicidio tribal del género de Mishima.

~~La naturaleza, comportamiento y variaciones del héroe bélico-tribal revelan una de las facetas más sorprendentes del poco conocido y menos estudiado Homo tribalis.~~

Todavía queda por analizar un aspecto importante del culto al héroe bélico-tribal, e indirectamente del culto a la guerra misma. Se trata de lo que podríamos denominar ritos bélicos-tribales, cuya naturaleza consiste en unas celebraciones, ceremonias y homenajes públicos presididos por el tótem de la tribu y otros altos funcionarios, y cuyo objeto consiste en exaltar y venerar solemnemente a los héroes bélico-tribales. Algunos de estos ritos se celebran periódicamente, una vez al año, al conmemorarse el "día de la victoria" (la victoria con artículo determinado gramaticalmente se refiere a una victoria universal, de todos, de la humanidad; de hecho se refiere a la victoria de una tribu, lo que, naturalmente, implica la humillación y derrota bélica de otra u otras tribus).

Nos limitamos a citar algunos ejemplos de la escena del teatro intertribal contemporáneo y civilizado.

En Irlanda del Norte se vienen celebrando con insospechado fervor y elaborada etiqueta de carácter tribal las muertes de los héroes tribales. Cada funeral de una víctima, se convierte en rito solemne tribal del que para los irlandeses es un héroe y para los británicos un bandido, o viceversa. Cada uno de estos ritos bélico-tribales es resentido por la tribu contraria -irlandesa o británica- como un insulto y como un desafío. En 1974, un grupo de irlandeses celebró públicamente en las calles más céntricas de Londres uno de estos ritos bélico-tribales en honor y veneración de un irlandés que había muerto a raíz de una huelga de hambre en una prisión inglesa. El ataúd iba cubierto con la bandera irlandesa; se observó un paso rítmico fúnebre; las tradicionales gaitas irlandesas tocaron melodías fúnebres y se vistieron prendas de antigua tradición irlandesa. En Inglaterra este rito bélico-tribal levantó muchas ampollas en la dignidad del propio sentimiento tribal inglés.

En junio de 1975 el sentimiento tribal británico se vio de nuevo vivamente enojado y herido al celebrar Israel uno de estos ritos bélico-tribales con toda solemnidad y fervor, en homenaje a Eliahu Hakim y Eliahu Bet-Zuri, que en 1945 habían asesinado a un lord inglés, lord Moyne, entonces ministro residente británico en el Oriente Medio. Israel veneró y exaltó a estos dos hijos predilectos tribales en un elaborado rito bélico presidido por el presidente Rabin, por haber contribuido con su gesta heroica a la erección del Estado de Israel. La prensa inglesa dio curso a su indignación e ira tribales con títulos destacados como estos: "Israel honra a los asesinos de un ministro británico"; "Los terroristas son homenajeados como héroes". Los que son venerados y homenajeados como héroes en una tribu, son sentidos como bandidos, terroristas y asesinos en la tribu enemiga. Los británicos, en realidad, como ocurre en muchas otras tribus -si no en todas-, condenan ciertos ritos bélico-tribales -aquellos que les resultan ofensivos-, pero no condenan los ritos bélicos-tribales a "los mártires de la Patria". En realidad, Gran Bretaña, más que ninguna otra tribu tal vez,

celebra todavía después de más de cuarenta años con toda solemnidad, con la mayor representatividad oficial de la reina, ministros, dignidades eclesiásticas y demás cuerpos oficiales, el llamado REMEMBRANCE DAY, "DÍA DEL MEMORIAL", día que re-memora, con-memora, festeja y exalta la victoria tribal de las dos últimas guerras con Alemania. Varios días antes del Remembrance Day, se comienza ya a crear un cierto ambiente con la venta por las calles de los Poppies, de las amapolas, que cada ciudadano compra con gusto, y luego las luce en el ojal de la chaqueta con satisfacción. Cada una de estas amapolas viene a ser un homenaje simbólico que dice: "Gran Bretaña venció dos veces. ¡Gran Bretaña nunca sera esclavizada! ¡Honra, memoria y veneración a los héroes bélicos de Gran Bretaña!" la víspera del DIA DEL MEMORIAL, ha lugar el primer rito bélico tribal en el Royal Albert Hall, en el que en presencia de la reina desfilan y son homenajeados representantes de todos los "gloriosos" batallones que lucharon victoriosamente en ambas contiendas bélicas. Se tributa especial homenaje a soldados mutilados o heridos en el campo de batalla. En el DIA DEL MEMORIAL, los servicios litúrgicos estan especialmente dedicados a los héroes bélicos de estas dos campañas, y los diversos canales de radio y televisión retransmiten en directo algunos de estos servicios belico-litúrgicos. El carácter de homenaje bélico aparece a veces resaltado con objetos que recuerdan el campo de batalla (por ejemplo, en uno de estos servicios litúrgicos transmitidos por television aparecieron dos aviones de guerra en miniatura a ambos lados del altar). El rito central del día ha lugar cuando la reina y las diversas autoridades oficiales, con toda solemnidad y en una elaborada ceremonia, van a depositar coronas de amapolas al pie del Cenotafio, monumento tribal colocado en el centro de Londres en homenaje permanente a los héroes belicos de Gran Bretaña.

Tanto los monumentos a los héroes tribales como los ritos que se celebran en torno a los mismos, vienen a celebrar, exaltar, conmemorar y

venerar luchas y matanzas sangrientas y crueles entre hermanos (si al menos consideramos o queremos considerar a los hombre como hermanos).

Navarra como otras sociedades territoriales, se ha forjado con los mecanismos de la guerra y del culto a sus héroes bélicos. Ya hemos observado, como su escudo, totem-objeto de gran enjundia étnica para Navarra, es en sí mismo un memorial y un homenaje de una batalla y de una "victoria". Todos sus Reyes , comenzando con Sancho el Fuerte, que son rememorados y venerados en calles, cuadros, monumentos, libros, folletos, dichos populares o jotas, fueron, sin excepción alguna, figuras bélicas en activo. Las mismas guerras carlistas, al margen de la verdad objetiva de los hechos, son hoy percibidas por los navarros, como gestas nobles que delatan una vez más "el temple" del navarro. Los navarros que ayer se lanzaron a "defender a Navarra, a España y a la religión", apelaron una vez más a las calidades etnopsíquicas del navarro. Los que hoy se enzarzan en la guerrilla urbana, se reclaman asimismo como "los auténticos navarros!", "los que de verdad saben lo que es y debe ser Nafarroa!". Los que ayer "caían por Dios y por España" eran venerados en monumentos étnicos y ritos muy elaborados como "los mejores hijos de Navarra". Los que caen hoy "por Euskadi y Nafarroa" son venerados en calidad de mártires e hijos preclaros de Navarra. Si nuestra exégesis es correcta, en las guerras carlistas, en la contienda de 1936 o en la guerrilla urbana de hoy: 1º) por una parte, la dialéctica del castizo→ anticastizo enfrenta al navarro con el navarro en dos frentes: a) el terreno etnopsíquico. En ambos bandos se predica desprecio y odio a los otros, negando su autenticidad étnica: "Nosotros somos los verdaderos navarros", "esos no son navarros ni nada!"; b) el terreno bélico. El navarro se enfrenta con el navarro en un juego a muerte. Como ocurre en las peleas a muerte en el seno de una familia o de una etnia, las atrocidades que han ocurrido y siguen ocurriendo avergonzarían a cualquier lobo en su condición de animal, si lo supiera. c) el terreno

del culto al héroe bélico de cualquiera de los bandos. La calle de "Los Mártires de Navarra" o el "Monumento" a los Caidos es un perpetuo mecanismo de división y enfrentamiento entre Navarros, que no excluye, por cierto, a los mismos sacerdotes (o, al menos, a ciertos sacerdotes). Los funerales con carácter de culto al "mártir por Euskadi" que se vienen celebrando en Navarra-, donde una vez más toman parte activa ciertos sacerdotes-, son igualmente ritos étnicos que dividen y enfrentan a navarros con navarros. 29) Por otra parte, en cambio, conviene observar cómo ambos bandos navarros enfrentados en los tres terrenos étnicos citados, se unifican e identifican en el mecanismo etnopsíquico más hondo de todos: la creencia inconsciente y abúlica en la navarridad, como una cualidad intrínseca y única del espíritu. Esta creencia actúa en ambos bandos, como un increíble resorte de acción. Además esta dialéctica bélica del castizo y anticastizo, que se basa en la búsqueda de "la verdadera forma de ser del navarro", es, en un orden de cosas, un mecanismo étnico de identidad, tal vez el más profundo. Morir, matar y dar culto a "los héroes bélicos", por buscar y defender "la esencia étnica del navarro", revela la existencia fuerte y vigorosa de la creencia del navarro de cualquiera de los dos bandos enfrentados en el mismo credo étnico, en la misma búsqueda étnica, en la misma lealtad étnica de fondo: Navarra, lo navarro, la navarridad.

CONCLUSION

Si analizamos la naturaleza y funcionamiento de una abeja, podemos descubrir dos géneros de elementos y mecanismos que le hacen funcionar a este animalito: los que podríamos denominar elementos-mecanismos individuales y los elementos-mecanismos sociales. Los primeros hacen que las antenas, patas, ojos, sangre y demás partes que forman este animal se coordinen entre sí, de forma que este animal reciba del exterior los alimentos necesarios para su mantenimiento y desarrollo, elimine cuanto sea perjudicial o residual en su organismo, etc. Los segundos -los elementos-mecanismos sociales-, que también están enraizados en el complejo sicosomático de cada abeja, la convierten en parte de un todo (una colmena determinada), dentro del cual ocupará una posición estructural (parcial, específica, complementaria y jerárquica).

Si analizamos al hombre como individuo, descubrimos también en éste dos géneros de elementos -mecanismos- los individuales y los sociales. Los primeros consisten en unos impulsos sicosomáticos que funcionan inconscientemente (1) y abúlicamente (2), como cualquier otra ley natural. El mecanismo del hambre, del sueño, de respirar, de orinar, de deponer periódicamente las heces, etc., funcionan sin que ni el conocimiento ni la voluntad libre del hombre tenga arte ni parte. El individuo humano -a diferencia de la abeja- posee un margen mayor y distinto de libertad en cuanto se refiere a obedecer a las diversas ganas. Por ejemplo, un individuo puede morir reventado por comer mucho más de lo que le solicitaron sus ganas, o bien por ayuno de protesta (desatendiendo unas ganas que se hicieron fuertes y hasta violentas), o bien puede comer y beber en la medida que las ganas le soliciten alimento o bebida para sus necesida-

des del momento. (La abeja no tiene opción ni a morir por ingerir en exceso ni por ayuno de protesta política u otra). Pero la ley del comer, la ley de las ganas funciona por sí sola, siguiendo un curso y un proceso automático en el que el conocimiento y libre voluntad del hombre son del todo irrelevantes.

Asimismo, si nuestro análisis es correcto, están enraizados en el individuo humano unos segundos mecanismos sicosomáticos -mecanismos sociales-, que le hacen funcionar como parte de un todo (las diversas sociedades en que cristaliza la humanidad, por ejemplo, las sociedades de género étnico o tribal). Uno de estos mecanismos sicosomáticos es el que hemos denominado sentimiento tribal, y que podríamos denominar en una jerga más técnica elementos-mecanismos etnosíquicos (carifopasión por la propia tierra natal; ganas de vencer a los de otro país, etc). Estos mecanismos etnosíquicos, engarzados en otros elementos que podríamos denominar etnoffísicos (una tierra determinada con todo lo que tiene y entraña) y en unos terceros que podríamos denominar etnocrónicos (una tal historia con unos tales avatares acaecidos en un tal país), convierten al hombre como tal (por tanto, al hombre de siempre, primitivo o civilizado, varón o hembra, niño o adulto, "comunista" o "fascista", etc.) en un animal étnico, forjan las sociedades étnicas y convierten a la Humanidad en una especie animal dividida en etnias diversas y competitivas, que se segmentan y subsegmentan a diversos niveles, y que se van sucediendo en el liderazgo interétnico siguiendo un proceso dinámico y hasta bélico.

No es la lengua, ni cualquier otro elemento aislado lo que forja y hace funcionar a una etnia o país. Es la combinación de estos tres elementos-mecanismos (etnosíquicos, etnoffísicos y etnocrónicos) lo que hace que existan, funcionen y compitan las etnias.

Si afirmamos que sustancialmente es una etnia (país o tribu)

la (antigua) sociedad azteca, Navacalcarnero, Lérida, Galicia, España o Europa, sin embargo, existen unas diferencias cuantitativas (diversos volúmenes: Kuwait o Estados Unidos) y cualitativas que hacen que podamos clasificar diversas clases de etnias (por ejemplo, Europa -y Galicia- es una etnia acéfala -o casi-, y, en cambio, España es una etnia estructurada. Por ejemplo, Andalucía es una etnia oficialmente integrada en otra (España), sin moneda propia, ni una lengua común tan característica como el euskera, etcétera).

Navarra aparece en este estudio como una sociedad territorial sui géneris, pequeña con relación a una sociedad territorial como China, pero dotada de unos mecanismos etnofísicos poderosos y diacrónicamente más ricos que los de Estados Unidos. Sus problemas internos derivan de varias causas, como ha podido apreciarse en este estudio: 1º) por estar situada en el límite de dos etnias superiores y competitivas (España y Francia). Secularmente ha sido objeto de disputa entre Francia y España y ha habido Reyes que se han denominado "Rois de France et de Navarre" y "Reyes de España y Navarra". Parte del territorio navarro hoy forma parte de Francia. Esto ha contribuido en parte a generar navaridad y ha reforzado el sentimiento de independencia del navarro. De ahí que Navarra se uniera la última a la corona de España y manteniendo algunos mecanismos étnicos que otras sociedades territoriales habían cedido a España. 2º) El hecho de que una parte de Navarra haya conservado hasta hoy unos mecanismos de la etnia vasca con no menos vigor que Guipúzcoa y, en cambio, otra zona de Navarra comparte varios mecanismos culturales y otros con los riojanos o aragoneses, sintiéndose muy alejados de la etnia euskaldún; 3º) las guerras Carlistas y la última guerra civil que enfrentó a navarros con navarros, como hemos analizado; 4º) el intento de dotar a todo Euskadi de unos mecanismos nuevos de tipo económico/jurídico/político/militar/cultural, incluyendo a Navarra. Aquí radica en este momento, como hemos visto, la dialéctica inter-étnica que llega a ponerse al rojo vivo y que invade muchos -aunque no todos- de los mecanismos de identidad navarra.

Esta dialéctica es, a la vez, destructiva y constructiva. Por un lado enfrenta a los navarros y a veces llega a destruir edificios y personas, pero, por otro lado, paradójicamente, contribuye a darle nueva vida y bríos a la navarridad. La navarridad está más viva que nunca. (3)

(1) Inconsciente aquí quiere decir que es irrelevante, que el individuo tenga conciencia o no para que funcionen.

(2) Abúlicamente quiere decir que la voluntad libre del hombre no interviene ni puede intervenir en su funcionamiento.

(3) Cfr. Lisón Tolosana (Adara 1977) p. 131 s. s.

BIBLIOGRAFIA

AEBISCHER, P. Eléments traditionnels et interventions personnelles dans les textes annalistiques et historiographiques relatifs à l'expédition franque de 778 en Espagne. "Revue Suisse d'Histoire", t. 24, fasc. 3, 1924.

BARO, J. y COMAS, J. Relaciones entre Aragón y Navarra en la época de Jaime I el Conquistador, "Anales del Centro de Cultura Valenciana", 2ª época V, nº 9 (Valencia 1944).

BEATTIE, J. H. M. On Understanding ritual, Rationality, Oxford, 1970. "Ritual and Social change", Man, (N.S.), I 1966.

BISHOP, Ch. J. Salvus of Albelde and frontier monasticism in tenth century Navarre, "Speculum", XXIII (1948).

BOISSEVAIN, J. Saints and Fireworks: Religion and Politics in Rural Malta, London, 1965.

CAMPBELL, J. K. Honour Family and Patronage, Oxford, 1964.

"Honour and the Devil", Honour and Shame: The Values of —
Mediterranean Society, (ed.) J. G. Perisristiany, London 1965.

CARD BARDJA, Julio. Los Pueblos de España: Ensayos de Etnología, Barcelona 1946.

Razas, pueblos y linajes, Madrid, 1957.

El Señor Inquisidor y otras vidas por oficio, Madrid, 1968.

DEL CAMPO, L. La estatuta de Sancho el Fuerte. "Principe de Viana", 1952.

DEL CAMPO, S. Y OTROS. Los españoles ante la cuestión regional, aparecido en Sistema, 13 de abril de 1976.

DOMINGUEZ AREVALO, T. Los Teobaldos de Navarra, Madrid, 1909.

DOUSSINAGUE, J. M^e. La Guerra de la Navarrería. Rectificaciones al P. Moret según el poema de Anelier, "Príncipe de Viana", XIX 1945.

EPTON N. Spanish Fiestas, Cassell, Londres, 1968.

EVANS-PRITCHARD, SIR EDWARD. Nuer Religion, Oxford, 1962.

The Nuer, Oxford, 1968.

Witchcraft Oracles and Magic among the Azande, Oxford, 1965.

FITA, F. Roncesvalles. Poema histórico del siglo XIII, Bol. Acad. de la — Hist.", 4 (1884).

FORTES, M. and DIETERLEN, G. (eds), African Systems of Thought, London 1965

FREUD, S. Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1948.

GAILLARD, G. La escultura del siglo XI en Navarra antes de las peregrinaciones, "Príncipe de Viana" XVII (1956)

GARCIA GOMEZ, E. Textos inéditos del "Muptabis" de Ibn Hayvan sobre los orígenes del reino de Pamplona, "Al-Andalus", XIX (1954)

GARCIA LARRAGUETA, S. El gran Priorado de Navarra de la Orden de San Juan — de Jerusalén, Pamplona 1957.

GEERTZ, G. The interpretation of Cultures, Basic Books, Nueva York, 1973.

GERMAN DE PAMPLONA P. Sancho el Fuerte, iniciador de las relaciones amistosas con la ciudad de Bayona, "Principe de Viana" 1962.

GONZALEZ LLUVERA, I. Viajes de Benjamín de Tudela, 1160 - 1173, por primera vez traducidos al castellano, Madrid 1918.

GOÑI GAZTAMBIDE. Los obispos de Pamplona del siglo XII, "Anthologica Annua" 13 1965.

GOÑI GAZTAMBIDE. Los obispos de Pamplona del siglo XIII e Historia de la bula de la Cruzada en España.

GOODY, J. "Religion and Ritual: The definition problem", The British Journal of Sociology, 12, 1961, pp. 142 - 64.

ÍÑIGUEZ ALMECH, F. Arte medieval navarro, vols. II, III, IV, Pamplona 1973

ÍÑIGUEZ ALMECH, F. El monasterio de San Salvador de Leyre, "Principe de Viana", 1966.

IRURITA LUSARRETA, M^a A. El municipio de Pamplona en la Edad Media. Pamplona 1959.

LACARRA. Elogio de una princesa navarra, "Principe de Viana" 1942.

LACARRA, J. M^a. Textos navarros del código de Roda, EBMCA, I (1945), pp. - 193 - 283.

LACARRA, J. M^a. Historia Política del Reino de Navarra, desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla, "Biblioteca Caja de Ahorros de Navarra" Editorial Aranzadi, tres vols., Pamplona 1972 - 1973.

LACARRA, J. M^e y GUDIOL, J. El primer románico en Navarra. Estudio histórico arqueológico, "Príncipe de Viana", 1944.

LACARRA, J. M^e y MARTIN DUQUE, A. J. Fueros de Navarra. I. Fueros derivados de Jaca, 1. Estella - San Sebastián, Pamplona, 1962; 2 Fueros de Jaca - Pamplona, Pamplona 1975.

LACARRA. El juramento de los reyes de Navarra (1234 - 1329), Zaragoza 1972

LEACH, E., "Ritual", International Encyclopedia of Social Sciences, vol. - 13, New York, 1968.

LEVI-STRAUSS, CLAUDE, La Pensée Sauvage, Paris 1962.

Mythologiques I: Le cru et le cuit, Paris 1964.

Mythologiques II: Du miel aux cendres, Paris 1966.

Mythologiques III: L'origine des manières de table,

Paris 1968.

LIENHARDT, G. Divinity and Experience: The Religion of the Dinka, Oxford, 1970.

LINZ, J. Early State-Building & Late Peripheral Nationalisms against the State: The Case of Spain, cap. II del vol. II de S. N. Eisenstadt & S. Rokau (eds.): Building States & Nations, Sage Publications, 1973.

LISON TOLOSANA, CARMELO. Belmonte de los Caballeros, Oxford University - - Press, 1965.

Antropología Social en España, 2^a ed. Akal, 1977.

Ensayos de Antropología Social, Ayuso, 1973.

Antropología Social de Galicia, 3^a edic. Siglo -

XXI, 1977.

Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega,

Akal, 1974.

Invitación a la Antropología Cultural de España, -
Adara, 1977.

Aspectos de pathos y ethos de la comunidad rural,
en expresiones actuales de la cultura del pueblo, pp. 13 - 37. Centro de Es-
tudios Sociales del Valle de los Caídos. Madrid, 1976.

Una comunidad en busca de definición en Revista de
Estudios Agro-Sociales, nº 96, julio - septiembre, 1976 pp. 7 - 24.

Estructura antropológica de la familia en España,
pp. 35 - 51 de J. Rof Carballo (ed.): La familia, diálogo recuperable, Kar-
pos, Madrid, 1976.

MADOZ, J. El viaje de San Eulogio a Navarra y la cronología del epistolario
de Alvaro de Córdoba, "Príncipe de Viana", VI 1905.

MALINOWSKI, B. Magic Science and Religion, Anchor Books, New York, 1954.

MARICHALAR, C. Colección Diplomática del rey don Sancho VIII (el fuerte de
Navarra), Pamplona, 1934.

MARTIN DUQUE, A. J. Los "Cerretanos" y los orígenes del reino de Pamplona,
"Miscelánea José M^a Lacarra", Zaragoza, 1968.

MARTINEZ RUIZ, J. J. La Pamplona de los burgos y su evolución urbana, si-
glos XII - XVI, Pamplona 1975.

MENENDEZ PIDAL, R. El "romanz del infant Garcia" y Sancho de Navarra antiem-
perador, en "Obras", vol. II. Madrid, 1934.

MICHEL, F. Histoire de la guerre de Navarre en 1276 et 1277, par Guillaume
Aneliet de Toulouse, Paris 1856.

MIDDLETON, J. Lugbara Religion, London 1970.

NADEL, S. F. Nupe Religion, London 1954.

ORTEGA Y GASSET, José, La Caza y los Toros, Austral, Madrid, 1962.

El Hombre y la Gente, Austral, Madrid, 1962.

El espectador, Salvat, Madrid, 1969.

La Idea de Principio en Leibniz y la Evolución de la teoría deductiva, Revista de Occidente, Madrid 1967.

España invertebrada, Austral, Madrid, 1964.

Meditaciones del Quijote, Austral, Madrid, 1964.

PEREZ DE URBEL, J. Sánchez el Mayor de Navarra, Madrid, 1950.

PITT-RIVERS, Julian, The People of the Sierra, The University of Chicago - Press, Chicago, 1971.

RADCLIFFE-BROWN, A.R. The Andaman Islanders, Cambridge, 1933.

Structure and Function, London 1968.

RAMOS LOSCERTALES, J. M. El reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa, Salamanca, 1961.

RIVIERE, P. G. "The Honour of Sánchez", Man, vol. 2, n. 4, December 1967.

SANCHEZ ALBORNOZ, C. Vascos y navarros en su primera historia, Madrid 1974.

SAPIR, E. Selected Writings in Language, Culture and Personality, Ed. D. G. Mandelbaun), Berkeley, Los Angeles, 1949.

SAUSSURE, Ferdinand de, Cours de Linguistique Générale, Paris 1949.

THOMAS, Hugh, The Spanish Civil War, Pelican Books, 1963.

TURNER, Victor, Forest of Symbols, New York, 1967.

UBIETO, A. Homenaje de Aragón a Castilla por el condado de Navarra, EEMCA, III (1947 - 1948).

UBIETO ARTETA, A. ¿Asistió Sancho el Fuerte a la tercera Cruzada?, "Príncipe de Viana", XXXI 1970.

UBIETO, A. La participación navarro-aragonesa en la primera Cruzada, "Príncipe de Viana", VIII (1947).

UBIETO, A. Poesía navarro-aragonesa primitiva, EEMCA, t. VIII (1967 - 1969)

UBIETO ARTETA, A. Navarra-Aragón y la idea imperial de Alfonso VII de Castilla, EEMCA, t. VI (1956)

UB

(1950).

UBIETO, A. Las diócesis navarro-aragonesas durante los siglos IX y X, "Pirineos", 1954.

UBIETO ARTETA, A. Estudios en torno a la división del reino por Sancho el Mayor de Navarra, "Príncipe de Viana", 1960.

ULLMANN, Stephen, Semantics, Oxford, 1970.

UNAMUNO, Miguel de, En torno al casticismo, Madrid, 1963.

Almas de jóvenes, Austral, Madrid, 1959.

Tres Novelas ejemplares y un prólogo, Austral, Madrid, 1964.

Vida de Don Quijote y Sancho, Austral, Madrid, 1966.

Abel Sánchez, Austral, Madrid, 1967.

Soliloquios y conversaciones, Austral, Buenos Aires, 1947

Mi religión y otros ensayos breves, Austral, Madrid 1970.

Soledad, Austral, Madrid, 1962.

URANGA GALDIANO, J. E. y IÑIGUEZ ALMECH, F. Arts medieval navarro, Ed. Aranzadi, t. I, Pamplona, 1971.

VALLE-INCLAN, Ramón de, Teatro Selecto, Escalicer, Madrid, 1969.

VIGIL, M. y BARBERO A. Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio romano hasta la invasión musulmana, "Boi. de la Real Academia de la Historia", t. 156. (1965), pp. 271 - 339.

WALLENSKOLD, A. Les Chansons de Thibaut de Champagne, roi de Navarre, Edition critique, "Société des Anciens textes français", Paris, 1925.

WHORF, B. L. Language, Thought and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf, (Ed. J. B. Carroll), New York - London, 1955.

WILSDORF, C. Un voyage de Sanche 1er, roi de Navarre, à Remiremont (premier quart du X^e siècle), "Bibliothèque de l'École des Chartes", T. CXXX (1972).

WILSON, Mónica, Rituals of Kinship among the Nyaksua, London 1957.

WITTGENSTEIN, L. Philosophical Investigations, Oxford 1953.